

**DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR
REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO**

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

TOMO I CICLO A

A mi padre, Sergio Tomas Donoso Delgadillo,
que me educó en la fe y me enseñó amar a Dios
y a mi Iglesia

“Predicar el Evangelio no es para mí ningún
motivo de gloria; es más bien un deber que me
incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el
Evangelio!” (1 Corintios 9,16)

Contenido

PREÁMBULO.....	6
PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA.....	7
PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO	7
LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES.....	8
HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA	8
EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA	9
LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO.....	10
TOMOS.....	11
PROLOGO.....	13
ADVIENTO.....	15
I DOMINGO “Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada” Mt 24, 37-44	15
II DOMINGO “Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca” Mt 3, 1-12	18
III DOMINGO “Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven...la Buena Noticia es anunciada a los pobres” Mt 11, 2-11.....	22
IV DOMINGO “José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa” Mt 1, 18-24.....	25
NAVIDAD.....	28
LA SAGRADA FAMILIA “Levántate, toma al niño y a su madre” Mt 2,13-15.19-23	28
“EPIFANÍA” “Venimos de oriente a adorar el Rey, Mt 2, 1-12.....	31
BAUTISMO DEL SEÑOR, Jesús presentó a Juan para ser bautizado por él. Mt 3, 13-17.....	36
CUARESMA	40
I DOMINGO “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio”. Mt 4, 1-11	40
II DOMINGO “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo” Mt 17, 1-9.....	44
III DOMINGO “Dame de beber” Jn 4, 5-42	47
IV DOMINGO “soy la luz del mundo” Jn 9, 1-41	53
V DOMINGO “El que cree en Mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás” Jn 11, 1-45.....	58
DOMINGO DE RAMOS.....	63
DOMINGO DE RAMOS, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!” Mt 21, 1-11.....	63
PASCUA.....	67
I DOMINGO “Él debía resucitar de entre los muertos” Jn 20, 1-9	67
II DOMINGO “Ahora crees, porque me has visto” Jn 20, 19-31	70

III DOMINGO "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". Lc 24, 13-35.....	74
IV DOMINGO "Les aseguro que Yo soy la puerta de las ovejas" Jn 10, 1-10.....	78
V DOMINGO "Yo soy el camino, la verdad y la vida" Jn 14, 1-12.....	81
VI DOMINGO "Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos" Jn 14, 15-21	85
VII DOMINGO, LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR "hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" Mt 28, 16-20.....	88
PENTECOSTÉS.....	91
PENTECOSTÉS "Reciban el Espíritu Santo" Jn 20, 19-23.....	91
SANTÍSIMA TRINIDAD.....	95
SANTÍSIMA TRINIDAD "Un Dios que ama al mundo" Jn 3, 16-18.....	95
CORPUS CHRISTI.....	98
CORPUS CHRISTI "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" San Juan 6,51-58.....	98
TIEMPO ORDINARIO	103
II DOMINGO "Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo" Jn 1, 29-34.....	103
III DOMINGO "El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz" Mt 4, 12-23	107
IV DOMINGO "Alégrense y regocíjense" Mt 5, 1-12	111
V DOMINGO "Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes" Mt 5, 13-16	117
VI DOMINGO "Yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no quedarán ni una i ni una coma de la Ley sin cumplirse" Mt 5, 17-37.....	119
VII DOMINGO Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores" Mt 5,38-48...	125
VIII DOMINGO "No se puede servir a Dios y al Dinero" Mt 6, 24-34.....	130
IX DOMINGO El que hace la voluntad de mi Padre Mt 7, 21-27.....	133
X DOMINGO "Sígueme" Mt 9, 9-13.....	136
XI DOMINGO "Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha" Mt 9, 35—10, 1. 5. 6-8	139
XIV DOMINGO "aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio" Mt 11, 25-30.....	142
XV DOMINGO La Palabra es como una Semilla Mt 13, 1-23	146
XVI DOMINGO "El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo" Mt 13, 24-43.....	152
XVII DOMINGO "Un tesoro escondido en un campo" Mt 13, 44-52	157
XVIII DOMINGO "Denles de comer ustedes" Mateo 14,13-21	161
XIX DOMINGO "Tranquilícense, soy yo; no teman". Mateo 14,22-33.....	165
XX DOMINGO "Mujer, ¡qué grande es tu fe" Mt 15, 21-28	169

XXI DOMINGO “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”. San Mateo 16, 13-20.....	173
XXII DOMINGO “El que quiera seguirme” Mt 16, 21-27.....	176
XXIII DOMINGO “Si tu hermano peca contra ti, ve y corrígelo” Mt 18, 15-20.....	180
XXIV DOMINGO “¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano?” Mt 18, 21-35	186
XXV DOMINGO ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? San Mateo 19, 30—20, 16.....	189
XXVI DOMINGO “Aceptar la voluntad del padre” Mt 21, 28-32.....	193
XXVII DOMINGO “Les envió a su propio hijo, pensando: “Respetarán a mi hijo”. (Mt 21, 33-43).....	196
XXVIII DOMINGO “El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él” Mt 22, 1-14.....	200
XXIX DOMINGO “Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios”. Mt 22, 15-21	203
XXX DOMINGO “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu” Mt 22, 34-40.....	207
XXXI DOMINGO “El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.” Mt 23, 1-12	211
XXXII DOMINGO “Ya viene el esposo, salgan a su encuentro” Mt 25, 1-13.....	215
XXXIII DOMINGO “Participar del gozo de tu Señor”, la parábola de los talentos Mt 25, 14-30.....	219
XXXIV DOMINGO JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO, “Juzgados en el amor” Mt 25, 31-46.....	222

PREÁMBULO

La vida, los milagros y las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo se describen en cuatro libros denominados Los Evangelios. En un principio, quienes escribieron la buena Noticia de los Evangelios, fueron hombres que acogieron con pasión la necesidad de llevar a las letras el paso por la vida terrenal de Nuestro Señor Jesucristo. Ninguno de ellos fue sacerdote o un destacado religioso preparado en cátedras de teología, Mateo era hijo de Alfeo (Mc 2:14) y “publicano”, recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado (Mt 9:9-13) y fue hecho apóstol (Mt 10:3). Marcos fue hijo de una mujer jerosolimitana, María (Hech 12:12). Probablemente fue bautizado por Pedro, pues lo llama “hijo” (1 Pe 5:13). Según San Epifanio, Marcos fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero otros los niegan explícitamente. Era familiar de Bernabé (Col 4:10), persona de gran prestigio en la Iglesia primitiva (Hech 9:27, etc.). Acompañó a Pablo en uno de sus viajes apostólicos (Hech 12:13). Después de la muerte de San Pedro y San Pablo no se sabe dónde fue. Papías enseña que Marcos es el asistente de Pedro; lo que Pedro predicaba, él lo ponía por escrito, no obstante esto no excluye su propia labor complementaria. Lucas nació en Antioquía de Siria, como explícitamente lo dicen Eusebio de Cesárea y San Jerónimo. Lucas no procede del judaísmo, sino de la gentilidad (Col 4:10-11). Vienen a confirmarlo los Hechos de los Apóstoles, al verse a Lucas tan versado en las cosas de la Iglesia de Antioquía. San Epifanio dice que fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero lo niegan San Jerónimo y San Ireneo, además es lo que dice el mismo Lucas en el “prólogo” de su evangelio, al distinguirse de los que fueron “testigos oculares” de la vida del Señor. Juan, debe de ser oriundo de Betsaida (Jn 1:44; cf. Mc 1:16-20). Era hijo de Zebedeo y Salomé (Mc 15:40; cf. Mt 27:56; Jn 19:25) y hermano de Santiago el Mayor. Aparece al principio como discípulo del Bautista (Jn1:35-40). Pero desde el Jordán, abandonando al Bautista, sigue a Cristo, estuvo junto a la cruz, y Cristo le encomendó a su Madre (Jn 19:26ss). Fue el primero de los discípulos que conoció al Señor resucitado junto al lago de Tiberiades (Jn 21:7). Mateo, Marcos y Lucas describen los hechos de la vida de Cristo. Estos ocurrieron principalmente en Galilea, Juan complementa la narración describiendo los sucesos y enseñanza que tuvieron lugar principalmente en Jerusalén.

¿De dónde le vino a los evangelistas el deseo de transmitir la vida terrenal de Cristo?, ¿de dónde nos viene a nosotros esa pasión por dar a conocer al mundo los relatos de la vida del Hijo de Dios?. Cada cual, haga su examen y se responda, yo respondo por mí. Yo Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA

Este es mi séptimo libro con el propósito es compartir mi fe Cristiana. Jesús, es mi más fiel amigo, mi seguro refugio y me entusiasma el deseo de ayudar de algún modo con esta tarea a mis hermanos, para que muchos más conozcan a Cristo, si es posible se hagan cristianos y si luego son católicos y comparte mi fe, creo que este mundo será mejor. No soy sacerdote, pero cuando la gente no me conoce, me da el tratamiento de “padre”. No soy sacerdote, es una explicación que doy casi a diario a mucha gente que me escribe luego de visitar mi página WEB www.caminando-con-jesus.org, que ha recibido a octubre de 2015, cerca de 12 millones de visitas o por mis envíos desde ya hace más de 18 años de la Misa Diaria que ya llega a más de 23.500 personas, o cuando me pide amistad a través del Facebook, yo trato de comprenderlos, porque para muchos no es común que una seglar o laico común tenga una página WEB como www.caminando-con-jesus.org y www.caminando-con-maria.org No obstante, cuando niño, y luego cuando joven, mi sueño fue ser sacerdote, lo conversé más de alguna vez con los padres de mi parroquia en mi barrio natal, (Recreo Alto, Viña del Mar), y también le hablé a mi papa, quien con tristeza me comentó que él tuvo el mismo ideal en su juventud, pero como era de una familia sin recursos para dar una dote, su padre, mi abuelo un hombre muy devoto, le dijo que lamentablemente no podía ayudarlo. En mi caso, un accidente en mis manos no me lo permitió. Es así, como luego estudie para Técnico en Construcción Civil, luego Ingeniería Civil y otros tantos post títulos que me han ayudado a tener una familia. Ya estoy en la tercera edad, soy padre de cuatro hijas y un hijo, abuelo de dos nietos y dos nietas. Dejo claro que me siento feliz por la vocación familiar que me dio el Señor, él me ha sido fiel en todas sus palabras, en todas sus obras, con mi familia ha sido amoroso, me ha regalado a su Hijo Jesús que es mi más fiel amigo y seguro refugio, en Él encontré un tesoro, es así como intento guardar sus mandamientos, con todo lo difícil que es, para permanecer fiel a su aceptación como uno de sus hijos, y con el deseo de amar a todos mis hermanos como él los ama, obediente a su ruego de ir por el mundo con la buena noticia para evangelizar el corazón de los hombres. Rezo para que siempre permanezca con fidelidad al Señor que tanto amo y que tanto me ama, algo de lo cual estoy muy convencido. Dando la vida por todos, junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dice al discípulo (Juan): “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Juan 19: 25-27) y como discípulo del Señor, también yo la recibo con veneración.

PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO

Yo tengo mucho respeto por los sacerdotes, hay algunos los cuales los quiero mucho y reconozco en ellos hombres muy santos, no obstante sé que hay otros que decepcionan mucho, de todo hay en la viña del Señor. No me considero digno de escribir cómo deben ser y vivir los sacerdotes, tampoco me considero digno de dar algunas lecciones y ese no es el propósito de este comentario ni de este libro. Cada día, se observa que es muy necesario que los sacerdotes y los fieles laicos sean portadores de la Buena Noticia del Evangelio, por lo demás, es lo que Cristo encomendó a los Apóstoles, predicar la Buena Nueva a todos los hombres y en todas partes. Pero ésta Buena Noticia debe estar empapada del amor ilimitado Cristo, es decir vivir lo que se predica. San Pablo expresa; “el Señor ha ordenado que los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio. (1 Cor 9,14) y aún más él se

lamenta si no lo hace: “Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!”.(1 Cor 9,15). Esta es otra de las tareas que el fiel laico espera con urgencia, ver que sus sacerdotes sean colaboradores de Cristo en la transferencia de la fe, hombres de oración, adheridos a Cristo, motivadores de que sus fieles tengan un encuentro personal con Cristo, sacerdotes amigos de Cristo, por tanto buenos ejemplos para seguir Cristo, y para que el sacerdote sea buen ejemplo, resulta especialmente importante que él sea testimonio de vida, auténtico, creíble, hombre de Dios y que su Palabra ensanche los corazones, en otros términos, que él sea Buena Noticia.

Ciertamente, si los fieles observan que el sacerdote acepta con gozo las palabras de Cristo, y vive las verdades que enseña, se transforma en un instrumento importante de la doctrina católica. Por tanto, el sacerdote debe siempre vivir preparado para guiar a sus fieles hacia una fe sólida. Pero para que esto suceda, ellos son los primeros que tienen que tener dispuesto para el mundo sus corazones a través de la palabra viva y vivida de la Buena Noticia. Y por nuestra parte, como laicos, ser conscientes y agradecidos con ellos y no dejar de agradecer al Señor toda la disposición que los sacerdotes nos muestran para amar a Dios y en Dios a nuestros hermanos, por tanto, esto nos obliga de algún modo fortalecer la comunión con ellos, en una relación cercana, teniendo siempre en mente que juntos edificamos comunidad del Reino de Dios en nuestro mundo.

LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES

Todos los católicos sabemos lo importante que es ir a Misa, en especial los domingo, día del Señor, pero también es importante saber que no debe dejarse de lado la misión que tenemos de ayudar a evangelizar el corazón de los hombres, además de que eso es lo que significa la palabra Misa, envío, misión, y es lo que también nos ha pedido nuestro Señor Jesucristo, “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”. (Mc 16,15). Esta es una tarea de todos y no solo de nuestros sacerdotes.

Curiosamente, muchas veces se le da más importancia a la asistencia a cumplir con el rito de asistir a misa que a misionar con la palabra oída en la liturgia y en la prédica, no obstante, cumplida esta parte, hay que poner en práctica la misa, es decir la misión y donde más se necesita, en la calle y en la familia.

Creo que cada día debemos tener más conciencia que nuestra misión como cristianos, es evangelizar el corazón de los hombres, animarnos a vivir desde el evangelio y animar con el evangelio y desde el evangelio animar la vida de todos los que nos rodean, la familia, la comunidad, los compañeros de trabajo y la gente en general.

Ciertamente, animar, alentar, confortar, es estimular a los demás y a nosotros mismos a poner corazón en este mundo difícil, y que además no tiene el corazón que todos quisiéramos.

HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA

Tenemos una gran tarea, en especial el mundo seglar, el mundo laico, y es la misión de humanizar un poco más ésta difícil vida que nos trae el mundo de hoy, demasiado politizado, consumista, egoísta y sin corazón. Y lo podemos humanizar desde el evangelio, que es la buena noticia que viene desde el mismo corazón de Jesús, de su mismo aliento, palabra que es verdad y promesa de salvación, la

Buena Noticia que oímos es para compartirla con los demás, en especial para los más necesitados de aliento, ánimo, alivio y consuelo.

Pero también no se trata, de evangelizar la forma vida de la sociedad, es decir, el evangelio no soluciona los problemas de la sociedad, ni es una receta mágica para solucionar todos nuestros problemas políticos, económicos, culturales, ecológicos, técnicos, etc., no obstante, eso es tarea de los hombres, y los tenemos que resolver entre todo, es decir tenemos que organizarnos para convivir en una sociedad múltiple, con distintos tipos de personas, razas, condición social, de ideas diversas y sin prescindir de nadie porque el Señor ha venido para que todos tengan la oportunidad de salvarse, entonces, lo que se requiere es que pongamos todo nuestro esfuerzo y corazón con amor y fe para ayudar no a cristianizar la sociedad, pero si el corazón de los hombres para que comencemos a organizar una vida más cristiana, es decir más humana y con el corazón como el de Cristo.

EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA

Entonces ya es tiempo de salir a misionar desde el evangelio, entregándolo gratuitamente para ganar a los más que pueda (san Pablo) pero siendo muy consciente que el evangelio no representa una disciplina o una cierta ideología, el evangelio es vida plena y gozosa, porque es la Buena Noticia que nos ha traído Jesús, para que la llevemos sin egoísmo a todas partes, a todos los foros públicos, a la vida íntima, a la familia, a las organizaciones donde hacemos vida, al trabajo, a las comunidades, a los lugares y niveles donde se toman importantes decisiones, y en lo posible estar presentes en muchas partes, pero no para imponer nuestro criterio o buscar conquistar una buena imagen, ni menos con la idea de que todos se conviertan al catolicismo, creo que esa no es la idea, pero si es servir y dar a los demás, es decir a todos los seres humanos, sin que salga de nuestra boca palabra dañina, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que nos escuchen. (Efesio 4,29) y comprometernos a estar siempre contra toda injusticia, discriminación, marginación, violación de los derechos humanos, es decir no olvidar de hacer el bien y de ayudarnos mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios. (Hebreos 13,16), y todo esto, porque Jesús mismo nos lo ha pedido, amar a todos como él los amó, y ser servidores de todos.

Con este objeto roguemos en todo tiempo por todos, y que nuestro Dios nos haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo nuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe, para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en nosotros y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. (Cf 2 Tes 1,11)

Con todo, me atrevo a escribir algo más. Si alguien le dice a uno, que si no entiende la Palabra de Dios, yo te la explicare, me parece un poco arrogante, porque esta Palabra, a cada uno le habla de un modo diferente. La lectura y reflexión permanente de los Evangelios, nos permite conocer lo mucho que Dios ha hecho por nosotros. Es así, como el ánimo de publicar estas reflexiones, es invitar a que hagamos de los Evangelios una lectura preferida, leídas vivamente, buscando su significado con el corazón muy abierto y en oración. La Palabra es fuerza de Dios y mensaje vivo que Él nos dirige para hoy. La Palabra leída y hecha oración, acogida con fe, entendida bajo la acción del Espíritu Santo, como Palabra que viene de Dios, nos conducirá siempre a Dios.

LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO

Por los años 80, me pidieron en una parroquia de un pueblito al sur de Chile, que preparara la monición de las Lecturas de la Liturgia, entonces fui preparando comentarios breves de cada lectura, mi cura párroco estaba impresionado por la forma como los hacía. Yo fui guardando mis comentarios y moniciones en una carpeta. Estas estaban escritas con maquina tradicional de escribir. Mi entusiasmo fue de tal manera que me anticipé y escribí moniciones para los domingos de todo el año y me hice una carpeta con los tres ciclos de la liturgia, A, B y C. Esta carpeta, se la presente en una ocasión al Obispo de Puerto Montt de aquel entonces. Mons. Bernardo Savino Cazzaro, o.s.m, Religioso de la Orden de los Siervos de María, con quien colaboré para la Construcción de un Templo en ciudad de Aysén, Patagonia de Chile. Después de ojearla y tenerla en uno de sus viajes por la región, me la devolvió y me recomendó que la publicara o le hiciera fotocopias y que las repartiera en las parroquias y capillas. Entonces la traspasé a un archivo de computación y comencé a ampliar las reflexiones bíblicas y mi párroco comenzó a utilizarlas como base de sus prédicas, lo que me daba mucha satisfacción. Como era un asiduo lector de muchos libros religiosos dada mi afición a los estudios bíblicos y libros de teologías, pasaba horas y horas tratando de reflexionar lo que nos enseñaba la Palabra de Dios.

Por los años 1968 a 1972, había estudiado la asignatura de Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Hermenéutica Bíblica y para ayudarme a comprender mejor lo que leía, una y otra vez a los Padres de la Iglesia, en especial a san Agustín y san Juan Crisóstomo y San Gregorio Magno. También fui un entusiasta lector de libros tales como el Diccionario de Teología Bíblica de P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda, y los textos y comentarios de la Sagrada Biblia por Eino Nícar F. y Alberto Colunga, O.P., Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol., Manuel de Tuya, O. P. y Lorenzo Turrado y Turrado de la Pontificia Universidad de Salamanca. Disfrutaba mucho de la lectura de Romano Guardini y de las catequesis del Papa Juan Pablo II y visitaba las librerías religiosas para llevarme siempre algún libro a casa. También ha sido de mucha utilidad la reflexión y lectura del libro Intimidad Divina, editorial Monte Carmelo del P. Gabriel de Sta. M. Magdalena, OCD, la Lectio Divina para cada año de Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra, editado por Verbo Divino, El Camino Abierto por Jesús de Jose Antonio Pagola editado PPC, los Libros sobre Jesús de Nazaret del Papa Benedicto XVI. Además desde los años 70, siempre he leído algún trozo de Santa Teresa de Jesús, quien me ha aportado mucho y la he tomado como Maestra de Oración. Es decir, diversidad de pensamientos, pero no complejidad, ya que todos han escrito por amor al Maestro Jesús.

En los años 90, inicios de la computación por Internet, comencé a compartir mis reflexiones por e-mail y cuando la persona que recibía mi colaboración no estaba conectada a este servicio, la hacía mediante Fax o correo ordinario. En los años 95 instalé un computador en mi casa y comencé la distribución a unas 20 personas que me solicitaban mis moniciones para la Misa del domingo. Recuerdo que tardaba más de cinco minutos en salir un correo, aparte que había que tener mucha paciencia para esperar la conexión. En una ocasión, envié el comentario completo de un Evangelio y fui a visitar al Párroco para consultar su opinión y mi sorpresa fue que me dijo que era su homilía de ese día. Eso me dio mucho ánimo.

El punto es que luego comencé a publicar en una especie de Blog mis Reflexiones Bíblicas y comenzaron a llegarme opiniones y solicitudes de envío a sus correos y

forme un grupo en el año 1996 para enviar la hoja con las lecturas de la liturgia diaria y la Reflexión del Evangelio. Hoy tengo 3 grandes grupos con unos 6 mil suscriptores. Recuerdo que en una ocasión utilice el computador de la empresa donde trabajaba, y me llamaron severamente la atención, con una fuerte amonestación. Entonces decidí trabajar en mi casa entre las 5 y las 7 de la mañana todos los días y sigo hasta hoy.

En el año 98, fundé mi página WEB www.caminando-con-jesus.org y las tuve sin actualizar un tiempo por falta de recursos económicos, en ese tiempo era muy caro. Pero luego, un amigo cubano que vive en Miami, no mencionó su nombre porque me lo ha pedido, me conectó a un servidor hasta el día de hoy. 17 años después, han visitado mi página WEB más de 12 millones de personas y mi envío de la hoja de la Misa Diaria que comenzó con 20 personas, tiene a la fecha 24.500 de suscriptores de más de 30 países que reciben diariamente la hoja y han abierto esta sección de mi WEB más de 2 millones de veces en los últimos 8 años, con visitas de los más diversos países de todos los continentes.

A la fecha, he escrito tres libros que ya están a la venta, “Como Leer y Comprender la Biblia”, Ediciones Mestas, “Los Mil Días de Jesús en la Tierra, Ediciones Mestas” y “San Teresa de Jesús, nos Habla de Dios”, Ediciones Monte Carmelo.

Es así, como recibo muchos correos todos los días de suscriptores, lectores, solicitud de permiso de revistas para publicar y autores que necesitan referenciar lo que escriben. Entre los correos que he recibido, hay muchas notas de gratitud, desde Obispos, Presbíteros, religiosos y laicos por esta tarea. Yo les agradezco sus oraciones.

Las Sagradas Escrituras que utilizo para mis reflexiones son la Sagrada Biblia de Jerusalén (Desclee De Brouwer) que cuenta con las debidas licencias de la Conferencia Episcopal Española el 22 de abril de 1998 y la Sagrada Escritura de Nacár-Colunga (B.A.C) editada bajo el auspicio de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Los dibujos para ilustrar las Reflexiones del Día del Señor, fueron comparados para mis publicaciones en Multimedia, Tecnología al Servicio de la Evangelización, www.vemultimedios.org

Los textos evangélicos que están incluidos, son los mismos que contiene la publicación de la Liturgia Cotidiana de Editorial San Pablo, editada para seguir mensualmente la Misa de cada día.

Todas las referencias bíblicas, están incluidas en las mismas reflexiones.

TOMOS

Los tomos en los cuales están dividido estas reflexiones, son los siguientes:

- I. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO A
- II. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO B
- III. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO C
- IV. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

- V. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN
MARCOS
- VI. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO
- VII. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

PROLOGO

Pendiente a conseguir

REFLEXIONES A LOS EVANGELIOS

Nota: En una ocasión saliendo de Misa, pregunte a mi madre de 80 años que le había parecido la homilía del padre, y ella me respondió: “Me pareció muy buena, porque le entendí todo y porque era para nosotros, sus fieles, porque no me gusta cuando predicán como si estuvieran dando un examen a un comisión de teólogos.”

A mí me parece que la Palabra sobre la cual se predica, es una palabra que debe transformar al hombre y ser alimento para el que la oye. Es así como el comentario que se haga debe tener fuerza, pero debe ser comprendido por todos, por tanto previamente se debe haber meditado y haberla orado, de lo contrario esta no va a penetrar en el corazón de los oyentes, y tampoco lo va a impresionar.

Del mismo modo, quien predica o comenta la Palabra, debe estar consciente de que él es en ese minuto, “un servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios. (1 Corintios 4,1) y además de servidor de la Palabra, que debe estar “dedicado a la oración y al misterio de la Palabra” (Hechos 6,1-4). Por cuanto no resulta bien aprovechada la Palabra si se pretende querer resumirla en un simple comentario.

Y finalmente me interesa aclarar, que el propósito de estas reflexiones, es ayudar a mis hermanos en la fe y aquellos que se nos quieran hermanar, en la meditación interior de la Palabra del Señor, para que se animen a dedicarle más tiempo a la lectura de los Evangelios, para escuchar a Cristo, para hablar con Él, para visitarle en los Evangelios, porque cuando leemos su Palabra, le escuchamos.

Esta reflexiones estas apartadas de acuerdo a los Tiempo Litúrgicos.

ADVIENTO



I DOMINGO “Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada” Mt 24, 37-44

SUCEDERÁ COMO EN TIEMPOS DE NOÉ

Como en tiempo de Noé, a los hombres, despreocupados del castigo, haciendo su vida ordinaria, de improviso los sorprendió el diluvio, así será “la venida del Hijo del hombre” (Lc 17:26-30). ¿Es una intimidación? Ciertamente, también es una advertencia intimidante, conminatoria para quien, justificándose con la ignorancia de su venida, vive como la generación de Noé, en la total ignorancia del Evangelio. Además, esta venida será inesperada, súbita, por eso dice Jesús que “sucederá como en tiempos de Noé”, en los días que precedieron al diluvio, “la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca”, y llegó el diluvio, que “los arrastró a todos”.

EL DESCUIDO EN QUE ESTARÁN LOS HOMBRES HASTA ESE DÍA

Esto indica el descuido en que estarán los hombres hasta ese día, que puede ser una pequeña época. Todo esto se dice para exponer la prontitud de esta venida y el poder, ante ella, ponerse a salvo. Y se refuerza con una sentencia que se lee en san Juan y que aquí se la toma en un sentido distinto: el que crea estar seguro no huyendo perderá la vida, y viceversa (Jn 12:25).

Por tanto, en esta época, no seamos inútiles gastando el tiempo que tenemos a nuestra disposición y a nuestra existencia, en pequeñeces y hagamos cosas importantes como ir al encuentro personal con Jesucristo, y así dar a la libertad ese gran aliento que sólo puede provenir de haber encontrado en Jesús la verdad y el amor, ya que en el encuentro con la verdad del amor de Dios podemos abrirnos a una realidad de inmensos horizontes.

LO MISMO SUCEDERÁ CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE.

“De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada”. El Señor nos presenta una obra selectiva en la parusía y también nos enseña con otras dos comparaciones, junto con lo súbito de la “parusía del Hijo del hombre,” el valor selectivo que afectará a las gentes. Los dos ejemplos son ambientales. Dos hombres estarán en sus oficios de campo, y “uno será llevado” y “el otro dejado” Dos mujeres (Lc 17:35), ya que es lo usual, están moliendo con un molino de mano, que se compone de dos grandes piedras planas giratorias. Las dos están allí moliendo, y, en esta hora, “una será llevada y la otra dejada”

Y tan imprevista será esta venida, que dos personas que estén juntas, una, en esa venida, experimentará los efectos disciplinarios, y otra no. Modo de expresar lo que será el castigo de la ofensiva por una parte durante la actividad cotidiana del trabajo y otra en la intimidad de los hogares.

EL SEÑOR SABE A QUIEN ELIGE POR SU FE

En el mundo convivimos juntos, hombres buenos y hombres malos, ricos y pobres, y no todos los ricos son injustos ni todos los pobres son buenos, eso lo sabe el Señor. El Señor sabe a quién elige por su fe, Él sabe a quién acepta y a quien deja. De todos los que están caídos por la debilidad humana uno es abandonado, esto es, reprobado y el otro es aceptado. Los que practiquen una vida buena y humilde, serán aceptados; los que lleven una mala vida, egoísta y empapados de la soberbia, serán reprobados.

Por tanto, no nos preocupemos de atarnos a las cosas de este mundo con tanto afán, no vivamos pensando en las cosas materiales, en los goces y placeres, en otras palabras no nos preocupemos en demasía por lo temporal, hagámoslo por nuestra salvación, nada hay en este mundo que pueda compararse con el cielo.

UNO SERÁ LLEVADO Y EL OTRO DEJADO....UNA SERÁ LLEVADA Y LA OTRA DEJADA.

Pero ¿a qué afectan o suponen estas frases sobrentendidas de ser “llevada” o “dejadas”? ¿Acaso a la vida? En absoluto podría ser, indicándose así lo inesperado de estos acontecimientos y la falta de precauciones tomadas; lo que describiría cómo la muerte o la vida afectaban a personas que estaban juntas.

Para los que interpretan este pasaje del juicio final, la interpretación es sencilla: serán “llevados” por los ángeles para colocarlos en el cielo, y los otros “dejados” entre los condenados, o serán “llevados” para ser reunidos al cortejo triunfal en la parusía. Pero no se prueba que sea el juicio final

ESTÉN PREVENIDOS, PORQUE USTEDES NO SABEN QUÉ DÍA VENDRÁ SU SEÑOR.

Esta necesidad de la vigilancia; “Estén prevenidos”, es presentada por Mateo con dos comparaciones o pequeñas parábolas. La primera comparación se toma de un “dueño de casa.” La noche es la hora propicia para el robo y no se sabe “a qué hora de la noche va a llegar el ladrón”. El cuadro tiene todo un matiz local. Las casas palestinas estaban hechas, sobre todo en su techumbre, de argamasa de barro con ramajes (Mc 1:2), y las paredes laterales no raramente eran de adobes. De ahí la descripción del ladrón que va a: “perforar las paredes de su casa” para entrar. Por eso, si el dueño de la casa supiese la hora en que pudiese haber un robo en su hogar, “vigilaría” y no dejaría que “perforasen su casa” para entrar a robar (2 Pe 3:4-14).

En relato Jesús nos exhorta a estar atentos y vigilantes, ya que no conocemos ni el día ni la hora de su venida, y no lo hace para que nos desesperemos, no pretende angustiarnos, lo que quiere es motivarnos en una siempre activa vigilancia, y en una prudente espera, porque la angustia o temor, no es cosa de Dios, lo que sí es cosa de Él, la bondad, la paz y la serenidad de espíritu. Es así como. La vigilancia debe ser en aquello que nos aparta de Dios, lo que nos aleja del cumplimiento de nuestros deberes y también para estar atentos a responder adecuadamente al llamado del Señor.

¿CÓMO ESTAMOS DE PREPARADOS PARA RENDIR CUENTAS SI NOS LA PIDIERAN EN ESTE MINUTO?

No obstante, no olvidemos la recomendación de Jesús: “Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor”. Si se olvidase esto, sucedería lo que al hombre que no vela por su casa: le roban lo más valioso. El descuido nos podría hacer perder -y para siempre- la gracia de Cristo que hace verdadera la vida cristiana. Por consiguiente, vale la pena velar, tener despierta la fe, porque ya está aquí la luz. No hagamos como los contemporáneos de Noé, que fueron incapaces de levantar la cabeza para “acogerse” al don de Dios.

Es cierto que no sabemos cuándo será este día que vendrá el Señor, sin embargo sabemos cómo debemos estar preparados, y lo más seguros que nos sorprenderá, porque vivimos en una ciega confianza que nos prepararemos a última hora, es muy común dejar todo para última hora. Pero, ¿Cómo estamos de preparados para rendir cuentas si nos la pidieran en este minuto? ¿Nuestra vida es para ser pasada por un examen?, ¿hemos llevado una vida recta?, ¿hemos hecho buenas obras?, ¿Lo que hacemos por nuestro prójimo es por amor o por algún interés en particular?

QUE SIGNIFICA PARA NOSOTROS ESA VENIDA DEL SEÑOR

Reflexionemos que significa para nosotros esa venida del Señor, tal vez estemos algo equivocado de cómo va a ser esta venida, como en el caso de los judíos, recordemos que ellos estaban esperando un Mesías distinto a como se presentó Jesús, por eso, cuando vino Él, no fueron capaces de reconocer al Hijo de Dios.

Es decir, Jesús ya vino por primera vez pero no vino, como así sabemos, para muchos que lo rodearon, lo vieron y lo escucharon, de estos algunos pudieron reconocer en él, el Mesías, el Hijo de David, pero otros se burlaron y lo coronaron con espinas. ¿No nos irá a pasar lo mismo a nosotros? ¿Vivimos preparados para esta segunda venida? Pues si no aprendemos lo que nos enseñó en su primera

venida, si no profundizamos en sus palabras, jamás seremos capaces de reconocerlo y experimentar el gozo de su segunda venida.



**II DOMINGO “Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca” Mt
3, 1-12**

**JUAN EN EL DESIERTO DE JUDEA, EJERCÍA SU ACTIVIDAD POR TODA LA
REGIÓN DEL JORDÁN.**

La aparición de Juan predicando, es un acontecimiento de gran importancia capital y es destacado por los cuatro evangelistas. Lucas relata por Juan: El niño crecía y su espíritu se fortalecía; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel. (Lc 1:80). Allí se preparó en la austeridad y penitencia para su misión sobrenatural. Una iniciativa especial le hizo comprender que el momento de su actuación había llegado.

El Evangelio relata que Juan actúa en el desierto de Judea y ejercía su actividad “por toda la región del Jordán.” Esta es una zona escabrosa, pedregosa y estéril, la temperatura es muy elevada, no obstante se nos relata que acudían entonces a él la gente de Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán. En una ocasión estuve meditando allí y no es fácil imaginarse que puedan concurrir grandes multitudes como relatan los Evangelios. Lucas relata: “Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados.” (Lc 3:3), es decir, Juan era un predicador “andariego.”

El evangelista Juan añade que llegó hasta Betania, en Trans-Jordania: “Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando. (Jn 1:28) Y

además relata que: “Juan también estaba bautizando en Ainón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua, y la gente acudía y se bautizaba” (Jn 3:23). Eran razones de apostolado y de conveniencia para ejercer el bautismo en determinados lugares. Posiblemente las crecidas del Jordán le llevaban a determinados vados, que se prestaban mejor para ejercer estos bautismos de inmersión, como en el caso de Ainón, porque “había mucho agua” y venían a bautizarse.

CONVIÉRTANSE, PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS ESTÁ CERCA

Se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: “Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”. La alocución del Bautista, con su pujante invitación a la conversión y a la penitencia, no sólo es una invitación a la conversión, sino que proclama antes el acontecimiento que hace posible la misma conversión: “el Reino de los Cielos está cerca”. Juan nos invita a reflexionar algo muy importante, para que pueda generarse este gran movimiento de gente que sale de sus casas para dirigirse al Jordán a confesar sus pecados, es necesario que se basen en la certeza inquebrantable de que Dios quiere reinar, que él está actuando realmente en este mundo y desea colmar la existencia de las personas, erradicando la raíz de los males humanos: el pecado, las enemistades, los egoísmos.

Al proclamar Juan “Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos”. Llamaba a cambiar de vida, porque ya estaba muy cerca Jesús, y hoy es para nosotros la misma necesidad, transformar nuestras vidas, volvernos a Dios, porque Él se ha vuelto a los hombres. Y nos pide también hoy “Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”, ¿Cómo?, con el arrepentimiento. El arrepentirse requiere transformación y exige un cambio de actitud, además es una experiencia necesaria para llegar a conocer a Cristo, en otras palabras quien no se arrepiente, por mucho que intente conocerle, no lo podrá conocer ni podrá ir al Reino de los Cielos.

“PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR, ALLANEN SUS SENDEROS”.

Los tres sinópticos al presentar al Bautista evocan este pasaje de Isaías, aunque a Mateo le baste para su idea citar tan sólo el primer versículo: “Una voz grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”. Alude el pasaje a la vuelta de la cautividad de Babilonia. Yahvé los conduce. Por eso habrán de preparar el camino por donde van a pasar. Yahvé, que se identifica aquí con Cristo, volvía de nuevo a reinar en Israel. El Bautista era su precursor, que anunciaba la inminente llegada del Reino. Lucas agrega: “Todos los hombres verán la salvación de Dios”. Aleluya. (Lc 3,4.6)

Y el grito de Isaías es repetido y transmitido a través de Juan Bautista, “el mensajero de Dios, pide conversión para que sean perdonados los pecados”. El hombre pecador es mirado por Dios con misericordia infinita, por eso le llama a la conversión. Y si nos hemos convertido, demos frutos, obras, de conversión.

“Preparen el camino” tiene un sentido de éxodo-liberación y la voz de quien grita en el desierto, el “desierto” de conciencia y preparación. Juan Bautista, invita a los hombres a preparar el camino del Señor, pero sólo después de haberla preparado él en sí mismo retirándose al desierto y viviendo separado de todo lo que no era Dios.

EL DESIERTO, UN LUGAR DONDE CON MÁS FACILIDAD NOS ENCONTRAMOS CON DIOS

“Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre.” De este modo, él vivió alejado del murmullo y de los

ruidos que no dejan prepararse a los hombres para tener un ambiente favorable para oír la llamada de Dios, para escuchar la llamada a la penitencia. Porque quien predica, debe hacerlo más con la vida, es decir con su testimonio personal más que con las palabras. Y para oír a quien nos interesa, debemos hacerlo en un clima de silencio, para oír a Dios, debemos callarnos y hacer oración.

Talvez por eso Juan fue a desierto y muchos van hoy al desierto, ¿y para qué?, porque no cabe la menor duda que allí es el lugar donde con más facilidad nos encontramos con Dios, allí donde se escucha el silencio, y en el silencio se escucha mejor a Dios. Y en este tiempo es propicio vivir un pequeño desierto, donde no haya voces perturbadoras, para que podamos oír con la voz que nos habla dentro, oír lo que hay en nuestra conciencia que, rectamente formada, es la voz de Dios. Esta voz interior, no dirá de mejor forma lo que debemos cambiar, para estar mejor preparados para nuestra conversión.

RAZA DE VÍBORAS, ¿QUIÉN LES ENSEÑÓ A ESCAPAR DE LA IRA DE DIOS QUE SE ACERCA?

Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: “Raza de víboras”, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca?. Les llama así, pues, a semejanza de la víbora, que es pequeña y parece inofensiva y su mordedura muy venenosa, ellos, con su doctrina, esterilizan la Ley de Dios hasta llegar a “traspasar el precepto de Dios” por sus tradiciones y doctrinas de hombres (Mt 15:3).

El bautismo por inmersión en el Jordán aparece como el signo visible de la voluntad sincera de acoger esta cercanía de Dios. Por eso es necesario evitar todo tipo de hipocresía y Mateo pone al descubierto a los fariseos y saduceos, que piden el bautismo sin las disposiciones adecuadas. El bautista no exige ser justos de antemano, pues carecería de sentido su predicación, sin embargo pide abandonar la hipocresía o tentativa de engañar a Dios, porque a Dios no se le puede engañar; sobre todo no se puede confiar en una justicia que proceda solo por pertenecer a la sangre o al pueblo de Dios, es así como Juan Bautista les dice: Produzcan el fruto de una sincera conversión, y no se contenten con decir: “Tenemos por padre a Abraham”.

Algunos fariseos había llegado al extremo de creer que por ser descendientes de Abraham no podían ir al infierno, esto explica el discurso de Juan, que traía un cambio de pensamiento y de ser. Para nada cuenta el ser hijo de Abraham.

LA CONFESIÓN DE HUMILDAD DEL BAUTISTA

La figura del Bautista causó una fortísima conmoción en Israel. Hasta Josefo, historiador Judío, se hace eco de ella, diciendo que Antipas “temió la grande autoridad de aquel hombre.” Hubo un momento en que las gentes pensaron, ante aquella figura ascética y profética que anunciaba la llegada inminente del Reino, si él mismo no sería el Mesías. El mismo Sanedrín de Jerusalén le envió una representación para que dijese si era él el Mesías (Jn 1:19-28). Y éste es el momento, tanto en los evangelios sinópticos como en Juan, en que el Bautista declara que él sólo es un “esclavo,” pues él no es digno de ejercer con El oficio de los esclavos: “descalzarle.”

El evangelio de Lucas, que es quien mejor da la razón de la confesión de humildad del Bautista ante lo que era Cristo, “pero viene el que es más fuerte que yo” (Lc 3,

15), y en este relato del evangelista Mateo nos expresa que Juan Bautista predicaba, diciendo: Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero Aquél que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Pero el Bautista es también consciente de su propia insuficiencia: sus palabras son auténticas y enardecidas, pero no valdrían para nada si no viniera otro que de verdad que los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego

EL BAUTISMO “EN EL ESPÍRITU SANTO Y EN EL FUEGO

Llevamos ya 20 siglos de estos acontecimientos, 2000 años de cristianismo, pero sin embargo la humanidad se encuentra todavía dividida por odios, discordias y luchas fratricidas. El mundo todavía no se ha abierto ni convertido al Evangelio. Por eso es hoy más actual que nunca la voz del Bautista que resuena en el Adviento: proclamando en el desierto de Judea: “Conviértanse”. Todos los profetas habían predicado la conversión, pero sólo el Bautista pudo recalcar su urgencia al anunciar como inminente la venida del reino de los cielos con la presencia del Mesías en el mundo. Él lo presentó a quienes venían a escucharle, con las siguientes palabras: “Yo los bautizo con agua para que se conviertan.....pero Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

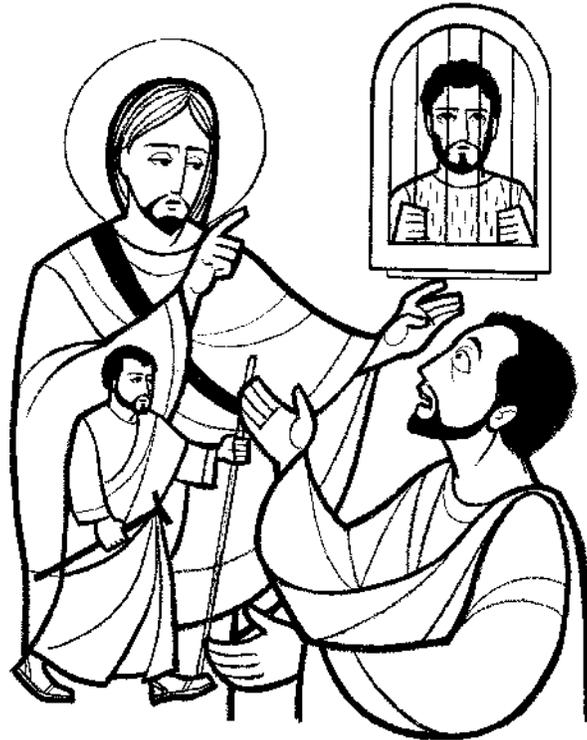
Jesús ha venido y ha instaurado el bautismo “en el Espíritu Santo y en el fuego”, fruto de su pasión, muerte y resurrección; pero ¿cuántos de entre los bautizados se han convertido completamente a él, a su evangelio, a su mandamiento de amor?

EL ADVIENTO NOS LLAMA A TODOS A UNA CONVERSIÓN MÁS PROFUNDA

El Adviento nos llama a todos a una conversión más profunda, “porque el reino de los cielos está cerca”. Más cerca hoy que ayer, porque desde hace siglos está Cristo presente en el mundo y actuando en él con su gracia, con la Eucaristía, con los sacramentos; pero nosotros no lo hemos recibido en plenitud, ni le hemos dado todavía por entero el corazón y la vida. (Intimidación Divina, Fr. Gabriel de Santa M. Magdalena ocd)

Dice el Señor: Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión (Lc 15, 7).....Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.”(Lc 15, 10)

El evangelio nos da la Buena Noticia que Cristo Jesús vino a consolar a los afligidos a sanar a los Enfermos, a perdonar a los pecadores y nosotros también necesitamos la salvación que Jesús nos trajo, y convertirnos, para que pasemos de la muerte a la vida, de las tinieblas a la Luz, y que seamos hombres nuevos.



III DOMINGO “Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven...la Buena Noticia es anunciada a los pobres” Mt 11, 2-11

ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR O DEBEMOS ESPERAR A OTRO

El Bautista estaba en la cárcel. Estaba en un palacio-fortaleza de Herodes Antipas, en el mar Muerto. Allí debió de tener una prisión en condiciones especiales: “pues Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le protegía; y al oírle, quedaba muy perplejo, y le escuchaba con gusto”. (Mc 6:20), y en donde recibía la visita de sus discípulos. Allí “oyó,” precisamente por sus “discípulos,”: “Sus discípulos llevaron a Juan todas estas noticias” (Lc 7:18). En la perspectiva de Mateo, deben de ser los milagros relatados y sus enseñanzas.

Y por dos de sus discípulos envió a Jesús un mensaje: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”, y manda a preguntar, de modo como si fuera a un futuro inminente: “Eres tú el que ha de venir”. Se puede pensar que la pregunta, era para que dijese si era (Jesús) el Mesías.

VAYAN A CONTAR A JUAN LO QUE USTEDES OYEN Y VEN

La respuesta de Jesús es: “Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven”. En el Evangelio de Lucas se relata que: “En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos”. Estas curaciones concretas, hacen ver que era la obra del Mesías, tal como la describía Isaías: “Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se

abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo.” (Is 35:5.6)

Esta era la respuesta que Jesús daba, más que al Bautista, a los enviados y, por medio de ellos, al círculo de celosos seguidores de Juan Bautista. Por eso les añadió: “¡Y feliz aquél para quien Yo no sea motivo de tropiezo!”, esto es bienaventurado “el que no se escandaliza de mí.” Pues no respondía la figura de Cristo al concepto ambiental farisaico deformado sobre el Mesías. “Este no expulsa los demonios más que por Belcebú, Príncipe de los demonios” (Mt 12 22-23).

¿POR QUÉ MOTIVO ENVIÓ EL BAUTISTA ESTOS DISCÍPULOS SUYOS CON ESTE MENSAJE A CRISTO?

Entonces estos discípulos, ¿regresan convencidos?, por lo que sabemos ellos tenía una cierta resistencia a seguir a Jesús; “Entonces se le acercan los discípulos de Juan y le dicen: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?” (Mt 9, 14). Por tanto nos preguntamos: ¿Por qué motivo envió el Bautista estos discípulos suyos con este mensaje a Jesús? De una gran cantidad de hipótesis, pensamos que Juan Bautista no envía sus discípulos a Jesús para que le responda a él, quitándole su incierta duda, sino para que haga desaparecer la incertidumbre a sus discípulos.

Lo cierto es que cuando el Bautista envía a sus discípulos a preguntar a Jesús, él estaba recluido, evidentemente estaba en una situación donde una persona se ve más necesitada de Dios, pero Juan había anunciado la venida de Jesús, “Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” (Jn 1,29). Es decir Juan conocía muy bien quien era Jesucristo. Pero él sabe que va a morir, entonces desea que sus discípulos no tengan dudas, y los manda para que sean testigos de las maravillas del Señor, para que aprendan además directamente de los mismos labios de Jesús.

TODAS LAS COSAS QUE HACE JESÚS, NOS MUESTRAN QUE EL ES DIOS.

Jesús conoce el propósito de Juan, y para que a todos les conste, en esa misma hora sanó a muchos enfermos, como una mejor prueba para los enviados. Por lo tanto, no se contentó con responderles por medio de palabras, sino que les contestó por medio de obras. Esto es lo que llamamos, “Hechos y no palabras”, Entonces respondió a los enviados: “Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído”. Jesús, se define por su obrar, esto es su respuesta son sus obras, los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. Todas las cosas que hace Jesús, nos muestran que Él es Dios.

Toda la obra milagrosa de Jesús, era la que había anunciado el profeta Isaías, (Is. 35, 4-5) “Decid a los de Corazón apocado: “¡Fortaleceos; no Temáis! He Aquí que vuestro Dios viene con venganza y Retribución divina. El mismo Vendrá y os Salvará.” “Entonces Serán abiertos los ojos de los ciegos, y los Oídos de los sordos se Destaparán”.

O como en el Salmo (Sal 145, 8-8), donde cantamos: “El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente”.

NO HA NACIDO NINGÚN HOMBRE MÁS GRANDE QUE JUAN EL BAUTISTA.

Así es como en algunos relatos evangélicos se acusan los celos de los discípulos de Juan ante ese prestigio y obra de Jesús, (Mt 9:14-17; Jn 3:23-26). Sin embargo ya en otras dos ocasiones el Evangelio muestra al Bautista encaminando a sus discípulos a Cristo; “He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es por quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo. (Jn 1:29-30) o bien: Es preciso que él crezca y que yo disminuya. (Jn 3:30).

Por otra parte, si la grandeza del Bautista queda ya expresada con la aplicación de esta cita de Malaquías: He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis” (Malaquías 3,1), aún se resaltarán terminantemente con las palabras de Jesús. “Es el mayor entre los nacidos de mujer”. En la redacción casi idéntica del lugar paralelo en Lucas donde se dice que no hubo “profeta mayor” que el Bautista. Pero el texto de Mateo da suficientemente al pensamiento al decir que es más que un profeta. Los profetas hablaban del Mesías “desde lejos,” Juan lo ve y lo presenta a Israel. Lo hace por su dignidad profética de precursor.

Así, Juan es, metafóricamente, el Elías que ha de venir, por eso “todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan”. Con él termina la preparación, y con Jesús comienza el ingreso en el reino.

Y SIN EMBARGO, EL MÁS PEQUEÑO EN EL REINO DE LOS CIELOS ES MÁS GRANDE QUE ÉL

Pero se diría que el pensamiento polémico-apologético sobre la dignidad de Jesús y su obra se vuelve a acusar. Si el Bautista es el “mayor” profeta por su dignidad de precursor, el ingreso y pertenencia del “menor” en el reino es “mayor que Juan Bautista”; pues entre una función carismático-profética y preparatoria para el reino y la incorporación al mismo, la superioridad está por éste. Era Elías por su papel, conforme a la profecía de Malaquías, y lo era porque tenía “el espíritu y el poder de Elías” (Lc 1:17).

A este ingreso en el reino, preparativamente contribuyó el Bautista. Lucas cita esto mismo en otro contexto en forma más clara: “La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos se esfuerzan con violencia por entrar en él.” (Lc 16:16).

JUAN BAUTISTA, MAS QUE UN PROFETA

Jesús, hace el elogio del Bautista, prisionero por testimoniar la verdad. Es el modelo de la fidelidad a su misión y de su dignidad. Los evangelistas transmiten con una viveza extraordinaria las palabras de Jesucristo sobre el Bautista. Este había creado una gran expectación cuando apareció anunciando el bautismo de penitencia (Mt 3:5). Hasta el historiador judío Josefo se hace cargo de aquel movimiento, y las autoridades judías de Jerusalén enviaron una legación a preguntarle si él era el Mesías (Jn 1:19-27). Seguramente, a muchos de los que fueron oyentes del Bautista se dirigieron ahora las palabras de Jesús.

El Bautista, “en el desierto,” no era una “caña agitada por el viento.” Estas, que nacen en abundancia junto al Jordán, escenario bautismal de Juan, fueron siempre símbolo de insipidez, de ligereza, de falta de consistencia (1 Re 14:15; 2 Re 18:21). Pero el Bautista tenía la reciedumbre moral para enfrentarse contra el escandaloso

adulterio de Antipas y Herodías. No era el Bautista la figura suave de los cortesanos de Tiberias, que vestían delicadamente y vivían plácenteramente. Juan tenía la vestimenta y la austeridad de los profetas. Por eso el “crescendo” de indagación sigue: salieron no sólo a ver a un profeta, “sino a más que profeta.”



**IV DOMINGO “José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado:
llevó a María a su casa” Mt 1, 18-24**

**JESÚS COMO HIJO DE MARIA, ES EL CRISTO, EL MESÍAS, PROFETIZADO EN
EL ANTIGUO TESTAMENTO**

El relato del Evangelio de hoy, es parte de capítulo 1, comienzo del Evangelio de San Mateo. Con su Evangelio, Mateo busca como finalidad demostrar el origen humano de Jesucristo y luego a través todo el Evangelio, probará con las profecías y milagros realizados por Jesús, su naturaleza divina, pero era preciso previo demostrar también su parentesco con los hombres a los que vino salvar. Así también, el interés de San Mateo, al presentarnos a Jesús como hijo de María, es el Cristo, el Mesías, profetizado en el Antiguo Testamento, venido al mundo para librar a los hombres de los pecados, es así como él dice “Jesucristo, hijo de David”, que es una expresión para denominar al Mesías

**LA GENERACIÓN VIRGINAL DE JESÚS Y EL PAPEL DE PADRE ADOPTIVO
QUE LE COMPETE A JOSÉ**

Cuando al final del versículo (Mt, 1-16) dice “padre de Jacob. Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo”, nos demuestra la generación virginal de Jesús y el papel de padre adoptivo que le compete a José, ya que de él se desprende que es el esposo de María y que no

tiene parte alguna en la concepción de Jesús, sí que tiene una responsabilidad legal y jurídica sobre el hijo de su esposa.

Se debe destacar, a fin de entender de mejor forma este fragmento del evangelio, que la celebración del matrimonio entre los Judíos se hace en dos etapas, o dos actos esponsales o desposorios, estos suponen de antemano un compromiso real, de tal forma que al prometido desde ese momento ya lo llamaban esposo y no era factible quedar libre de este compromiso si no era por repudio. Es así como este versículo es bien claro al entendimiento: "María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente". Y es claro el versículo, porque nos aclara que estando comprometida o desposada, María madre de Cristo, antes de que conviviese con José, se halló encinta por obra del Espíritu Santo. Luego, José, su esposo, siendo justo, es decir razonable, y no queriendo denunciarla (o revelarlo), resolvió separarse secretamente de María. Tal vez, José, vio en ella una mujer amadísima por Dios y quiso protegerla de esta manera."

JOSÉ, SU ESPOSO, QUE ERA UN HOMBRE JUSTO

Es así, como decimos que San José es un hombre Justo, porque él está convencido de la virtud de María, aunque al principio se turbo porque no conocía el misterio de la Encarnación. Entonces entre el convencimiento de la santidad de María, José se encuentra frente a un misterio que no le es fácil de comprender, y en un momento decide dejar a María. Nos queda claro entonces, que José no conocía el misterio obrado en María, pero Ella si lo conocía, y dejo que Dios mismo saliera en defensa de su virtud y de esta forma luego sucedió. La fiel María no le dice a José lo ocurrido en ella, no interfiere en los planes de Dios para con José y así espera que Dios envíe un ángel para revelarles su designio sobre ella, y sobre él.

También se dice que es Justo, porque fue un hombre razonable, sensato, prudente y confiado con la justicia de Dios, y esta es la santidad, el confió en Dios. Como dice el canto el Salmo 34, 9, "Dichoso el hombre que se refugia en el Señor", y el canto del Salmo 84, 13, "Señor del universo, feliz el hombre que confía en Ti"

El matrimonio de José con María, tenía una misión importante, ser padre del hijo de María, por eso decimos también que José es un "justo" elegido por Dios para esta misión. Sin embargo José, en silencio sufre las dudas, pero aguarda la intervención de Dios, sabiendo que el embarazo de María se debe a la acción del Espíritu Santo, José decide "apartarse ante el misterio". José, comprendiendo que Dios está actuando, decide no interferir en el designio de Dios con María. Por ello decide apartarse de María en secreto. Esa es la actitud justa que admiramos en José, pero es justo no ante la ley de su pueblo, es ante Dios, aceptando totalmente su voluntad, y lo demuestra al alejarse de María en silencio, en secreto. El no revela el misterio de la concepción virginal del Hijo de Dios en María.

EL SECRETO DE JOSÉ, LO GUARDA EN SU CORAZÓN

El secreto de José, lo guarda en su corazón, es algo maravilloso, es algo precioso, no se pregunta en ningún caso si María es culpable de algo. Pero, ¿porque tiene dudas? o mejor dicho, ¿De qué son las dudas? Cualquiera persona se sentiría como José en su lugar, en efecto, el necesita saber cómo actuar frente a este misión, su esposa está en cinta por obra del Espíritu Santo, su María espera el Hijo de Dios. En el secreto ve la salida José, y esto es separarse de ella secretamente, es porque

él se da cuenta que Dios puso la mano en su esposa, y José tiene un profundo respeto por la santidad de María.

Tal vez José, hombre sensible y humilde, se consideraba indigno estar junto a María, cuya maravillosa y superior dignidad admiraba, y quizás temió ante la profundidad del misterio, y quiso no dejarla, sino que retirarse calladamente por respeto a María y a Dios. Sin embargo, José, con ese gran respeto hacia María, en quien el Espíritu Santo ha obrado grandes cosas, deja todo en las manos de Dios. Así fue que en el momento decisivo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa”. Recordemos que José, es un hombre sencillo, y como es lógico siente temor ante la presencia y acción de Dios en María, es por eso que el ángel le dice: “porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús”. Luego el ángel, le revela a José lo que todo hombre de su pueblo hubiera querido saber; “porque Él salvará a su Pueblo de todos sus pecados”.

ESPOSO DE MARÍA Y COMO PADRE LEGAL DE JESÚS.

José sin ser el padre carnal del hijo de María, recibe la misión de hacer de padre a Jesús. Y a partir de esa vista del Ángel, acogiendo la voluntad de Dios, actúa como esposo de María y como padre legal de Jesús.

En José, encontramos un hombre natural, obediente y de gran respeto. Este humilde servidor, supo acoger en secreto este misterio de la acción de Dios en María y él hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, recibir a su esposa, respetarla, cuidarla, acompañarla siempre, participar del nacimiento del Hijo, a quien “puso por nombre Jesús”. Todo este evangelio, es una bella imagen de la misión de San José, así se ennoblece la vida del buen esposo de la santa casa de Nazaret ofreciendo amparo y sustento a sus dos amores: Jesús y María.

NAVIDAD



LA SAGRADA FAMILIA “Levántate, toma al niño y a su madre” Mt 2,13-15.19-23

LA SAGRADA FAMILIA

Según este relato que hace san Mateo, los magos ya se habían regresado, cuando en el descanso de José, padre de Jesús, en sueños recibe el mensaje del Ángel del Señor, y le ordena que tome al Niño y a su esposa María y huyan a Egipto. Según como Mateo relata los sucesos, se desprende que estos nos muestran que las apariciones son en sueños.

De la Sagrada Familia, es decir, Jesús, María y su Esposo, José es el de menos dignidad, pero a su vez el de mayor autoridad, el representa la cabeza de la familia, por eso el Ángel se le aparece a él, y él es que da la orden de partir al exilio y seguramente, San José se puso al frente de todo, especialmente al frente de su familia, por tanto al frente de la marcha.

Es importante destacar, que san Mateo, nos presenta a la Sagrada Familia de Nazaret como modelo único e irrepetible. En efecto, la estructura del núcleo familiar, es única por lo significativo de las personas que componen esta unidad familiar.

“LEVÁNTATE, TOMA AL NIÑO Y A SU MADRE, HUYE A EGIPTO”

El relato de la huida a Egipto y del regreso a Nazaret, aparte los aspectos teológicos y apologeticos, traza un cuadro realista de las muchas experiencias vividas por la

Sagrada Familia. El relato, en efecto, nos hace conmemorar los acontecimientos que siguieron al nacimiento de Jesús, tales como la partida de los Magos, la crueldad de Herodes, el sueño de José y el éxodo como prófugo a Egipto

Admiramos la humildad y la obediencia, característica de san José, quien sabe perfectamente quien es el Niño, él tiene mucha conciencia de quien es María, él sabe, porque el Ángel se lo ha revelado, tiene a su cargo el cuidado de Jesús y su Madre, responsabilidad que asume con gran amor. San José, es modelo de obediencia, “Levántate, toma al niño y a su madre”, le dice el Ángel, y él, no hace ningún cuestionamiento, no titubea y obedece de inmediato.

EL VIAJE, DEBIÓ SER PENOSO, DURO, RIESGOSO Y PRECARIO

Así es, como José con prontitud, sin esperar que amanezca, prepara la huida a Egipto, sale entonces esa misma noche con su familia. No debe haber salido provisto de muchos recursos para enfrentar el largo viaje.

Se supone como posible ruta, por ser el más fácil, por caminos costeros, hasta llegar a un lugar llamado Waddi el-Arish, que era el límite de Egipto. Pasaba por Ascalón y Gaza y seguía por Raphía hasta Casium y Pelusa, este viaje tardaba algo más de 15 días. El haber viajado por otra ruta que pasaba por el desierto, a los estudiosos les parece improbable, considerando un tiempo de viaje con una duración mayor a 20 días, con un niño de poca edad, donde se necesitan los alimentos básicos y agua, y además los del alimento del animal que los transporta. No se dice si el viaje fue con uno o dos animales, y si estos eran asnos o camellos, aunque nosotros ya tenemos siempre en mente que era un asno.

El viaje, debió ser penoso, duro, riesgoso y precario, sin embargo él tiene fe en la orden de Dios, hace los preparativos de inmediato y pone su confianza en Dios. Bello ejemplo nos da san José, que guía su vida por la Palabra de Dios, él se acoge a la voluntad del Padre Bueno.

“DESDE EGIPTO LLAMÉ A MI HIJO”

Lo que sabemos, es que Egipto era el país clásico de refugio político por ser provincia romana. Había allí muchos judíos, colonias florecientes y barrios habitados por ellos y prestaban socorro a sus conciudadanos. Se enumeran en algunos antecedentes, una larga lista de ciudades egipcias en las que moraban colonias judías.

No hay antecedentes que precisen donde se establecieron, sin embargo se señalan diversos lugares, como El Cairo, Koshám y hasta Hermópolis, en el, alto Egipto. En algunos de esos lugares, permanecieron hasta el nuevo aviso del ángel: “Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel”

Hay además en todo el episodio hay un trasfondo de Éxodo. En efecto, san Mateo, va más allá de los hechos narrados y pretende mostrar a Jesús como un nuevo Moisés, que experimenta la misma suerte del gran legislador: es perseguido y debe huir (Ex 4,19); después regresa a Israel cumpliendo la Escritura: “Desde Egipto llamé a mi hijo” (Os 11:1)

EL RETORNO A NAZARET

Se sabe que Herodes murió poco antes de la Pascua del 750 de la fundación de Roma. Murió 37 años desde el tiempo de su coronación en Roma. El decir Mateo que habían muerto “los que atentaban contra la vida del niño” es una influencia y un

parecido del libro del Éxodo. Allí se dice a Moisés, que estaba escondido en Madián: “Ve, retorna a Egipto, pues ya han muerto los que buscaban tu vida” (Ex 4:19), que era, como el texto dice, el faraón (Ex 2:15-23).

No conocemos que sucedió en el período de permanencia de la Sagrada Familia en Egipto, pero podemos suponer que allí hicieron amistades, y que vivieron en paz y tranquilidad y protegidos por Dios. Nuevamente, mientras descasaba José, se le apareció en sueños el Ángel, quien le anuncia que ya puede regresar. Esta vez, conociendo José las rutas para regresar a casa, se debe haber preparado más para hacer confortable el viaje de su familia. Sabemos de su bondad y su preocupación por el cuidado de Jesús, y su esposa María.

“SERÁ LLAMADO NAZARENO”.

Entonces Herodes nombró heredero del trono a su hijo Arquéalo. Por lo que sabemos éste mostró una crueldad semejante a la de su padre. José, cauteloso y precavido, y conociendo la maldad en cual gobierna Arquéalo, teme ir a las cercanías del hijo de Herodes, y va a establecer su vivienda a Nazaret. Caía así bajo la jurisdicción de Antipas, que, aunque sensual y astuto, se mostró benévolo en su gobierno. Así la ida a Nazaret, pueblo pequeño, sirvió, según Mateo, “para que se cumpliera lo dicho por los profetas: que Jesús; “Será llamado Nazareno”.”

No es mucho lo que se menciona a san José, pero basta conocer pequeños detalles, para saber que el cuidaba de Jesús y María con mucha responsabilidad. Como buena familia, deben haberse esforzado y trabajado sin descanso para que nada le faltara al Hijo de Dios, gran responsabilidad para este humilde carpintero y para esta joven Madre.

NAZARET NOS RECUERDA LO QUE ES LA FAMILIA

La casa de Nazaret es la escuela donde se ha empezado a conocer la vida de Jesús, esto es, la escuela del evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar a penetrar el significado tan profundo y tan misterioso de esta manifestación del Hijo de Dios, tan simple, humilde y bello. Bueno es que aprendamos a imitar como comprender el modo de vivir en familia.

“Nazaret nos recuerda lo que es la familia, qué cosa es la comunión de amor, su belleza austera y simple, su carácter sagrado e inviolable. Nos haga percibir como dulce e insustituible la educación en familia, nos enseñe su función natural en el orden social. Aprendamos también las lecciones sobre trabajo. ¡Oh Casa de Nazaret, casa del Hijo del Carpintero! Aquí, sobre todo, deseamos comprender y celebrar la ley, severa cierto, pero redentora de la fatiga humana; aquí deseamos comprender y ennoblecer la dignidad del trabajo de modo que sea entendida por todos” (Pablo VI, Discurso de Nazaret, 5 de enero de 1964).



“EPIFANÍA” “Venimos de oriente a adorar el Rey, Mt 2, 1-12

EL PROFETA ISAÍAS ALIENTA A ISRAEL CON LA ESPERANZA DE UNA LUZ QUE VA A SURGIR DE ÉL PARA ILUMINAR AL MUNDO ENTERO.

Ya viene el Señor del universo. En sus manos, están la realeza, el poder y el imperio. (Mal 3, 1; 1Crón 19, 12), así nos anuncia la Antífona de nuestra celebración de la Epifanía del Señor, es una exclamación gloriosa que notifica la disposición de todos los pueblos a la fe. ¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti! , (Primera lectura de hoy, Isaías. Is 60, 1-6). ¿Cuál es la Luz que llega?, Cristo, el Salvador es la luz que a la cual se refiere en el libro de Isaías.

Cristo-Luz brilla en las tinieblas y a su resplandor acudirán pueblos y reyes con cantos y ofrendas. Mira a tú alrededor y observa: todos se han reunido y vienen hacia ti; tus hijos llegan desde lejosse volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti.....Todos ellos vendrán desde Sabá, trayendo oro e incienso, y pregonarán las alabanzas del Señor. Jesús se manifiesta hoy y es reconocido como Dios.

El plan de Dios concierne a todos los pueblos, llamados a ser envueltos por la luz de la Jerusalén celeste y por la transparencia de la presencia de Dios que habita en medio de su pueblo. Dios mismo será el faro que orienta y atrae los pasos de los pueblos, de las gentes y de los reyes hacia su Señor. Y en Jerusalén tendrá lugar la gran manifestación y será desvelado lo escondido. En el nacimiento de Jesús los evangelistas verán la revelación de Dios y el cumplimiento de la profecía.

MIEMBROS DE UN MISMO CUERPO Y BENEFICIARIOS DE LA MISMA PROMESA EN CRISTO JESÚS, POR MEDIO DEL EVANGELIO. (Ef 3, 2-6)

San Pablo enseña que todos los pueblos participan de la salvación que llevó a cabo Jesucristo. Para Pablo, el “misterio” por excelencia consiste en que ahora los no judíos, “participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa”. Israel, por otra parte, no logra concebir, que los tiempos mesiánicos, abiertos a todas las naciones y culturas, no le reserven un lugar privilegiado. El don de la salvación traída por Jesucristo no conoce fronteras ni exclusivismos. Ésta es la buena noticia que Pablo trata de comunicar a todos los hombres. El Apóstol se siente impulsado, como colaborador de esta misión de Jesús, a trabajar por la difusión del evangelio y es ahora una tarea que nos corresponde a todos, colaborando para exista unidad de los pueblos y sea llevando a todos a la fe en Jesús mediante el anuncio del evangelio, sea tratando de crear vínculos de comunión y de fraternidad, a pesar de las apariencias y de las múltiples diversidades.

Ante un mundo todavía dividido, pero deseoso de comunión, se proclama con alegría y con fe que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, que él llama a todos a participar en la comunión trinitaria. En efecto, mediante la comunión con Jesús, cabeza de la Iglesia, es posible la comunión auténtica entre los hombres. Esta unidad y paz universal, que siempre ha buscado el hombre de todos los tiempos, está ahora al alcance de todos por el nacimiento del Hijo de Dios. Es él el que ha hecho realidad el misterio de Dios, esto es, reunir a todas las gentes. Porque a esto hemos sido llamados: a vivir en la paz como verdaderos hermanos y a permanecer unidos como hijos del mismo Padre

PUES JESÚS HA VENIDO NO SÓLO PARA LA SALVACIÓN DE ISRAEL, SINO PARA LA DE TODOS LOS HOMBRES DE CUALQUIER RAZA O NACIÓN.

Ya no se contempla al rededor del pesebre la humilde presencia de los pastores, sino la fastuosa comitiva de unos Magos, que han venido del Oriente para rendir homenaje al Niño Dios, como representantes de los que no pertenecían a su pueblo. Pues Jesús ha venido no sólo para la salvación de Israel, sino para la de todos los hombres de cualquier raza o nación. El instituyó “la nueva alianza en su sangre, convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles, que se condensara en unidad... y constituyera un nuevo Pueblo de Dios” (LG 9).

Por los relatos bíblicos conocemos el rechazo del nacimiento del Niño Dios venido de las autoridades políticas como en el caso de Herodes y de los religiosos como en el caso de los sumos sacerdotes y escribas y del mismo pueblo judío. No obstante, el relato de Mateo, nos muestra el gran gozo de unos Magos venidos de Oriente y con esto, anunciando el carácter universal de la misión de Jesús que es llevar el evangelio a los paganos, “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”. (Mc 16,15). La Epifanía del Señor es la celebración precisa para confesar nuestra fe en un Dios que se manifiesta a toda la humanidad, que se hace presente en todas las culturas, que actúa en todos, y que invita a la comunidad creyente a abrir sus puertas a las necesidades y pluralidades del mundo actual.

La fiesta de la Epifanía, primera manifestación y realización de ese misterio, incita a todos los fieles a compartir las ansias y las fatigas de la Iglesia, la cual ora y trabaja a un tiempo, para que la totalidad del mundo se incorpore al pueblo de Dios, -Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo- (LG 17).

Epifanía, o Teofanía, quiere decir precisamente "manifestación de Dios"; que la oración y el celo de los creyentes apresuren el tiempo en que la luz de la fe brille sobre todos los pueblos, para que todos conozcan -la insondable riqueza de Cristo- (Ef 3, 8) y adoren en él a su Dios. (Fr. Gabriel de Santa M. Magdalena, OCD Intimidad Divina)

¿DÓNDE ESTÁ EL REY DE LOS JUDÍOS QUE ACABA DE NACER?"

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?"

San Mateo, comienza es fragmento del Evangelio precisando el lugar del nacimiento de Cristo, "En Belén de Judea", también nos sitúa cronológicamente, "bajo el reinado de Herodes", Se refiere a Herodes el Grande, que reinó en años antes de Cristo. En esa época narra la venida de "unos Magos de Oriente" a Jerusalén.

El Evangelio nos relata: "unos magos", no dice que sean reyes. Se sostiene que venían desde Persia, que eran "celosos observadores de la justicia y de la virtud." Cicerón añade que son "la clase de sabios y doctores en Persia." En una segunda época tardía, después de la conquista de Babilonia, degeneraron y pasaron a ser nigromantes y astrólogos en el sentido peyorativo. San Jerónimo dice: "La costumbre y lenguaje popular toma los magos por gente maléfica." Los magos que aquí presenta el evangelio aparecen como personajes importantes y hombres dedicados al estudio, principalmente de los astros.

No eran, por tanto, reyes. Ni por su nombre, ni por su origen, ni por el modo como Herodes los recibe y marchan a Belén. El texto del evangelio dice que proceden "de Oriente" o mejor aún, "de las regiones orientales." Ellos mismos dirán "Porque vimos su estrella en Oriente" Sin embargo, al tratar de precisar la región, surgen las divergencias. Como exprese antes, pudiera ser Persia, el país originario de los magos. Esta es la opinión de la mayoría de los Padres y así son representados en varias catacumbas y aun en la iglesia de Belén, del siglo IV. Caldea — Babilonia —, además de ser país de magos, estuvo en contacto con Israel y pudo conocer sus esperanzas mesiánicas. Sin embargo, para otros, no parece que sea este país. Así también puede ser Arabia, país del Este por excelencia, porque su comercio y las invasiones a Palestina se hacían por Moab y el Jordán. En estas regiones se encontraba el país de los nabateos, donde residían gran número de judíos con frecuentes relaciones con Palestina. Es probable, pues, que el relato de san Mateo se refiera a esta gran zona de Arabia.

La llegada de los Magos a Jerusalén fue diversamente interpretada en la tradición. La opinión más frecuente en los Padres es que fue poco después del nacimiento de Cristo. Sin embargo, la opinión ordinaria es que se pone sobre año y medio después, ya que Herodes da la orden de matar a los niños de "dos años abajo."

"PORQUE VIMOS SU ESTRELLA EN ORIENTE Y HEMOS VENIDO A ADORARLO"

Nos presenta esta estrella con un carácter sobrenatural. Pues se les aparece y desaparece; les va guiando y camina delante de ellos; llegada sobre el lugar donde estaba el Niño, se paró. Su semejanza puede encontrarse en lo que se lee en el Éxodo: que "una columna de fuego, en la noche, iba delante de ellos" en el camino de Israel por el desierto (Ex 13:21).

El que los Magos conocieran que aquella estrella anunciaba el nacimiento del “Rey de los judíos,” además de la ilustración y moción sobrenaturales que había que suponer, se realizó por algo que estaba en el ambiente. Era entonces esperado el Mesías, expectación que di-fundieron los judíos en su cautividad de Babilonia y en la Diáspora. (Dispersión de la comunidad del pueblo judío)

Habiendo visto la estrella, “Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo”, se encaminan a Jerusalén. Pensaban que el acontecimiento era del dominio público. Por ello preguntan, sin más, dónde estaba el Rey de los judíos que había nacido y venimos para adorarlo. Y, a pesar de que su presencia en Jerusalén no debió de llamar la atención, acostumbrada a diversas caravanas, la noticia llegó a Herodes, quien temió que pudieran crearle revueltas y peligros políticos.

Ante este hecho, “El rey Herodes quedó desconcertado”, Herodes convoca a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo. El Sanedrín era el Gran Consejo de la nación. El Consejo estaba presidido por el sumo sacerdote. Y, reunidos, les pregunta “dónde había de nacer el Mesías.” Le contestaron con el texto de Miqueas: “En Belén de Judea” -le respondieron-, porque así está escrito por el Profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el pastor de mi pueblo, Israel”.

Entonces Herodes mandó llamar en secreto a los Magos y les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella. Lo hizo en secreto, personalmente, como era su costumbre. El historiador judío y fariseo Josefo cuenta que Herodes mismo, “frecuentemente disfrazado con traje de hombre privado, en las noches, se mezclaba entre las turbas para experimentar y saber por sí mismo lo que sentían de su reinado”. Cerciorado de este dato, le interesaba actuar con astucia, temiendo pudiera ser un enredo político, tramado contra él desde fuera. En su mismo palacio se habían urdido conjuras, bajo el pretexto de la aparición próxima del Mesías, que terminaron en sangre

“ESTA ESTRELLA ES EL CAMINO, Y EL CAMINO ES CRISTO

Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje. Con el consejo que les da de volver a él para poder ir a “adorarlo,” no en el sentido religioso, sino de acatamiento externo, se pusieron los Magos en camino hacia Belén y vieron de nuevo la estrella. San Mateo dice; “Cuando vieron la estrella, se llenaron de alegría” Ellos se regocijaron porque en vez de ver fallidas sus esperanzas, fueron, por el contrario, confirmadas más y más, y porque veían recompensadas las penalidades de un camino tan largo. Se alegra con gozo aquel que se alegra en Dios, que es el verdadero gozo. El misterio de la estrella les había hecho presentir que la dignidad del Rey que había nacido aventajaba a la de todos los reyes de la tierra.

San Ambrosio, dice hermosamente de este párrafo; “Esta estrella es el camino, y el camino es Cristo, pues por el misterio de su encarnación Cristo es nuestra estrella, astro brillante de la mañana que no se ve dónde está Herodes, pero que vuelve a aparecer allí donde está el Salvador y enseña el camino”

El Texto sigue; “Que les guió hasta la casa donde estaba el Niño”. No es probable que fuese ya en el pesebre, porque si ya habían pasado algún tiempo, talvez al año

y medio del nacimiento de Cristo, lo natural es que hubiesen ocupado una modesta casa. El evangelio dice; “Al entrar en la casa, encontraron al niño con María”

Y POSTRÁNDOSE, LE RINDIERON HOMENAJE

Allí, “postrándose” en tierra al estilo oriental, que revestía varias formas, “le adoraron.” Y “abriendo sus cofres,” le ofrecieron sus dones, “oro, incienso y mirra,” dones principescos, como en otro tiempo la reina de Saba ofreció a Salomón

San Agustín dice; “Se le ofrece el oro como a un gran rey, se quema el incienso en su presencia como delante de Dios, y se le ofrece la mirra como a aquél que había de morir por la salvación de todos”

Finalmente el texto dice; “Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino”

San Agustín dice de este párrafo: El impío Herodes, hecho cruel por el temor, quiso desencadenar su furor. Pero, ¿cómo la malicia había de enseñorearse del que había venido a este mundo para extirpar a la misma malicia?

En efecto, los que habían ofrecido dones al Señor bien merecían recibir esta advertencia que recibieron en sueños.

LA LUZ DE LA ESTRELLA QUE GUIÓ A LOS MAGOS, BRILLA PARA TODO EL MUNDO

En aquel tiempo, los escribas y muchos sacerdotes, muy conocedores de las escrituras, pasan por un periodo de una fe hundida, no hay en ellos ni interés ni esfuerzo para conocer donde esta y visitar a Niño Dios, sin embargo gente humilde como los pastores de Belén, que en este caso representan al sencillo pueblo de Israel, fueron a visitarle, como también fueron los Magos, que en este caso representan a los pueblo del resto del mundo, y a todos ellos, Dios le hace llegar la salvación, por medio de su Hijo Jesús.

Sepamos ver como la luz de la estrella que guió a los Magos, brilla para todo el mundo, es la misma luz que necesita ser interpretada para seguirla.

Aquésta me guiaba, más cierto que la luz del medio día, a donde me esperaba quien yo bien me sabía en parte donde nadie parecía. (San Juan de la Cruz)

¡Pueblos de la tierra, alaben al Señor! (Sal 71)

Porque él librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes.



**BAUTISMO DEL SEÑOR, Jesús presentó a Juan para ser bautizado por él.
Mt 3, 13-17**

JESÚS PRESENTÓ A JUAN PARA SER BAUTIZADO POR ÉL.

Este relato evangélico nos describe el bautismo de Jesús en el Jordán por obra de Juan Bautista. Sabemos que la llamada vida oculta de Jesús, se desarrolló normalmente en Galilea, y seguramente la mayor parte en Nazaret. Después que Jesús fue anunciado en la predicación de su precursor, Él quiso manifestarse a los hombres ya que por tanto tiempo había vivido en forma reservada. Deducimos esto del mismo Evangelio, porque dice: "Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él".

El sitio en que tuvo lugar el bautismo de Jesús, es señalado desde el siglo IV, por el "Peregrino de Burdeos" y lo sitúa en la ribera occidental del Jordán, lo mismo que en el siglo VI lo señala la Carta de Madaba. Corresponde al lugar que hoy se señala, cerca de Jericó, no lejos del convento ortodoxo de San Juan Bautista, allí fácilmente se siente una sensación térmica sobre los 40° C de temperatura.

BAUTISMO DE CONVERSIÓN PARA PERDÓN DE LOS PECADOS

Es bautismo, como rito de penitencia para el perdón de los pecados causó polémica entre los primeros cristianos, ellos pensaban que Jesús no tenía necesidad de semejante bautismo. Por otra parte este hecho preocupaba que pareciera que Juan Bautista fuese superior a Jesús. Sin embargo, el plan de Dios preveía también esto, y Jesús, Hijo obediente, se somete dócilmente a la voluntad del Padre, haciéndose solidario con los hombres y cargando con sus pecados

El bautismo de Jesús por Juan, es un hecho que tiene un gran misterio, los evangelistas Marcos, Mateo y Lucas se refieren a este hecho, pero con diferentes matices, no obstante dicen lo mismo, confesar y obtener perdón por los pecados. “Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados”. (Mc 1,5), Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (Mt 3,5), Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, (Lc 3,3)

¿CÓMO ES POSIBLE ENTONCES QUE JESÚS SE ACERQUE A ESTE “BAUTISMO”?

Una pregunta interesante es: ¿Cómo es posible que Jesús se acerque a este “bautismo” que, aunque de suyo no perdonaba los pecados, y es lo que sugiere el mismo texto, al decir que el Bautista sólo bautizaba con “agua” pero Jesús bautizaba “en Espíritu Santo y fuego” (Mt 3:11) estaba encuadrado en un ambiente de arrepentimiento de pecados?

San Ignacio de Antioquía decía que lo hacía para “purificar el agua bautismal.” Si pudo subir a la cruz, por los hombres pecadores, haciéndose “maldición por nosotros” (Gal 3:13), algo parecido podía hacer al comenzar su vida pública de Redentor, con valor “vicario,” autorizando el bautismo de Juan, y conectando con su predicación “preparatoria,” precisamente para que el pueblo recibiese al Mesías.

¿PORQUE JESÚS QUISO BAUTIZARSE?

¿Por qué Jesús quiso bautizarse?, este es otro de los misterios de este relato. Los padres de la iglesia, nos resuelven este misterio de la siguiente forma:

Pseudo-Crisóstomo comenta: "Para que fuese bautizado por él". No para que él mismo recibiese el perdón de sus pecados por medio del bautismo, sino para dejar santificadas las aguas a los que se bautizasen después”.

San Agustín: “El Salvador quiso bautizarse no para adquirir limpieza para sí, sino para dejarnos una fuente de limpieza. Desde el momento en que bajó Cristo a las aguas, el agua limpia los pecados de todos. Dicen a demás que quiso bautizarse, porque quiso hacer lo que nos manda hacer, para que como buen maestro no sólo nos enseñase con su doctrina, sino también con su ejemplo. Por esta razón quiso ser bautizado por San Juan: para que sepan sus siervos con cuánta alegría deben correr al bautismo del Señor, al ver como Él no ha desdeñado recibir el bautismo del siervo.”

“SOY YO EL QUE TIENE NECESIDAD DE SER BAUTIZADO POR TI, ¡Y ERES TÚ EL QUE VIENE A MI ENCUENTRO!”.

San Juan Crisóstomo comenta: “Porque el bautismo de Juan era de arrepentimiento, y llevaba consigo la confesión de las culpas, pero para que no hubiese alguien que creyese que Cristo había venido a bautizarse por esta causa, el Bautista dijo al que venía: “Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!”. Como si dijese: Está bien que tú me bautices, esta razón es idónea (para que yo también sea justo, y me haga digno del cielo). Pero ¿qué razón hay para que yo te bautice? Todo lo bueno baja del cielo a la tierra y no sube de la tierra al cielo.”

“AHORA DÉJAME HACER ESTO, PORQUE CONVIENE QUE ASÍ CUMPLAMOS TODO LO QUE ES JUSTO”

San Hilario, señala; “Por último, el Señor no pudo ser bautizado por Juan como Dios, pero enseña que debe bautizarse como hombre. De donde se sigue que respondiéndole Jesús, le dice: “Ahora déjame hacer esto” y San Jerónimo hermosamente responde: “Déjame ahora”, para manifestar que Cristo debía ser bautizado por San Juan en el agua, y San Juan ser bautizado por Cristo en espíritu. O de otro modo: “Déjame ahora”, para que quien ha tomado la forma de siervo, manifieste su humildad. Sé consciente de que tú habrás de ser bautizado con mi bautismo en el día del juicio. O, “déjame ahora”, dice el Señor, porque tengo otro bautismo con el cual habré de ser bautizado. Tú me bautizas en agua para que yo te bautice por mí en tu sangre.”

SE ABRIERON LOS CIELOS, Y VIO AL ESPÍRITU DE DIOS DESCENDER COMO UNA PALOMA

Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. “En ese momento, se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él.”

El Señor nos ha concedido el lavado del bautismo con la inmersión de su cuerpo, y en ello nos ha demostrado que puede abrirnos las puertas del cielo cuando recibimos el bautismo, y concedernos el Espíritu Santo.

El “se abrieron los cielos” es un elemento escenográfico para dar lugar, plásticamente, al paso de la “paloma” y a la “voz” del Padre. Al abrirse los cielos, en el contexto penitencial del Bautista, indica que Dios baja para iniciar el tiempo salvador prometido.

Como una paloma. Esta forma de “como” aparece en los tres Evangelios sinópticos e incluso en Jn (1:32). La paloma aparece en la literatura bíblica y extra-bíblica simbolizando diversas cosas. Pero sugerido por el pasaje de Génesis en el que el Espíritu de Dios se “cernía” sobre las aguas, la paloma vino a ser símbolo del Espíritu Santo.

Y SE OYÓ UNA VOZ DEL CIELO

La voz del Padre que baja del cielo para proclamar a Jesús, en Mt se dirige al “pueblo,” en cambio, en san Marco y en san Lucas se dirige a él (Jesús), mientras que en Juan esta voz no aparece ni se dirige a nadie; solamente se da el descenso de la “paloma” como “contraseña” a Juan de que Jesús es el Mesías.

La voz del Padre. Esta proclama a Jesús “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”. La frase la traen los tres sinópticos. Se dice que ese Hijo es “el Amado” por excelencia. “El Amado” no indica que Jesús sea el primero entre los iguales, sino que indica una ternura especial; en el Antiguo Testamento, se dice que no hay gran diferencia entre “amado” y “único”. Es muy probable que aquí “el Amado” pueda ser equivalente del “Único,” o mejor, del “Unigénito,” puesto que habla el Padre. En el Nuevo Testamento, ese término se reserva al Mesías.

“ESTE ES MI HIJO MUY QUERIDO, EN QUIEN TENGO PUESTA TODA MI PREDILECCIÓN”.

“Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”, Es el gozo del Padre en su Hijo encarnado, en su Mesías.

El misterio de la Santísima Trinidad se demuestra en el bautismo. Jesucristo (el Hijo), es bautizado, el Espíritu Santo baja en forma de paloma y se oye la voz del Padre, dando testimonio del Hijo. Aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean una misma naturaleza. El Padre, quien dijo, “Este es mi Hijo muy querido”, el Hijo, sobre quien se oye la voz del Padre; y el Espíritu Santo, quien aparece en forma de paloma sobre el Hijo bautizado.

Dice San Agustín: “Esta obra es la de toda la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, existen en una misma esencia, sin diferencias de tiempo ni de lugares. En estas palabras se distinguen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y no puede decirse que se presenten en una misma esencia. En cuanto a lo que se dice visiblemente en las sagradas letras, aparecieron separadamente en cuanto a los espacios que cada persona ocupaba. Desde luego se sabe que la Santísima Trinidad se conoce en sí misma inseparable, pero se puede mostrar separadamente por medio de aspectos materiales. Que sea sólo la voz propia del Padre, se demuestra por las palabras que dijo: Este es mi Hijo.”

El Padre, pues, ama al Hijo, como un buen padre, por eso dice; “en quien tengo puesta toda mi predilección” Este es mi Hijo, para que se indicase especialmente a aquellos que oían, que Aquél mismo era el Hijo de Dios.

JESUS SE REVELA "SIERVO" MANSO Y HUMILDE

En el gesto de recibir el bautismo, Jesús se revela "Siervo" manso y humilde, que se entrega en adhesión total a la condición de debilidad humana, sin reservas ni privilegios de clase (cf. Is 42,1-3). La teofanía del bautismo, además, evidencia algunos rasgos característicos de la misión de Jesús: la participación celeste en el mundo humano, la bajada del Espíritu sobre Jesús en forma de “paloma” y la proclamación del Padre, que se complace en el Hijo y lo inviste como Mesías.

La imagen de la paloma, símbolo de Israel, se convierte también en símbolo de la generación del nuevo pueblo de Dios, al que Jesús da comienzo y que constituye el fruto maduro de la venida del Espíritu a los hombres. Con Jesús se inicia la época de la purificación, del verdadero conocimiento de Dios por el Espíritu Santo, de la definitiva unión entre Dios y el hombre.

CUARESMA



I DOMINGO “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio”. Mt 4, 1-11

JESÚS FUE LLEVADO POR EL ESPÍRITU AL DESIERTO, PARA SER TENTADO POR EL DEMONIO

Nos encontramos con uno de los relatos más misteriosos e incomprensible o enigmático de los evangelios según san Mateo, en él se expone un elemento diabólico; la tentación.

Comienza el relato con la expresión entonces, con esta forma se está vinculando que sucedió luego del bautismo de Jesús y la expresión se transforma en un simple cambio de escena. Jesús, sometido en todo a la acción del Espíritu Santo, el relato dice que “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio”.

Va al desierto para ser “tentado”. La palabra usada lo mismo puede significar “tentación” en el sentido de solicitar al pecado, que indicar, simplemente, ser sometido a prueba.

El desierto aparece en la literatura judía y oriental como lugar donde moraban los malos espíritus, y en especial los demonios como los dicen otros relatos evangélicos. Pero tiene también otro sentido mesiánico, además de lugar de

penitencia y aislamiento. Las comunidades de esenios y Qumrán son un claro ejemplo de ello.

El demonio significa, conforme a su etimología “echador,” en sentido de acusador, calumniador o tentador. Se decía que su oficio era triple, solicitar al hombre al pecado (cf. Zac 3:1; Job 2:6ss), acusarlo luego ante el tribunal de Dios y aplicar la muerte en castigo al pecado; de ahí llamarle en la literatura rabínica, “el ángel de la muerte.”

“SI TÚ ERES HIJO DE DIOS, MANDA QUE ESTAS PIEDRAS SE CONVIERTAN EN PANES”.

El tiempo que se establece para esta tentación es de cuarenta días y cuarenta noches. Podemos fijar atención en esta cifra, es de ambiente bíblico, así es como se menciona en el diluvio (Génesis 7:12), también en la estancia de Moisés en el Sinaí (Ex 24:18), lo mismo en los años de Israel en el desierto (Núm 14:33-34).

Dice el relato; “Y, habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: “Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes”, con cuya respuesta esperaba saber si era el Mesías o no. Sugerencia bajo una capa de piedad: que no sufra un privilegiado hijo de Dios.

“Hijo de Dios” se refiere, como en otros casos (Mt 8:29; 27:40.43; Mc 1:1), al Mesías, esto se comprende en especial porque con el bautismo se le proclamó “su” Hijo (cf. Mt 9:25). Se esperaba entonces que el Mesías, al modo de Moisés, haría descender otra vez del cielo una lluvia de “maná”, del que se comería en aquellos años. Probablemente pueda en el evangelista san Mateo un recuerdo de esto.

“EL HOMBRE NO VIVE SOLAMENTE DE PAN, SINO DE TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS”.

Jesús le contesta con un argumento de la Escritura: “Está escrito.” La palabra de Dios cierra toda discusión. “El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que sale de boca de Dios” (Deuteronomio 8:3). Jesús alude aquí al sentido espiritual de confianza en la omnipotencia de Dios, en función de otra vida superior, a la que hay que atender con preferencia. Es lo que Jesús recordará más tarde junto al pozo de Siquem: “Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió” (Juan 4:34). Por eso dijo a sus discípulos: “Yo tengo una comida que vosotros no sabéis” (Juan 4:32).

Jesús pudo hacer el milagro. Pero éste no debe hacerse inútilmente. El abandono al Espíritu y a la Providencia fue el medio para rechazar la tentación.

“LUEGO EL DEMONIO LLEVÓ A JESÚS A LA CIUDAD SANTA”

Continúa el relato con esta forma; “Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad Santa” ¿es el diablo quien tiene la iniciativa?, es un enigma, pero la expresión muestra que este sujeto tiene la iniciativa, pero sin exigir una acción física. Desde allí, el diablo interviene para que Jesús esté en la “Ciudad Santa,” Jerusalén, y sea “puesto” sobre el “pináculo” del Templo, probablemente era la techumbre desde donde se lograría mejor la espectacularidad de la propuesta que el maléfico hace.

En una de las concepciones rabínicas se contaba precisamente que el Mesías se revelaría estando de pie, sobre el techo del Templo, para anunciar a Israel que su

redención había llegado. En aquel ambiente, y a la hora de los sacrificios, hubiese sido un prodigio tal que acusaría ser él el Mesías.

“TAMBIÉN ESTÁ ESCRITO: --NO TENTARÁS AL SEÑOR, TU DIOS”.

De nuevo Jesús rechaza la tentación con la Escritura: “También está escrito: --No tentarás al Señor, tu Dios”. No tentarás al Señor tu Dios,” que se refiere al Dt 6:16, y se alude con él al pasaje del Éxodo cuando, faltos de agua en el desierto, exigían los israelitas a Moisés un milagro. “¿Por qué tentáis al Señor?” les dijo Moisés (Éx 17:2). Nuevamente Jesús, confiando en la providencia de Dios, rechazó la tentación. No era “confiar” en Dios arrojarse temerariamente, exponiendo su vida, y esperar que Dios milagrosamente lo salvase. Los ángeles protegen al “justo” (Sal 91:11ss), pero no al temerario suicida. Y esto suponiendo que no le propusiese tirarse, por lo descabellado, desde una altura 180 metros, (altura estimada según el historiador Judío Flaviano Josefo)

“TE DARÉ TODO ESTO, SI TE POSTRAS PARA ADORARME”.

En la tercera tentación el diablo interviene para que Jesús vea los reinos del mundo y su atracción, dice el relato que: De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, le dijo: “Te daré todo esto, si te postras para adorarme”.

Los judíos contemporáneos de Jesús esperaban un Mesías político y nacional, que aparecería con pompa, dominación y prodigios. Así se presentaron una serie de pseudomesías, como se ve en los evangelios (Marcos 10:35ss; Lucas 24:21; Juan 6:15). No es que el diablo tenga dominio sobre el mundo. Únicamente en el sentido de que influye en sembrar el mal, Jesús le llamó “príncipe de este mundo” (Juan 12:31), y San Pablo le llega a llamar “Dios de este mundo” (2 Cor 4:4). Por eso Jesús, citando de nuevo la Escritura (Deuteronomio 6:13), desenmascara la falta de sus poderes y le ordena que se aparte: ‘Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo rendirás culto’. Sólo a Dios se puede adorar y temer como fuente y dador de todo poder.

“Y UNOS ÁNGELES SE ACERCARON PARA SERVIRLO”

Y el diablo se retiró, como dice Lucas, “temporalmente.” No directamente, pero sí indirectamente, tentó luego a Jesús a través de los fariseos y saduceos, queriendo intimidarle en el desarrollo de su mesianismo; de las turbas, que querían hacerle rey temporal; de los que intervinieron en la pasión. Todos colaboraron a aquel momento, del que Jesús dijo: “Viene el príncipe de este mundo contra mí” (Jn 12:31). Entonces el Padre, por el abandono de Jesús en su providencia, hizo lo que antes El no quiso realizar: “y unos ángeles se acercaron para servirlo” es decir, le trajeron alimento: (Mt 8:13; 25:44, etc.) tiene aquí este sentido.

“CONFIAD, YO HE VENCIDO AL MUNDO” (Jn 16:33).

Sobre estas tentaciones mesiánicas, se lee que muchos han pensado que fue una victoria ejemplar y eficiente de Jesús sobre las tentaciones y pecados genéricos de los hombres, tales como la gula, la vanagloria y la soberbia, que cita San Juan (1 Jn 2:16). Así se podía Jesús compadecer de nosotros y animarnos en la lucha: “Confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Para otros significan la absoluta impecabilidad de Jesús: “¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?” (Jn 8:46). Otros querían ver que en el desierto donde Israel fue tentado y pecó, Jesús supera aquella conducta.

Si desconfiamos de Dios, nosotros mismos nos separamos de él. Esta es la mayor de las tentaciones. La tentación de la desconfianza está en el origen de la trágica caída de los primeros padres y aparece a lo largo de todas las etapas de la historia de salvación. La encontramos desde el primer libro de la Biblia (Gn 3), donde la serpiente tentadora induce a Adán y Eva a desconfiar de Dios, hasta el Apocalipsis (Apoc. 3 y 12), donde el dragón se encona contra la Iglesia, dispuesto a devorar a los santos, los hijos engendrados en la gracia. La envidia empuja continuamente al maligno, aunque ya vencido por Cristo, a la tentativa desesperada de hacer caer a los hijos de Dios. Por eso el cristiano debe estar siempre alerta, dispuesto al combate que tiene que mantener con la armadura que Dios le procura (cf. Efesios 6,12-18).

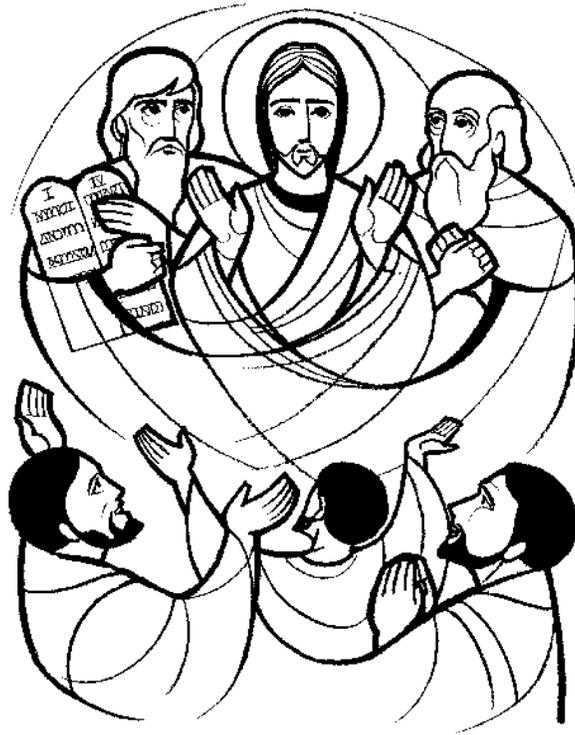
LA IGLESIA ESTÁ SOMETIDA A LA TENTACIÓN LO MISMO QUE TODO CRISTIANO

La Iglesia está sometida a la tentación lo mismo que todo cristiano; pero si perseveramos en la fe y en la oración, el Señor nos promete el auxilio para que no sucumbamos a la tentación (cf. Apocalipsis 3,10-12). La tentación es necesaria porque, después de la primera caída, todos deben someterse a la prueba. Nuestro corazón adolece de inconstancia y necesita robustecerse mediante una terapia intensiva y estimulante: la tentación libera nuevas y prodigiosas energías espirituales. El amor, en la prueba, se purifica y fortalece.

El Señor nos promete su ayuda: no seremos tentados por encima de nuestras Fuerzas; el apóstol nos dice: "Dios es fiel, no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; al contrario, junto con la prueba os proporcionará fuerzas suficientes para superarla" (1 Cor 10,13). El ancla de salvación es la cruz, a la que debemos estar fuertemente abrazados. Cristo padeció por nosotros la tentación y ha vencido (A. M. Cánopi, Si, Padre. Meditazioni sul Padre nostro, Milán 1999, 114-116).

El Espíritu de Dios conduce a Jesús al desierto: tierra de soledad donde todo calla y el silencio amplifica las voces que percibe el corazón; tierra de libertad donde Dios puede hablar o callar. También el demonio, el tentador el que divide a los hombres, puede encontramos en el desierto.

"Estemos firmes en la prueba: nuestra fuerza es el amor de Cristo" (de la liturgia).



II DOMINGO “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo” Mt 17, 1-9

JESÚS TOMÓ A PEDRO, A SANTIAGO Y A JUAN

En aquel tiempo, “Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado”. A diferencia de otros fragmentos de los evangelios, en este no se precisa el nombre del lugar, Mateo dice que es un monte elevado, pero la tradición lo ha localizado en el Tabor, de aproximadamente 600 metros de altura sobre la llanura. Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. En otras ocasiones, él ha subido al monte a orar solo, (Mt 14, 23) en esta ocasión ha invitado a tres de sus apóstoles y, los ha escogido como testigos para una gran acontecimiento. Ellos son los mismos apóstoles que luego serán testigos de su agonía en Getsemaní. Se podría pensar que ocupaban un lugar privilegiado de entre sus apóstoles. Ellos se sentían muy bien el estar allí.

JESÚS HABÍA SUBIDO ORAR

La primera enseñanza importante es, que Jesús había subido orar, él siempre lo está haciendo, es un modelo que debemos hacerlo parte de nuestra vida diaria, orar al Padre. En esta ocasión invita tres de sus amigos íntimos, entregándonos una gran oportunidad para aprender de este ejemplo, cuando Jesús invita a seguirlo, es porque nos está dando la oportunidad de ser testigo de las maravillas del Señor, como para darnos a conocer cada instante de su vida. Prestemos atención a las

invitaciones que nos hace Jesús, tengamos disposición de atender sus palabras, y guardar silencio para oírlo.

SU ROSTRO RESPLANDECÍA

En aquella elevada soledad Jesús les muestra su aspecto divino "cambiando de aspecto". De acuerdo al relato de Lucas, mientras Jesús oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Ahí se transfiguró en presencia de sus apóstoles, y como dice Mateo, insiste particularmente en la luz y el fulgor que emanan de él, "su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús" según Lucas, también aparecen resplandecientes.

LA TRANSFIGURACIÓN, ES UNA EXPERIENCIA PROFUNDA

La transfiguración, es una experiencia profunda de fe tenida por Pedro, Juan y Santiago, los amigos más íntimos de Jesús. Así es, que como para llegar a conocer los momentos más trascendentes de Jesús, necesitamos ser sus amigos íntimos, con una comunicación profunda, como la que ellos tuvieron para percibir a Jesús en su verdadera identidad.

Debe haber sido un instante de éxtasis, vieron la realidad gloriosa de Jesús, aunque no se les mostró en toda su magnitud, porque para llegar a entenderlo, tuvieron que conocer a través de la vida, pasión y muerte y de sus propios sufrimientos y muerte, que hay que pasar por esta última, la muerte, para llegar a la vida.

JESÚS NOS TRANSFIGURA NUESTRA VIDA

Jesús nos transfigura nuestra vida, Él nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en nosotros y nos llama a ser sus testigos ante un mundo de contradicciones.

Entonces "Pedro dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Muchas veces soñamos con grandes templos y majestuosos, no preocupamos por construir bellas Iglesias o templos muy bien ambientados para Dios, sin embargo siempre debemos recordar que el lugar favorito de El no deja de ser aquí entre nosotros, en el corazón de todos los hombres, en nuestra familia, junto a los niños, a los trabajadores, a los religiosos, sacerdotes, laicos, y con gran privilegio donde la calidez del amor está presente.

ESTE ES MI HIJO MUY AMADO

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo". La manifestación de esta nube luminosa, es una revelación de la divinidad, lo que los teólogos llaman teofanía, es el símbolo de la presencia de Dios, y en ese momento sucede allí. Dice el Evangelio que al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor, esto es porque en el Antiguo Testamento se decía que no se podía ver a Dios y vivir (Ex 33:19; Lev 14:13; etc.). Esto es lo que se acusa aquí.

ESCUCHAR A SU HIJO AMADO

Pero debemos comprender, que esta es nuestra gran instrucción que nos solicita Dios, escuchar a su Hijo amado, y eso nos debe caracterizar para ser un servidor de

verdad, oír siempre a Jesús, esta actitud receptiva es para la palabra y la total aceptación de Cristo, es una invitación a descubrir lo divino de sus enseñanzas y toda su obra. En esta proclamación que hace el Padre de su Hijo, lo muestra como Dios, revelando la filiación divina de Jesús.

Por esos, la transfiguración consiste esencialmente en la toma de conciencia, por parte de los tres apóstoles, de que Jesús es verdaderamente el Mesías y además también revela que la persona de Jesús, es el Hijo muy amado del Padre y trascendente que posee su misma gloria divina.

LEVÁNTENSE Y NO TEMAN.

Ante esta manifestación extraordinaria de gloria, un gran temor se apodera de los discípulos. Jesús los reanima con su gesto y su palabra como el Hijo del hombre de la visión de Daniel. Luego, Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: "Levántense, no tengan miedo". Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo."

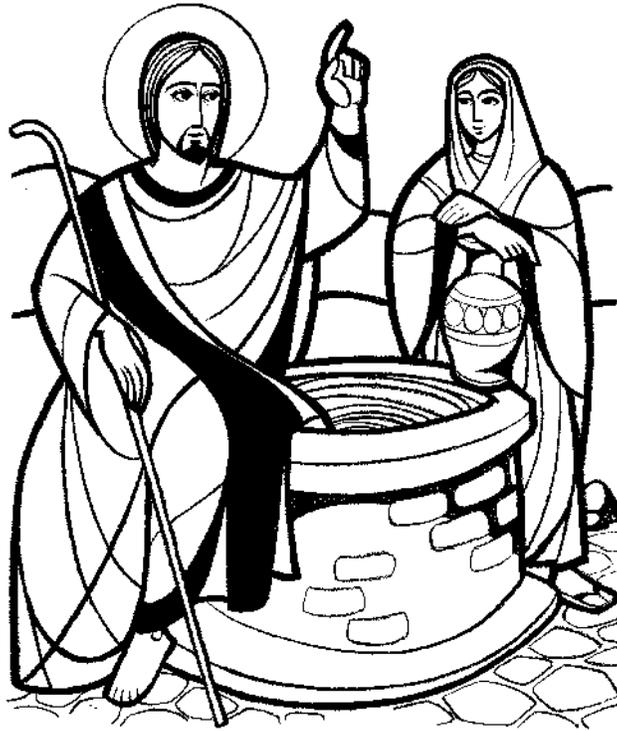
Se vuelve más desconcertante e incomprensible a los discípulos lo que Jesús les dice mientras bajaban del monte, el Hijo del hombre -la figura gloriosa esperada como conclusión de la historia- deberá afrontar la muerte y resucitar. Entonces les ordenó: "No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

ESTAMOS LLAMADOS TAMBIÉN A TRANSFIGURARNOS

Dios se le muestra al elegido y amado, de tiempo en tiempo, algún reflejo del rostro divino, como una luz oculta entre las manos que de vez en cuando y en otras se esconde, como cada uno lo quiera hacer, para que, por estos reflejos momentáneos y fugitivos, se inflame el alma en deseos de la plena posesión de la luz eterna y de la herencia en la total visión de Dios, invitando a transfigurarnos en Él.

Es así como también estamos llamados a transfigurarnos cada vez más por la acción del Señor, la sociedad, el mundo, y nosotros en él, se transformara cada vez que aceptamos la voz del Padre en su Hijo, cuando escuchamos su Palabra y la llevamos a la vida. Aceptar las palabras de Jesús, es una invitación a transfigurarnos, es decir a transformarnos en hombres buenos, y salir al mundo a hacer el bien.

"Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen hasta tu monte santo, hasta tu morada" (Sal 42,3).



III DOMINGO “Dame de beber” Jn 4, 5-42

JESÚS, FATIGADO DEL CAMINO, SE SENTÓ, SIN MÁS JUNTO AL POZO

Jesús retornando a Galilea, al atravesar por Samaría, llega a una ciudad llamada Sicar, próxima a las tierras que dio Jacob a José, su hijo, donde estaba el pozo de Jacob. José, antes de morir, pidió que, cuando Dios liberase a su pueblo de Egipto, llevasen con ellos sus restos (Gen 50:24-26), lo cual cumplieron los suyos, y sus restos “fueron enterrados en Siquem” (Jos 24:32). Una tradición que llega a Eusebio de Cesárea (Escritor y prelado cristiano griego. fue elegido obispo de Cesárea en el año 313) muestra allí la tumba de José. El evangelista señala con igual precisión que en estas tierras estaba el “pozo de Jacob.” La Escritura recuerda varios pozos excavados por este patriarca (Gen 26:18.32). Una fuente o un pozo en Oriente es un tesoro.

Jesús, fatigado del camino, se sentó, sin más junto al pozo. Una larga caminata bajo el sol palestino debe ser agotadora. Se dice que en esos lugares, se suele caminar con el alba para defenderse del excesivo calor. A Juan le gusta acusar este aspecto humano de Cristo, creo que a nosotros también. Nuevamente san Juan, por la precisión que hace, parece acusarse como un testigo presencial, era la hora del medio día.

Fue sobre esta hora del mediodía cuando llega al pozo “una mujer de Samaría”, ella viene “a sacar agua.” San Juan justificará poco después que Cristo no tenía con qué sacar agua y los discípulos habían ido a la ciudad más próxima “a comprar alimentos.

JESÚS LE DICE: DAME DE BEBER.

Estaba, pues, a obsequio de aquella mujer el calmar de su sed. El evangelista quiere destacar, en la misma narración literaria, un simbolismo maravilloso que palpita en toda la escena, una mujer samaritana aparece en este momento como la que puede calmar a Cristo la sed del cuerpo, ignorando que también Él le calmará a ella su sed del alma, cuando ella le calme a él su sed de Salvador.

Así es como a la llegada de esta “mujer de Samaría”, que venía a sacar agua de un pozo, Cristo, Jesús, verdaderamente sediento de sed física, le pide a aquella mujer que le saque agua para beber, pues Él no tenía con qué. Es algo que a nadie se niega, no obstante, por el tono de extrañeza que va a usar con él la Samaritana, indica la sorpresa de dirigirse un judío diciendo, ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, mujer samaritana?, esto lo explica más adelante Juan al relatar “porque lo judíos no se tratan con los samaritanos”. En ese sentido tiene un gran valor la actitud de esta mujer samaritana, lo mismo que toda la escena de bondad y enseñanza salvadora que Cristo tiene con ella.

EL “AGUA VIVA” DE LA “FUENTE

Pero Jesús, que no venía tanto a pedir como a dar, va al objetivo de su misión salvadora, diciéndole: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’ tú misma se lo hubieras pedido, y Él te habría dado agua viva”. El “don de Dios” aquí es el don expresado por el “agua viva,” El “agua viva,” como imagen, es el agua de la fuente, a diferencia de las aguas estancadas o quietas de cisternas o pantanos (Jer 2:13). Es agua con nacimiento, con energía: con “vida.” Ante esta manifestación de Cristo, los papeles se cambian, y el que pide, pide también ser pedido; y el que suplica agua, ofrece a su vez “agua viva.”

Ella le dijo: “Señor, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo”. La mujer aquella, demasiado humana, recibe un primer golpe de sorpresa, no niega el encontrarse ante algo que, porque ella no lo alcance, no sea verdad. Acaso piensa en algún tipo de agua mágica, misteriosa, o en un procedimiento, milagroso o mágico, con que poder sacar de aquel pozo “profundo” el “agua viva” de la “fuente,” que mana en su fondo. Por eso le dice, extrañada, que, siendo el pozo profundo y no teniendo él con que sacarla, “¿De dónde sacas esa agua viva?” Pero, no obstante esto, algo queda en ella que le deja presentir cosa insólita. “¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?” Esta contraposición con Jacob dice bien de aquel algo de misterioso presentimiento que ve en aquel excepcional judío que está junto a ella.

Pero Cristo no le responde directamente a su objeción, en su enseñanza hará ver que Él es superior al poder de los patriarcas. Porque: “El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que Yo le daré se convertirá en el manantial que brotará hasta la Vida eterna”.

“VE, LLAMA A TU MARIDO Y VUELVE AQUÍ”

La Samaritana, al llegar a este punto, debe de tomar todo aquello como una cosa fantástica. Ni lo comprende, ni le interesa interrogar más sobre ello, ni sabría seguir por aquel camino y lo entiende en su sentido material, y, con un tono irónico, le pide que le dé de esa agua prodigiosa para que no tenga sed ni tenga necesidad de

volver a sacarla de este pozo que les dio Jacob diciéndole: “Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla”. Aquella mujer estaba derramando aquella “agua viva” que le estaba ofreciendo el que tenía sed de salvarla. Pero un golpe certero a su conciencia la haría comprender mejor quién era el que le hablaba y qué es lo que quería decirle.

Entonces le dice Jesús: “Ve, llama a tu marido y vuelve aquí” La mujer respondió: “No tengo marido”. No le costó nada a aquella mujer disimular su situación marital, diciéndole que no tenía marido. Pero el Señor leía en lo más profundo del alma. Y la pregunta no iba sin intención estratégica. No es que la hubiese mandado ir por su marido, que ella que lo trajese a su presencia; ni trataba Cristo de afrentar a la que venía a salvar. Era evocarle aquel “marido” al juicio de su conciencia, pues ante él iba a escuchar muy en breve la condena de su vida quizás irregular. Su respuesta: “No tengo marido,” era tan verdadera como podía ser hábil, y era ambigua. Porque podría ser que no lo tuviese por celibato, por viudez o por repudio.

Jesús, le puso delante, como testimonio de su lectura del corazón, la vida irregular que llevaba. Porque había tenido cinco maridos, y el que ahora estaba con ella no era su marido legítimo. ¿Lo habían sido los otros? La contraposición que parecería establecerse entre este “marido” y los otros, como se verá, no es de gran fuerza. Aunque podrían algunos haberse muertos y otros haberla repudiada, resulta poco verosímil, conforme al ambiente, el que una mujer se hubiese desposado, sucesiva y legítimamente, con cinco maridos.

“SEÑOR, VEO QUE ERES PROFETA

Pero al discernir toda esta serie minuciosa de maridos, legítimos o ilegítimos, lleva a la Samaritana a ver en Cristo, lo que él buscaba, un hombre de Dios: “Señor, veo que eres profeta”. No dice “el Profeta esperado” (Jn 1:21.25; 6:14), y que para el pueblo venía a ser sinónimo del Mesías, pero sí un “profeta de Dios,” puesto que sondea su corazón. Más, al llegar a este punto, la samaritana aprovecha aquella oportunidad, o para plantearle una cuestión religiosa que afectaba a samaritanos y judíos: “Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar”.

Cristo a nada de esto había de responder porque era El precisamente el profeta en el que se cumplían las profecías. Y, puesto que la Samaritana recurre a Él como a profeta, la invita a “creer” en su palabra. Llega la “hora,” y es ésta — la hora mesiánica que El inaugura —, en la que no se adorará a Dios, al Padre, solo con la exclusividad de Jerusalén o de este monte diciéndole: “Créeme, mujer llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén ustedes adorarán al Padre”

Y dice el señor: “Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.” Jesús en un pequeño paréntesis previo advierte que la dogmática judía es la verdadera, y no la samaritana. Estos “adoran lo que no conocen.” Los samaritanos, al no aceptar como fuente de revelación nada más que el Pentateuco y rechazar el resto de los libros santos, mutilaban e interrumpían la revelación. Los samaritanos negaban incluso una creencia tan fundamental como es la resurrección de los muertos. En cambio, los judíos “adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos.” A ellos fueron hechas las promesas proféticas; ellos tenían la revelación en el canon de las Escrituras; tenían el legítimo templo y el culto, y de ellos saldría el Mesías (Rom 9:4-5; cf. 3:1ss).

DIOS ES ESPÍRITU, Y LOS QUE LO ADORAN DEBEN HACERLO EN ESPÍRITU Y EN VERDAD”.

Le añade Jesús a la Samaritana; “Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”. Es la hora en que hay que adorar al Padre “en espíritu y en verdad.” Esto hace ver que el sentido de las palabras de Cristo es más profundo. Y la razón es que “Dios es espíritu.” “Dios es luz” (1 Jn 1:5) o “Dios es amor” (Jn 4:8), en cuanto expresa que ilumina al hombre en la verdad, o en cuanto su acción nace del amor e impulsa el amor al hombre. En esta línea, “Dios es espíritu” en cuanto infunde en el hombre el Espíritu (Rom 8:26). Por eso, por “ser espíritu,” en el sentido como lo dice aquí San Juan, es por lo que hay que “adorarlo en espíritu y en verdad.”

¿Cuál es el sentido de esta frase?, es el espíritu que hace nacer a la vida divina (Jn 3:5). Así, éste será movido y hecho “en Espíritu,” al ser movido por el Espíritu Santo. Y “en verdad,” porque es el único que responde a la plena revelación que Dios hace de sí mismo — el Padre — en Cristo (1 Jn 4:6; 3 Jn 3). Así sería: los verdaderos adoradores son los que rinden culto al Padre creyendo la revelación de Cristo y movidos por el Espíritu Santo. “Esos son los adoradores que quiere el Padre”.

Es la especial providencia de Dios en los días mesiánicos. No es este adorar a Dios “en espíritu y en verdad” un simple querer o un simple deseo humano. Estas iniciativas vienen siempre de Dios. Pues “nadie puede venir a mí si el Padre no lo trae” (Jn 6:44; 15:16; 1 Jn 4:10).

“SOY YO, EL QUE HABLA CONTIGO”.

Lo que no sospechaba la Samaritana es que hubiese venido ya el Mesías, ni que estuviese ya enseñando “todas las cosas” que ellos esperaban saber, entonces ella le dice a Jesús: “Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando Él venga, nos anunciará todo”. Jesús le respondió: “Soy Yo, el que habla contigo”. Solemne y abiertamente Cristo se proclama el Mesías ante aquella mujer samaritana.

Algo que llama la atención, en los Evangelios sinópticos, cuando le aclaman Mesías, les manda callar, e incluso lo preceptúa (Mc 8:30 par.), y El mismo lo evita (Jn 6:15), y, en cambio, aquí El mismo se proclama el Mesías. ¿Por qué hizo el Señor esto con ella? Nuevamente nos queda la profunda convicción, Jesús traspasa con su mirada a los hombres, el ve en nuestros corazones, Él se da cuenta que la mujer está preparada para oír eso de Él, y se lo revela con más claridad que al mismo Nicodemo o a los miembros del Sanedrín. Le está revelando a la samaritana claramente su mesianidad y veladamente su divinidad.

Dios habla y la samaritana acepta con fe la palabra de Jesús. Cuando Él nos habla, ¿Cómo la recibimos nosotros?

“VENGAN A VER A UN HOMBRE QUE ME HA DICHO TODO LO QUE HICE. ¿NO SERÁ EL MESÍAS?”

Sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Al llegar a este punto de la conversación, regresaron los discípulos de comprar provisiones de la ciudad, probablemente Sicar. Al encontrarse con que Cristo “hablaba con una mujer,” quedaron sorprendidos, ya que en las costumbres judías rabínicas era un tema muy repetido la prohibición de hablar en público un hombre con una mujer.

A esta extrañeza profunda, nacida de costumbres y exageraciones rabínicas, se sobrepuso en los discípulos la majestad de Cristo. Nadie se atrevió a preguntarle sobre: “¿Qué quieres de ella?” o “¿Por qué hablas con ella?”, suponiendo que necesitara alguna cosa.

La Samaritana, con el alma fuertemente conmovida, “dejó su cántaro” y fue, corriendo sin duda a su ciudad y dijo a la gente: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?”. La conmoción que debió llevar a la Samaritana fue tal, que, a pesar de su vida irregular, logró convencer a los suyos y vinieron a ver a Cristo.

“YO TENGO PARA COMER UN ALIMENTO QUE USTEDES NO CONOCEN”.

En el intervalo de la partida de la Samaritana y la llegada de los samaritanos de Sicar, el evangelista presenta una conversación de Cristo con sus discípulos. Estos, que estaban guardando un profundo respeto ante Cristo, intervienen para rogarle reiteradamente que comiese.

Este intervenir ellos para que coma supone en Él una fuerte emoción, como lo confirmará el resto del relato. Cuando pidió agua para beber, es que tenía sed verdadera, pues se sentó “fatigado.” Pero ahora, cuando el cansancio debe ser reparado por la comida, ante la invitación instantánea de los discípulos, les dice que no necesita aquel ofrecimiento que le hacen, pues: “Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen”. El evangelista consigna la reacción ingenua de los discípulos, en la misma línea psicológica de los sinópticos, que lo creyeron, y se preguntaban entre sí si alguien le había traído de comer. Al murmullo de esta inquietud de los discípulos, Cristo les dice en qué consiste esa comida: “Mi comida es hacer la voluntad de Aquél que me envió y llevar a cabo su obra.”

El alma humana de Cristo tenía todas las rectas emociones humanas. Una emoción profunda fácilmente amortigua la necesidad del alimento corporal. Esto es lo que, probablemente, sucede aquí a Cristo. Su misión es salvar almas. El contacto misionero de Cristo con esta alma produjo tal emoción en la suya, que ésta repercutiendo en su organismo, amortigua la necesidad de restaurar su “fatiga” por el alimento corporal. En otras ocasiones narra el Evangelio cómo la atención a cumplir su misión no le dejaba ni tiempo para atender a su comida (Mc 3:20). La misión de Cristo, y en cuya ocupación se sumerge su alma, “es hacer la voluntad de Aquél que me envió y llevar a cabo su obra.” Es la “voluntad” salvífica de los hombres (Jn 3:17; 6:39ss) y la “obra” que el Padre confió al Hijo (Jn 17:4). Este final va a llevar a Cristo a exponer una doctrina maravillosa sobre la unidad de la obra apostólica y sobre la función de los apóstoles misioneros. Es la doctrina del Cuerpo místico en el apostolado.

LEVANTEN LOS OJOS Y MIREN LOS CAMPOS

En Señor les manda alzar los ojos y que “vean” los campos ya “blancos,” maduros para la siega. (En Palestina, por efecto de la sequía y del excesivo calor, las cosechas tienen un color blanco –plateado lo que en otros lugares es dorado). Es parte de la pedagogía de Cristo, como se ve en esta misma conversación con la Samaritana: gusta elevarse en su enseñanza de los fenómenos de la naturaleza a enseñanzas religiosas.

“Uno siembra y otro cosecha” le dice el Señor. Entre la siembra y la siega han de pasar algunos meses. Antes de esto, la mies no madura; y antes hace falta

sembrarla. Sembrador y segador son necesarios para obtenerla. Jesús les dice: “Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos”, para que no se olviden que otros los sembraron y cultivaron antes. ¿Quién preparó este trabajo del que han de aprovecharse los apóstoles? Eran Moisés, la Ley, los Profetas, toda la vida religiosa del A.T. los que habían preparado el campo “sembrado” — lo que ellos ahora iban a recoger, “segar” —. Recoger, que era también “sembrar” la buena nueva, pero ya preparado el campo para ella por toda la anterior preparación paleo testamentaria.

Por eso, esta obra de apostolado no se ha de valorar por la sola cosecha actual, puesto que ésta no rendiría si antes no hubiese tenido la preparación de la “siembra.” Y así, el “que siega recibe su salario y recoge el fruto para la vida eterna.” Por todo ello, el que “siega” que se alegre. Pero que sepa que “de igual manera,” “también” se va a alegrar el “sembrador” por su “salario” y por la parte que le corresponde en este “fruto” que ahora ingresa en el reino. El apóstol de Cristo no puede olvidarse de esto; será para él una actitud de modestia, y también de esperanza, cuando a él le toque la vez de ser sembrador. No hay más que un campo a fructificar, y no hay más que un esfuerzo único conjunto. El apóstol es miembro de un Cuerpo místico de apóstoles.

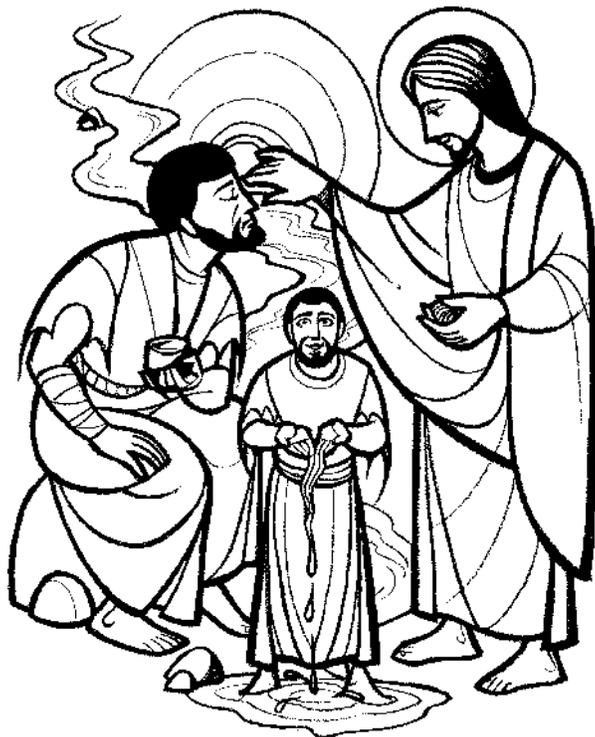
SABEMOS QUE ÉL ES VERDADERAMENTE EL SALVADOR DEL MUNDO

La Samaritana, regenerada, convertida, es tan sincera que no repara en aducir la penetración de su vida descubierta como prueba de la grandeza del Mesías que encontró. “¿No será el Mesías?”. Esta interrogación que hace no es falta de fe. La mejor prueba de que la Samaritana estaba convencida es que ella supo persuadir. Pues sólo por la palabra de ella salieron de la ciudad y se acercaron a Jesús.

Relata san Juan que “Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en Él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: “Me ha dicho todo lo que hice”. Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y Él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en Él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo”,

Estos samaritanos reconocen a Cristo como el verdadero “Salvador del mundo.” Este título de “Salvador” estaba muy divulgado entre los paganos. No deja de extrañar la universalidad de este título aquí en boca de los samaritanos. La Samaritana sólo lo anuncia como el “Mesías.”

Después de pasar “dos días” de apostolado fructífero entre los samaritanos de Sicar, Jesús continuó su camino para Galilea.



IV DOMINGO “soy la luz del mundo” Jn 9, 1-41

JESÚS VIO A UN HOMBRE CIEGO DE NACIMIENTO

La escena se introduce escuetamente diciendo que: “Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento”. Sabido es que los enfermos pedían habitualmente limosna a la puerta del templo, podría ser aquí donde estaba este ciego, al que Cristo miró con misericordia al pasar al templo.

Los “discípulos” que le acompañaban, le preguntaron; “Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?”. Era una creencia popular, que enseñaban los mismos rabinos, que todo padecimiento físico o moral era castigo al pecado. Pero, tratándose de un ciego de nacimiento, ¿cómo pudo pecar antes de nacer? Probablemente esto era una creencia popular. Pero, ante esta errónea concepción popular, Cristo descubre un gran misterio. “Ni él ni sus padres han pecado”. Este problema del dolor, que ingresó en el mundo por el pecado de origen, tiene, sin culpa personal del sujeto, una finalidad profunda en el plan de Dios, y es así como expone Jesús: “nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios”, al revelarse estas intervenciones maravillosas — los milagros —, son “signos” de la obra de la salud y de la grandeza de Cristo, como relata en otro parte Juan; “porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado”. (Jn 5:36).

SOY LA LUZ DEL MUNDO

Dice Jesús: “Debemos trabajar en las obras de Aquél que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”.

En un paréntesis, expone Cristo, en una pequeña alegoría, sobre el tema y “símbolo” del milagro que va a realizar. Al modo que se trabaja en el día y se descansa en la noche en aquel medio ambiente, así Cristo ha de realizar estas “obras” en el día, que es la hora de su vida pública, de su “manifestación,” pues Él, “mientras está en el mundo, es Luz del mundo.” Llegará la “noche,” la hora de su muerte, en que desaparecerá visiblemente Él, la Luz, del mundo.

El “simbolismo” de este milagro queda aquí destacado y centrado: Cristo “iluminador.” Va a abrir los ojos a un ciego para que lo vean a Él; para iluminar su alma con su luz de vida.

JESUS PREPARA EL MILAGRO

Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego. No sólo lo puso encima de los ojos del ciego, sino que los “ungió,” los frotó con ello. Fácilmente se reconstruye la escena de este ciego. Sus ojos estarían abiertos; descentradas sus pupilas y blancas, como se ven tantos ciegos en Jerusalén. Y Cristo tapó, cerró aquellos ojos con el barro. Es “ceguera sobre ceguera.” Y le dijo al mismo tiempo: Ahora “vete y lávate en la piscina de Siloé — que quiere decir Enviado — el ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.”

La saliva era considerada en la antigüedad como remedio curativo de la vista. Cristo había usado, simbólicamente, este remedio para curaciones instantáneas en otras ocasiones (Mt 7:33; 8:23), no obstante pretende curarlos con ello; pues, aplicado éste, no se produce la curación; ésta se realiza al lavarse en la piscina de Siloé. San Ireneo pensaba que Cristo con esto simbolizaba o evocaba el acto de la creación — el hombre formado de barro —, poniéndose así en el mismo plano del Creador. Cristo Luz quiere demostrar bien que es sólo su poder el que le comunicará la luz a los ojos, como realidad y símbolo a un tiempo de la luz que le va a comunicar, por la fe, al espíritu.

DISCUSIÓN SOBRE LOS MILAGROS

El evangelista trae a continuación un doble relato de discusiones sobre el milagro. Con ello se tiende a autenticar y poner en claro la verdad del milagro. La primera discusión que se recoge es, como era lógico, la discusión popular. “Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: -¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna? Unos opinaban: Es el mismo”.

Como Cristo envió al ciego a curarse a Siloé, éste, al curar aquí, seguramente fue a los suyos. Un ciego rehecho cobra una fisonomía distinta. De ahí el que surjan las disputas en torno a él: algunos negaban que fuese el mismo. La sorpresa mayor era que “Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento” Pero, sobre todo, gritaba él diciendo que era el mismo.

Y vinieron las preguntas obligadas sobre quién le había curado y de qué modo. De Cristo sólo supo decir su nombre, con el que acusa la fama que Cristo tenía y la noticia que de ella le había llegado; pero ignoraba dónde estuviese después de su cura. Lo mismo que le dijeron sobre la preparación curativa del barro.

SE ATACA A CRISTO PORQUE HACÍA MILAGROS EN SÁBADO

Después de estas primeras reacciones de sorpresa en los “vecinos” y algunas gentes que le conocían, el milagro va a ser sometido a un proceso ante los “fariseos,” porque esto había sido hecho violando el reposo del “sábado.”

Ya Juan relató otra curación en sábado, en la piscina de Bethesda “Levántate, toma tu camilla y anda. Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era sábado aquel día. (Jn 5:8-9), lo mismo que las persecuciones que había contra Por qué “hacía estas cosas en sábado” (Jn 5:16).

Al escoger de nuevo un sábado para esta curación prodigiosa, tenía Jesús una intención marcadísima: acometer de frente, en Jerusalén, la moral rabínica, pero autorizando el paso con un milagro. En realidad, lo que los judíos censuraban no era la curación en sábado, sino el que hubiese hecho lodo con saliva en el día del sábado. No en la Ley, sino en la moral rabínica se había terminantemente prohibido “amasar,” que es lo hace aquí al hacer barro con saliva, y poner una cataplasma, como era aquí el poner este lodo sobre los ojos del ciego.

De aquí la gente decide llevar al ciego curado ante los fariseos, ya que esta curación se presentaba con un carácter prodigioso y religioso, y ellos eran los competentes en las cosas religiosas. Estos fariseos son o están en íntimo contacto con el Sanedrín.

LOS FARISEOS LE PREGUNTAN CÓMO RECOBRÓ LA VISTA.

El ciego repite el relato. Pero el evangelista destaca en su respuesta uno de los elementos que los rabinos prohibían en sábado: “me puso sobre los ojos, me lave y veo”. Ante este relato nace una escándalo y se ataca a Cristo porque hacía milagros en sábado: “Algunos de los fariseos decían:” Ese hombre no viene de Dios”, pues violaba las leyes que ellos dieron sobre el sábado. En cambio, otros, sin duda fariseos, ya que se llevó el caso del ciego ante ellos, admitían que fuese enviado de Dios, pues; “¿Como un pecador hacer semejantes signos?” Argumento que luego va a utilizar contra la obstinación de ellos el ciego de nacimiento. Cabe destacar que ya el Evangelista Juan dice en sus relatos que hay en Jerusalén fariseos que creían en Cristo a causa de los milagros que hacía, como el caso de Nicodemo (Jn 3:1.2), aunque la fe de ellos no era muy firme: “Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre al ver las señales que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos” (Jn 2:23-25).

EL CIEGO CONFIESA “ES UN PROFETA,”

“Y se produjo una división entre ellos”. Divididos entre sí y discutiendo, un grupo de ellos, sin duda el primer grupo fariseo opuesto, le preguntan al ciego: “Y tu ¿qué dices del que te abrió los ojos?”. Naturalmente, la pregunta es capciosa, pues ellos no van a creer en Cristo por lo que diga el ciego, cuando ellos niegan la obra de Cristo ante la evidencia. El ciego confiesa “Es un profeta,” es decir, un hombre santo, un enviado de Dios y dotado de poder y sabiduría sobrenaturales. Es la confesión que dé El hizo la Samaritana, y la que hacía muchas veces el pueblo ante su obra prodigiosa, como cuando la Samaritana le dice a Jesús: “Señor, veo que eres un profeta”. (Jn 4:19). Los fariseos sólo buscaban en su respuesta un motivo de poder desvirtuar los hechos y negar que Cristo lo hubiese curado.

SUS PADRES TEMÍAN A LOS JUDÍOS

Los fariseos, que aquí Juan los llama así sin más, como en otras ocasiones “los judíos,” no querían creer en el milagro, para lo cual negaron que aquel hombre fuese ciego de nacimiento. Y para ello llamaron a sus padres. Contaban, seguramente, que la intimidación de éstos les prestase base para negar el milagro de Cristo. Y les preguntan si aquel hombre es su hijo, que nació ciego; y entonces, cómo ve ahora. La respuesta de los padres fue con habilidad. “Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta”. Es decir ya tiene una edad que le permite hablar y contar lo que le sucedió.

El evangelista destaca esta evasión de los padres: “dijeron esto por temor a los judíos”. Habían acordado los judíos que, si alguno le confesaba Mesías, fuera expulsado de la sinagoga, así lo comenta en otro relato el mismo Juan: “Entre los magistrados, muchos creyeron en él; pero, por los fariseos, no lo confesaban, para no ser excluidos de la sinagoga”, (Jn 12:42). La “excomunión” de la sinagoga era la excomunión de la comunidad judía y los padres temen esta “excomunión” si lo proclaman Mesías.

¿POR QUÉ QUIEREN OÍRLO DE NUEVO? ¿TAMBIÉN USTEDES QUIEREN HACERSE DISCÍPULOS SUYOS?

Los fariseos, determinados a no admitir la grandeza de Cristo, de nuevo interrogan al ciego, esperando lograr en su nuevo relato alguna contradicción o algo que les permita desvirtuar aquella curación. El nuevo interrogatorio del ciego comienza por una frase que, en esta situación, era coactiva en sentido peyorativo: “Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.” La expresión “Da gloria a Dios” es una fórmula de abjuración conocida ya en el Antiguo Testamento, con la cual también se forzaba a hablar a una persona obstinada en no hablar, pero el ciego da una respuesta, “dando gloria a Dios,” irrefutable y llena de ironía: “Yo no sé si es un pecador –respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo”, es decir no sabe si es pecador, pero sí sabe que, siendo ciego de nacimiento, gracias a Cristo ahora ve. La ironía es profunda. Si ellos saben eso, Él sabe lo contrario, probado con un milagro.

A la insistencia capciosa de los fariseos en que repita el milagro, él les responde ya cansado de tanta maniobra, con una ironía que los hierde en lo más vivo: “Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos? El insulto aparece claro al mandarles a los fariseos que se hagan discípulos de Cristo. Ellos lo injuriaron y le dijeron: “¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es éste” Ellos, como maestros de la Ley, saben que Dios habló a Moisés en el Sinaí y le dio la Ley. Pero no saben “de dónde viene éste.” Y, según ellos, al no atenerse a la Ley y a su interpretación, de no observar, según su interpretación, el sábado, no puede venir ni de Moisés ni, en consecuencia, de Dios.

SABEMOS QUE DIOS NO ESCUCHA A LOS PECADORES

Pero el ciego replica con un argumento irrefutable, basado en un principio admitido por los fariseos y enseñado frecuentemente en las antiguas escrituras, “Dios ayuda al justo, pero al pecador, mientras no se arrepienta, no le da el obrar milagros”. Estaba ello basado en el principio de la “retribución.” Si Cristo realizó esta curación

— y nadie mejor que el ciego es testigo —, la conclusión que se sigue es incontrovertible: Cristo no es pecador, es santo. Y lo recalca subrayando el tipo de milagro hecho: “Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento”. Tan raro era esto, si alguna vez se dio en la antigüedad, que el ciego lo utiliza como argumento incuestionable.

Todo el curso de la narración, y especialmente el destacar ahora, en forma tan enfática, que el ciego fue curado de una enfermedad de nacimiento, lo que nadie había hecho, hace pensar que al relatar esto, san Juan está apuntando aquí, al valor simbólico del mismo: el bautismo cristiano. En la antigüedad cristiana se llamaba al sacramento del bautismo la “iluminación.” Como ya lo había dichos antes Jesús de la necesidad de “nacer por el agua y el Espíritu,” que es la doctrina de la necesidad del bautismo; Cristo, en este capítulo, se presenta explícitamente como “iluminador” del cuerpo, para que aquellos ojos ciegos lo vean a Él y luego se crea en Él y envía al hombre a lavarse a la piscina de Siloé, “que quiere decir Enviado”; es decir, que el ciego se va a lavar en Cristo. Y lavarse con agua en Cristo evoca el bautismo cristiano. Así lo comentaba San Agustín: “Lavó los ojos en aquella piscina que quiere decir Enviado, es decir, fue bautizado en Cristo”.

¿CREES EN EL HIJO DEL HOMBRE?

A todo este razonamiento, los fariseos responden con dos venganzas. “Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?” Y lo echaron. La noticia de la “expulsión,” seguramente “excomunió,” que los fariseos hicieron del ciego, llegó a oídos de Cristo. Y “encontrándole,” aunque se diría que fue un encuentro buscado por Él y providencial, como Juan destaca frecuentemente en el evangelio, en especial cuando Jesús encuentra a sus discípulos (Jn 1:42.45; 5.14), y entonces Jesús le preguntó: ¿Crees en el Hijo del hombre? Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: Tú lo has visto: es el que te está hablando, Entonces él exclamó: “Creo, Señor”, y se postró ante él.

El término de este relato evangélico concluye destacando el sentido simbólico del milagro, presentando, una vez más, a Cristo “iluminador.” “Jesús dijo: He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven”

Y el tema de la “iluminación” de Cristo se presenta como en una razón: ha venido al mundo para que haya, ante Él, un juicio, una discriminación: para que los que no ven, “vean,” y los que “ven,” no vean. Los sabios, los que dicen “ver” la verdad religiosa, los que se consideraban rectores espirituales e intérpretes infalibles de la Ley, se “ciegan” para no ver la Luz, a Cristo-Mesías; investigan las Escrituras, que hablan de Él: “Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida. (Jn 5:39), y no logran el sentido de las mismas; en cambio, los “ciegos” a la sabiduría orgullosa encuentran la “iluminación” de la sabiduría en Cristo-Luz. “Cristo Jesús, La Luz del Mundo”



V DOMINGO “El que cree en Mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás” Jn 11, 1-45

SEÑOR, EL QUE TÚ AMAS, ESTÁ ENFERMO

San Juan, presenta a Lázaro por referencia a sus hermanas, sobre todo por la huella que dejó en la primitiva catequesis la “unción” hecha por su hermana María. El nombre de Lázaro (Dios socorrió), era nombre frecuente. Este relato, tiene habería sucedido en Betania. Se conoce que etimológicamente podría tener, entre otros significados, el de “casa del dolor” y “casa de ruego.”

La enfermedad de Lázaro era mortal. Sus hermanas envían un mensajero a Jesús, que distinguía con gran afecto a esta familia, para decirle que estaba enfermo. La noticia no era sólo informativa; en ello — “el que tú amas está enfermo” — iba la súplica discreta por su curación. ¿Acaso hay también un recuerdo simbólico de todo cristiano, al estilo del discípulo “al que Jesús amaba”? Puede ser un reflejo de Juan, que siempre recuerda lo mucho que Jesús ama a los hombres, en especial a sus amigos.

ESTA ENFERMEDAD NO ES MORTAL; ES PARA GLORIA DE DIOS

Jesús, estaba en Betania por el lado de Transjordania, donde Juan Bautista lo había bautizado; “Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando.” (Jn 1:28). Al oír este mensaje, Jesús anunció que aquella enfermedad no era de muerte, sino para que la “gloria” de Dios se manifestase con ella. Y se quedó aún allí “dos días” más. Como en Cana, parece que rechaza el ruego. El evangelista quiere destacar bien la presencia de Cristo. El tema del Evangelista Juan de la “gloria” de Dios se destaca también en este relato.

Pero a los dos días dio a los apóstoles la orden de partida para visitar a Lázaro. “Volvamos a Judea”. Mas volver a Judea, de donde había salido hacía poco a causa de las persecuciones de los judíos, era peligroso: “Querían de nuevo prenderle, pero se les escapó de las manos”. (Jn 10:39) Es lo que le recuerdan ahora los discípulos. Más Él, que tantas veces esquivó peligros de muerte, porque aún no era “su hora,” está bien consciente que ésta ya llegó o está a punto de llegar.

EL QUE CAMINA DE DÍA NO TROPIEZA, PORQUE VE LA LUZ DE ESTE MUNDO

Y se lo ilustra con una pequeña parábola. Se cita el día con la división en doce horas según el uso grecorromano. Mientras es de día se puede caminar sin tropezar; el peligro está en la noche. Aún es para él de día, aunque se acerca la noche de su pasión. Por tanto, nadie podrá aún hacerle nada. La parábola es también una especie de alegoría. Si se camina mientras hay luz, Él es la luz, al que no podrán vencer las tinieblas: “y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.” (Jn 1:5).

Y a distancia de días y kilómetros les anuncia la muerte de Lázaro. “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero Yo voy a despertarlo”. Primero, en forma indirecta (eufemística): Lázaro duerme, y Él va a despertarlo. Los rabinos señalan el sueño en los enfermos como uno de los diez síntomas que juzgaban favorables a la curación. Los discípulos lo interpretan ingenuamente del sueño natural. Por eso no hacía falta ir a curarlo. Probablemente esta observación de los discípulos estaba condicionada algún tanto por el terror de volver a Judea a causa de la persecución que estaba latente contra ellos. A esto responden las palabras del impetuoso Tomás, al decir: “Vayamos también nosotros a morir con él”.

Y JESUS LES ANUNCIÓ ALLÍ ABIERTAMENTE QUE LÁZARO HABÍA MUERTO.

Cuando Jesús llegó a Betania, hacía ya “cuatro días que Lázaro había muerto.” El entierro se solía hacer el mismo día de la muerte. Pero no sería necesario suponer cuatro días completos de su muerte, pues los rabinos computaban por un día entero el día comenzado. El evangelista quiere destacar bien la presciencia de Jesús y la conciencia de su poder vitalizador. La Luz y Vida del mundo van a Betania.

Al acercarse Jesús a Betania, Marta sale a su encuentro, mientras que María se quedó en casa, “sentada,” entre el círculo de gentes que le testimoniaban el pésame. Las visitas de duelo eran una de las obras de caridad muy estimadas por los judíos. El luto duraba siete días. Según el uso rabínico, los tres primeros días estaban dedicados al llanto, y los otros al luto. También se ayunaba. En la época rabínica, el ritual consistía, al volver del enterramiento, en sentarse en el suelo con los pies descalzos y velada la cabeza. Los siete primeros días estaban especialmente dedicados a las visitas.

LA FE DE MARTA APARECE IMPERFECTA.

Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aún ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas”. Ella creía en el poder de la oración de Jesús, tanto que, si él hubiese estado presente, Lázaro, por su oración, no hubiese muerto. Es la misma fe que refleja María cuando es llamada por Marta: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”. Era, sin duda, eco de las frecuentes conversaciones y sentimientos de las hermanas aquellos días. Los evangelios sinópticos presentan casos de fe superiores al de

Marta y María sin tener la intimidad de esta familia con Cristo, como la fe del centurión (Mt 8:5ss). En todo caso, no reconocen la presencia de Cristo a distancia.

Y aunque Marta dice a Jesús que cuanto pida a Dios se lo concederá, no cree en la resurrección de su hermano. Prueba es que, cuando Cristo se lo afirma, ella piensa, con desconsuelo, en la resurrección final, conforme a la creencia ortodoxa de Israel. La fe en la resurrección de los muertos era creencia universal en la ortodoxia de Israel. Pero no sabían que el Mesías fuese el agente de esta resurrección.

EL QUE CREE EN MÍ, AUNQUE MUERA, VIVIRÁ; Y TODO EL QUE VIVE Y CREE EN MÍ, NO MORIRÁ JAMÁS.

Pero el pensamiento, progresivamente desarrollado, llega a una enseñanza de gran novedad y riqueza teológica. Juan la transmite así: “Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás.”

Jesús, que se presentó como el Mesías, es el agente de la resurrección de los muertos.”: Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo, (Jn 5:26). Él es la resurrección, porque el Padre le dio el “tener vida en sí mismo” y por eso El causa la resurrección de los muertos, tanto del alma: “En verdad, en verdad os digo: llega la hora (ya estamos en ella), en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán”. (Jn 5:25) como del cuerpo: “No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz” (Jn 5:28).

Tal como está redactada aquí esta expresión: que el que cree en Cristo, “aunque muera, vivirá”; lo mismo que este creyente “no morirá jamás,” valoradas ante el contexto de la muerte física de Lázaro, no harían pensar más que en la resurrección física.

Sin embargo, en el pensamiento de este evangelio, el contenido es, sin duda, mayor. Esa resurrección de Lázaro, causada por ser Cristo “la resurrección,” si va a ser física, esta misma resurrección está vinculada a la fe en Cristo, que da “vida” sobrenatural, la cual trae anexa la resurrección, aquí milagrosamente anticipada. Y Lázaro creía en Cristo.

LAS LÁGRIMAS DE CRISTO

En un momento determinado, Jesús hace llamar a María. La salida de ésta hizo pensar a las gentes del duelo en una fuerte emoción que la llevase a llorar al sepulcro. Y salieron con ella. Y Jesús, al verla llorar a ella y a ellos, sin duda de emoción sincera, puesto que, según ritual judío, sólo los tres primeros días estaban dedicados a las lágrimas, y se estaba ya en el cuarto, también Jesús lloró. Y ante esta emoción traducida en lágrimas, los judíos presentes decían: “¡Cómo le amaba!”

Esta emoción y lágrimas de Jesús no son más que la emoción honda, legítima y bondadosa de Jesús ante la muerte de Lázaro, su amigo, a quien Jesús “amaba”. En esas lágrimas de Jesús quedaron santificadas todas las lágrimas que nacen del amor y del dolor cristiano.

Ante estas lágrimas del Señor, algunos de los judíos presentes, de los que estaban en la condolencia con María, reconociendo en Jesús un ser excepcional, pensaron si El, que había abierto los ojos al ciego de nacimiento en la piscina de Bethesda, no habría podido haber curado a Lázaro antes de que le llegase la muerte. No se

imaginan que tenga el poder de la resurrección. Parecería que en el fondo de la observación hubiese un reproche por la tardanza de Jesús en llegar.

JESUS, A PETICIÓN PROPIA, VA A LA TUMBA DE LÁZARO.

Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: “Quiten la piedra”. El evangelista la describe diciendo que era una “cueva” que tenía, para cerrarla, una piedra “sobrepuesta” o “encima de ella”. Esto hace ver que el tipo de sepulcro no era de los excavados en el fondo horizontal de la roca y cerrada su abertura de entrada por la piedra giratoria (golel), sino que estaba, conforme al otro tipo de tumbas judías, excavada en el suelo, y a cuyo fondo se bajaba por una pequeña escalera desde la abertura hecha en la superficie del suelo y cerrada por una gran piedra superpuesta.

Llegado a la presencia del sepulcro, Jesús experimentó nuevamente fuerte emoción. Y dio orden: “Quiten la piedra”. Un grupo de personas va a cumplir la orden. Pero nadie piensa en la resurrección. Lo acusa bien la intervención de Marta, al decirle que ya va a dar el hedor de la descomposición de un cadáver al cuarto día. Según el Talmud de Jerusalén, el alma permanecía tres días sobre el cadáver, y lo abandonaba al cuarto, en que comenzaba la descomposición. El embalsamamiento judío no lograba, como el egipcio, la incorrupción por momificación; sólo derramaba superficialmente aromas sobre el cadáver, por respeto, y para evitar algo el hedor de la putrefacción.

“¿NO TE HE DICHO QUE SI CREES, VERÁS LA GLORIA DE DIOS?”.

Marta piensa que Jesús, llevado del afecto a Lázaro, quiere ver el cadáver, lo que era presenciar el tremendo espectáculo de la descomposición. Es un detalle histórico con que el evangelista, conforme a un procedimiento que usa en otras ocasiones, quiere destacar el milagro que va a tener lugar: “Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer.”(Jn 6:7).

Pero Jesús, consciente de su obra, le recuerda que crea en Él, “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”, pues esta fe le hará ver la “gloria de Dios,” que aquí es el poder divino que Él tiene: “Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él.” (Jn 11:41).

PADRE, TE DOY GRACIAS PORQUE ME OÍSTE.

Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado”. La piedra se retiró, y, ante la negrura del sepulcro abierto, Jesús oró al Padre “elevando los ojos al cielo,” como en momentos solemnes hacía (Jn 17:1), prorrumpiendo en acción de gracias, tan frecuente en Él, y precisamente en voz alta, por uso judío y para instrucción de los presentes.

Era la oración con que pedía y agradecía su humanidad la obra de la divinidad que iba a realizar, con un gran valor apologético para los oyentes. Por ella verían que era obra que Dios le daba a realizar: “el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras.”(Jn 14:10), y esto les haría ver que Él es el Enviado.

¡LÁZARO, VEN AFUERA!”.

Terminada la oración, dio su orden a la muerte “con voz muy fuerte,” reclamada por la solemnidad del momento, y también por conveniencia psicológica humana de los

presentes: para que su voz entrara sensiblemente en la profundidad de aquella cueva-tumba y llevase al muerto, con su orden, la vida.

La aparición de Lázaro en el umbral del sepulcro debió de ser escalofriante, pues “El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.”

Ante Lázaro así presente, Jesús da la orden de desatarle, para que pueda caminar otra vez por la tierra. Esta orden de Jesús hace ver que el milagro fue doble: primero, resucitar a un muerto, y luego, hacer que éste, resucitado, inmovilizado para moverse, fuese llevado por una fuerza sobrenatural para aparecer así en el umbral del sepulcro.

Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos, los que vinieron al duelo de la familia, que habían ido a casa de María creyeron en Él cuando presenciaron el milagro de la resurrección de Lázaro. Creyeron en él: en su misión, en que había sido “enviado” por el Padre, y que era el objeto de la oración de Cristo al Padre antes de resucitar a Lázaro.

DOMINGO DE RAMOS



**DOMINGO DE RAMOS, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!” Mt 21, 1-11**

CRISTO CON SUS DISCÍPULOS SUBE CAMINO DE JERUSALÉN

Esta entrada mesiánica de Cristo en Jerusalén es relatada por los cuatro evangelistas. El que rechazó tantas veces honores porque aún no era su hora, consciente de que ésta ha llegado, va triunfalmente a la cruz y a la resurrección. No nos olvidemos sus tres “predicciones.”

Cristo con sus discípulos sube camino de Jerusalén en plan de “peregrinación” pascual, numerosa muchedumbre había llegado para la fiesta, (Jn 2:12). Llegó en este viaje a Betania “Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro” (Jn 12:1). De aquí se va a dirigir, no se dice que el mismo día, a Jerusalén. En su caminar se acercaron a Betania y luego llegaron a Betfagé, cerca del monte de los Olivos. El nombre de Betfagé significa “casa de higos verdes.”

VAYAN AL PUEBLO QUE ESTÁ ENFRETE

Y así fue, como Jesús con sus discípulos se dirige de Betania a Jerusalén y pasando por Betfagé, manda a dos de sus discípulos, cuyos nombres no se dan, que vayan al pueblo: “Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos”. Se trata de asna atada y a su hijo, “un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún

hombre” (Lc 19, 29) para indicar el honor de llevar al Mesías. En el A.T. en algunos sacrificios sólo se podía ofrecer víctimas que no hubiesen llevado yugo; “sin defecto, que no tenga manchas, y que no haya llevado yugo. (Núm 19, 2). Jesús pide que los desaten sin más y se los traigan. Y que, si alguno les dijese algo, le respondan sencillamente que “el Señor” los necesita; y “los va a devolver en seguida”.

MIRA QUE TU REY VIENE HACIA TI, HUMILDE Y MONTADO SOBRE UN ASNA

Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: “Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga”. Mateo, (también Juan) cita a este propósito un texto profético en el que ven, cuando fue escrito en los evangelios, el cumplimiento de lo que se había profetizado.

Es un texto tomado, parte del mismo — su principio —, de Isaías: “Digan a la hija de Sión” (Is 63:11), es decir, Jerusalén; el resto es una cita abreviada del profeta Zacarías. El profeta habla del Rey-Mesías, que tiene su dominio universal, pero destacándose que El viene a reinar con humildad y mansedumbre, y el profeta cita, que el Mesías hará su entrada sin tropas ni armas, sino montado en un asno, en un pollino hijo de asna: “¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna.” (Zac 9, 9)

LA ENTRADA BONDADOSA DEL MESÍAS EN UN IMPERIO DE PAZ.

Los rabinos decían que, si Israel era puro, entonces el Mesías vendría sobre las nubes, conforme a Daniel: “Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre.” (Dan 7:13); pero, si no, sobre un asno, conforme a Zacarías (Zac 9:9). Aquí, en el relato, aparecen como realidad estos dos animales. Naturalmente, no sugiere esto una “adaptación,” sino una no inaudita realidad. Los discípulos encontraron allí una asna y un pollino. “Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, (Mc 11,4). Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. (Lc 19,32). Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: ¿Por qué desatáis el pollino? Ellos les contestaron: Porque el Señor lo necesita, (Lc 19,33).

Toda la escena es de lo más natural. Los asnos están atados a una de las argollas o salientes de las casas, mientras sus dueños despachan sus asuntos o comercian en las tiendas. Pero algunos de los “dueños” están cerca, y se dan cuenta de la acción de los discípulos. Por eso les preguntan el porqué de aquello. A la respuesta de lo que había dicho Jesús, les dejaron llevarlo. Posiblemente eran discípulos, simpatizantes, amigos o conocidos, y les era un honor prestar así un servicio al que era maestro y famoso por sus milagros

PUSIERON SUS MANTOS SOBRE ELLOS Y JESÚS SE MONTÓ.

La palabra de Jesús a sus discípulos acusa doblemente profecía y señorío. Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron la asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. El asno, en los países orientales de la antigüedad, no tenía sólo el sentido de pobreza que en los occidentales. Servía de cabalgadura a reyes y nobles. El poner sus “mantos” sobre estos animales es señal de honor. Es curiosa la forma de Mateo, pusieron sus mantos “sobre ellos,” sobre los dos animales. De seguro que sólo se refiere a aquel sobre el cual se montó Jesús. Es una forma global de decir las cosas. Pues, según el mismo Mateo, luego de poner los “mantos” sobre ambos animales, dice que

montaron a Jesús también “sobre ellos”. Lo que no es posible. Pero ello mismo refleja la amplitud de redacción del evangelista.

Así montado y rodeado de sus discípulos, algunos de los cuales iban seguramente conduciendo la burra y a su hijo, ya que ésta era la costumbre que tenían los discípulos con los rabinos y sus maestros, se encaminan para entrar en Jerusalén. Con Él debió de venir ya desde un principio un cierto cortejo de discípulos. Pero las gentes que viene a engrosar este cortejo es la que sale de Jerusalén, al saber que llegaba Él y por efecto del milagro de la resurrección de Lázaro (Jn 12:18). Y así se formó un gran cortejo delante, y detrás de Él, todos acompañándoles y aclamándolo con entusiasmo.

AL SABER QUE JESÚS LLEGABA A JERUSALÉN, SALIERON GOZOSAMENTE A SU ENCUENTRO

Por eso, “cuando estaban cerca (de Jerusalén), en la bajada del monte de los Olivos,” fue cuando comenzó a desbordarse el entusiasmo. Porque a la vista de la ciudad y cuando Jesús bajaba así para entrar en Jerusalén, rodeado de sus discípulos y de la gente que le “seguía” se encontraron con otra “gran muchedumbre” que había venido a la Pascua, y “al saber” que Jesús “llegaba a Jerusalén,” salieron gozosamente a su encuentro (Jn 12:12.13),

El entusiasmo se sobrepasó. Se habían cortado “ramos de los árboles.” Y unos “tomaron ramos de palmeras” (Jn), como se solía hacer en las fiestas importantes (Jdt 15:12) para unirse festiva y triunfalmente al cortejo, como el de Simón Macabeo, que entró en Jerusalén “entre gritos de júbilo y ramos de palmas.” (1 Mac 13:51), o como lo escribe, en forma más imprecisa, Marcos: “Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos”. (Mc 11,) al estilo judío, en señal de homenaje. Como a Judit y a los Macabeos, así las afluencias de gentes acompañaban con aclamaciones a Jesús.

“HOSANNA.”

Tanto los evangelios de Mateo, como Marcos y san Juan, recogen el clásico “Hosanna.” Esta expresión, perdiendo su sentido etimológico primitivo (Yahvé salva), vino a ser una exclamación de júbilo susceptible de diversos matices. En esta escena de Cristo, el sentido natural del hosanna es nuestro equivalente “¡Viva!”, como si dijéramos hoy, ¡Viva el Señor!

Aparte de ser muy natural el hosanna en boca de las gentes, también surgía espontáneo al salir a recibir a Jesús con ramos y palmas. Precisamente en la fiesta de los Tabernáculos, todo judío llevaba en sus manos dos ramos, el lulav y el etrong, el primero era de cedro, y el segundo, una palma, de la cual pendían ramos de mirto y sauce, y los agitaban en la procesión. Este ramo se llamaba también “Hosanna.” Mientras, se cantaban “hosannas”. Las aclamaciones llevan toda la estructura, tan tipificada, de un oriental. La última expresión, “¡Hosanna en las alturas!”, hace llegar el agradecimiento de este beneficio mesiánico a Dios en el cielo.

“ES JESÚS, EL PROFETA DE NAZARET DE GALILEA”.

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: “¿Quién es éste?”. Y la gente respondía: “Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”.

Y cuando el cortejo entró en la ciudad se conmovió. Y, ante aquel cortejo y aquel entusiasmo, las gentes, sobre todo los peregrinos de la Diáspora que se encontrasen allí aquellos días, o incluso jerosolimitanos, preguntaban extrañados: “¿Quién es éste?” La respuesta que reciben de la muchedumbre es “Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”. En la ciudad se había producido una gran impresión a causa de la resurrección de Lázaro. Por ese motivo había ido a Betania “una gran muchedumbre de judíos” (Jn 12:9).

Se le llama “Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”, antes, en la misma escena de se le aclama con el “¡Hosanna al Hijo de David!” que es el título mesiánico más corriente. No se puede olvidar que en Galilea, la Pascua anterior, las gentes quisieron, entusiasmadas, tomarle para llevarle a Jerusalén y proclamarle Rey-Mesías (Jn 6:15), y en Mateo, (12:23) ya se preguntaban las gentes: “Y toda la gente atónita decía: ¿No será éste el Hijo de David?”

¡BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR! ¡HOSANNA EN LAS ALTURAS!”

El Señor, llegó a Jerusalén, para hacer su entrada final a una ciudad donde había realizado muchos prodigios, la misma ciudad donde gente sencilla y humilde, conocían sus palabras; allí ya vivían muchos que se habían convertido, pero también vivían otros que le querían matar. Como ya sabemos, en Jerusalén, Él estaba predestinado a morir por nuestra salvación.

Así fue como mucha gente acogió a Jesús en su entrada, adornando con sus mantos el camino; otros, ramas de los árboles y lo cubrían con ellas a fin de entregarle a Jesús, una bienvenida digna al que viene en el nombre del Señor.

Jesús entro a Jerusalén montado en asno, no obstante los que le aclamaban sentían su alta dignidad como Hijo de Dios y gritaban: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”

Apreciemos este regalo que nos ha hecho nuestro Padre, de enviar a su Hijo Jesucristo para ser el redentor del mundo. Acerquémonos con alegría al Señor que ha venido a perdonar nuestra debilidades humanas, salgamos a su encuentro y acompañémosle y quedémonos para siempre con El.

PASCUA



I DOMINGO “Él debía resucitar de entre los muertos” Jn 20, 1-9

“MARÍA MAGDALENA FUE AL SEPULCRO Y VIO QUE LA PIEDRA HABÍA SIDO SACADA

Según san Juan, el relato lo sitúa en “el primer día de la semana.” Es decir, al día siguiente del sábado, y la hora en que viene al sepulcro es de “madrugada”, esto es muy de mañana y cuando aún hay “todavía estaba oscuro”. Es en la hora crepuscular del amanecer.

“María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada.” Por los sinópticos se sabe que esta visita de María al sepulcro no la hace ella sola, sino que viene en compañía de otras mujeres, cuyos nombres se dan: María, la madre de Santiago, y Salomé, la madre de Juan y Santiago el Mayor (Mc 16:1) y otras más (Lc 24:10). Al ver, desde cierta distancia, “sacada” la piedra rotatoria o golel, dejó a las otras mujeres, que llevaban aromas para acabar de preparar el “embalsamamiento” del cuerpo de Cristo, y “Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba”, que, por la confrontación de textos, es, con toda probabilidad, el mismo Juan.

“EL OTRO DISCÍPULO AL QUE JESÚS AMABA”.

Me parece bonita esta expresión que se lee en este fragmento del evangelio, “El otro discípulo al que Jesús amaba”. Es hermoso saber del amor de Jesús por sus apóstoles, pero en el caso de san Juan, hay una predilección especial, pero aún es

más hermosa esa humildad, esa modestia y esa demostración de no ser vanidoso, san Juan en lugar de nombrarse, utiliza esta frase “El otro discípulo al que Jesús amaba”.

“SE HAN LLEVADO DEL SEPULCRO AL SEÑOR Y NO SABEMOS DÓNDE LO HAN PUESTO”.

Como ella, Magdalena, no entró en el sepulcro, supuso la noticia que da a estos apóstoles: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. El plural con que habla: no “sabemos”, entronca fielmente la narración con lo que dicen los sinópticos de la compañía de las otras mujeres que allí fueron (Mt 28,1ss; Mc 16ss; Lc 24:1ss; cf. Lc 24:10). Seguramente, al ver, a cierta distancia, removida la piedra de cierre, cuya preocupación de cómo la podían rodar para entrar temían (Mc 16:3), cambiaron, alarmadas, sus impresiones, y Magdalena, más impetuosa, se dio prisa en volver, para poner al corriente a Pedro y al anónimo Juan.

ESTE “DISCÍPULO” CORRÍA MÁS QUE PEDRO.

Pedro y Juan debieron de salir enseguida de recibir esta noticia, pues ambos “corrían.” Pero el evangelista dejará en un rasgo su huella literaria. Este “discípulo” corría más que Pedro. En efecto, Pedro debía de estar sobre la mitad de su edad, sobre los cincuenta años (Jn 21:18.19), y, según San Ireneo, vivió hasta el tiempo de Trajano (98-117) Esto hace suponer que Juan pudiese tener entonces sobre veinticinco o treinta años. Juan, por su juventud y su fuerte ímpetu de amor a Cristo, “corrió más rápidamente” y “llegó antes.” al sepulcro. Pero “no entró.”

“VIO LAS VENDAS EN EL SUELO, Y TAMBIÉN EL SUDARIO QUE HABÍA CUBIERTO LA CABEZA DE JESÚS”.

Juan no entró, esperando a Pedro que es el primero que entra en el sepulcro y “vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús”. El evangelista, al recoger estos datos, pretende, manifiestamente, hacer ver que no se trata de un robo; de haber sido esto, los que lo hubiesen robado no se hubiesen entretenido en llevar un cuerpo muerto sin su mortaja, ni en haber cuidado de dejar “las vendas” y “sudario” puestos cuidadosamente en sus sitios respectivos “sino enrollado en un lugar aparte”

“LUEGO ENTRÓ EL OTRO DISCÍPULO, QUE HABÍA LLEGADO ANTES AL SEPULCRO: ÉL TAMBIÉN VIO Y CREYÓ.”

Juan nos muestra unos hermosos detalles, el lento examen a que somete la mirada de Pedro, “Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró”. Cada detalle particular dentro del sepulcro vacío crea un clima de gran silencio, de expectante interrogación: “Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó.” El discípulo, al ver, intuye lo que ha sucedido. San Juan cree, porque es limpio de corazón, su pureza no le hace tener ninguna duda.

Sin embargo, luego pasa de la realidad que tiene delante a otra más escondida: “Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.”. De esto se desprende que la fe no es, para el hombre, una posesión estable, sino el comienzo de un camino de comunión con el Señor, una comunión que ha de ser mantenida viva y en la que hemos de ahondar más y más, para que llegue a la plenitud de vida con él en el reino de la luz infinita.



II DOMINGO “Ahora crees, porque me has visto” Jn 20, 19-31

AL ATARDECER DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Estas apariciones a los apóstoles son destacadas en el Evangelio de San Juan para relatarnos su particular importancia, estos son hechos excepcionales. La primera aparición, sucede en la “tarde” del mismo día de la resurrección, cuyo nombre de la semana era llamado por los judíos como lo pone aquí San Juan, “el primer día de la semana.”

Los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Suponemos que los once apóstoles están juntos, sin embargo también se puede presumir que posiblemente hubiese con ellos otras personas, pero estas no se citan.

El relato evangélico no precisa el lugar donde sucedieron estos hechos, no obstante creíblemente podría ser en el cenáculo (Hech 1:4.13). Los sucesos de aquellos días, siendo ellos los discípulos del Crucificado, les tenían temerosos. Esa es la razón por la cual se ocultaban y permanecían a puertas cerradas. Temía la intromisión inesperada de sus enemigos

EL ESTADO “GLORIOSO” EN QUE SE HALLA CRISTO RESUCITADO

Pero la entrega de este detalle tiene también por objeto demostrar el estado “glorioso” en que se halla Cristo resucitado cuando se presenta ante ellos. Es así como inesperadamente, Cristo se apareció en medio de ellos. En el relato de Lucas, se comenta que quedaron “despavoridos,” pues creían ver un “espíritu” o un fantasma.

Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Con ello les dispensó lo que ésta llevaba adjunto (cf. Lc 24:36-43). San Juan omite lo que dice en evangelio de Lucas, sobre que no se turben ni duden de su presencia. Aquí, al punto, como garantía, les muestra “las manos,” que con sus cicatrices les hacían ver que eran las manos días antes perforadas por los clavos, y “el costado,” abierto por la lanza; en ambas heridas, mostradas como títulos e insignias de triunfo, tal así que Tomás podría poner sus dedos.

En evangelio de Lucas se relata que les muestra “sus manos y pies,” y se omite lo del costado, sin duda porque se omite la escena de Tomás. Ni quiere decir esto que Cristo tenga que conservar estas señales en su cuerpo. Como se mostró a Magdalena seguramente sin ellas, y a los peregrinos de Emaús en aspecto de un caminante, así aquí, por la finalidad apologética que busca, les muestra sus llagas. Todo depende de su voluntad. Esta, como la escena en Lucas, es un relato de reconocimiento: aquí, de identificación del Cristo muerto y resucitado; en Lucas es prueba de realidad corporal, no de un fantasma.

Bien atestiguada su resurrección y su presencia sensible, San Juan transmite esta escena de trascendental alcance teológico.

COMO EL PADRE ME ENVIÓ A MÍ, YO TAMBIÉN LOS ENVÍO A USTEDES.

Jesús anuncia a los apóstoles que ellos van a ser sus “enviados,” como Él lo es del Padre. Es un tema constante en los evangelios. Ellos son los “apóstoles” (Mt 28:19; Jn 17:18, etc.).

Jesucristo tiene todo poder en cielos y tierra y los “envía” ahora con una misión concreta. Los apóstoles son sus enviados con el poder de perdonar los pecados. Para ese tiempo, ese envío era algo insólito. En el Antiguo Testamento, sólo Dios perdonaba los pecados. Por eso, de Cristo, al considerarle sólo hombre, decían los fariseos escandalizados: Este “blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” (Mc 2:7).

AL DECIRLES ESTO, SOPLÓ SOBRE ELLOS Y AÑADIÓ: “RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO”

El Espíritu Santo es el “don” por excelencia, infinito como infinito es Dios; aunque quien cree en Cristo ya lo posee, puede sin embargo recibirlo y poseerlo cada vez más. La donación del Espíritu Santo los Apóstoles en la tarde de la Resurrección demuestra que ese don inefable, indescriptible, está estrechamente unido al misterio pascual; es el supremo don de Cristo que, habiendo muerto y resucitado por la redención de los hombres, tiene el derecho y el poder de concedérselo. La bajada del Espíritu en el día de Pentecostés renueva y completamente este don, y se realiza no de una manera íntima y privada, como en la tarde de Pascua, sino en forma solemne, con manifestaciones exteriores y públicas indicando con ello que el don del Espíritu no está reservado a unos pocos privilegiados sino que está destinado a todos los hombres como por todos los hombres murió, resucitó y subió a los cielos Cristo. El misterio pascual culmina por lo tanto no sólo en la Resurrección y en la Ascensión, sino también en el día de Pentecostés que es su acto conclusivo.

“LOS PECADOS SERÁN PERDONADOS A LOS QUE USTEDES SE LOS PERDONEN, Y SERÁN RETENIDOS A LOS QUE USTEDES SE LOS RETENGAN”.

Al decir esto, “sopló” sobre ellos. Es símbolo con el que se comunica la vida que Dios concede (Gen 2:7; Ez 37:9-14; Sab 15:11). Por la penitencia, Dios va a comunicar su perdón, que es el dar a los hombres el “ser hijos de Dios” (Jn 1:12): el poder de perdonar, que es dar vida divina. Precisamente en Génesis, Dios “sopla” sobre Adán el hombre de “arcilla,” y le “inspiró aliento de vida” (Gen 2:7) Por eso, con esta simbólica sopladura explica su sentido, que es el que “reciban el Espíritu Santo.” Dios les comunica su poder y su virtud para una finalidad muy concreta: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Aquí el regalo del Espíritu Santo a los apóstoles tiene una misión de “perdón.” Los apóstoles se encuentran en adelante vestidos del poder de perdonar los pecados. Este poder exige para su ejercicio un juicio. Si han de perdonar o retener todos los pecados, necesitan saber si pueden perdonar o han de retener. Evidentemente es éste el poder sacramental de la confesión.

Por otra parte, para no confundirse, esta no es la promesa del Espíritu Santo que les hace en el evangelio de Juan, en el Sermón de la Cena (Jn 14:16.17.26; 16:7-15), ya que en esos fragmentos se les promete al Espíritu Santo, que se les comunicará en Pentecostés, una finalidad “defensora” de ellos e “iluminadora” y “docente.” En este relato san Juan trata sólo del poder que se confiere del perdón de los pecados. “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

“¡HEMOS VISTO AL SEÑOR!”

En esta aparición del Señor a los apóstoles no estaba el apóstol Tomás, de sobrenombre el mellizo. Si aparece, por una parte, el hombre de corazón y de arranque que relata san Juan 11:16. En el capítulo 14:5 san Juan lo muestra un tanto escéptico. Entonces se diría que es lo que va a reflejarse aquí. No solamente no creyó en la resurrección del Señor por el testimonio de los otros diez apóstoles, y no sólo exigió para ello el verle él mismo, sino el comprobarlo. Es así como el necesitaba ver las llagas de los clavos en las manos del Señor, y aún más, meter su dedo en ellas, lo mismo que su mano en la llaga del costado de Cristo, la que había sido abierta por el golpe de lanza del centurión. Entonces, sólo a este precio creerá.

“TRAE AQUÍ TU DEDO: AQUÍ ESTÁN MIS MANOS.”

Pero a los ocho días se realizó otra vez la visita del Señor. Estaban los apóstoles juntos, probablemente en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Y vino el Señor otra vez, cerradas las puertas. San Juan relata esta escena muy sobriamente. Y después de desearles la paz “¡La paz esté con ustedes!”, se dirigió a Tomás y le dijo: Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos y le mandó que cumpliera en su cuerpo la experiencia que él exigía diciéndole: Acerca tu mano, métela en mi costado. En adelante, no seas incrédulo, sino hombre de fe.

No dice explícitamente el relato si Tomás llegó a introducir el dedo en las llagas para cerciorarse, al contrario lo exceptúa al decirle Cristo: Ahora crees, porque me has visto. La evidencia de la presencia de Cristo había de deshacer la obstinación de Tomás.

¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO!

Tomás exclamo: ¡Señor mío y Dios mío! Esta exclamación encierra una riqueza teológica grandiosa y hermosísima. Esta es un reconocimiento de Cristo, es un afirmación de quién es El. Es, además, esta enunciación, uno de los pasajes del evangelio de san Juan junto con el prólogo, en donde explícitamente se proclama la divinidad de Cristo. Dado el lento proceso de los apóstoles en ir valorando en Cristo su divinidad hasta la gran clarificación de Pentecostés, sin duda la frase es una explicitación de san Juan a la hora de la composición de su evangelio. Pero supone el acto de fe de Tomás.

“AHORA CREES, PORQUE ME HAS VISTO.”

Tomás fue reprochado, no porque el ver para creer sea malo, sino por haber rechazado el testimonio de los otros apóstoles que vieron. Para creer hay que verlo directamente, como los apóstoles, o indirectamente, como nosotros, que nos apoyamos en el ver y en la predicación solemne y pública de los apóstoles.

La fe es un don de Dios, pero tiene también sus bases humanas, como es el estudio y el testimonio de los testigos.

Este Evangelio nos enseña una lección de fe y, nos invita a no esperar signos visibles para creer. Pero también es comprensible que Tomás quisiera experimentar por sí mismo, del mismo modo como nos gusta a nosotros experimentar por nosotros mismos, porque a Cristo se le debe experimentar en primera persona. Es cierto que la ayuda de los amigos como los consejos de nuestro director espiritual son válidos, pero al final solo depende de nosotros mismos dar ese gran paso a la fe, y entregarnos con toda confianza a los brazos del Señor.

El Señor permite a Tomás esta experiencia, se aparece a los apóstoles e inmediatamente le habla, me imagino la emoción de Tomás al verle, tal vez entristecido por haber dudado, pero al mismo tiempo agradecido por esta actitud de Cristo y, así, él hace ese hermoso reconocimiento a la divinidad de Jesús con esta hermosa oración de alabanza: “Señor mío y Dios mío.”

¡FELICES LOS QUE CREEN SIN HABER VISTO!

Dice el Señor: “¡Felices los que creen sin haber visto!” La respuesta de Cristo a esta confesión de Tomás acusa el contraste, se diría un poco irónico, entre la fe de Tomás y la visión de Cristo resucitado, para proclamar bienaventurados a los que creen sin ver. No es censura a los motivos racionales de la fe y la credibilidad, como tampoco lo es a los otros diez apóstoles, que ocho días antes le vieron y creyeron, pero que no plantearon exigencias ni condiciones para su fe, ya que ellos no tuvieron la actitud de Tomás, que se negó a creer a los testigos para admitir la fe si él mismo no veía lo que no sería posible verlo a todos, ni por razón de la lejanía en el tiempo, ni por haber sido de los elegidos por Dios para ser testigos de su resurrección (Hechos 2:32; 10:40-42). Es la bienaventuranza de Cristo a los fieles futuros, que aceptan, por tradición ininterrumpida, la fe de los que fueron elegidos por Dios para ser testigos oficiales de su resurrección y para transmitirla a los demás. Es lo que Cristo pidió en la Oración Sacerdotal: No ruego sólo por éstos (por los apóstoles), sino por cuantos crean en mí por su palabra” (Jn 17:20).

Cristo es "nuestra paz" (Ef 2, 14), la Paz de Cristo Resucitado para todos



III DOMINGO "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". Lc 24, 13-35

UNA ALDEA LLAMADA EMAÚS.

"El primer día de la semana, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús", el mismo día de la resurrección del Señor, en el cómputo judío el primer día de la semana, dos de ellos, de los discípulos que estaban reunidos con los apóstoles tuvieron que salir de camino de Jerusalén. Probablemente fuesen peregrinos que, cumplidos los primeros ritos pascuales, se volvían a su pueblo. Era ésta una aldea llamada Emaús.

La lectura nos habla de; "Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén". La topografía de esta aldea es dudosa, pues está sometida a un problema crítico. Como dato aparte, hay dos lecturas del mismo: unos manuscritos ponen que estaba situada a sesenta estadios, esto son 11:5 km.; otros, a ciento sesenta estadios, es decir 30 km. Críticamente la primera lectura está mucho más sostenida por los códices. Los que defienden la primera lectura ponen la topografía en el actual El-Qubeibe, que está a esta distancia exacta; los otros lo sitúan a 32 kilómetros, en el actual Amwas.

SE LES UNE EN EL CAMINO, COMO UN VIAJERO MÁS, JESÚS.

En su caminar, preocupados por los acontecimientos, se les une en el camino, como un viajero más, Jesús. Pero ellos no le reconocieron. El texto dice: "algo impedía que sus ojos lo reconocieran", esto es sus ojos estaban retenidos para no reconocerle. Algunos autores piensan que se trata de una acción sobrenatural que les impedía reconocer a Jesús. La frase no debe de exigir una acción de este tipo.

Era sencillamente que la apariencia de Jesús resucitado, cuerpo glorioso, se les mostró en una forma no ya la ordinaria. Como fue en el caso de Magdalena, recordemos que ella piensa que es un hortelano y donde se dice que no le conoció, pero sin alegar una acción sobrenatural que se lo impidiese; o cuando Jesús resucitado se les aparece junto al Tiberíades, y de momento no le reconocieron los discípulos.

La conversación se inicia con la preocupación que les embaraza, por lo que pasó en Jerusalén. El impacto tuvo que ser muy grande en la ciudad, pues Jesús era muy conocido, los peregrinos de todo Israel estaban allí con motivo de la fiesta pascual y la crucifixión era siempre un acto espectacular. El nombre de uno de ellos; “llamado Cleofás”, acusa la información histórica de san Lucas o su fuente.

EL DESÁNIMO EN ELLOS ESTÁ PATENTE.

Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas

Estos peregrinos hablan de “lo referente a Jesús, el Nazareno”, nombre con que era conocido, pero como de un profeta. Sin embargo, con este nombre piensan en el Mesías, pues esperaban que rescataría a Israel. “Nosotros esperábamos que fuera Él quien librara a Israel”. Estaban en la promesa mosaico-mesiánica. Y le reconocen poderoso en obras y palabras, estilo de Lucas en Hechos 7:22, con el que los peregrinos proclaman la obra salvadora doctrinal de Jesús y su vida de milagros.

El desánimo en ellos está patente. Su esperanza no se ve. “Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado”. Esperaban que rescataría a Israel, y van tres días de su muerte. “Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas”. Reflejan estos peregrinos la concepción judaica de la escatología mesiánica de formas complejas o confusas, que ya aparece en la petición del buen ladrón (Lucas), y según la cual se esperaba que el gran período mesiánico se inauguraría con la resurrección de los muertos. Y aunque aluden a la visita de las mujeres al sepulcro, y que no hallaron el cuerpo de Jesús; “ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que Él está vivo”, y que algunos discípulos fueron al sepulcro y no hallaron el cuerpo del Señor, el desánimo y la desilusión se acusa en ellos. La cifra de tres días, tan anunciada por Jesús para su resurrección, estaba muy fija en ellos. El alma permanecía tres días sobre el cadáver y lo abandonaba al cuarto (Talmud).

JESÚS LES EXPLICA LO QUE EN LAS ESCRITURAS

Este es el momento en que Jesús les explica lo que en las Escrituras se decía de Él: que por el sufrimiento entraría en su gloria. Hacía falta deshacer el concepto judío de un Mesías triunfante política y nacionalmente; había de sufrir. Por eso apeló al gran argumento en Israel: las Escrituras, “comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él”. No faltó en la exposición, de seguro, la profecía mesiánica del Siervo de Yahvé. Así era preciso que el plan del Padre, revelador de las Escrituras, se cumpliera. Y así el Mesías entraría en su gloria. Pronto van a ver parte de esta vida sobrenatural que tiene en su aparición a ellos, a pesar del desconocimiento que tienen de Él y su misteriosa desaparición. A la hora en que san Lucas lo refiere, no debe ser ajeno a él, en la expresión su gloria, la plena irradiación de su divinidad a través de su humanidad.

En el resto del relato, Jesús está a la mesa con estos peregrinos, tiene la dificultad clásica de la pregunta que nos hacemos al inicio del comentario. Jesús, como invitado, tomó el pan (en sus manos), lo bendijo, lo partió y se lo dio. ¿Qué significa este acto? ¿Es la simple bendición del pan ritual en la mesa? ¿O es que Jesús realizó allí el rito eucarístico? Estos peregrinos le reconocieron en la fracción. Pero éstos no asistieron a la última Cena ni es fácil que hubiesen oído explicar este rito a los apóstoles. Más, por otra parte, esta expresión del relato parece una forma del rito eucarístico de la consagración del pan en los sinópticos. Si el relato se considera histórico en todos sus detalles, se impone el sentido no eucarístico, ya que estos discípulos no habían asistido a la última Cena. Sería el rito ordinario de partir el pan y bendecirlo en la comida, hecho, como invitado de honor, por Jesús. Si la expresión viene a tener una coincidencia con la fórmula sinóptica eucarística, pudiera ser un idea o expresión demasiado repetidas o tópicas con el que se expresaba el rito de la bendición de la mesa, de donde el mismo Jesús lo parece tomar para el rito nuevo eucarístico. Era una buena semejanza, basada en la misma naturaleza de las cosas.

HOMBRES DUROS DE ENTENDIMIENTO, CÓMO LES CUESTA CREER

Sin embargo recordemos que Jesús les dijo: “¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?”. “Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él”, es decir, primero Jesús se detiene en la enseñanza de las Escrituras, que llevan a Jesús, y luego él, por la consagración eucarística, está ante ellos por su real presencia eucarística y resucitado.

Lo que aquí se intenta no es, como en las apariciones de Jesús a sus apóstoles, el hecho mismo de la aparición, el hecho que Jesús viene, se presenta, se muestra. Para los discípulos de Emaús no basta que Jesús esté allí; es preciso aún más: que se le reconozca. No es una narración con finalidad apologética, sino con un deliberado enfoque teológico. Dada esta enseñanza, Jesús desaparece.

UNA CATEQUESIS, DONDE LAS EXPLICACIONES HABÍAN DE TENER MAYOR VOLUMEN.

Pero San Lucas a veces no explica en su evangelio expresiones muy judías (Lc 20:17). El evangelio procede, en parte, de una catequesis, donde las explicaciones habían de tener mayor volumen. Por eso, la síntesis evangélica puede omitir cosas supuestas. Además, es muy poco probable que los lectores de Lucas no conociesen este tipo de bendición judía de la mesa cuando el mismo ágape debió de tener su origen en los preludios judíos de la cena del Señor. Y esto suponía una explicación de lo mismo. Además, esta narración está situada entre hechos manifiestamente apologéticos de este capítulo de Lucas.

Si la frase fracción del pan, anterior a su específico uso cristiano, es aquí síntesis de tomó el pan, lo partió., ambas fórmulas son del rito judío. Y Jesús tenía su rito, como se ve en los sinópticos. De aquí que la forma usual y repetida de la bendición del pan en Emaús pudiese, por su uso eucarístico, revertir sobre la fórmula histórica primitiva de bendición de la comida, evocando a esta hora, en cierto sentido, la Eucaristía, pero sin exigir, por ello, el que fuese la Eucaristía este rito. Lo mismo que se lee, citado por San Jerónimo, en el apócrifo Evangelio a los Hebreos: Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo dio al Justo Santiago, y le dijo: Hermano mío, come tu

pan, porque resucitó el Hijo del hombre de entre los muertos. Y no se trata de la Eucaristía.

CONOCIENDO A JESÚS EN EL RITO DEL PAN

Por último, la narración de la explicación que Jesús les hace de las Escrituras tiene un manifiesto valor apologético: les trata de hacer ver el verdadero mesianismo profético.

Pero este hecho me recuerda algo muy importantes en nuestra celebración litúrgica, primero se escucha a Jesús en la lectura y luego se entra en contacto con El por la Eucaristía.

Estos discípulos, conociendo a Jesús en el rito del pan, por ser característica suya la bendición, o el tono de voz, volvieron presurosos a Jerusalén. Allí encontraron a los Once y a sus compañeros. Fácilmente podemos imaginar con qué alegría, detalles y viveza contaron su encuentro con Jesús. Estos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". Sin embargo no les creyeron (Mc 16:13), al menos en un principio. Pero también ellos supieron que el Señor, el Kyrios, confesándose así la divinidad de Jesús, como lo hacía con este nombre la Iglesia primitiva, se había aparecido a Pedro. Sólo por san Lucas, en los evangelios, se sabe esta aparición. Acaso dependa de Pablo (1 Cor 15:5). Pero con ello se destaca a un tiempo el amor del perdón del Señor al Pedro negador y el prestigio de éste en la comunidad cristiana.

"QUÉDATE CON NOSOTROS, PORQUE YA ES TARDE Y EL DÍA SE ACABA".

Los discípulos, se sintieron atrapados por las palabras y la compañía de Jesús, así es como le dijeron "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". Eso es lo que queremos decirle hoy a Jesús, eso es lo que le rogamos, que se quede, porque sin él la tarde se hace oscura, sin El queda vacía el alma, y Él es Luz para la oscuridad, alegría y consuelo para el espíritu.

Jesús se dio a conocer a los discípulos cuando estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron. Así hoy nosotros, es donde encontramos a Jesús, así se nos da a conocer en la Eucaristía de cada día, allí es donde debemos abrir los ojos y reconocer a nuestro Señor y donde nos arde nuestro corazón porque nos colma con su gracia.



IV DOMINGO “Les aseguro que Yo soy la puerta de las ovejas” Jn 10, 1-10

EL QUE NO ENTRA POR LA PUERTA EN EL CORRAL

Jesús dijo a los fariseos: “Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino trepando por otro lado, es un ladrón y un asaltante”.

La imagen supone un corral, un cercado de ovejas en el campo. Según la costumbre Palestina, están hechos con un muro de piedra o con una simple empalizada de madera. Un guardián, que aquí llama portero, por la importancia alegórica que va a tener la puerta, vela durante la noche para defender el rebaño de posibles robos. Los pastores suelen retirarse del encierro, y hasta, en ocasiones, ir a la tienda, donde les espera, acampada, su familia.

Si el pastor tiene que entrar en el corral, entra por la puerta, que le abre el destacado portero. En cambio, el que pretende venir para robar o hacer una venganza en las ovejas de su vecino, ése lo hace calladamente; no entra por la puerta; entra por otra parte. Es ladrón, que usa de astucia, y un asaltante que usa incluso de violencia. Ambas expresiones son, de hecho, sinónimas y se utilizan para expresar el robo y bandidaje.

EL QUE ENTRA POR LA PUERTA ES EL PASTOR DE LAS OVEJAS

Dice Jesús: “El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas”. El pastor, que entra por la puerta del corral por la mañana, va a sacar sus ovejas. Es frecuente que en un corral se guarden las ovejas de diversos dueños.

Dice Jesús que; “El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz.” Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. El pastor, llama a sus ovejas. Estas conocen su voz y su llamada característica. Y hasta llama a sus ovejas por su nombre. De este detalle he sabido que hasta hoy aún es del uso de los pastores de Palestina, dar nombres a los principales animales de su rebaño.

VA DELANTE DE ELLAS Y LAS OVEJAS LO SIGUEN

El Evangelio dice: “Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz.”

Así llamadas y reagrupadas en torno suyo, las saca. Y, cuando ya están fuera, él se pone delante de ellas, a diferencia del uso de Occidente, en que los pastores suelen ir detrás. Y, llamándolas, nuevamente le siguen, porque conocen su voz. En Oriente, el pastor llama de tiempo en tiempo a sus ovejas a su presencia lanzando un grito agudo. Ellas conocen su voz y le siguen; pero, si un extraño lanza el mismo grito, se paran al punto y levantan la cabeza, como alarmadas. Si se repite este grito, se revuelven y huyen, pues no conocen la voz del extraño. Esto no es un adorno., sino un hecho muy real.

YO SOY LA PUERTA DE LAS OVEJAS

El fragmento del Evangelio dice que Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Es decir, terminada la exposición de este modo, dice el evangelista que los oyentes, sin duda fariseos, no entendieron qué era lo que les hablaba. Si toda parábola o alegoría exige saber qué es lo que con ello se quiere enseñar o ilustrar, los fariseos, rectores espirituales de Israel, no podían sospechar que ellos fuesen salteadores espirituales del rebaño que estaba guardado en el corral de Israel. Jesús va a exponerlo.

Entonces Jesús prosiguió: “Les aseguro que Yo soy la puerta de las ovejas”. Entonces Jesús comienza identificándose, alegóricamente, con la puerta del corral. Este es Israel. Él es la puerta de las ovejas. Pero el contexto exige que se refiera no a las ovejas, Israel, que entren o salgan por él, con el valor semita que esto tiene, sino a los pastores que se acercan o quieren regir, religiosamente, a Israel.

AQUELLOS QUE HAN VENIDO ANTES DE MÍ SON LADRONES Y ASALTANTES

Dice Jesús: “Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado.”

La contraposición está muy acusada entre los que vinieron antes de él, y a los que las ovejas no los oyeron; porque, siendo él la Puerta, tienen que entrar por él esos a los que las ovejas no oyeron; pues esos ladrones del versículo 8 igual que al ladrón del versículo 0, está contrapuesto a las ovejas. Él es, pues, la puerta para ingresar, lícita, digna y provechosamente, a regir el rebaño religioso de Israel (Juan 21:15-17). Pero sucedió que todos los que vinieron a esta obra de rectoría religiosa eran ladrones y salteadores. Pero, aunque vinieron con estas pretensiones, las ovejas no les oyeron. ¿Quiénes eran éstos? Naturalmente no se refiere a la legítima autoridad del Antiguo Testamento, puesta por Dios.

EL QUE ENTRA POR MÍ SE SALVARÁ; PODRÁ ENTRAR Y SALIR, Y ENCONTRARÁ SU ALIMENTO

Mientras que el ladrón del rebaño no entra por la puerta del corral, porque entra clandestinamente para perjudicar, así aquí, en cambio, siendo El la puerta, el que entra en el rebaño de Israel por medio de Jesús, que es con su fe y autoridad, ése será salvo, irá y vendrá, y encontrará pasto.

La frase podrá entrar y salir es un semitismo bien conocido, con el que se expresa las libres idas y venidas en la vida ordinaria, con el buen suceso o éxito en una empresa.

En íntima unión con esta frase parece ha de interpretarse la primera: será salvo. Entendido de los pastores que entran al rebaño de Israel, en el contexto, este será salvo, mejor que significar que, entrando así, no se deberá temer del juicio de Dios por esta obra rectora (Jn 3:17; 5:24-29; 12:47; 1 Jn 2:28; 4:17), parece ser sinónimo de los versículos posteriores, y a indicar la facilidad que encontrará en su misión y el buen éxito de su empresa.

Por eso, encontrará alimento, pasto, el buen pasto espiritual, para su rebaño. Era metáfora ya usada en el Antiguo Testamento para expresar una vida abundante y garantizada (Is 49, 9ss; Ez 34,14; Sal 22:2).

LOS PASTORES QUE ENTRAN AL REBAÑO DE ISRAEL POR JESUS-PUERTA

Y el motivo de estas facilidades en la misión de los pastores que entran al rebaño de Israel por Jesús-Puerta, y los buenos y saludables pastos que encontrarán para sus ovejas, es que Jesús no vino como los salteadores, que vienen para matar el ganado, sino que vino para que tengan vida, y la tengan abundante.

Al entrar por Jesús-Puerta, reciben de Él lo que necesitan para su oficio pastoral. Y como ellos han de dispensar al rebaño la vida eterna, que es la que Jesús dispensa, así se les dispensará esta vida que Jesús comunica, y se la dará abundantemente, que es la vida que generosamente da Jesús; “Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.” (Mt 25, 29).

PARA CONDUCIR EL REBAÑO HAN DE TENER AUTORIDAD

En todo el relato, está clara la enseñanza de que en la Iglesia habrá pastores secundarios del Príncipe de los pastores (“Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita” 1 Pedro 5,4), distintos del rebaño, habilitados, capacitados por Jesús para esta misión, y que para conducir el rebaño han de tener autoridad y todo lo que supone este apacentamiento espiritual, que es dispensar la vida: enseñanza, sacramentos, gobierno. Es la enseñanza latente de la jerarquía y sacerdocio cristianos. Por el contrario, el que se acerca al rebaño sin entrar por Jesús, es ladrón y salteador; no está capacitado por Jesús para su oficio; por eso su obra, que en el contexto son los fariseos contemporáneos de Jesús, no es otra que venir para robar, matar y destruir; “El ladrón no tiene sino para robar, matar y destruir. Pero Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia”. La fe en Jesús, y, en consecuencia, la vida, que sólo El dispensa.

El Salmo 117, 20 dice: “Esta es la Puerta del Señor, los justos entrarán por ella.”



V DOMINGO “Yo soy el camino, la verdad y la vida” Jn 14, 1-12

CREAN EN DIOS Y CREAN TAMBIÉN EN MI

En este fragmento del evangelio, Jesús continúa su discurso de despedida, pero ahora, a las palabras de tristeza por la despedida, añade ahora palabras de consuelo y optimismo, al saber lo que significa su ausencia de ellos, que va a ser ventaja y misteriosa presencia en los mismos.

Se notan tres grupos de ideas, el significado de la ausencia de Jesús, el conocimiento recíproco del Padre y del Hijo, y manifestación de los mismos diversos frutos de la fe en Jesús ausente.

Jesús les levanta, ante su partida, el optimismo: que no haya inquietud y turbación. Y entonces Jesús dice: “Crean en Dios y crean también en mí”. Puesto que ya creen en Dios, que crean también en Él; que esa fe en Él se mantenga y aumente en su ausencia, a pesar de que van a presenciar su muerte de cruz; que crean en Él cómo en el Hijo de Dios, tema del evangelio de san Juan.

Con esa fe vendrán a saber lo que es optimismo. Por otra parte, el mandato simultáneo de la creencia en Dios y en Jesús, bajo igual condición, implica la divinidad de Jesús.

EN LA CASA DE MI PADRE HAY MUCHAS HABITACIONES

Asentado este tema, les hace ver que su partida, que va a ser por la muerte de cruz, no es una catástrofe. Él se va a la casa de su Padre, el cielo, donde hay muchas moradas. Jesús dice “En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones” Desde San Ireneo se quiso ver en estas muchas moradas los diversos grados de gloria. Pero no es esto lo que dice el texto. La enseñanza no es que el cielo sea para unos pocos;

tiene una inmensa capacidad; allí caben todos. La imagen probablemente tiene por base el plano del templo, con sus múltiples habitaciones y compartimentos, y al que, Jesús un día llamó también la casa de mi Padre (Jn 2:16). Precisamente Él va al cielo como Hijo a la casa de su Padre.

Dice Jesús: “¿les habría dicho a ustedes que voy a prepararles un lugar?” Esto les hace ver ya la solicitud por ellos, pues va a prepararles el lugar. San Agustín pensaba que esto lo hacía preparando aquí a los futuros moradores. Pero esta interpretación modifica sustancialmente la metáfora. La razón de esta preparación es que nadie podía ingresar en el cielo hasta que lo hiciese la humanidad de Jesús resucitado, ya que él es la primicia de toda la humanidad.

VOLVERÉ OTRA VEZ PARA LLEVARLOS CONMIGO

Pero Jesús no sólo va a prepararles el lugar, aunque directamente se dirige a ellos, la doctrina es universal, sino que, después de dejar preparado el cielo a los hombres con su ingreso en el mismo, anuncia su retorno para venir a llevarlos con El a su morada. Es así como Jesús dice: Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, Es lo que pedía al Padre en su oración sacerdotal ¿A qué momento se refiere esta venida? Se ha propuesto al momento de la muerte, a la parusía, o, sin precisar el momento, se afirmaría sólo el hecho.

No parece referirse al momento de la muerte. Es un tema no relatado con esta exclusiva y específica precisión en los evangelios. Generalmente se admite la parusía (1 Jn 2:28). Es el tema frecuente y esperanzado de la primera generación cristiana. Son muchas las alusiones que a ello hacen los escritos neotestamentarios. Especialmente San Pablo habla de la parusía de Jesús, en la que los justos salen al encuentro del Señor, que viene a buscarles, y así estaremos siempre en el Señor. Consolados con estas palabras (1 Tes 4:17.18).

Como Jesús, para consolar en su partida a sus apóstoles, les dice adónde va, por contigüidad lógica, les dice cuál es el camino para ir a donde Él se dirige. Los apóstoles aparecen con una gran ignorancia, no comprendiendo, como en otras ocasiones, las enseñanzas de Jesús. Anunciándoles que va al Padre, al cielo, debían comprender lo que ya les había dicho, en otras formas, tantas veces. Casi están tan ciegos como los judíos (cf. Jn 7:35ss; 8:22).

YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Pero Tomás, en nombre de todos, dice que ignoran el camino. San Juan gusta recoger las escenas dialogadas. Y Jesús le hace una gran declaración: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Verdad y vida no tanto en cuanto Él las tiene en sí mismo (San Juan 1:4), sino en el sentido que tienen en el evangelio otras frases sapienciales semejantes: en cuanto Él comunica la verdad y la vida (San Juan 6:48-58; 8:12; 11:23ss).

Verdad y vida aparecen como dos expresiones sapienciales correlativas. Ya en el Antiguo Testamento la sabiduría es la que conducía por y a las vías de la vida. Jesús aquí se identifica con la sabiduría, que en algunos pasajes del Antiguo Testamento parecen revestir, preparar, la trascendencia divina de la misma. Jesús, es la Verdad; en medio de tanta mentira y falsedad. Para nosotros es una gran paz saber que esta verdad no cambia. Jesús es la vida, él es el centro de nuestros corazones, de todos los que desean vivir la bondad y el amor.

Jesús, es el camino en cuanto revela al Padre, nos da a conocer el camino que nos conduce a Padre; El mismo es el único acceso al Padre. Jesús es el camino, porque él nos mereció la gracia que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo y de Él. Todo esto con su ejemplo que nos enseña el camino que hemos de seguir para llegar al cielo.

NADIE VA AL PADRE, SINO POR MÍ

Dice el Señor Jesús: “Nadie va al Padre, sino por mí”. Es camino para el Padre, porque nadie puede venir al Padre sino por mí, es decir, recibiendo su mensaje, que en San Juan es fe y obras (Jn 3:21, etc.). Y en cuanto se depende vitalmente de Él, como el sarmiento de la vid (Jn 15:1ss).

Jesucristo es Dios, una misma cosa con el Padre. Conocer a Jesucristo, es conocer a Dios, amar a Jesucristo es amar a Dios, servir a Jesucristo es servir a Dios.

Dice Jesús: “Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre”. Es decir nos promete para el futuro que sabremos de un conocimiento especial del Padre. ¿Es para cuando estén en las moradas que va a prepararles? Pero “Ya desde ahora lo conocen”, es decir, desde el tiempo en que Él, durante su ministerio público, les hizo la gran revelación de Dios Padre, que envió a los seres humanos a su Hijo verdadero. Por eso, al conocer al Hijo, se conoce al Padre, en el sentido de que lo engendra, comunicándole su misma naturaleza divina, lo mismo que por comunicarle las obras que hace.

“SEÑOR, MUÉSTRANOS AL PADRE Y ESO NOS BASTA”

La insistencia de Jesús en tratar el tema del Padre, ha suscitado en algunos de ellos el deseo de un conocimiento más profundo y más experimental, es así como Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta” La pregunta de Felipe que pide les muestre al Padre, pensando que Jesús, que hizo tantos milagros, se lo manifestase ahora con una maravillosa teofanía, al estilo de lo que se pensaba de Moisés o Isaías, que habían visto a Dios, hace ver, una vez más, la rudeza e incomprensión de los apóstoles hasta la gran iluminación de Pentecostés.

De ese conocer al Padre y al Hijo se sigue que también han de saber que están el uno en el otro. ¿Cómo? Podría pensarse que por la unión vital e inmanencia del uno en el otro, por razón de la persona divina de Jesús; Pero seguramente se refiere al Verbo encarnado, como San Juan lo considera en el evangelio. Y así el Padre está presente en El, aparte de otras presencias, por las obras que le da a hacer. Dice en un texto, que es la mejor interpretación de éste: “Si no me creéis a mí, creed a las obras (milagros), para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y Yo en el Padre”. (Jn 10:38; cf. Jn 14:20). El Padre está por la comunicación que le hace, y Él está en el Padre por la dependencia que su humanidad tiene de El para realizar los milagros y el mensaje.

Por último, para la garantía de esta mutua presencia y de la verdad de que quien lo ve a Él ve al Padre, remite a las obras que el Padre hace en El.

LES ASEGURO QUE EL QUE CREE EN MÍ HARÁ TAMBIÉN LAS OBRAS QUE YO HAGO

Luego Jesús nos hace una promesa, dice: “Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre”. La

primera promesa que nos hace es que no sólo harán las obras que Yo hago sino que aún las hará mayores. Y la razón es porque Él va al Padre.

La palabra obras, a las que Jesús se remite, es la garantía de su verdad. Ya el anuncio que Jesús hace a los suyos es de optimismo: su ausencia no los dejará en el fracaso, porque harán aún obras mayores que las que El hizo. ¿Qué obras son éstas?

LAS OBRAS QUE EL PADRE ME DIO A HACER

Cristo dice en otro pasaje: Las obras que el Padre me dio a hacer, esas obran dan testimonio en favor mío de que el Padre me ha enviado (San Juan 5:36). Es toda su obra mesiánica: su actividad, su enseñanza de las cuales los milagros son signos.

En esta misma línea mesiánica están estas obras que les promete hacer. Son la obra mayor de la expansión mesiánica, que Jesús tenía circunscrita a Palestina y que ellos llevarán hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). Harán las obras que El hizo, enseñar el mensaje y confirmarlo con milagros, y las harán mayores, por la extensión de ese mensaje y milagros por todo el mundo.

Es la interpretación que ya daba San Agustín: Con la predicación de los discípulos creyeron no unos pocos, como eran ellos, sino pueblos enteros. Y éstas son, sin duda, obras mayores. Y esta obra que van a hacer se debe a que Él va al Padre. Es El quien, por ellos, va a realizar y confirmar su obra de expansión mesiánica.

Y YO HARÉ TODO LO QUE USTEDES PIDAN EN MI NOMBRE

Más adelante en este mismo capítulo del Evangelio, dijo Jesús: “Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Siempre es Jesucristo continuando su obra, a través de sus apóstoles, para cumplir su misión: glorificar al Padre.

Jesús, conoce que nuestro corazón se muestra a menudo inquieto por todo el mal que hay en el mundo y por nuestras mismas debilidades, por las traiciones y negaciones de las que nos consideramos capaces. Y ya que nos ha dicho que si pedimos en su nombre, El hará, le pedimos que aumente nuestra fe en El y en el Padre que nos has revelado. Él es el camino y pedimos seguirlo, Él es la verdad y deseamos conocerlo, Él es la vida y deseamos vivir en El y ver al Padre y glorificar su santo nombre ante todos los hombres.

Jesús al prometernos: “Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi nombre”, fue una forma de quedarse con nosotros, y que sintiéramos su presencia, ya que rezar, es ponerse en contacto íntimo con Jesús. Nada se resiste a la fuerza de la oración, pero hay que hacerla como Él nos dijo, en su nombre, es decir en su espíritu, en sus méritos y sus promesas, y aceptando su voluntad.



**VI DOMINGO “Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos” Jn 14,
15-21**

“SI USTEDES ME AMAN, CUMPLIRÁN MIS MANDAMIENTOS”

En este relato del discurso de despedida, Jesús ayuda a sus discípulos a entender el sentido y el valor de su ir al Padre, y por todo el amor que les tiene, los reconforta por la pena que esta separación produce en ellos. Esta consolación toma el significado concreto de una salida de sí para adherirse plenamente a la voluntad de Dios. La pascua estará completa si también los discípulos hacen su éxodo como Cristo. El éxodo que deben realizar no es ya de naturaleza geográfica, sino de orden espiritual, y se condensa en una actitud de obediencia, tal como comienza el Evangelio con las palabras de Jesús, “Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos”. Es así como este relato se desenvuelve bajo el tema del “amor.” Y a los que le aman les aguarda una triple “venida.”

El amor a Jesús no es un sentimiento, sino una vida fiel a su Palabra; tampoco es un sentimiento el amor de Jesús por los hombres. El amor es una persona, es Dios mismo, es el Espíritu Santo, que une al Hijo con el Padre en la eternidad y que ha sido derramado en el corazón de los creyentes (cf. Rom 5,5).

JESÚS PROMETE LA “VENIDA” DEL PARÁCLITO EN SU AUSENCIA.

Jesús, rogará al Padre por los que le aman, amor garantizado con cumplir “mis mandamientos,” que son los mandamientos de Dios — Jesús se pone en la línea de Dios encarnado — para que les dé “otro Paráclito.” El sentido de esta última palabra puede ser múltiple, conforme a su etimología En el N. T. sólo sale en san Juan y en su primera carta tiene el sentido específico de “abogado,” que es el sentido más

ordinario, junto con el de “intercesor,” con cuyos sentidos aparece en el literatura rabínica. Pero puede tener otros significados distintos. Para valorar su sentido en este contexto hay dos elementos.

Uno es que Cristo pide al Padre que les dé “otro Paráclito” en su ausencia. Cristo es, pues, un Paráclito. De aquí se deduce una enseñanza dogmática de gran importancia; al ser el Paráclito otro ser al modo de Cristo, se sigue que es una persona y divina y, además, va a sustituir a Cristo en su oficio: continuar, en forma misteriosa, la misión de Cristo en los hombres.

“ÉL NOS DARÁ OTRO PARÁCLITO PARA QUE ESTÉ SIEMPRE CON NOSOTROS”

Pero el contexto que permite matizarlo más, es el “paralelo” (v.26). Según él, esta misión es “docente.” El Espíritu Santo “les enseñará todas las cosas y les traerá a la memoria todas las cosas que les dije.” Se trata, pues, de una acción del Paráclito en ellos por una sugerencia interna, preferentemente al menos, si no exclusiva, como lo relata más adelante san Juan: “Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, les guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y les anunciará lo que ha de venir. El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes” (Juan 16:13.14), es la enseñanza de Cristo. Por esta obra “docente” es por lo que el Paráclito es llamado aquí “Espíritu de verdad”; lo mismo que por ser el Espíritu de Cristo, que es “la Verdad” (Juan 16:4).

En cambio, el “mundo,” que en Juan suele tener sentido peyorativo, no lo puede “recibir,” porque, sumido en tinieblas y mentira: “Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.” (Jn 3:19), no le “ve ni le conoce.”

Pero a ellos, por la oración de Cristo, el Padre “él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes”

PROMESA DE LA “VENIDA” DEL MISMO CRISTO

Es así como Cristo promete también “su venida” a los apóstoles y a todo aquel “que recibe mis mandamientos” Como antes, la perspectiva se sale el solo círculo apostólico. Va “a todo aquel” que “recibe” los mandamientos de Cristo — “mis mandamientos”; otra vez se legislan los mismos preceptos de Dios como suyos — y los “guarda.” La fe con obras es tema repetido en el evangelio de San Juan lo mismo que en su primera epístola.

¿A qué se refiere esta “venida” de Cristo después de resucitado? A la parusía no, ya que todos lo verán y será el momento de la definitiva reunión con él.

Y aquí parece haber relación entre el momento de amarle y la presencia en el creyente. Se debe, pues, de referir, si no exclusiva, al menos sí preferentemente, a una “venida” espiritual y permanente. Por eso parecen excluirse de este intento directo las apariciones de Cristo resucitado como se relata en 1 Corintios: “Que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles” etc. 15:6.7), ya que estas apariciones fueron esporádicas y carismáticas.

“AQUEL DÍA COMPRENDERÁN QUE YO ESTOY EN MI PADRE, Y QUE USTEDES ESTÁN EN MÍ Y YO EN USTEDES”

Los efectos o frutos de esta venida se los presenta en dos aspectos. Uno es que “me veréis” porque “Yo vivo y también ustedes vivirán” Siendo Cristo la Vida y no pudiendo hacerse nada “sin Él,” no obstante, después de la resurrección será el momento de la plenitud torrencial de todo tipo de gracias — toda vida espiritual y divina — , que se inaugurará cuando El “envíe” el Espíritu Santo. Él vive después de la tragedia de la muerte, y porque El derrama, normal y totalmente, esa vida es por lo que ellos vivirán colmadamente su vida.

Otro fruto es que “en aquel día,” frase usada en los profetas, con que se expresan las grandes intervenciones de Dios, y que, como aquí, puede indicar todo un período, “Aquel día comprenderán que Yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y Yo en ustedes”.

Por efecto de estas gracias que van a recibirse en abundancia después de Pentecostés — bien lo experimentaron en su plena transformación ese día los apóstoles — , van a comprender por efecto de gracias de todo tipo, iluminaciones intelectuales y experimentaciones sobrenaturales, aunque en grados diversos, lo que tanto les costaba comprender en la vida de Cristo: que “Él está con el Padre”; que es el verdadero Hijo de Dios; que “Él está con ellos” como Dios y como “Vid,” que les dispensa toda gracia, sin cuya unión a El nada pueden sobre naturalmente; y que “ellos están en El,” por la necesidad de su unión vital de “sarmientos,” y como “miembros” del Cuerpo místico. Y todo, aunque en grados diversos, sabido con certeza y experimentando de un modo íntimo y maravilloso.

EL QUE RECIBE MIS MANDAMIENTOS Y LOS CUMPLE, ESE ES EL QUE ME AMA

Es el tema de la donación del Espíritu Santo, tan marcado en Juan, hasta decir que “el Espíritu Santo aún no había sido dado porque Jesús no había sido glorificado” (Juan 7:39); lo mismo que por la misión doctrinal con que aquí aparece, y por su paralelo con otros pasajes de este mismo discurso de la cena; “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.” (Jn 15:26; 16:5-15), esta promesa futura se refiere a la donación oficial del Espíritu Santo en Pentecostés, pero prolongada indefinidamente en la Iglesia y en las almas de los que lo reciben. Esta acción del Paráclito entre ellos: “les enseñará todas las cosas y les traerá a la memoria todas las cosas que les dije.”

En la vida de la Iglesia todo se mueve al son del Espíritu: él es quien ora en los que oran; él es quien guía a la verdad completa; es también él quien mueve al arrepentimiento a los que han caído en pecado y abre los corazones a la conversión; él es quien hace comprender la inefable unidad entre el Padre y Jesús, y quien introducirá en ella a los discípulos. Su presencia es para cada hombre la prenda de la misma vida eterna, de la manifestación plena del rostro de Dios y de la comunión total con él: “El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y Yo lo amaré y me manifestaré a él”.



VII DOMINGO, LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR “hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” Mt 28, 16-20

LOS ONCE DISCÍPULOS FUERON A GALILEA, A LA MONTAÑA DONDE JESÚS LOS HABÍA CITADO

Los once discípulos, cumpliendo la orden del Señor que les transmitió mediante el ángel y las mujeres, van a Galilea, esto puede haber sucedido después de las apariciones en Jerusalén. Lo que está claro es lo que dice el evangelio, “a la montaña donde Jesús los había citado”, y puede ser también que el mismo Señor, le hubiera dicho donde reunirse en alguna de sus apariciones en Jerusalén.

Y los cita a la montaña, ¿Cuál?, he leído a autores que suponen el Tabor, aunque el evangelio no lo dice. Sin embargo lo que hay que destacar que muchos sucesos interesantes en los evangelios suceden en la montaña, o el monte, lugar predilecto de Cristo para subir a orar.

AL VERLO, SE POSTRARON DELANTE DE ÉL

Relata Mateo: “Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron”. Entendemos que en cuanto apareció Cristo se postraron en señal de una profunda reverencia. Pero tenemos algo extraño en el relato: “algunos todavía dudaron”, y suponemos que solo estaban los once, que eran sus íntimos amigos y no otros, porque ellos fueron citados, ya sea por el mensaje de los ángeles a las mujeres o el de Cristo a las mujeres o finalmente porque el Señor solo a los once les había prometido antecederles allí en Galilea.

Llama la atención esto de la duda, porque ya habían visto en otras ocasiones al Señor Resucitado, recordemos que además con ciertas pruebas, como mostrarles las manos, los pies con los agujeros de los clavos, en incluso tocarle y comer con ellos.

PERO EN UN PRIMER INSTANTE, ¿NO ESTUVIERON SEGUROS QUE ERA EL SEÑOR?

Puede suceder también que el relato nos quiere decir que en un primer instante no estuvieron seguros que era el Señor quien se le aparecía, esto también sucede en otros relatos, como por ejemplo después de la multiplicación de los panes, cuando a la noche estaban remando en el lago, vino el Señor “a ellos andando sobre el mar.” Pero ellos, “viéndolo andar sobre el mar, se turbaron y decían: Es un fantasma.” “Y después que Él les dijo quién era, todavía Pedro le dijo: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas” (Mt 14). Otro caso se presenta por ejemplo en el relato de los peregrinos de Emaús o también lo que le sucedió a Magdalena, que pensó que era el hortelano (Jn 20:15). Y en el mismo lago de Genesaret, mientras estaban pescando, se les apareció el Señor y los llamó, pero “los discípulos no se dieron cuenta que era Jesús” (Jn 21:4) hasta posteriormente, y sólo Juan fue el primero en caer en la cuenta (Jn 21:7).

¿No sucede hoy a nosotros lo mismo?, ¿porque dudamos que sea Cristo quien se dirige a nosotros?, En un momento, a los apóstoles no les fue fácil creer en la resurrección de Jesucristo, pero los hechos les dieron mayor firmeza, al comprobar directamente la realidad de los sucesos que estaban presenciando. Ojala que nos demos cuenta siempre de la presencia del Señor en nuestras vidas y para ello, hay que orar siempre para que tengamos mucha fe.

“YO HE RECIBIDO TODO PODER EN EL CIELO Y EN LA TIERRA”

“Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra.” El Señor, nos está manifestando algo muy grande, Él ha recibido toda la autoridad del cielo, dada por el Padre, con plenitud de poder, en el cielo y en la tierra, en el cielo sobre lo celestial y en la tierra sobre toda la humanidad. El evangelista San Juan relata que el Padre le dio poder sobre toda carne, para que (a todos los que Tú le diste) les dé la vida eterna” (Jn 17:2). Cristo Jesús, ejerce poderes divinos, ya que tiene el poder de Dios autoridad sobre todo lo creado y que terminará ejerciéndola en el juicio final (Mt c.25).

Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, les dice el Señor, es una exigencia las que nos hace también hoy Cristo Jesús, ir a predicar el evangelio, y a instruir a todo el mundo sobre sus enseñanzas, para que se hagan sus discípulos.

“VAYAN Y BAUTICEN”.

Y el Señor dice Bautizar no es solo sumergir, es además lavar, purificar. Es el Bautismo cristiano, que hace nacer de él y del Espíritu y sin él “no se puede entrar en el reino de los cielos” (Jn 3, 3.5.6.7), y San Pablo enseña que el bautismo hace “convivir” con Cristo (Rom 6:4; 6:1-11). Y agrega que este bautismo debe ser en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Algo importante en el encargo que les hace el Señor: “y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado”. ¿Y qué nos ha mandado el Señor?: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros. (Jn 13, 34-35)

YO ESTARÉ CON USTEDES TODOS LOS DÍAS HASTA EL FIN DEL MUNDO

Y también el Señor nos va a asistir, y en forma constante, “yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”, es decir siempre contamos con su ayuda y su protección para que llevemos adelante la misión que él nos encomienda

Con la orden de Cristo de ir a todos los pueblos, a predicar el Evangelio a todas las gentes, junto con el bautismo, se observa ya el universalismo cristiano en acción entre los gentiles. Este es el gran mandato, es decir la gran misión que nos dio el Señor, que debemos hacer con fidelidad en todos los tiempos y en todas las circunstancias.

Es así como Jesús, envía a sus apóstoles, por todo el mundo, a predicar a todas las gentes de todas las naciones, para que la predicación apostólica, que antes fue rechazada por la soberbia de los judíos, venga en nuestro auxilio. Cuando Jesús dice a todos los pueblos, está diciendo a los creyentes e incrédulos. Porque el que crea y se bautice se salvará. El que no crea se condenará. Porque no basta creer, porque el que cree y no está bautizado todavía, no ha alcanzado aún la salvación, sino imperfectamente.

Así se dirá tal vez cada cual a sí mismo: Yo seré salvo porque he creído. Y así será en efecto, si une las obras a la fe; porque la verdadera fe consiste en que no se contradiga la obra con lo que dice la palabra. “Pero el que no creyere será condenado”. (Mc 15-16)

EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

Nos pide Nuestro Señor Jesucristo: “sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado”. El Espíritu Santo, es el que nos hará hablar, predicar y enseñar a cumplir los que nos ha mandado Jesucristo, el mismo Espíritu Santo que habló por los profetas, el que hace escribir y escuchar y dar gracias, el que nos llena de gozo, el que nos da fuerza, luz, consuelo, El que está lleno de bondad, dulce huésped del alma y suave alivio de los hombres.

¡OH mis Tres, mí Todo, me abandono a vuestro amor!.... ¡Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme en Vos, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mí paz, ni hacerme salir de Vos, Oh mi Inmutable, sino que cada momento me sumerja más íntimamente en la profundidad de vuestro misterio.

Pacificad mi alma; haced de ella vuestro cielo, vuestra morada predilecta, el lugar de vuestro descanso. Que nunca os deje allí solo sino que permanezca totalmente con Vos, vigilante en mi fe, en completa adoración y en entrega absoluta a vuestra acción creadora. (Beata Isabel de la Trinidad)

PENTECOSTÉS



PENTECOSTÉS “Reciban el Espíritu Santo” Jn 20, 19-23

AL ATARDECER DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Estas apariciones a los apóstoles son destacadas en el Evangelio de San Juan para relatarnos su particular importancia, estos son hechos excepcionales. La primera aparición, sucede en la “tarde” del mismo día de la resurrección, cuyo nombre de la semana era llamado por los judíos como lo pone aquí San Juan, “el primer día de la semana.”

Los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Suponemos que los once apóstoles están juntos, sin embargo también se puede presumir que posiblemente hubiese con ellos otras personas, pero estas no se citan.

El relato evangélico no precisa el lugar donde sucedieron estos hechos, no obstante creíblemente podría ser en el cenáculo (Hech 1:4.13). Los sucesos de aquellos días, siendo ellos los discípulos del Crucificado, les tenían temerosos. Esa es la razón por la cual se ocultaban y permanecían a puertas cerradas. Temía la intromisión inesperada de sus enemigos.

EL ESTADO “GLORIOSO” EN QUE SE HALLA CRISTO RESUCITADO

Pero la entrega de este detalle tiene también por objeto demostrar el estado “glorioso” en que se halla Cristo resucitado cuando se presenta ante ellos. Es así como inesperadamente, Cristo se apareció en medio de ellos. En el relato de Lucas, se comenta que quedaron “despavoridos,” pues creían ver un “espíritu” o un fantasma.

Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Con ello les dispensó lo que ésta llevaba adjunto (cf. Lc 24:36-43). San Juan omite lo que dice en evangelio de Lucas, sobre que no se turben ni duden de su presencia. Aquí, al punto, como garantía, les muestra “las manos,” que con sus cicatrices les hacían ver que eran las manos días antes perforadas por los clavos, y “el costado,” abierto por la lanza; en ambas heridas, mostradas como títulos e insignias de triunfo, tal así que Tomás podría poner sus dedos.

En el evangelio de Lucas se relata que les muestra “sus manos y pies,” y se omite lo del costado, sin duda porque se omite la escena de Tomás. Ni quiere decir esto que Cristo tenga que conservar estas señales en su cuerpo. Como se mostró a Magdalena seguramente sin ellas, y a los peregrinos de Emaús en aspecto de un caminante, así aquí, por la finalidad apologética que busca, les muestra sus llagas. Todo depende de su voluntad. Esta, como la escena en Lucas, es un relato de reconocimiento: aquí, de identificación del Cristo muerto y resucitado; en Lucas es prueba de realidad corporal, no de un fantasma.

Bien atestiguada su resurrección y su presencia sensible, San Juan transmite esta escena de trascendental alcance teológico.

COMO EL PADRE ME ENVIÓ A MÍ, YO TAMBIÉN LOS ENVÍO A USTEDES.

Jesús anuncia a los apóstoles que ellos van a ser sus “enviados,” como Él lo es del Padre. Es un tema constante en los evangelios. Ellos son los “apóstoles” (Mt 28:19; Jn 17:18, etc.).

Jesucristo tiene todo poder en cielos y tierra y los “envía” ahora con una misión concreta. Los apóstoles son sus enviados con el poder de perdonar los pecados. Para ese tiempo, ese envío era algo insólito. En el Antiguo Testamento, sólo Dios perdonaba los pecados. Por eso, de Cristo, al considerarle sólo hombre, decían los fariseos escandalizados: Este “blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” (Mc 2:7).

AL DECIRLES ESTO, SOPLÓ SOBRE ELLOS Y AÑADIÓ: “RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO”

“Reciban el Espíritu Santo”. El Espíritu Santo es el “don” por excelencia, infinito como infinito es Dios; aunque quien cree en Cristo ya lo posee, puede sin embargo recibirlo y poseerlo cada vez más. La donación del Espíritu Santo los Apóstoles en la tarde de la Resurrección demuestra que ese don inefable está estrechamente unido al misterio pascual; es el supremo don de Cristo que, habiendo muerto y resucitado por la redención de los hombres, tiene el derecho y el poder de concedérselo. La bajada del Espíritu en el día de Pentecostés renueva y completamente este don, y se realiza no de una manera íntima y privada, como en la tarde de Pascua, sino en forma solemne, con manifestaciones exteriores y públicas indicando con ello que el don del Espíritu no está reservado a unos pocos privilegiados sino que está destinado a todos los hombres como por todos los hombres murió, resucitó y subió a los cielos Cristo. El misterio pascual culmina por lo tanto no sólo en la Resurrección y en la Ascensión, sino también en el día de Pentecostés que es su acto conclusivo.

“LOS PECADOS SERÁN PERDONADOS A LOS QUE USTEDES SE LOS PERDONEN, Y SERÁN RETENIDOS A LOS QUE USTEDES SE LOS RETENGAN”.

Al decir esto, “sopló” sobre ellos. Es símbolo con el que se comunica la vida que Dios concede (Gen 2:7; Ez 37:9-14; Sab 15:11). Por la penitencia, Dios va a comunicar su perdón, que es el dar a los hombres el “ser hijos de Dios” (Jn 1:12): el poder de perdonar, que es dar vida divina. Precisamente en Génesis, Dios “sopla” sobre Adán el hombre de “arcilla,” y le “inspiró aliento de vida” (Gen 2:7) Por eso, con esta simbólica sopladura explica su sentido, que es el que “reciban el Espíritu Santo.” Dios les comunica su poder y su virtud para una finalidad muy concreta: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Aquí el regalo del Espíritu Santo a los apóstoles tiene una misión de “perdón.” Los apóstoles se encuentran en adelante vestidos del poder de perdonar los pecados. Este poder exige para su ejercicio un juicio. Si han de perdonar o retener todos los pecados, necesitan saber si pueden perdonar o han de retener. Evidentemente es éste el poder sacramental de la confesión.

Por otra parte, para no confundirse, esta no es la promesa del Espíritu Santo que les hace en el evangelio de Juan, en el Sermón de la Cena (Jn 14:16.17.26; 16:7-15), ya que en esos fragmentos se les promete al Espíritu Santo, que se les comunicará en Pentecostés, una finalidad “defensora” de ellos e “iluminadora” y “docente.” En este relato san Juan trata sólo del poder que se confiere del perdón de los pecados. “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR LLENÓ TODA LA TIERRA, Y ÉL QUE DA UNIDAD A TODAS LAS COSAS, HABLA CON SABIDURÍA. (Sab 1, 7)

Esta realidad, anunciada en el libro de la Sabiduría, se cumplió en toda su plenitud el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles y los que estaban con ellos se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería” (Hech 2, 4).

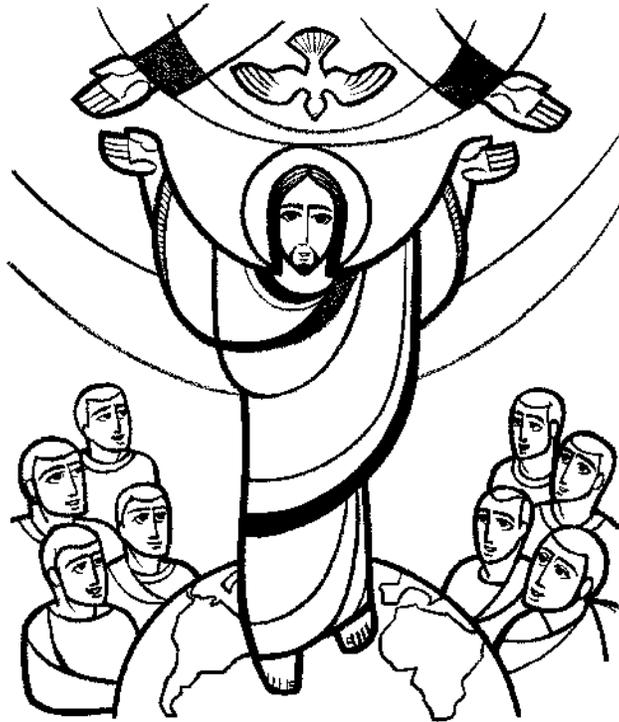
Pentecostés es el cumplimiento de la promesa de Jesús: Pero yo les digo la verdad: conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; pero si me voy, se los enviaré: (Jn 16,7); es el bautismo anunciado por él antes de subir al cielo: “serán bautizados en el Espíritu Santo” (Hech 1, 5); como también el cumplimiento de sus palabras: “El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí , como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado. (Jn 7, 38-39) No había sido dado en su plenitud, pero no quiere decir que el Espíritu faltara a los justos. El Evangelio o atestigua de Isabel, de Simeón y de otros más. Jesús lo declaró de sus Apóstoles en la vigilia de su muerte: “ustedes le conocen, porque permanece con ustedes” (Jn 14, 17); y más aún en la tarde del día de Pascua, cuando apareciéndose a los Once en el cenáculo, “sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”

**VEN, ESPÍRITU SANTO, LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES Y
ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR. ALELUYA.**

Pentecostés, no es un hecho que sucedió cincuenta días después de la Pascua para que haya quedado cerrado y cumplido, esto es una realidad vigente y presente, y cada vez estamos más deseosos de poder atenderlo y recibirlo con toda plenitud, agrandemos nuestro corazón para recibirlo efusivamente, como en la secuencia de la liturgia de Pentecostés que incluye hoy un himno de súplica y alabanza al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz. Ven, Padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz. Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma, suave alivio de los hombres. Tú eres descanso en el trabajo, templanza de las pasiones, alegría en nuestro llanto. Penetra con tu santa luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles. Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre, nada que sea inocente. Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, sana nuestras heridas. Suaviza nuestra dureza, elimina con tu calor nuestra frialdad, corrige nuestros desvíos. Concede a tus fieles, que confían en ti, tus siete dones sagrados. Premia nuestra virtud, salva nuestras almas, danos la eterna alegría.

SANTÍSIMA TRINIDAD



SANTÍSIMA TRINIDAD “Un Dios que ama al mundo” Jn 3, 16-18

LA OBRA SUPREMA DEL AMOR DEL PADRE POR EL “MUNDO.”

Ante la “elevación” de Cristo en la cruz, como “antitipo” de la serpiente de bronce del desierto, el evangelista ve en ello la obra suprema del amor del Padre por el “mundo.” Este tiene dos sentidos en el evangelio de san Juan. El “mundo” es la universidad étnica, contrapuesta a Israel: “Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: “Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”.....Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria (Jn 4:42-44) , luego más adelante Jesús mismo afirma: “Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. (Jn 12:47); pero frecuentemente san Juan también lleva un tono pesimista, los hombres no son del todo bueno: “La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, en el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. (Jn 1:10).

“DIOS AMÓ TANTO AL MUNDO, QUE ENTREGÓ A SU HIJO ÚNICO”

“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en El no muera, sino que tenga vida eterna.” Este fragmento del evangelio de Juan forma parte del comentario del evangelista al diálogo de Jesús con Nicodemo. Consiste en la explicación de las palabras de Jesús referentes a tener vida eterna gracias a la fe en aquel que Dios ha levantado en alto (Jn 3,15). En el cuarto

evangelio levantar significa, al mismo tiempo, crucificar (ser levantado en la cruz) y ensalzar. La repetición del dicho “para que todo el que cree en El no muera, sino que tenga vida eterna”, acentúa la relación entre creer en Jesús y obtener la vida. La afirmación manifiesta la intención de Dios, el amor tan grande al mundo, que incluso entrega a su Hijo unigénito para arrancar a la humanidad de la muerte. El verbo entregar asume aquí el doble valor de enviar al mundo al Hijo y de entregarlo hasta la muerte. Se subraya así que en la entrega de Jesús está implicado el Padre.

La humanidad (en este sentido la humanidad es el mundo), mediante el pecado, ha creado una separación entre ella y Dios, exponiéndose a la muerte. Dios quiere superar ese abismo. Y a la situación desequilibrada y suicida de la humanidad le contrapone el don de la vida, que requiere la fe. Es voluntad de Dios cumplir esta condición –repetida con insistencia- para salir del abismo y no caer en él. El eventual juicio no depende, por tanto, de Dios, sino de la elección que cada uno hace ante aquel que se ha entregado. El juicio es correlativo a la incredulidad, lo contrario a la voluntad de Dios. La fe en el Hijo del hombre enviado es ya experiencia de vida, en cuanto que es apertura al amor vivificante de Dios

EL “AMOR” PROFUNDO QUE EL PADRE DEMOSTRÓ AL “MUNDO” MALO

Aquí, pues, el contraste está entre el “amor” profundo que el Padre demostró al “mundo” malo con la prueba suprema que le dio. Pues “entregó” a su “Hijo único”. Este no sólo se “encarnó,” no sólo fue “enviado,” sino que lo dio, que en el contexto es: lo entregó a la muerte.

Pero la muerte de este “Hijo único” tiene una finalidad salvadora para ese “mundo” malo. Y es que todo el que “crea en El,” que es, en la teología de san Juan, valorarlo como el Hijo de Dios, pero entregándosele como a tal: “alimento que permanece para vida eterna”, (Jn 6:26)

El evangelista resalta; “Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” Este es el inmenso amor de nuestro Padre, que no envió a su Hijo para que condene al mundo, sino para que éste sea salvo por El, como así también lo expresa San Juan; “porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo”. (Jn 12:47); Y al igual que hoy, a pesar de toda la rudeza que impera en esta sociedad decadente y corrompida, Dios ama intensamente a los hombres.

El amor eterno de Dios se ha manifestado siempre en la historia de la salvación, donde las Sagradas Escrituras nos muestran que a pesar de las muchas infidelidades de los hombres, siempre está presente el amor asombroso de Dios, que busca el arrepentimiento y la conversión a través de la ira y luego por intermedio del castigo, pero con el propósito promover en los hombre la transformación necesaria para que se vuelvan a Dios.

DIOS, QUE ES RICO EN MISERICORDIA, POR EL GRAN AMOR CON QUE NOS AMÓ

“Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo.” (Ef 2, 4-10). La carta a los Efesios resalta por una parte nuestra falta de amor que causa la muerte, y el amor de Dios que nos hace retornar a la vida junto con Jesucristo. En todo y por encima de todo, el amor de Dios en Cristo Jesús.

Es éste el gesto extremo de la misericordia de Dios: en lugar de castigar en el hombre ingrato y reincidente sus pecados, los castiga en su Unigénito, a fin de que creyendo en Cristo Crucificado se salve el hombre. “Por pura gracia estáis salvados —exclama san Pablo—. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios”. Don absolutamente gratuito, que ninguna criatura habría podido nunca ni esperar, ni merecer. Y sin embargo, desde hace dos mil años este don ha sido otorgado a toda la humanidad, y para beneficiarse de él el hombre no tiene más que creer en Cristo, aceptando ser salvado por Cristo y adhiriéndose a su Evangelio. (Comentario de Intimidad Divina, Padre Gabriel de SMM ocd.)

¡Oh, Señor mío! ¡Qué delicada y fina y sabrosamente sabéis tratar a quienes os aman! ¡Quién nunca se hubiera entregado a amar a nadie sino a Vos! (Teresa de Jesús, Vida 9)

SI FUÉRAMOS CAPACES DE PODER ENTENDER BIEN LO QUE HIZO DIOS POR NOSOTROS

Dios, todo bueno y bondad en Él, absolutamente misericordioso, lleno de amor por los hombres, y por el gran amor que nos tiene, sabiendo de nuestras faltas, es tan bueno que nos trajo a Jesús, y nos ha hecho vivir con Él. Pero no solo hizo eso, además, nos entregó a su propio hijo para que nos salváramos.

Si fuéramos capaces de poder entender bien lo que hizo Dios por nosotros, si pudiéramos sentir de verdad en nuestro corazón todo el amor que Dios nos tiene, sería entonces más sencillo darse cuenta de su amor infinito y su gran ideal de salvarnos. Para eso nos mandó a Jesús, su buen Hijo, no para condenarnos, sino que todo lo contrario, para el que crea en Él, no muera.

El evangelio nos está diciendo con mucha claridad, el que desprecia el amor de Dios, se condena a sí mismo, es decir Dios no tiene interés en condenarnos, porque Él es puro amor, amor total, tan extremo, que llega a entregar a su hijo al mundo por ese amor. Ahora el resto está en nosotros, si aceptamos o no ese amor, o si ante la luz que vino al mundo, preferimos la oscuridad y ocultarnos en ella. Si así fuera, el preferir la oscuridad, es detestar la Luz, esto es no querer recibir el verdadero amor que se nos ofrece, y por este motivo, ya estamos condenados, pero no por Dios, sino por nosotros mismos.

Nosotros debemos agradecer esta fineza del amor de Dios, y una gran forma de dar gracias, es aprovechar todo el cariño que nos ofrece, y amarlo del mismo modo que él nos ama. Él por amor nos entregó a su propio hijo, nosotros por amor nos entregamos a Él.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

CORPUS CHRISTI



CORPUS CHRISTI “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día” San Juan 6,51-58

EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE TIENE VIDA ETERNA.

Jesús, continúa el gran discurso pronunciado en Cafarnaúm, en el, nos explica cuidadosamente, en forma muy explícita, con una claridad admirable la eucaristía, se repiten algunos conceptos ya antes dicho, pero con un nuevo matiz, con un cambio notable, ya no dice el que cree, sino que El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna.

En el fragmento anterior de este Evangelio, Jesús se proclama a sí mismo: Yo soy el pan de vida. (Jn 6, 48). Es pan de vida, en el sentido que El causa y dispensa esta vida: Les dijo Jesús: « Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed. (Jn 6,35) En este mismo Evangelio, fragmento anterior, “Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio a comer. (Jn 6, 30-31) los judíos le habían hecho ver o debatir el prodigio del maná, que Dios hizo en favor de los padres en el desierto. Y Jesús recoge ahora aquella alusión para decirles, una vez más, que aquel pan no era el pan verdadero: “Jesús les respondió: “En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; (Jn 6,32). Pero este era sólo un alimento temporal. Por eso, los padres comieron de él, pero murieron.

YO SOY EL PAN VIVO BAJADO DEL CIELO.

Hay, en cambio, un pan verdadero. Y éste es el que está bajando del cielo, precisamente para que el que coma de él no muera. No morirá en el espíritu, ni eternamente en el cuerpo. Porque este pan postula la misma resurrección corporal.

Es interesante notar la formulación del versículo 58, Jesús ahora no dice: “Yo soy el pan vivo,” sino “Yo soy el pan vivo bajado del cielo” con lo que se palpa muy de cerca la fórmula de la consagración eucarística: “Este es mi cuerpo.”

Y este pan hasta aquí aludido encuentra de pronto su concreción: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo.” Antes “Yo soy el pan de la vida.” (Juan 6,48) se definió como el Pan de vida, acusando el efecto que causaría ser comido y masticado en el alma; ahora se define por la naturaleza misma viviente, es decir tiene en sí mismo la vida: Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo, (Jn 5:26).

EL QUE COMA DE ESTE PAN VIVIRÁ PARA SIEMPRE

Y la tiene, porque ese pan es el mismo Jesús, que bajó del cielo en la encarnación, cuyo momento histórico en que se realizó esa bajada se acusa por la forma como los dice. Es el verbo que tomó carne. Y al tomarla, es pan vivo. Porque es la carne del Verbo, en quien, en el principio, ya estaba la vida (Jn 1:4) que va a comunicar a los seres humanos.

Si ese pan es viviente, no puede menos de conferir esa vida y vivificar así al que lo recibe. Y como la vida que tiene y dispensa es eterna, Jesús nos dice que; “El que coma de este pan vivirá eternamente” y porque tendrá Vida eterna. El tema, una vez más, se presenta, según la naturaleza de las cosas, sapiencialmente, sin considerarse posibles deserciones o abandonos que impidan o destruyan en el sujeto esta vida eterna: ...”El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada....” (Jn 15:1-7).

EL PAN QUE YO DARÉ ES MI CARNE PARA LA VIDA DEL MUNDO.

Y aún se matiza más la naturaleza de este pan: “y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo”.

Al hablarles antes del Pan de vida, que era asimilación de Jesús por la fe, se exigía el venir y el creer en El, ambos verbos en participio de presente, como una necesidad siempre actual: “Les dijo Jesús: “Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.”(Juan 6, 35); pero ahora este Pan de vida se anuncia que él lo dará en el futuro. Es, se verá, la santa Eucaristía, que aún no fue instituida. Un tiempo después de esta promesa, este pan será manjar que ya estará en la tierra para alimento de los seres humanos. Con ello se acusa la perspectiva eclesial eucarística.

Éste pan, dice Jesús, es mi carne, pero dada en favor y en provecho de la vida del mundo. Este pasaje es, doctrinalmente, muy importante.

Se trata, manifiestamente, de destacar la relación de la Eucaristía con la muerte de Jesús, como lo hacen los sinópticos y Pablo. San Juan utilizará el término más primitivo y original de carne.

Si la proposición vida del mundo concordase directamente con el pan, se tendría, hasta por exigencia gramatical, la enseñanza del valor sacrificial de la Eucaristía.

Pero vida del mundo ha de concordar lógicamente con mi carne, y esto tanto gramatical como conceptualmente.

ES LA CARNE DE JESÚS

Pero ya, sin más, se ve que esta carne de Jesús, que se contiene en este pan que Jesús dará, es la carne de Jesús; pero no de cualquier manera, la carne de Jesús como estaba en su nacimiento, sino en cuanto entregada a la muerte para provecho del mundo, mi carne para la Vida del mundo es la equivalente, y está muy próxima de la del relato de Lucas: “Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.”(Lc 22, 19), o como lo relata Pablo: “Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.” (1 Cor 11,24).

Aquí Jesús no habla de la entrega de su vida sino de la entrega de su carne. Podría ser porque se piensa en la participación del cuerpo y sangre en el banquete eucarístico, o porque se piensa en la unidad del sacrificio eucarístico/Calvario.

EL PAN QUE JESÚS DARÁ ES LA EUCARISTÍA.

Y ésta, para San Juan, es el pan que contiene la carne de Jesús. En el uso semita, carne, o carne y sangre, designa el hombre entero, el ser humano completo. Aquí la Eucaristía es la carne de Jesús, pero en cuanto está sacrificada e inmolada por la vida del mundo Precisamente el uso aquí de la palabra carne, que es la palabra aramea que, seguramente, Jesús usó en la consagración del pan, unida también al el pan que yo daré, es un buen índice de la evocación litúrgica de la Eucaristía que San Juan hace con estas palabras.

Si por una lógica filosófica no se podría concluir que por el solo hecho de contener la Eucaristía la carne de Jesús inmolada no fuese ella actualmente verdadero sacrificio, esto se concluye de esta enseñanza de San Juan al valorar esta expresión tanto en el medio ambiente cultural judío como grecorromano.

¿CÓMO ESTE HOMBRE PUEDE DARNOS A COMER SU CARNE?

Los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?” Ante la afirmación de Jesús de dar a comer un pan que era precisamente su carne, los judíos no sólo susurraban o murmuraban como antes, al decir que bajó del cielo: Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: “Yo soy el pan que ha bajado del cielo.” (Jn 6, 41), sino que, ante esta afirmación, hay una protesta y disputa abierta, acalorada y prolongada entre ellos, como lo indica la forma imperfecta en que se expresa: “¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?” Esto sugiere quizá, más que un bloque cerrado de censura, el que unos rechazasen la proposición de comer ese pan, que era su carne, como absurda y ofensiva contra las prescripciones de la misma Ley, por considerársela con sabor de antropofagia, mientras que otros pudiesen opinar: “Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna”, (Jn 6:68), llenos de admiración y del prestigio de Jesús, el que no se hubiesen entendido bien sus palabras, o que hubiese que entenderlas en un sentido figurado y nuevo, como lo tienen en el otro discurso: ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David? (Jn 7:42)

Preguntaban despectivamente el cómo podía darles a comer su carne. ¡El eterno cómo del racionalismo! Ante este alboroto, Jesús no sólo no corrige su afirmación, la atenúa o explica, sino que la reafirma, exponiéndola aún más clara y fuertemente,

con un realismo máximo. La expresión se hace con la fórmula introductoria solemne de "Les aseguro que", y luego les agrega; "si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día."

LA NECESIDAD DE COMER Y BEBER LA CARNE Y SANGRE DE JESÚS

La doctrina que aquí se expone es por una parte la necesidad de comer y beber la carne y sangre de Jesús; por otra, porque sin ello no se tiene la vida eterna como una realidad que ya está en el alma; "pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna..... (Jn 4:14.23), y que sitúa ya al alma en la vida eterna, y finalmente y como consecuencia de la posesión de la vida eterna, que esta comida y bebida confieren, se enseña el valor escatológico de este alimento, pues exigido por él, por la vida eterna por él conferida, Jesús, a los que así hayan sido nutridos, los resucitará en el cuerpo en el último día.

La enseñanza trascendental que aquí se hace es la de la realidad eucarística del cuerpo y sangre de Jesús como medio de participar en el sacrificio de Jesús: necesidad absoluta para el cristiano. Sacrificio que está y se renueva en esta ingesta sacrificial eucarística.

EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE PERMANECE EN MÍ Y YO EN ÉL.

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él." Como verdadera comida y bebida que son la carne y la sangre eucarísticas de Jesús, producen en el alma los efectos espirituales del alimento. "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él", es una forma que aquí se usa para expresar esta presencia de Jesús en el alma, la unión de ambos, tiene en los escritos de San Juan el valor, no de una simple presencia física, aunque eucarística, sino el de una unión y sociedad muy estrecha, muy íntima: ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí... (Jn 14:10.20), "Permaneced en mí, como yo en vosotros.", (Juan 15:4.5), "para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti", que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado." (Jn 17:21). Este es el efecto eucarístico en el alma: así como el alimento se hace uno con la persona, así aquí la asimilación es a la inversa: el alma es poseída por la fuerza vital del alimento eucarístico.

COMO YO, QUE HE SIDO ENVIADO POR EL PADRE QUE TIENE VIDA, VIVO POR EL PADRE

Luego Jesús nos dice; "Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí."

Así como Jesús vive por el Padre, del que recibe la vida: "Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo," (Jn 5:26), así también el que recibe eucarísticamente a Jesús vive por Jesús, pues ÉL es el que le comunica, por necesidad, esa vida (Jn 1.16; 15:4-7). El Padre es la fuente de la vida que el Hijo goza; esta vida, difundiéndose luego a su humanidad, constituye aquella plenitud de que todos hemos de recibir (San Juan 1:16). Así el discípulo que se nutre del Pan de vida eucarístico se consagrará enteramente, por ello, a promover los intereses de Jesús. Con esta interpretación estaríamos en

presencia de una noción nueva. Unido a Jesús en la Eucaristía, el fiel se consagraría enteramente a promover los intereses de aquel que se le da a él.

JESÚS ENSEÑABA TODO ESTO EN LA SINAGOGA DE CAFARNAÚM

Finalmente, san Juan ha querido precisar donde se dijo este discurso con exactitud, Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm. Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm. Tal vez lo hace, para certificar que estas cosas se decían en reuniones públicas, no de una forma clandestina.

Los sacramentos nos comunican la gracia, la Eucaristía nos da a Jesucristo, el mismo autor de la gracia, es así como la Eucaristía nos produce un efecto admirable.

San Agustín, en una ocasión nos advierte: Al comer la carne de Cristo y beber su sangre, nos transformamos en su sustancia

TIEMPO ORDINARIO



II DOMINGO “Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo” Jn 1, 29-34

JUAN BAUTISTA, “EL PRECURSOR”, LO RECONOCE COMO EL MESÍAS

A través de todos los tiempos los profetas habían hablado de él, sin embargo, hubo uno de un carisma exclusivo, Juan Bautista, “el precursor”, él lo reconoce como el Mesías, y lo presenta como, “el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”, y dice que él ha visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre Él y lo muestra como “ése es el que bautiza en el Espíritu Santo”.

Para Juan evangelista, la obra principal de Jesús consiste en “quitar el pecado del mundo”. Y el gran pecado es rechazar la Luz que ha venido al mundo para iluminar a todos los hombres (Jn 1,9). En efecto, rechazar a Cristo es el mayor y único pecado. Jesús cumplirá esta magna obra de reconciliación entre Dios y el hombre porque él mismo es Dios. Es así como lo expresa además es Evangelio, donde en la escena del bautismo nos muestra la presencia del Espíritu, que descende del cielo en forma de paloma sobre Jesús y permanece sobre El.

ESTE ES EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO

Relata el Evangelio: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A éste me refería yo cuando dije: “Detrás de mí viene uno superior a mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que El fuera manifestado a Israel”.

Este es el Segundo testimonio oficial mesiánico del Bautista ante un grupo de sus discípulos, comienza el relato diciendo que Juan Bautista vio acercarse a Jesús, que por esos días vivía en las proximidades del Jordán, “Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando”. (Jn 1,28). Se piensa esto porque no dice que haya cambiado de lugar y el evangelio relata que al día siguiente ve venir a Jesús hacia él. Estas son las primeras actividades de Jesús desde el primer testimonio de Juan; “Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia” (Jn 1,27), hasta el primer milagro en las bodas de Cana (2:1-11).

¿A qué concurrencia se dirige? No se precisa, pero en todo caso no es la comisión venida de Jerusalén la que ya desapareció de escena, “cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Quién eres tú? (Jn 1,19). Los discípulos del Bautista, ante los que también va a dar testimonio, entran explícitamente en escena más tarde (Jn 1, 35). Es posible que sean parte de las afluencias que venían a él para ser bautizadas; “Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (Mt 3, 5-6). En todo caso, el tono íntimo, expansivo, gozoso que usa, en fuerte contraste con las secas respuestas a los representantes del Sanedrín (Jn 1, 20-21), hace pensar que sitúa la escena en un asistencia simpaticante y probablemente reducida.

¿PORQUE SE LLAMA AQUÍ A CRISTO EL CORDERO DE DIOS?

Viendo el Bautista que Jesús se acerca en dirección a él, aunque podría referirse al momento en que Cristo se acerca para recibir el bautismo, y posiblemente después del mismo bautismo, hace ante esta asistencia otro anuncio oficial de quién es Cristo, diciendo: “Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo.”

Esta frase, de gran importancia mesiánica, nos motiva a preguntarnos, ¿Qué significa aquí, o por qué se llama aquí a Cristo el Cordero de Dios? o ¿Y en qué sentido quita el pecado del mundo? ¿Por su inocencia, por su sacrificio, o en qué forma?

En primer lugar conviene precisar que el verbo usado aquí por quitar significa estrictamente quitar, esto es, hacer desaparecer, y no precisamente llevar, Pero la razón más decisiva es su paralelo conceptual con la primera epístola de San Juan: “Sabéis que Cristo apareció para quitar los pecados” (1 Jn 3:5).

Cristo aquí es, pues, presentado como el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Puede ser que el Bautista querría referir así a Cristo al cordero pascual que era el símbolo de liberación del pueblo de Israel.

Como sabemos, el cordero era la víctima común en todo sacrificio oficial o particular, así es como el cordero pascual era un verdadero sacrificio, de allí que Juan considera al cordero como un símbolo de redención y sacrificio por los pecados.

CRISTO SE OFRECIÓ POR LOS PECADOS DE TODOS

Podemos pensar además se refiere al Siervo de Yahvé de Isaías, que va a la muerte como cordero llevado al matadero, que llevó sobre él los pecados de los hombres: “Como un cordero al degüello era llevado” (Is 53:6-8). Del mismo modo querría indicarse la inocencia de Cristo. El cordero, como símbolo de inocencia, es usado en estas circunstancias; “con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha

y sin mancilla, Cristo”, (1 Pe 1:18). Además, se pone esto en función de la primera epístola de San Juan, donde se dice: Sabéis que (Cristo) apareció para quitar los pecados y que en Él no hay pecado” (1 Jn 3:5).

Cuando asistimos a la celebración de la eucaristía, oímos antes de la comunión: “Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”, y así fue como sucedió, Cristo se ofreció por los pecados de todos, en especial los nuestros, por todo lo que ofende a Dios, por ese mundo que vivimos a diario, por el sacrificio de ese Cordero, sacrificado en la cruz, Jesucristo.

En la primera epístola de San Juan además dice: Todo el que permanece en Él, no peca; y todo el que peca, ni le ha visto ni le ha conocido” (1 Jn 3:5-6). Y luego nos hace ver aún más profundamente el modo cómo ejercerá Cristo, el Mesías, esta obra de purificación de pecado para lograr la plenitud de la santidad. “Quien ha nacido de Dios no peca, porque la simiente de Dios está en él” (1 Jn 3:9).

Y NO HABRÁ EN ÉL PECADO ALGUNO

Esto es lo que se lee en el libro apócrifo del Testamento de los doce patriarcas en uno de los relatos: “Después de estas cosas, un hombre será suscitado de su raza, como el sol de justicia, y no habrá en él pecado alguno. Y los cielos se abrirán sobre él, derramando el Espíritu, la bendición del Padre Santo; y él mismo derramará sobre vosotros el Espíritu de gracia, y vosotros seréis por él hijos en verdad, y caminaréis en sus mandamientos, desde el primero al último”.

Tanto interpretando esta frase a la luz del mismo San Juan, evangelio y primera epístola, como en función del Antiguo Testamento y ambiente pre-cristiano del judaísmo, se ve que esta obra de Cristo es obra, al menos en un sentido directo, no de expiación, sino de purificación y santificación de los seres humanos, por obra del Mesías, al comunicarles el Espíritu, del que Él está lleno y sobre el que reposa.

Jesucristo bautiza al mundo en el Espíritu, comunicándole la Vida, de este modo es antítesis del pecado.

ES EL QUE BAUTIZA EN EL ESPÍRITU SANTO

Los evangelios, nos hablan del Bautismo en Espíritu y de Fuego, contraponiendo al bautismo del Bautista, con agua, lo que pretende dar a entender que será el Espíritu de Dios quien les hará tener una vida nueva más justa y más santa; la obra del Espíritu en los hombres es obra de purificación por una parte y por otra de santificación.

De este modo, no debemos descuidar nuestra devoción al Espíritu Santo, más aún si sabemos que de Él viene la Vida, la verdadera Vida, la Vida de Gracia.

Relata este Evangelio: Y Juan dio testimonio diciendo: Yo he visto que el Espíritu bajaba desde el cielo como una paloma y permanecía sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ése es quien bautizará con Espíritu Santo”.

“DESPUÉS DE MÍ VIENE UN HOMBRE QUE ME PRECEDE, PORQUE EXISTÍA ANTES QUE YO”

Juan Bautista ha conocido la divinidad de Jesús, al conocer su pre-existencia. También Juan era una persona predestinada ya antes de nacer. De aquí el

destacarse que Cristo es de quien dijo el Bautista: “Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo”

Aunque el seguir a otro es condición de inferioridad, aquí sucede al revés; pues si Cristo vino temporalmente, en su ministerio público, después del Bautista, sin embargo, lo sobrepasó, no sólo por su ministerio, sino también porque era primero que él por su preexistencia, por su dignidad, pues el Bautista se confesó indigno de prestarle servicios de esclavo: “a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia,” (Jn 1, 27)

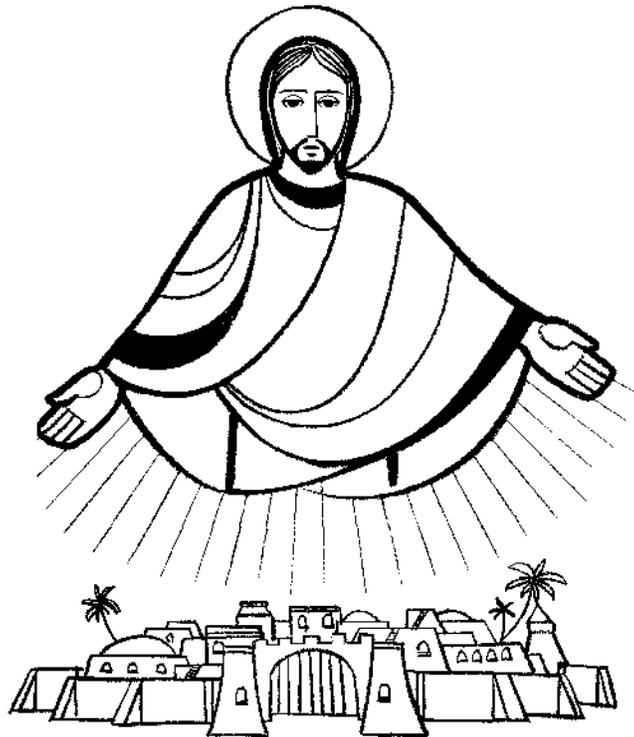
EL ELEGIDO DE DIOS

El Bautista, dotado de un prestigio excepcional, dio testimonio de Cristo, diciendo que él era su precursor. Y él, al ver cumplirse la señal del cielo, lo proclamó “el Elegido de Dios,” (Jn 1,34), que es el Mesías, con la evocación Isaiana del “Siervo de Yahvé,” sobre el que estaba el Espíritu, posando sobre El, y acusando así la plenitud de sus dones en el Mesías.

Y el Bautista, con su bautismo, vino a ungir mesiánicamente a Cristo, al tiempo que lo presentó oficialmente a Israel. Y a este fin redacta así esta sección el evangelista. “Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que El fuera manifestado a Israel”. Y que Juan era el Elías, ambientalmente esperado, tenía a su favor en la catequesis primitiva las mismas palabras de Cristo, quien, hablando del Bautista, dijo: “Y si queréis oírlo, él es Elías, que ha de venir” (Mt 11:14).

Y en Cristo Mesías también se cumplían las concepciones circunstanciales de la época. Hasta su vida de ministerio público, Cristo había vivido en Nazaret y Cafarnaúm, en una vida socialmente oscura y desconocida para todos. Tanto, que el evangelista recoge las palabras del Bautista, que dice aquí: “Yo no le conocía”. Y en el pasaje anterior dice: “En medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis”. Ya vivía entre ellos, pero aún les era desconocido como Mesías.

Los que invocan en cualquier lugar el nombre de Jesucristo, que es Señor suyo y nuestro, gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor. (1 Cor 1, 2-3)



**III DOMINGO “El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz” Mt
4, 12-23**

**Y, DEJANDO NAZARET, SE ESTABLECIÓ EN CAFARNAÚM, A ORILLAS DEL
LAGO**

Sucedió que la predicación de Juan Bautista, provocó una importante esperanza del Mesías, en quien se ha puesto una confianza absoluta y de quien se espera la solución de todos los problemas. Esto hizo temer a Herodes Antipas un movimiento revolucionario. Herodes, al ser censurado por Juan Bautista, como consecuencia de su incesto, lo encarceló y luego lo degolló. (Mt 14,10).

Cuando Jesús se enteró de la prisión de Juan Bautista, comprendiendo la actitud de Antipas frente a Él, no solamente se aleja de Judea, sino que también abandona la misma Nazaret, donde se había criado, para establecerse en Cafarnaúm, cuya precisión topográfica indica Mateo, pues por razón de su localización verá él su vinculación con la profecía mesiánica de Isaías.

Cafarnaúm estaba situada al borde del lago de Genezaret, enclavada en la tribu de Neftalí, no lejos de la de Zabulón, junto al lago de Tiberíades.

EL PUEBLO QUE SE HALLABA EN TINIEBLAS VIO UNA GRAN LUZ

San Mateo, ve en esta venida de Jesús a establecerse en Cafarnaúm como centro de su actividad misional por Galilea el cumplimiento de una profecía de Isaías.

El pasaje de Isaías alude, en su primera parte, a las invasiones asirías, que provocaron deportaciones de estas gentes a Asiría, con lo que sufrió especialmente “todo el territorio de Neftalí,” y con lo que el Señor así los castigó y humilló, va a seguir “a lo último” un premio especial, pues Dios “llenará de gloria” todas estas regiones. Galilea, además de las deportaciones, sufrió infiltraciones paulatinas de colonos gentiles: arameos, itureos, fenicios y griegos. En tiempo de Jesús vivían numerosos gentiles juntamente con los judíos de raza y judíos mixtificadas, atraídos por el comercio, sobre todo en las ciudades de Galilea superior.

Estas tribus, antes así humilladas y mixtificadas de razas y religiones, hacía que los habitantes de Judea tuviesen a los galileos como judíos inferiores, pero tuvieron un gran privilegio. Los que estaban “en tinieblas” ahora vieron la Luz (Is 9:5.6): el, Emmanuel, que comenzaba a realizar allí su obra mesiánica.

“CONVIÉRTANSE, PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS ESTÁ CERCA”.

A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: “Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”.

La síntesis de la predicación de Jesús es la conversión y el anuncio del Reino de Dios, el reconocimiento de nuestro mal comportamiento o conducta desordenada y el arrepentimiento de nuestros pecados, es el primer paso para la conversión. Esto es necesario e indispensable, para llegar a la santidad y es parte del camino de la santificación.

Así es, como Juan Bautista predica la penitencia de los judíos que se han olvidado de Dios. Jesús, predica la penitencia y la conversión a una vida de santidad. Por eso, Jesús nos enseña que para entrar al Reino de Dios, supone un cambio, un arrepentimiento. Sin embargo la conversión, es mucho más que un arrepentimiento, es un cambio radical de actitud y conducta.

El Evangelio, asocia la venida del Reino de los Cielos, y del Mesías que ha de instaurarlo. En Jesús, Dios no propone la iniciativa de la reconciliación y el ofrecimiento del perdón. Para que así suceda, es preciso que abandonemos el orgullo y nos volvamos a Dios.

“JESÚS RECORRÍA TODA LA GALILEA, ENSEÑANDO EN LAS SINAGOGAS”

Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente.

Este pasaje es un clásico relato de tipo resumen, compendio o recopilación de la obra de Jesús. El aparece como en muchas ocasiones, recorriendo Galilea acompañado siempre por sus discípulos y mucha gente sencilla. Esta presentación de “multitudes,” supone una actividad ya desarrollada de Jesús, y prepara las gentes del “sermón de la Montaña.” Muchos eran atraídos por el magnetismo de su Palabra.

La “Buena Noticia” tiene su origen en la Palabra del Evangelio, que nos anuncia la inminente llegada del Reino de los Cielos, este se ha predicado ya por dos mil años en todo el mundo, en diversos lugares y para cualquier circunstancia de nuestra vida. Eso sí, los Evangelios no se acomodan a nuestra vida, nosotros debemos acomodar nuestra vida al Evangelio. Nuestra conversión es sincera, cuando nuestra vida es regida por los Evangelios e iluminados por la Palabra de Dios.

El evangelio nos da la Buena Noticia que Cristo Jesús vino a consolar a los afligidos a sanar a los Enfermos, a perdonar a los pecadores y nosotros también necesitamos la salvación que Jesús nos trajo, y convertirnos, para que pasemos de la muerte a la vida, de las tinieblas a la Luz, y que seamos hombres nuevos.

VOLVERNOS A DIOS PARA OÍR SU PALABRA, Y ACOMODAR NUESTRA VIDA A LAS EXIGENCIAS DEL SEÑOR

Si ya hemos dado el primer paso a la conversión, ahora debemos consolidarlo y perfeccionarlos, volvemos a Dios para oír su Palabra, y acomodar nuestra vida a las exigencias del Señor, para cumplir su Palabra, abrámosle nuestro corazón a ella, dejémosle que penetre en nosotros, nos ayuda a purificarnos, nos convierte, no hace volver a Dios.

Dice el Señor: “Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión (Lc 15, 7).....Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.”(Lc 15, 10), es así como nos conviene orar; “Señor, te ruego que me des la Gracia de convertirme de verdad, cambiar de vida, confiar en tu misericordia y caminar por siempre el camino de Jesús”.

VIO DOS HERMANOS PESCADORES Y LOS ELIGIÓ MIRANDO SUS CORAZONES

Jesús caminaba a orillas del mar de Galilea, este es el mismo lago de Genezaret o también conocido como el mar de Tiberíades. En esta oportunidad, vio dos hermanos pescadores; “Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés”, los eligió mirando sus corazones. Los llamó cuando estaban en su trabajo diario, la pesca, y ellos los siguieron.

Jesús no eligió gente especial, como soberanos, intelectuales o filósofos. Jesucristo elige hombres sencillos, pescadores, hombres de trabajo. Jesús sabe bien a quien elige y porque lo elige, en esta ocasión hombres que echan la red al mar sin saber qué tipos de pescados sacaran. Del mismo modo cuando un predicador arroja sus palabras sobre los hombres, no conoce de antemano quienes se acercarán a Dios.

PESCADORES DE HOMBRES

El llamamiento que Jesucristo les hace es para ser “pescadores de hombres.” La frase tiene sentido “escatológico” (Mt 13:47-49). Los discípulos van a congregar a los seres humanos para su ingreso en el Reino. Al punto le “siguieron,” término rabínico para expresar el discipulado.

Marcos dice que el padre de Juan y Santiago estaba en la barca con “jornaleros”, gentes a sueldo. En cambio, estos grupos binarios de hermanos no eran simplemente “compañeros” (Mc 5:10) en sus faenas de mar, pues Juan y Santiago eran “participantes”, “socios” de Simón-Pedro, seguramente en sus gastos y beneficios, como se hace hoy. Los papiros testifican estas costumbres con la misma palabra de “socios”. El hecho de “dejar las redes” allí y “seguir” a Jesús no parece exigir un completo desprendimiento material de toda su familia y bienes. Se los verá, en ocasiones, residir en su hogar, y, después de la resurrección de Jesucristo, volver a Galilea a sus faenas. Un ejemplo bien concreto es Mateo, que en su “vocación” sigue a Jesucristo, y luego aparece en su casa dando un banquete a Jesús.

ELLOS DEJARON LAS REDES Y LO SIGUIERON

Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. San Marcos nos añade un dato de interés, “ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron”. Esto puede significar que dentro de la modestia de pescador de Galilea, tenía más recursos para pescar, por eso tenían jornaleros, que eran pagados para hacer esta faena.

Pero, no debemos vivir para la cosas, debemos hacerlo para los hombres y en primer lugar para Dios. Es decir las cosas sirven, pero no para adorarlas, las cosas están en orden a los hombres y los hombres en orden a Dios.

Inmediatamente al oír de Jesús “Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres”, Pedro y Andrés dejaron sus redes y lo siguieron. Para ellos, la redes eran toda su herramienta de trabajo, por ellas lograban su sustento. Sin embargo no dudaron y siguieron a Jesús. Así, Jesús, prolonga a través de los hombres su predicación. Hombres elegidos para ser profetas y sus apóstoles.

SEGUIR A JESUS

Según entendemos los que nos relata el evangelio, Pedro y Andrés respondieron de inmediato, y Santiago y Juan, dejaron a su padre, así nos indica que para seguir a Jesús, se debe renunciar a todo aquello que se opone a su seguimiento.

Así es como Jesús sabe bien a quien elige y porque lo elige, en esta ocasión hombres que echan la red al mar sin saber qué tipos de pescados sacaran. Del mismo modo cuando un predicador arroja sus palabras sobre los hombres, no conoce de antemano quienes se acercarán a Dios.

Pero también hay algo muy importante para todos nosotros, las características de los discípulos elegidos por el Señor. Esto nos sirve para que no tengamos temor y no pensemos que tenemos que superdotados en conocimientos para seguir a Jesús. El eligió a hombres humildes, pobres, sencillos, sin una gran formación académica, sin influencias, tal vez, así nos imaginamos a Pedro, “rudos”, sin formación teológica, porque los hombres no se arrepienten ni se convierten con argumentos y palabras humanas, sino que por la gracia de Dios.

Entonces, nosotros, somos hombres predilectos del Señor, descubramos en nosotros mismos ese llamado, con la misma rapidez que los apóstoles y sigamos tras los pasos de Jesús. Nuestro apostolado, exige menos renuncia que el de los apóstoles y lo podemos ejercer del mismo lugar en el cual nos desempeñamos, en el trabajo, la escuela, el vecindario, la familia y los amigos.

Tenemos la gran oportunidad de seguir a Jesús, hagámoslo íntimamente en lo personal, y como apóstol entre los hombres.



IV DOMINGO “Alégrense y regocíjense” Mt 5, 1-12

“FELICES LOS QUE TIENEN ALMA DE POBRES, PORQUE A ELLOS LES PERTENECE EL REINO DE LOS CIELOS

Este término “POBRE”, designa a los hombres que no poseen tierras u otros bienes en el sentido material. Como sabemos, no porque alguien nos cuente, sino porque somos sensibles y vemos, es gente sin apoyo ni influencia social. Ahí en esa calificación están por lo general las gentes explotadas y humilladas. Aunque no es éste el exclusivo aspecto que tiene aquí esta palabra. La frase del evangelio dice “los que tiene alma de pobres”. Pero por esta afinidad de conceptos se hacen sinónimos en el paralelismo poético, y se interpretan indistintamente también, por las palabras correspondientes al “pobre” o al “humillado”.

Pero también es cierto, que a la gente pobre, se le reconoce como la persona que confía en Dios, Ellos son los que se aproximan primero, ellos además conocen muy de cerca el concepto de la piedad. De este modo, el pobre, humilde y muchas veces humillado por su pobreza, se enriquece en su pobreza con la fe en Dios y su constante necesidad de pedir auxilio.

Dios siempre ha visto con mucho afecto y agrado al que ha vivido en la pobreza material, aceptada libremente y no considerada como un castigo. Así es como Jesús, a los pobres no les promete un simple premio, sino que el mejor de todos, un premio que no es un bien temporal, esto es El Reino de los Cielos.

Se equivocan los que creen que el Reino ya les pertenece, más aún, se equivocan los que piensan que es patrimonio exclusivo del rico, del que se auto considera

sabio, poderoso, influyente o cercano materialmente a alguna institución religiosa, mucha veces considerado por ellos como algo bueno, nadie entra en el reino por derecho propio, en otras palabras, solo Dios sabe quién tiene méritos para entrar. Si la pobreza está situada, está en el plan de Dios, El prepara, meritoria y agradadamente el ingreso de los pobres en el Reino.

El premio que tendrán los que tienen “el espíritu del pobre” es que de ellos “es” el Reino. “Porque a ellos les pertenece”

“FELICES LOS AFLIGIDOS, PORQUE SERÁN CONSOLADOS”

Felices los afligidos, los que lloran y lloramos porque nos invade una amargura muy profunda. Es el “llanto” de la vida, producto de las tristezas, desgracias y dolores. Este es el llanto que hacemos ante Dios Padre e Hijo. Jesús abre al “dolor” una perspectiva distinta, este nos es considerado como castigo a los pecados, es un dolor que tiene una misión de purificación y mérito. El que llora ante Dios, no está abandonado y tiene como premio la “consolación.”

Los afligidos, los que lloran recibirán un gran consuelo. Todos buscamos y deseamos ser consolados, pero no todos encontramos consuelo en esta vida, pero Jesús nos da esperanza y nos promete con seguridad que lo tendremos, ¿Cuándo? En el momento que nos acercamos íntimamente al Señor, porque en El encontramos la verdadera esperanza, que es la confiada espera que Dios conceda de los bienes prometidos. Jesús vino a consolar a los tristes y vino a enseñarnos una norma de vida, quien siga el camino por El trazado, a pesar de su tristeza que podemos llevar por las distintitas situaciones de esta vida que mucha veces no es fácil para nosotros, recibirá finalmente el consuelo de su amor abriéndole las Puertas del Reino de los Cielos, allí donde no habrá más llantos.

Felices los que lloran porque recibirán consuelo, esta es una esperanza, virtud que capacita al hombre para tener confianza y plena certeza de que va a conseguir la vida eterna apoyada en el auxilio omnipotente de Dios.

“FELICES LOS PACIENTES, PORQUE RECIBIRÁN LA TIERRA EN HERENCIA”

La paciencia, es la mansedumbre, es la capacidad para sufrir o soportar las penas y los infortunios sin perturbarse, es también la capacidad para hacer trabajos minuciosos o pesados, es calma y tranquilidad cuando se espera algo que se desea. Ser manso, es ser también dulce de corazón, es el que sabe llevar su suerte con resignación y paz, es decir con “mansedumbre.”

La “mansedumbre” es la carencia de violencia, resignación, es también benevolencia y compasión. Pero, además, es esencialmente modestia, teniendo una afinidad particular con la humildad, de una parte, y con la benignidad o compasión, de otra. El paciente es bueno y enemigo de la ira vengativa, como del orgullo extremo.

Para los pacientes, los mansos, también Dios les tiene el gran premio, es así como si sabemos ser pacientes y benevolente hacia los demás, el premio será la “tierra en herencia”, esta retribución, es la tierra prometida, la tierra ideal, esa está en el Reino de los Cielos. Lo más bello, es que esta herencia prometida, no hace coherederos con Jesucristo, es decir estaremos reunidos y en su compañía.

Felices los pacientes y sufridos, felices los mansos de corazón, felices los suaves y dócil en el trato con los demás, feliz el que es tranquilo y apacible con su hermano, porque recibirán la herencia de Dios.

“FELICES LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, PORQUE SERÁN SACIADOS.”

Jesús se refiere al hambre como el deseo intenso y a la sed como esa necesidad de satisfacer ese deseo de Justicia. Hablamos de justicia, cuando nos inclinamos a dar y reconocer a cada uno lo que le corresponde, sin dejarse llevar de favoritismos, es decir tratar a las personas como les corresponde por sus propios méritos y condiciones.

Su sentido entonces, es felices los que ansían grandemente la justicia. Nada está más cerca de esta bienaventuranza que lo que dice Jesucristo en este mismo sermón: “Buscad el reino y su justicia” (Mt 6:33). Esta justicia yuxtapuesta al concepto del Reino es todo lo que hace al hombre justo, porque es el cumplimiento de la voluntad divina. Es aquella de la que dijo Jesús: “Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt 5:20). Es la justicia que dispone a incorporarse al reino, o, dentro de él, progresar en el mismo. “El tema evocado por la expresión y el contexto del sermón no nos orienta hacia la idea de una justicia que Dios hace, sino más bien hacia aquella justicia que se esfuerza uno en adquirir a los ojos de Dios, cumpliendo su voluntad.” Por tanto el sentido de la justicia, es del tipo moral hecha del conjunto de obras cristianas y el premio no es la de un el cumplimiento material de la Ley.

La metáfora del hambre, no desvirtúa su contenido, en efecto, no es el “hambre” material. La palabra hambre, hecha metáfora, es espiritualizada, es desear el cumplimiento de la voluntad, “justicia” de Dios en nosotros, en la que, como parte, queda incluida esa primitiva formulación escueta del “hambriento,” que lleva, religiosamente, su situación. El premio asignado es ser saciados, es decir completamente satisfechos por el Señor.

“FELICES LOS MISERICORDIOSOS, PORQUE OBTENDRÁN MISERICORDIA.”

El compasivo y misericordioso, es aquel que se muestra comprensivo ante la miseria y sufrimiento ajeno o de su prójimo, es aquel que de verdad tiene sentimiento de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento de sus hermanos, la misericordia, es el atributo de Dios por el cual perdona y remedia los pecados y miserias de las personas.

El misericordioso es un hombre sensible, afectivo, comprensivo, así como pide perdón a Dios por ofender, sabe perdonar las ofensas. Jesús, se nos mostró todo en misericordia, en el sentido más amplio de la palabra, el hizo la misericordia en la curación de muchos males. Por misericordia, curo a los ciegos, y a los que le pidieron curación sus hijos, amigos o servidores. Jesús, le dio a la misericordia un amplio sentido de hacer el bien a todo el necesitado y, nos enseña a los hombres que en la medida en que se ha de practicar la misericordia, se ha de optar al premio a ellos prometido. Ya se leía en el Antiguo Testamento, “El que tiene compasión, encontrará misericordia” (Proverbios 17:5). Y en el Talmud: “De quien tiene misericordia de los hombres, se tiene misericordia en el Cielo.”

El pensamiento, pues, de esta bienaventuranza es sólo afirmar la excelencia y necesidad de la misericordia en los hombres para que sepan que entonces Dios la

tendrá con ellos. Pero esto, por parte de Dios, siempre será un exceso y un secreto sobre la que el nombre hace.

“La bienaventuranza de los misericordiosos es una exigencia moral. San Mateo se para especialmente a considerar el aspecto moral de la enseñanza de Jesús; Las bienaventuranzas de este evangelio, no se contentan con anunciar la Buena Nueva de la venida del Reino; presentan el Reino como la recompensa prometida a aquellos que practicasen en su vida las exigencias de la nueva enseñanza. La gran novedad de estas bienaventuranzas de Jesucristo, está en prometer su ingreso — en la fase que sea — a los que practiquen la misericordia con todos los hombres, sin excluir a nadie, ni por su condición social, económica, ni por raza o pueblo de origen.

“FELICES LOS QUE TIENEN EL CORAZÓN PURO, PORQUE VERÁN A DIOS.”

Los “puros de corazón” evocan a los que tienen en el culto la “pureza” en el conjunto de ritos o ceremonias litúrgicas con los que se expresa este homenaje. El salmista dice que al Templo subirá el “de limpias manos y puro corazón” (Sal 24:2.4). Corazón y espíritu son usados indistintamente como los principios responsables de la actividad moral. Pero no se quiere indicar con esto, a solo el que practica este rito, o de que solo basta esta práctica, sino que se supone y exige la autenticidad moral de esta conducta. Pues “si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt 5:20).

Limpio es aquel que no tiene mancha o suciedad moral, no está contaminado de la maldad, ha cuidado su rectitud, es aquel que no hace daño y no perjudica, honrado y decente. Libre y exento de imperfecciones morales. Puro es el casto, honesto y respetuoso con los principios morales que se consideran propios de las buenas costumbres

“Porque verán a Dios”. Para ser dignos de estar presente donde El mora, como para levantar la cabeza en nuestras solemnidades litúrgicas y ver con emoción cuando se nos presenta el cuerpo y la sangre de Jesús, debemos presentarnos puros, para que Dios nos muestre su rostro, porque los “Los rectos verán su benigna faz (de Dios)” (Sal 11:7b).

Los que sirven a Dios, con su templo limpio y puro, es decir con el corazón puro, le rendirán culto y verán su rostro en el templo del cielo.

“FELICES LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, PORQUE SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS.”

Los que trabajan por la paz, no son los de temperamento pacífico pasivos y estáticos, al contrario son preocupados y dinámicos en esta virtud de ser “hacedores de paz”. El Señor busca aquí reconocer, a todo el que buscase difundir y trabajar por la paz.

A los cristianos, nos corresponde trabajar por vivir en la ausencia de guerra, no debemos escatimar esfuerzos por conseguir hacer efectivo los tratados o convenio por el que las partes enfrentadas en una guerra ponen fin a la misma, es decir: firmar la paz. La paz es estado de tranquilidad y de entendimiento entre las personas: La Paz es sosiego, calma o ausencia de agitaciones. La paz permite la reconciliación, salda las deudas, da por terminado los conflictos, nos hace más hermanos y más amistosos.

La paz esta pedida en los pasajes bíblicos, en el que este término tiene sentido de reconciliación con los enemigos. El que busca la paz es misericordioso, compasivo y ama a su prójimo y es reconocido como hijo de Dios. El premio es que “serán llamados hijos de Dios.” “Ser llamados,” significa ser reconocido por tal, ser verdad lo que se dice de uno. Dios es Dios de paz; los “hacedores de paz” tendrán una relación especial con Dios, por eso serán reconocidos por el Padre como “hijos de Dios”.

Jesús, nos está enseñando, que el modo de establecer el Reino, no es por el ruido de armas, sino espiritualmente: “haciendo la paz” del reino entre los seres humanos. Jesús nos trajo y nos dejó la paz, para que podamos convivir y vivir en armonía, pero él nos pide que no seamos pasivos ni permisivos con los que atentan contra ella, es decir debemos trabajar en forma permanente por la paz, así podremos caminar al encuentro con el Padre, con la confianza de ser reconocidos como sus hijos.

“FELICES LOS QUE SON PERSEGUIDOS POR PRACTICAR LA JUSTICIA, PORQUE A ELLOS LES PERTENECE EL REINO DE LOS CIELOS.”

Jesús no se refiere a los que huyen porque son seguidos por cualquier causa, es preciso, es por causa del bien. Perseguido es aquel que es molestado, aquel que se le hace sufrir, al que se le busca hacerle daño por el solo hecho de ser hombre de bien.

Cuando Jesús dice por causa, está considerando el origen o el motivo, incluso el fundamento por el cual se es perseguido. Y el fundamento no es otra cosa que hacer el bien, buscar lo bueno para sí y los demás en el sentido moral y espiritual. El perseguido por trabajar por la paz, por el amor de los hombres, por los valores morales enseñados por Jesucristo, por vivir en armonía, por estar al lado de los que sufren, por hacer que el hombre sea bueno, posee el Reino de los Cielos.

Durante la historia del hombre, mucho han sido perseguidos por causa del bien, muchos han sido martirizados, encarcelados, y han entregado la vida por una buena causa. Del mismo modo otros han sido perseguido por una causa religiosa, por esto, ellos deben estar felices, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

9. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí

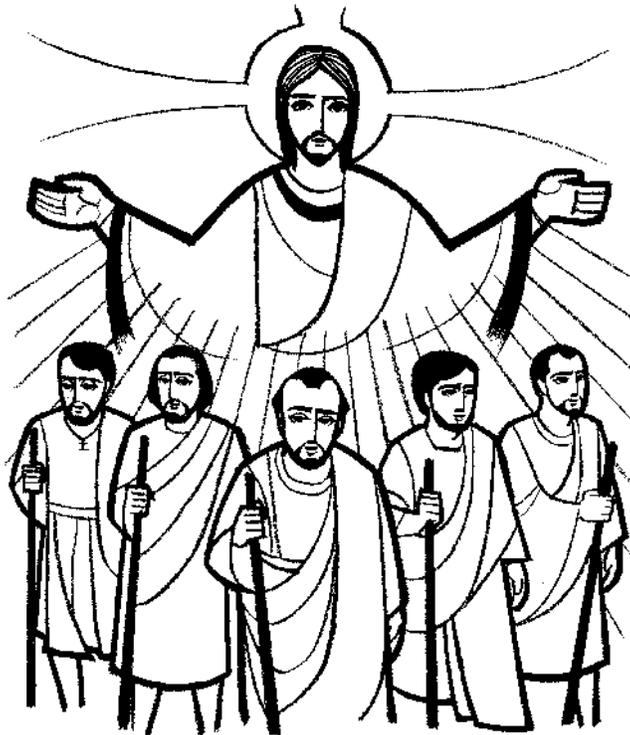
Felices, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Bienaventurados son los injuriados, ofendidos, insultados, acusados dañados y menoscabados a causa de promover y motivar las enseñanzas de Jesús y por defender su amor hacia Él. Jesús nuevamente es preciso, se refiere “a causa de mí”, “por causa mía”, es decir “por amor del Hijo del hombre”. Esto supone la lealtad absoluta a Jesucristo, a la fe, porque fe es estar incondicionalmente adherido a Jesús.

Jesús nos invita a estar felices si por él nos acosan, nos persiguen y nos hacen sufrir. Así lo experimentaron primeramente los apóstoles. Así fue como también fueron leales servidores de Cristo, con la esperanza cierta de que así recibirían la recompensa del Cielo.

Jesús, nos promete la felicidad y nos da seguridad de llegar a ella, solo necesitamos, seguir el camino que a ella conduce, esto es, siendo leales con sus enseñanzas, viviendo conforme a como nos instruyó, a esto nos está animando, él

nos ha dado una pauta de vida y por si vivir de esta forma, si por cumplir ineludiblemente el camino trazado por El, tengamos que pasar por grandes dificultades, nos insulten, nos persigan, nos calumnien, seremos bienaventurados porque hemos llevado fuertemente en nuestro corazón la proclamación de su mensaje y que por nada dejaremos de cumplir.

Por todas estas bienaventuranzas, alegremos el corazón, mostremos el espíritu contento, porque será grande la recompensa, ésta es recibir el cielo.



V DOMINGO “Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes” Mt 5, 13-16

USTEDES SON LA SAL DE LA TIERRA

Los discípulos de Jesús, en su misión de predicar el reino, han de ser la sal de la tierra. Esta tierra no es sólo Palestina, sino que tiene valor universal, como se ve por su paralelismo con la luz del mundo. Es la orden que dará Jesús de predicar a todas las gentes (Mt 28:19-20). En el ambiente judío se le reconocen a la sal varias propiedades: dar sabor y gusto a la comida, librar a la carne y pescados de la corrupción, y los rabinos también destacan en la sal el valor purificador.

A la masa doctrinal y moralmente viciada del mundo y del fariseísmo hay que salvarla con la doctrina de Jesús, purificarla de su descomposición; lo mismo que a estas creencias hay que darles el sabor y gusto de Jesús. Esto hace ver que esta parte del sermón se dirige a apóstoles y discípulos, que son los que tienen la misión de salar la masa.

PERO SI LA SAL PIERDE SU SABOR, ¿CON QUÉ SE LA VOLVERÁ A SALAR?

Pero hay un fuerte alerta para éstos. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Esta frase es un proverbio usado en la literatura rabínica. Y se alude a una sal extraída del mar Muerto y que perdía su sabor muy pronto. La alegoría acusa una gran responsabilidad para los discípulos. Esta sal de su vida cristiana puede perderse; por eso exige el esmero de su defensa y conservación.

Pues si se pierde no vale para nada, Dice Jesús: Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres, ni para la tierra es útil ni aun para el basurero (Lc), sino para tirarla afuera. Conforme a las viejas costumbres de Oriente, todo lo que no sirve se lo tiraba a las callejuelas. Si el apóstol pierde su sabor de Jesús — por preparación y vida —, no vale para testimoniar a Jesús, y entonces se lo tira fuera. Nos preguntamos pero ¿de dónde? ¿del apostolado, de Jesús, del reino? Sólo vale, conforme al ejemplo puesto de tirar la sal y lo que sobra a las callejuelas, por lo que lo pisan los hombres y animales que por allí transitan, para que también a él lo pisen los hombres. Pero estos rasgos deben de ser simbólicos o figurados, imagen de desprecio en que caen los discípulos caídos de su fervor, entusiasmo y pasión, incluso ante los hombres.

USTEDES SON LA LUZ DEL MUNDO.

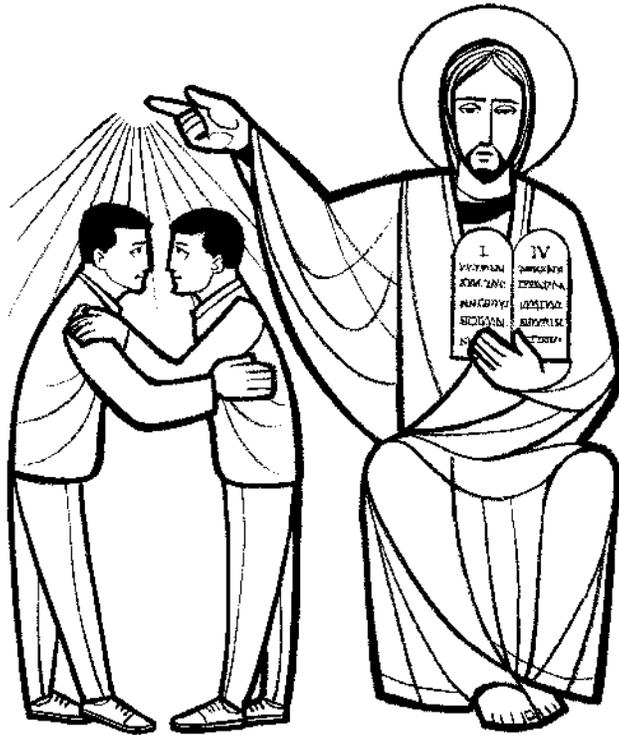
Este oficio apostólico se expresa con otras dos imágenes. Son luz del mundo. La luz se enciende para lucir. En las casas palestinas antiguas, con una sola y grande habitación, se encendía la pequeña lucerna de barro y se la ponía sobre el candelero, en lugar alto, para que alumbre a cuantos hay en casa. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón. No se la ponía bajo el modio, medida de áridos con capacidad de algo más de ocho litros, pues se evitaría que luciese. - se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa -.

La luz de los apóstoles de Jesús no es para ocultarse, sino para iluminar a los que están en tinieblas con la iluminación del reino - Filipense 2:15 -. Y nos dice el Señor: “Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras”. Al ver sus obras se glorificará al Padre, autor de esta

En el pueblo judío estaba muy empapado en el que Dios fuese alabado por todos a causa de sus obras. Ni hay contradicción con san Mateo 6:5-16, en donde se dice que no se hagan las obras para que los hombres les vean. Allí habla del apóstol, cuya misión es lucir; aquí del espíritu de modestia en la conducta cristiana.

NO SE PUEDE OCULTAR UNA CIUDAD SITUADA EN LA CIMA DE UNA MONTAÑA.

Por una semejanza evocadora, junta a la comparación de la luz se pone la de las ciudades construidas sobre las montañas. En Palestina era frecuente emplazar los pueblos en los altos. Desde el lugar donde, tradicionalmente, se sitúa este sermón, se veían en lo alto de las montañas Safet, Séfforis e Hippos. Acaso Jesús señaló alguna de ellas y la tomó por semejanza de su enseñanza. Como la ciudad puesta en lo alto de una montaña no puede menos de verse, así el apóstol del reino no puede ocultarse; ha de verse, dejarse ver, actuar.



**VI DOMINGO “Yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no quedarán ni una i ni una coma de la Ley sin cumplirse”
Mt 5, 17-37**

NO PIENSEN QUE VINE PARA ABOLIR LA LEY O LOS PROFETAS

Jesús hace una declaración de mucha importancia para todo el cristianismo, en la que fija su actitud doctrinal frente al judaísmo. Jesucristo proclama que no vino a abolir ni la Ley ni los Profetas. Por el contrario, Cristo vino a llenar a cumplir y perfeccionar; cumplir la Ley con las obras, y llevar lo imperfecto a lo perfecto, Jesucristo no viene a destruir la ley, pero tampoco viene a consagrarla como algo que no se puede tocar, al contrario viene a darle con su enseñanza y su actitud, una nueva forma, más definitiva, en la cual ahora se realiza en plenitud aquello hacia donde la ley conducía.

Jesús no vino a anular los valores normativos del Antiguo Testamento, sino que hacer posible su total efectividad y realización en la novedad del Evangelio. ¿Entonces, qué sentido conviene aquí al verbo Cumplir o perfeccionar? El sentido que aquí le corresponde es el de “perfeccionar”? El sentido que aquí le corresponde es el de perfeccionar. Se ve esto porque Jesús cumple con su práctica muchas cosas del Antiguo Testamento, pero perfecciona ésta con su doctrina al interpretar el sentido recto de muchas cosas del Antiguo Testamento deformadas por el leguleyismo farisaico y añade otras muchas como la nueva revelación, lo mismo que por el espíritu evangélico que ha de informarla.

Jesús perfecciona la Ley del Antiguo Testamento, al interpretar el verdadero sentido de prescripciones deformadas del Antiguo Testamento y al añadir nuevas enseñanzas, revelaciones y prescripciones. La Ley de Moisés y la evangélica no

son opuestas, son una sola, es la Ley de Dios a los hombres, eso sí, en dos etapas, entonces la segunda es complemento y perfeccionamiento de la primera.

Jesús dice: Les aseguro que no quedarán ni una coma de la Ley sin cumplirse, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, término con que se expresa el fin de los tiempos y, por tanto, se expresa también con ello la duración de una cosa o la firmeza de la misma.

Dice Jesús; “El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos”.

Cabe destacar que Jesús dice El que no cumpla el más pequeño, no habla explícitamente de preceptos mayores, es algo lógico, porque cuando dice; Les aseguro que no quedarán ni una y ni una coma de la Ley sin cumplirse, ha de cumplirse.

El que no cumpla, o el que quebrantase o, por el contexto, mejor, descuidase cumplir uno de estos preceptos pequeños o mínimos y además enseñase así a los hombres, será el menor en el reino de los cielos, es decir no está excluido de él. Y la contraposición se hace con los preceptos grandes y su premio correspondiente. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

Así es, como Jesús nos afirmó que la Ley la deberemos cumplir en todos sus aspectos, hasta en los más insignificantes preceptos, haciendo estos llegaremos hacer grande en el Reino de los Cielos. Entonces, la perfección evangélica, consistirá en la observancia de los Evangelios, un modo de hacerlo, es cumplir hasta en sus más pequeñísimos detalles, con gran cuidado, con un gran espíritu de amor, con aceptación y entrega a la voluntad del Padre.

Ahora, nos hacemos una pregunta, ¿somos fieles en el cumplimiento de los que el Evangelio se nos propone cumplir? o bien, ¿cumplimos todo lo que Jesucristo nos ha enseñado como norma de vida? También es bueno preguntarse, ¿sino cumplimos, aparte de no cumplir, estamos enseñando o incentivando a otros a no cumplir?

Ser cristiano, tener fe en Cristo, se resume en ser incondicional a Él, es decir, esforzarte para ser como Él nos ha enseñado, y trabajar por implementar el Reino de Dios en todo lugar, y ese Reino, es la justicia, la paz, el amor por implementar el Reino de Dios en todo lugar, y ese Reino, es la justicia, la paz, el amor por los hombres, el ser solidario y la inclinación natural por hacer el bien.

SI LA JUSTICIA DE USTEDES NO ES SUPERIOR A LA DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS

Jesús, se atribuye una autoridad superior a la de Moisés, así es como lo dice explícitamente. Jesús es superior a la misma Ley y tiene además autoridad para cambiarla.

Jesús, ahora no solo prohíbe el homicidio, también veda la ira, los insultos, las injurias, es decir, se deben evitar los pecados y faltas externas e internas, como las ofensas, la rabia, agravios y ultrajes.

Jesús dijo a sus discípulos: “Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.” Se trata, pues, de fidelidad a la Ley, pero de fidelidad al cumplimiento del espíritu de la Ley, pues

en su cumplimiento material, aquéllos eran maestros insuperables. Ya los profetas habían urgido la necesidad de poner el espíritu y el corazón en los sacrificios. El rito material no cuenta. Por el simple cumplimiento del rito cultural, Dios no lo atiende ni retribuye. Esto es lo que Jesús censura, al tiempo que enseña cómo ha de ser la práctica de la nueva Ley, de la justicia mesiánica; no hipocresía de un rito sin vida. La justicia del reino mesiánico es sencillamente la justicia de la autenticidad religiosa. Este versículo, es un término completivo del tema sobre la relación de Jesús y la Ley vieja, pero es, al mismo tiempo, un versículo puente para el tema del sermón de la Montaña: el perfeccionamiento moral de la vieja Ley y el perfeccionamiento del espíritu con que ha de ser practicada.

Dice Jesús: “Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No matarás, y el que mata debe ser llevado ante el tribunal”. Jesús se está refiriendo al quinto precepto del Decálogo (Diez Mandamientos): No matarás. Refiriéndose al auditorio les dice: Ustedes han oído que se dijo a los antepasados. Estos antepasados son las generaciones judías anteriores.

La cita se hace literalmente del Decálogo, pero la segunda parte, No matarás, y el que mata debe ser llevado ante el tribunal, no se encuentra citada así en la Ley, esta castiga el homicidio: El que hiere mortalmente a otro será castigado con la muerte (Ex 21:12; Lev 24:17). Este juicio al que se alude puede ser el juicio jurídico del tribunal (Dt 16:18; Dan 7:26 en los LXX) que le juzgará y le condenará o puede ser la misma condena.

Esta legislación del Decálogo había sido interpretada materialmente: realización física del homicidio. Pero Jesús, al contraponer su enseñanza a la interpretación rabínica del mismo mandamiento, está dando la interpretación del contenido primitivo.

Hay también en ello otro valor. Al contrastar lo que se les había dicho por Moisés a los antiguos, sin embargo al decir Jesús Pero yo les digo, está implícitamente declarándose superior a Moisés. Jesús ira luego gradualmente declarándose superior a los reyes, profetas, sábado y Templo (Mt 16:6). Aquí se presenta ya como el supremo Legislador de Israel.

Pero yo les digo que todo aquel que se enoja contra su hermano merece ser condenado por un tribunal. En este precepto no solamente se condena el acto de homicidio real, sino la injuria al hermano. Este, en la apreciación judía, era el equivalente al prójimo, y éste era sólo el judío. Aquí también se condena el irritarse contra el hermano injustamente (Mc 3:5) al llamarlo racá. Es palabra aramaica; se proponen varias etimologías, como abominable, o loco, pero ésta significa además rebelde contra Dios, ateo.

Naturalmente, Jesús no pretende establecer este triple y exclusivo código de penas y castigos. Toma los términos de la jurisprudencia judía como medio de expresión de valoración moral. El tribunal ante el que Jesús cita no es más que uno: el de Dios.

Luego Jesús, expone en dos pequeñas parábolas la necesidad de la reconciliación con el prójimo, Él quiere que vivamos en paz los unos con los otros.

Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Esta presenta con una

semejanza tomada del sacrificio y la presenta con la urgencia del que está ya a punto de ofrecerle. Que la deje ante el altar y que vaya primero a reconciliarse con su hermano, si tiene algo contra ti, por suponerse que el oyente hizo algo injusto contra él. Con ello encarece la necesidad de la caridad al ponerlo en comparación con el sacrificio. Ya que, siendo éste representación vicaria del oferente, no es grata a Dios sin el amor al prójimo (Os 6:6).

“Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo”. Esta segunda comparación está tomada de la vida civil: más vale componerse los litigantes de un pleito entre ellos que venir a la sentencia inapelable del juez, aparte de pagar costas y tener incomodidades y pleito. Se pagará hasta el último centavo. Es una pequeña parábola, de la que luego se alegorizan algunos elementos, el tiempo que están en camino probablemente alegoriza el tiempo que se está in vía; el juez y su sentencia son el tribunal de Dios; el castigo en prisión, de la que no se saldrá hasta que se pague el último centavo, es decir, hasta que se cumpla estrictamente la justicia, y porque el tono de esta redacción parabólica sólo habla popular y sapiencialmente del anuncio de un castigo que corresponde a una culpa contra la caridad, pero sin más precisiones.

Jesús, nos pide siempre que vivamos en paz y armonía con todos nuestros hermanos y, que tengamos una actitud constante de reconciliación frente a las diferencia que a veces nos separan. Dios aprecia de sobremanera la unidad fraternal, nos está diciendo que: deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda, es decir el sacrificio no será agradable a Él, sino en cuanto vivamos en amor y paz con nuestros hermanos.

“NO COMETERÁS ADULTERIO”.

Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio”. La ley judía condenaba en el Decálogo (Diez Mandamientos) (Ex 20:14) el adulterio. Pero explícitamente no se legislaba sobre la simple fornicación, entonces la interpretación de la prohibición del adulterio en el Decálogo era usualmente entendida del acto externo. El mismo Decálogo daba, aparentemente, pie a ello, pues lo valoraba solamente desde el punto de vista de la justicia. También se condenaban otros pecados externos como el de lujuria y seducción, esto se lee en varios fragmentos del Antiguo Testamento, donde se hace ver el peligro del pecado interno (Job 31:1; Eclo 9:5). El décimo mandamiento del Decálogo, se prohíbe el deseo de la mujer ajena sólo por ser propiedad del marido (Ex 20:17; Dt 5:21).

Pero ante esta legislación interpretada restrictivamente, Jesús da su interpretación auténtica: en este precepto está incluido todo mal deseo de adulterio. El corazón es el verdadero responsable ante la moral.

Dice Jesús: “Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola ya cometió adulterio con ella en su corazón”. Es verdad que en la literatura rabínica se encuentran textos de todas las épocas expresando un sentimiento constante que condena la impureza que se comete con los ojos o el pensamiento. Rabí Simeón dice: No cometerás adulterio, ni tampoco con los ojos ni con el corazón. Pero la práctica debía de ser muy distinta, cuando Jesús tiene que tomar esta actitud ante la interpretación del Decálogo.

Declarado el sentido del sexto mandamiento, surge su cumplimiento, haciendo ver la necesidad de evitar la ocasión del pecado, este se hace con un grafismo hiperbólico, aumentado y paradójico.

Dice Jesús: “Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno”. Si el ojo derecho, por especialmente estimado (1 Sam 11:2), lo mismo que si la mano derecha escandalizan, vale más sacárselo o cortarla que ir con ambos al infierno.

Naturalmente, esto no se dice en el sentido de una realización material, porque el que se saque una persona el ojo derecho, no le impide que siga pecando con mismo izquierdo, por eso es el sentido etimológico de que es tropiezo u ocasión de pecado. Lo que Jesús destaca es la necesidad de la precaución, de la vigilancia y el heroísmo, para superar todo escándalo temporal, a fin de no ir por él al infierno.

Luego Jesús agrega: “También se dijo: El que se divorcia de su mujer debe darle una declaración de divorcio. Pero yo les digo: El que se divorcia de su mujer, excepto en caso de unión ilegal, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una mujer abandonada por su marido comete adulterio”.

En este fragmento, se encuentra una dificultad ya clásica. Parecería que el divorcio fuese lícito en el caso de fornicación, aquí se trata especialmente del repudio, pero esto, se aclara mejor cuando leemos a san Mateo 19, 3-9, que se refiere a la indisolubilidad, sucede cuando los fariseos preguntan a Jesús; ¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?. Pero Jesús afirma categóricamente sobre lo indisoluble del vínculo matrimonial, revalidando la dignidad del matrimonio, rechazando la teoría del repudio, y restaura el derecho en su sentido original, sin dejar de recordar que Moisés les permitió divorciarse de su mujer, debido a la dureza del corazón, pero al principio no era así.

Jesús quiere devolver a la ley divina, su primitivo vigor, y dice: Por lo tanto, yo les digo: “El que se divorcia de su mujer, excepto en caso de unión ilegal, la expone a cometer adulterio”. Sus discípulos le dijeron como respuesta: Si ésta es la situación del hombre con respecto a su mujer, no conviene casarse.

Es cierto que muchas veces el matrimonio no es algo fácil, en otras palabras tiene su cruz y en ocasiones muy pesada, más aún si se mira como algo del cuerpo y de sus instintos, o relacionado con ellos, esto es carnal, pero si al contrario, si lo miramos con algo más de espíritu, y tomamos conciencia de que es un gran sacramento, descubriremos la riqueza del matrimonio.

NO JURARÁS FALSAMENTE, Y CUMPLIRÁS LOS JURAMENTOS HECHOS AL SEÑOR.

El mal produce el los hombres palabras de desconfianzas, mentiras y falsedades, se habla con hipocresía y lo peor, es el abuso de la palabra en juramento con falsas promesas. Jesús nos encamina y nos orienta a ser hombres sencillos y fieles en todo y con todos, con una conducta sincera, franca en el trato con los demás.

Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor”. El uso de los juramentos había venido a ser un abuso en Israel. Se juraba por Dios, por el cielo, por el Todopoderoso, por el templo, por esta morada, sinónimo del mismo; por el altar, por la Alianza, por la Thorah (la ley), por la Consolación de Israel (Mesías). A

veces la fórmula empleada era negativa, y se decía yo (juro) no querer ver la Consolación de Israel si...hago o sucede tal cosa; o en forma positiva: Yo juro que quiero ver muertos a mis hijos si....sucede tal cosa. Se juraba que comería o que no comería, que comió o que había comido, que daría o no tal cosa a otro, que se entregaría al sueño o no, etc.

Entonces le dice Jesús; “Pero yo les digo que no juren de ningún modo”. No es que lo excluya en absoluto, pues El mismo responderá ante la conjuración que por Dios le hace Caifás, sino que es la forma rotunda de expresión contra la moral relajada.

También dice Jesús; “por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies”; destacando algunos juramentos, como modelo y más frecuentes, que se hacían por las criaturas, para hacer ver que en ellos está Dios y que por eso se utilizaban, y dice ni por el cielo, pues es la morada de Dios; allí está el trono de Dios (Is 66:1); ni por la tierra, pues también en ella está Dios.

También dice Jesús; “Ni por Jerusalén, porque es la Ciudad del gran Rey”, que es Dios, en la que puso su nombre. Por eso es la Ciudad Santa.

Jesús dice: “No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes convertir en blanco o negro uno solo de tus cabellos”. Ni por tu cabeza jures tampoco, pues aun en este juramento se incluía a Dios. Se lo incluía al usar la palabra técnica jurar, y porque ella es la representación del hombre, que está bajo el dominio de Dios. Por eso no puede cambiar por un acto de su determinación el color de sus cabellos.

Ante esta frivolidad religiosa, Jesús propone Cuando ustedes digan sí, que sea sí, y cuando digan no, que sea no. pues, además de salvar el honor de Dios, se trata de revalorizar la dignidad y lealtad del hombre.

Añadiéndose todo lo que pasa de esto, de decir sí o no, procede del mal, Todo lo que se dice de más, viene del Maligno, en su obra de mal contra el Reino. Además, que el Maligno al introducir la mentira y el mal en el mundo (Jn 8:44), hizo necesaria, a veces, la garantía del juramento.

De esta forma de expresarse san Mateo no se sigue que se niegue la legalidad del juramento en ocasiones. La fórmula rotunda de prohibición no es más que el exceso de un estilo oratorio y oriental. A lo que era un abuso total se le opone en este estilo una prohibición total. Pero como contraprueba de su permisión está que Jesús responde a la conjuración que le hace Caifás, lo mismo que la práctica de San Pablo y el ángel del Apocalipsis, que jura por el que vive por los siglos (Ap 10:6).

El que sabe expresarse, el que sabe hablar de verdad, no es el que utiliza bellos términos para impresionar, si el corazón no es sincero, las palabras no se oirán como verdad, sin embargo, el que habla con el corazón sabe hablar bien y con sencillez, sus palabras muestran sinceridad y convicción. Al hablar con nuestros hermanos, hagámoslo con lealtad, sin fingimiento, sin hablar de frente algo y de espalda otra cosa.



**VII DOMINGO Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores” Mt
5,38-48**

OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE

“Ustedes han oído que se dijo...”. Pero yo les digo... Jesús, nos reafirma su autoridad divina, por sobre la ley, por sobre los profetas, por encima de los legisladores, es una afirmación clara de su divinidad.

Ojo por ojo y diente por diente. La llamada ley del talión toma su nombre de su incorporación a la ley romana. Las frases con que aparece citada eran las primeras con las que aparece formulada en la Ley (Ex 21:24.25v; Dt 19:18.21v). Era la ley vigente en el Oriente bíblico. Esta legislación, tan chocante con la mentalidad que hoy tenemos, nació precisamente de un espíritu de justicia y moderación. Si la injusticia privada fácilmente degenera en reyerta y ésta en abuso, ley del talión tendía a prevenir y evitar éstas trifulcas. Era la justicia tasada materialmente: Ojo por ojo, pero no más que el equivalente material de la ofensa hecha. Aunque también se admitía en la antigüedad la sustitución de esta tasación material por una equivalencia en especie o dinero (Ex 21:26-35). Sin embargo, no es seguro si en la época de Jesús regía la sustitución pecuniaria o equivalente de la ley del talión. En la literatura rabínica hay indicios de estar vigente estrictamente esta ley, al menos en casos concretos. El historiador Judío Flavio Josefo dice que era practicada si el agredido no aceptaba la compensación económica. Y este principio es el que Jesús toma en su primitiva formulación para preceptuar a sus discípulos un amplio espíritu de justicia, y aún más, desbordada por la caridad.

JESÚS NO EXPONE LA ABOLICIÓN DE LA JUSTICIA PÚBLICA

Pero es bueno aclarar que esta justicia que va a exponer Jesús, no es la abolición de la justicia pública, la que es necesaria para la existencia misma de la sociedad. Recordemos que el mismo Jesús dijo: Dad al César. Ni tampoco trata de que sus discípulos renuncien a sus derechos ante la justicia pública, pues se haría la vida humana imposible en multitud de casos. El mismo hará ver esto con su ejemplo en san Juan 18:22.23. Al oír esto, uno de los guardias que estaba allí le dio a Jesús una bofetada en la cara, diciendo: ¿Así contestas al sumo sacerdote? Jesús le dijo: Si he respondido mal, demuestra dónde está el mal. Pero si he hablado correctamente, ¿por qué me golpeas?

EL ESPÍRITU GENEROSO DE CARIDAD QUE HAN DE TENER LOS DISCÍPULOS

Lo que Jesús enseña, en una forma oriental, concreta, extremista y paradójica, es cuál ha de ser el espíritu generoso de caridad que han de tener sus discípulos en la práctica misma de sus derechos de justicia. Por eso, al ojo por ojo, dirá como temática paradójica de este espíritu de caridad, dice Jesús: Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal, es decir, no resistáis al mal, por el contexto, al hombre malo, al que le hace mal. Y Jesús ilustra aún este principio con cuatro casos, que harán ver con grafismo su pensamiento. Al final de ellos se sintetizará su intento.

SI ALGUIEN TE DA UNA BOFETADA EN LA MEJILLA DERECHA, PRESENTALE TAMBIÉN LA OTRA

Jesús nos dice en el primer caso; “Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra.” La paradoja es clara. El citar concretamente una mejilla es debido a que el detalle agrada al pueblo y fija la atención. El que sea la derecha no tiene ningún valor especial, aunque algunos lo pensaron basándose en sutilezas. Lucas, 6; 9 en el lugar paralelo, dice: Al que te hiera en una mejilla, ofrécele la otra. Es una expresión tomada del lenguaje popular. En la literatura rabínica se lee: Cuando alguno te abofetee en la mejilla izquierda, preséntale aún la derecha. Es matiz característico de san Mateo.

AL QUE QUIERE HACERTE UN JUICIO PARA QUITARTE LA TÚNICA, DÉJALE TAMBIÉN EL MANTO

Jesús nos dice en segundo caso; “Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto”; La túnica y el manto eran las dos piezas usuales del vestido palestino de la época. La escena parecería evocar un caso de reclamación ante un tribunal. Ante este pleito, Jesús diría, paradójicamente, que le diese también el manto, sobre el que no había cuestión. La Ley exigía que el que tomase en prenda el manto del prójimo se lo devolviese antes de la puesta del sol, pues tan necesario le era (Ex 22:25.26).

SI TE EXIGE QUE LO ACOMPAÑES UN KILÓMETRO, CAMINA DOS CON ÉL

Jesús nos dice en tercer caso: “si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él.” Esta sentencia es propia del evangelio de san Mateo. Esta exigencia, equivale a la palabra requisar, que es de origen persa. Los oficiales y servidores del rey, para poder cumplir mejor su oficio de mensajeros, estaban autorizados a requisar a personas o medios de transporte que encontrasen a mano. Los romanos tomaron de los persas la misma palabra y la institución. Naturalmente, este derecho

se prestaba en la práctica a toda clase de abusos. En labios de Jesús tiene la palabra mayor amplitud, pues se refiere al espíritu que ha de informar la conducta de sus discípulos. El mismo término cualquiera que te requiera acusa el propósito genérico de la lección de Jesús en la vida cotidiana, si te exige que lo acompañes un kilómetro, Jesús propone responderle con dos.

DA AL QUE TE PIDE, Y NO LE VUELVAS LA ESPALDA AL QUE QUIERE PEDIRTE ALGO PRESTADO.

En el cuarto caso, Jesús dice; “Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.” Este cuarto ejemplo con el que Jesús expone su doctrina parecería tratarse, en la primera parte, del ejercicio de la limosna, y en la segunda, de dar facilidades materiales en la vida del prójimo. Pero ateniéndose al tono general de este contexto, en el que se acusan exigencia o insolencia por abuso — la bofetada, el despojo del manto, la requisa —, probablemente este último punto ha de ser situado en el plano de lo exigente. Puede ser el caso de una petición de préstamo en condiciones de exigencia o insolencia. A esto lleva la sentencia paralela de Lucas: Da a todo el que te pida y no reclames a quien toma lo tuyo (Lc 6:30). Según el Antiguo Testamento, el préstamo al pobre debía ser hecho sin beneficios. Expresión aún con más amplificación.

EL CRISTIANO DEBE TENER UNA ACENTUADA CARIDAD

La doctrina de Jesús, que se desprende de estos casos concretos en que la expone, es que el cristiano debe tener su caridad al prójimo tan acentuada, que en los casos mismos de ofensa o abuso, como en la bofetada, o en los que tiene la justicia a su favor, la túnica, requisa, préstamo, debe tener su disposición de ánimo en tal estado que, por su parte, esté dispuesto al perdón y a la generosidad con su adversario. Por lo que no quiere decir, en verdad, que ponga la otra mejilla para recibir otra bofetada, lo que era provocar al enemigo a una nueva injuria, y análogamente hay que decir lo mismo de los otros casos, pues sería provocador de nuevas injurias el que así hiciese.

Es, por el contrario, con esa forma un tanto paradójica de hablar, un modo de exponer la actitud de caridad y perdón que se ha de tener con el adversario; no sólo perdonar a la primera injuria, sino estar preparado a perdonar nuevas ofensas, ofreciéndole así, con la otra mejilla, toda la generosidad de su perdón. Cuando a Jesús, en el sanedrín, un soldado le dio una bofetada, Jesús no le ofreció la otra mejilla, sino que le dijo: Si he respondido mal, demuestra dónde está el mal. Pero si he hablado correctamente, ¿por qué me golpeas? Acaso esté también en la perspectiva de san Mateo la persecución por Jesús

JESÚS PREFIERE LA MISERICORDIA

Las leyes, favorecían más a la Justicia que la misericordia, Jesús prefiere la misericordia, El ennoblece los sentimientos profundos, los corazones sinceros y compasivos, ante la práctica del rigor de la ley, la ley del Talión responde al espíritu de la justicia, pero no al del Evangelio, que es el espíritu de caridad. Dice el Señor; “Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.” Es decir seamos benevolentes, piadosos, clementes, compasivos, tengamos caridad por nuestros hermanos, no le neguemos lo que necesiten, tengamos disposición de ayudar y no de volver las espaldas. Jesús, nos vuelve a pedir, que amemos al prójimos, como a nosotros mismos.

AMARÁS A TU PRÓJIMO Y ODIARÁS A TU ENEMIGO

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.” Nuevamente Jesús cita lo que oyeron en las lecturas y explicaciones sinagogales. La primera parte de esta sentencia se encuentra formulada así en la Ley, -No te Vengarás ni Guardarás rencor a los hijos de tu pueblo. Más bien, Amarás a tu Prójimo como a ti mismo - (Lev 19:18).

En la Ley se preceptúa el amor al prójimo; pero éste prójimo es sólo el judío. En algunos pasajes se recomienda y manda amar también al peregrino pero el contexto hace ver que no es el transeúnte, sino el advenedizo establecido habitualmente entre el pueblo judío e incorporado a él. - Cuando un extranjero resida con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis- (Lev 19:34),

JESÚS DA SU ENSEÑANZA PROPIA, “AMEN A SUS ENEMIGOS, RUEGUEN POR SUS PERSEGUIDORES”

Así es como del precepto positivo de amor al prójimo, pero solo entre los judíos, sumado al silencio del amor universal al prójimo, y que la ley respaldaba el exterminio de ciertas gentes que no eran judías, se vino a concluir dentro del pueblo la ilógica, pero práctica para ellos, la no obligación de amar a los no eran judíos.

Este era el ambiente que existía en tiempo de Jesús, con una interpretación muchas veces exagerada de la Ley, sin embargo Jesús da su enseñanza propia; “Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores”, es decir el amor al prójimo llega hasta amar a nuestros enemigos, que, en contraposición al judío de aquel tiempo, son todos los no judíos, todos los hombres. Y al mismo tiempo se extiende a perdonar las ofensas personales con verdadera amplitud, pues manda; rueguen por sus perseguidores, en otras palabras a orar por los mismos que los persiguen.

ASÍ SERÁN HIJOS DEL PADRE QUE ESTÁ EN EL CIELO

Nunca el judaísmo llegó a esta moral. EL motivo que Jesús cita para exigir este amor al enemigo es doble: así serán hijos del Padre que está en el cielo. La bondad es esencial a Dios y se desborda, benéfica y protectora sobre todos los hombres, buenos y malos; “porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos.”. No priva a éstos ni del beneficio del sol ni de la lluvia, destacado este último por su valor incalculable en la seca tierra oriental.

Por eso, cuando los seres humanos, en lugar de odiar a sus enemigos, los aman por caridad, imitan y participan de esta bondad indistinta y universal de Dios. Y esta imitación y participación establece en ellos una nueva y especial relación con El. Lo que se expresa en semita por el concepto de filiación: hijos de Dios, como se es, hijo de la luz. Así son los hombres, hijos de vuestro Padre, que está en los cielos.

SI USTEDES AMAN SOLAMENTE A QUIENES LOS AMAN, ¿QUÉ RECOMPENSA MERECEEN?

Dice Jesús: “Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen?” El amor natural es practicado espontáneamente por todos. Pero aquí se destacará la necesidad de una conducta nueva de amor, que llega a los publicanos y gentiles, a quienes los judíos abominaban. ¿No hacen lo mismo los publicanos? y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? El amor aquí a los hermanos se debe de referir a los miembros

de la comunidad eclesial a la que pertenecen. El motivo es este amor a Dios, a quien hay que imitar en la anchura del mismo.

POR LO TANTO, SEAN PERFECTOS COMO ES PERFECTO EL PADRE QUE ESTÁ EN EL CIELO

Jesús, luego añade la siguiente sentencia; “Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo”. La perfección que se pide aquí es la benevolencia y el amor a los enemigos, pero por sobre todo, la misericordia.

Esta es la gran lección que hoy nos enseña Jesús, eso debe ser parte del cristiano, en su obrar, ha de imitar, en el modo de conducirse, al Padre celestial, norma cristiana de toda perfección. Ser grandes de corazón, supone el amor por los que consideramos enemigos, manifestación clara de que somos hijos de Dios y por esa forma de ser, reconocerán en nosotros la filiación divina. Dios es todo bondad y ama a todos los hombres, al imitar en eso al Padre, participamos todos de su bondad infinita.



VIII DOMINGO “No se puede servir a Dios y al Dinero” Mt 6, 24-34

NADIE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES

Dijo Jesús a sus discípulos: “Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo”. Jesús nos dijo Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón, (Mt 6, 19-23) allí está el amor de Dios, el verdadero tesoro, a El debemos amar por sobre todas las cosas. Es un imperfecto, sentimiento pensar que se puede amar tanto a otra persona como a Dios. Una imperfección compatible con un fundamental amor a Dios. Este versículo, literariamente se presenta un siervo entregándose totalmente a un señor; su voluntad es la de éste. Esto le impedirá servir a otro totalmente. El siervo no tiene más que la voluntad de su amo. Jesús acusa de incompatibilidades, aborrecerá a uno y amará al otro. Esta formulación no significa odio propio, sino no amar o amar menos. Y Jesús dice la enseñanza: No se puede servir a Dios y al Dinero. No se puede servir a un tiempo con la misma sumisión a Dios y a la riqueza material, no se puede hacer ni psicológica ni religiosamente, esto no es posible. El corazón ha de estar totalizado en Dios.

SENTIRNOS QUE PERTENECEMOS A DIOS

Cuando nos hemos bautizados, no hemos consagrados a Dios, y es así, como en nuestras conciencias sentimos el llamado de Dios a vivir en plenitud de nuestra vida esa consagración, asumimos con amor la voluntad de pertenecer al Señor y servir y vivir para El.

Para sentirnos que pertenecemos a Dios, debemos liberarnos de las odiosidades y las soberbias, abandonar el egoísmo y las comodidades, y no servir a las riquezas

haciéndonos esclavos de ellas, ya que las comodidades materiales nos alejan del servicio de Dios.

NO SE INQUIETEN POR SU VIDA

Dice Jesús: Por eso les digo: “No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer o qué van a beber, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir” ¿No ha de haber solicitud por los bienes necesarios de la tierra? Sí, pero sin demasiada interés, pues hay Providencia. La enseñanza es clara: no es negar el cuidado por las cosas necesarias o convenientes a la vida — alimento, bebida y vestido —, sino lo que se censura es el afán desorbitado por aquellas que impidan atender a las exigencias del reino. No se promete venir, milagrosamente, a proveer de sustento o cubrir así las necesidades de los hombres. Jesús al encontrarse sediento, pide agua a la Samaritana (Jn 4:7). Como también para usos y provisiones del grupo apostólico había una caja común de bienes (Jn 13:29).

¿NO VALE ACASO MÁS LA VIDA QUE LA COMIDA Y EL CUERPO MÁS QUE EL VESTIDO?

Pero las enseñanzas indican que hay Providencia. “¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido?”.....“Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros y, sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta”....“Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer”. Se prolonga la vida, y, sin embargo, Dios alimenta las aves, viste los lirios y prolonga la vida del hombre. ¿No hará mucho más Dios con nosotros? “¡Cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!” El Padre sabe de lo que hay necesidad, por eso Jesús nos dice: El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Hay que pensar primero en buscar el Reino, cumplir sus exigencias, y Dios proveerá por mil medios al desarrollo de la vida, pues cuida del hombre.

¡HAY PROVIDENCIA SOBRE LA VIDA!

La gran lección, después de buscar primero el reino y su justicia es ésta: ¡Hay providencia sobre la vida! La providencia de Dios, que ¡existe! y la enunciación son de sabiduría, y habla del suceder normal y según la naturaleza de las cosas. Los que no tienen fe -- Son los paganos los que van detrás de estas cosas-- se preocupan por todas las cosas de la vida, porque no conocen la providencia de Dios, nuestro Padre.

¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? De aquí que esta palabra hay que interpretarla de edad, un tiempo que se añadiese a una vida no es en realidad, nada, el salmista dice hablando de la vida del hombre: Has reducido a palmos mis días (Sal 39:6). Y un palmo, como medida metafórica, añadido a la vida de un hombre no sería nada.

BUSQUEN PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

Dice el Señor: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia”, esto comprende todas aquellas cosas que son justas, todas esas obras que hace que nuestra vida sea justa con la justicia de los evangelios, justas a los ojos de Dios. Eso es lo que debemos buscar y practicar, así podremos instaurar el Reino en nuestras vidas. Luego Jesús nos dice que; “todo lo demás se les dará por añadidura”.

NO TE PREOCUPES POR LA INQUIETUD DE MAÑANA

No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción. En el Talmud se lee: No te preocupes por la inquietud de mañana, porque tú no sabes lo que el día traerá, como para indicar la inutilidad de adelantarse a lo incierto, que indica que, con preocupaciones, no se alarga un instante la vida. Hasta por utilidad, evítese lo inevitable. Pero no por simple utilitarismo. Encuadrado el versículo en este fragmento de la Providencia, la sentencia cobra una nueva perspectiva. No te preocupes afanosamente, desorbitadamente, por los cuidados del mañana, que ni conoces y acaso ni puedes evitar; y formulado todo ello sabiamente. Pero confía en Dios, porque ¡hay Providencia!

EL PADRE QUE ESTÁ EN EL CIELO SABE BIEN QUE USTEDES LAS NECESITAN

Tengamos fe en la Providencia de Dios, ciertamente como nos dice Jesús, nosotros para el Señor valemos mucho más que los pájaros y todas las cosas que Él ya se preocupa, nuestra vida vale mucho más que las cosas materiales. Jesús nos enseña que: “El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan”



IX DOMINGO El que hace la voluntad de mi Padre Mt 7, 21-27

NO SON LOS QUE ME DICEN: SEÑOR, SEÑOR, LOS QUE ENTRARÁN EN EL REINO DE LOS CIELOS

Jesús dijo a sus discípulos: No son los que me dicen: Señor, Señor, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Si se descubren los profetas verdaderos y falsos, también se pueden distinguir los cristianos falsos y verdaderos. No basta creer lo que Jesús enseña, hay que ponerlo por obra. En los hombres justos, la justicia tenía que superar a la de los escribas y fariseos (Mt 5:20), porque de ellos dice: Haced y guardad lo que os digan. Pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen (Mt 23:3). El control de autenticidad cristiana en el Reino está en las obras. Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, es el cristiano auténtico. Ni vale como excusa el haber profetizado en su nombre o el haber exorcizado demonios o el haber hecho milagros.

San Pablo dirá que si uno tuviese profecías, o actos heroicos, milagros, y no tuviese caridad, nada soy (1 Cor 13:1-3). La epístola de Santiago dice: La fe sin obras es fe muerta (Sant 2:17; 2:14-26).

ESTAR ATENTOS PARA DISTINGUIR DE LOS BUENOS Y LOS MALOS MAESTROS

Nuestro Señor Jesús, nos advierte en este fragmento del evangelio, como reconocer a aquellos que aparentan llevar una buena vida en las palabras, pero en los hechos y en sus obras no son ejemplos de nada. Esto, porque los hechos y las palabras son necesarias de cumplir por igual a los que sirven al Señor. Y aún hay más exigencia, una y otra cosa son necesarias, pero estas deben ir acompañada de la aceptación y del cumplimiento de la voluntad de Dios.

Es necesario entonces estar atentos para distinguir de los buenos y los malos maestros. Debemos en otras palabras, cuidarnos de no ser engañados por los que hablan en nombre de Cristo, pero entienden mal las verdaderas enseñanzas y las acomodan a su manera y sus estatus de vida.

Así es, como si confesamos nuestra fe, debemos vivir nuestra fe, es decir vivir según la palabra de Jesucristo, si no es así, no entraremos al Reino de los Cielos. El camino del Reino de los Cielos, incluye aceptación y obediencia a los propósitos y planes de Dios, y no se está caminando por Él, por el solo hecho de repetir su nombre.

LO QUE EVANGELIZA AL HOMBRE ES EL EVANGELIO

Lo que evangeliza al hombre es el Evangelio, porque evangelizar es convertir, cristianizar, reconciliar, enseñar y así nos lo pidió Cristo: "Id y enseñad a todas las naciones" (Mt 28,19), ¿pero enseñad qué? el Evangelio de Jesucristo. La salvación, llega a través de la Revelación comunicada al mundo por Cristo, Él es Verdad y Luz que da Vida Eterna. (Jn 14,6-10). Él es el Pan de la Vida, la Luz del Mundo, la Puerta, la Resurrección, el Camino, El glorifica al Padre. Jesucristo le da un sentido nuevo a nuestra vida, vino a salvarnos, se quedó con nosotros, "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos, me serviréis de testigos hasta los confines de la Tierra" (Hech 1,8).

EL CRISTIANO AUTÉNTICO

La autenticidad cristiana en el Reino está en las obras. "Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra" es el cristiano auténtico. Ni vale como excusa el haber "profetizado en tu nombre" o el haber exorcizado "demonios" o el haber hecho "milagros" (v.22). No sólo los apóstoles, sino también otros "discípulos" habían recibido estos poderes "carismáticos" (Lc 10:1-9.17-20). Entonces debe de tratarse de algunos discípulos que estuvieron unidos a Él, pero que no tuvieron una entrega plena al mismo (Jn 6:60-64).

"LA FE SIN OBRAS ES FE MUERTA" (SANT 2:17; 2:14-26)

A quien se dirige este relato?, en el versículo 22 relata "Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" , pero también a la hora de la composición del evangelio, la sentencia debe de estar recogida para censurar además, concretamente, a grupos cristianos que, dotados de "carismas" - profecías, exorcismos, o milagros -, confiaban en ellos como garantía de su auténtico cristianismo. Podían ser grupos o personas al estilo de los "carismáticos" de Corinto (1 Cor c.12-14). San Pablo dirá que si uno tuviese profecías, o actos heroicos, milagros, y no tuviese caridad, "nada soy" (1 Cor 13:1-3). Ante la perspectiva de estos cristianos idealistas de la Iglesia primitiva, Mateo trae esta sentencia del Señor

con una oportunidad excelente. Como dirá la carta de Santiago: “La fe sin obras es fe muerta” (Sant 2:17)

MI PADRE QUE ESTÁ EN EL CIELO.

Y así es como Jesús no enseña, “No todo el que me dice “¡Señor, Señor!” entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Jesús llamó a su Padre “mi Padre” en sentido excepcional. Cuando habla para otros dice “vuestro Padre,” o “tu Padre,” pero, al contraponerle con El, es “mi Padre.” Mt, que confiesa en su evangelio la divinidad de Jesús (Mt 12:6.8; 11,), con esta expresión habla de su filiación divina.

EL QUE “OYE” Y “PRACTICA” LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS

El que “oye” y “practica” las enseñanzas de Jesús es semejante a una persona sensata, es decir prudente. No se trata en este contexto bíblico del hombre inteligente o intuitivo, con un gran sentido práctico, sino del que cree y obedece estas enseñanzas del Señor y, en general, el que hace esto con el Evangelio. Este término se contrapone al insensato o necio y significa aquí ligero, en la práctica de su vida religiosa.

La conclusión es clara: la vida cristiana está sólidamente construida, como el edificio bien cimentado, si la fe se traduce en hechos, no en expresiones de deseos. En ello va la condena de una cierta inacción religiosa; posiblemente bastante acentuada en ciertas comunidades cristianas: ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: Tengo fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? (Santiago 2,14), Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. (Santiago 2,26). Jesús nos dijo: Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la Practican (Lc 11, 28)

ESTAMOS EXPUESTOS A ENCONTRARNOS CON MUCHAS DIFICULTADES

Dice Jesús; Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero ésta no se derrumbó, porque estaba construida sobre roca. Esto es frente a muchas dificultades, nuestra fe y nuestros principios no han de caerse y nuestra Iglesia permanece firme. La lluvia, representa el elemento que al unirse con la arena arrastra nuestros principios, pero si cae sobre roca, no le hace mella, los torrentes, representan los impulsos de avaricia, los vientos las soberbias. Estamos expuestos a encontrarnos con muchas dificultades, toda clase de peligros contra nuestra fe, pero el que se funda sobre Cristo, permanece en pie y ninguna adversidad lo derriba.

Pongamos entonces el Hágase tu voluntad que rezamos cada día en práctica y disposición de cumplirla, viviendo siempre conforme a ella y para que no nos sea tan difícil, alimentemos nuestro corazón de la Palabra de Dios con la lectura y comprensión de los Evangelios, para que sepamos bien lo que nos dice el Señor y que es lo que nos pide.



X DOMINGO "Sígueme" Mt 9, 9-13

UN HOMBRE LLAMADO MATEO

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: Sígueme. La escena sucede en Cafarnaúm. Por eso no está a las órdenes de Roma sino de Herodes Antipas. Cafarnaúm era un buen puesto aduanero. Personas o sociedades pagaban, anticipadamente, al fisco un impuesto global en tasas. En la estimación popular eran tenidos en desprecio los cobradores de impuestos. Todos los publicanos eran unos ladrones, decían algunos. Para los judíos había, además, otros motivos de desprecio. Y eran su trato habitual con los gentiles, que les hacía ser transgresores de las disposiciones legales rabínicas, por lo que eran gentes impuras; y los consideraban traidores al pueblo de Dios. En el Talmud eran tenidos como ladrones y criminales. Mateo pertenecía a este mundo de gentes.

SÍGUEME, LE DIJO JESÚS

Estaba sentado en su mesa de recaudación cuando pasaba Jesús. Sígueme, le dijo Jesús. Y, al punto, le siguió definitivamente. Mateo al escribir este relato, quiere destacar Mateo la eficacia de las palabras de Jesús.

Jesús cuando se detiene ante la mesa de cobrador, le mira con afecto, el sígueme de Jesús, no solo le llega a los oídos a Mateo, le llega justamente a donde van las palabras de Cristo, al corazón. Igual que a nosotros, Jesús se detiene a mirarnos con afecto, y también nos habla a nuestro corazón, su suave voz es además una insistencia permanente en nuestra conciencia, voz que nos invita a seguirlo, aceptarlo y a la cual debemos guardar fidelidad.

HOMENAJE DE GRATITUD A JESÚS

Mateo, acaso, como homenaje de gratitud a Jesús y acaso como despedida de sus compañeros o subordinados, ofreció un banquete en su casa. Asistieron a este banquete junto con sus discípulos, muchos publicanos y pecadores.

La expresión de Mateo de pecadores no se refiere, en la época de Jesús y desde el punto de vista de los fariseos, a los que quebrantaban la ley moral ni la ley judía (Thorah), sino al que no se somete a la interpretación que de (la Ley) dan los fariseos. A estos pecadores se les acusaba de traer sobre el pueblo todos los males.

“¿POR QUÉ SU MAESTRO COME CON PUBLICANOS Y PECADORES?”

Este asistir Jesús con publicanos y pecadores a un banquete levantó en los fariseos y escribas una fuerte censura. Como la comida es un acto de sociedad, solamente se celebra entre los que se tienen por amigos. Así se comprende que los fariseos echaran en cara a Jesús en especial que comiera con publicanos y pecadores. Si no hubiera hecho más que saludarlos o hablarles, pase; ¡comer con ellos era demasiado! Era aquello, como dice irónicamente San Jerónimo, un verdadero festín de pecadores.

El momento de esta interpelación de los fariseos a los discípulos, naturalmente, no es en el momento del banquete. Pues ni ellos asistían a comer con pecadores, conforme a la prohibición que ellos mismos se hicieron, ni se hubiesen atrevido a hacer esta protesta allí mismo.

Fue poco después cuando se presentó la oportunidad, acaso muy probablemente buscada por ellos, para atacar directamente a Jesús. La pregunta que hacen es insidia y censura. Mateo, ponen la censura dirigida abiertamente a Jesús: ¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores? Si Jesús, según los fariseos, iba a la intimidad de un banquete con publicanos y pecadores, quebrantaba las prescripciones legales que los rabinos habían hecho sobre esto, y era ello no tener celo de la Ley. Y el que así trataba con pecadores, ¿sería él justo? Este era el ataque intentado y la censura insidiosa que dejaban flotando sobre Él. Es el procedimiento de celadas y sospechas que los fariseos hicieron en diversas ocasiones sobre Jesús.

NO SON LOS SANOS LOS QUE TIENEN NECESIDAD DEL MÉDICO, SINO LOS ENFERMOS.

La respuesta de Jesús no es directamente a los fariseos, aunque, en el fondo, a ellos va dirigida. Es la respuesta que da cuando los discípulos le hacen llegar la crítica de los fariseos.

La respuesta de Jesús es tan contundente como finamente irónica, a causa del fariseísmo al que alude. No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Era la justificación de su conducta. Si el médico no repara en el contagio para ir a visitar a los enfermos corporales, mucho menos había de repararse en traspasar unas fronteras artificiosas, creadas la mayoría de las veces por la seca vida religiosa del fariseísmo. El que venía a salvar, que era curar las almas, tenía que ir a donde estaba el mismo mal para curarlo.

Esta conducta de Jesús, aparte de ser la misericordia volcada en caridad, era la pedagogía lógica. ¿Cómo atraería el fariseísmo a los publicanos y pecadores?

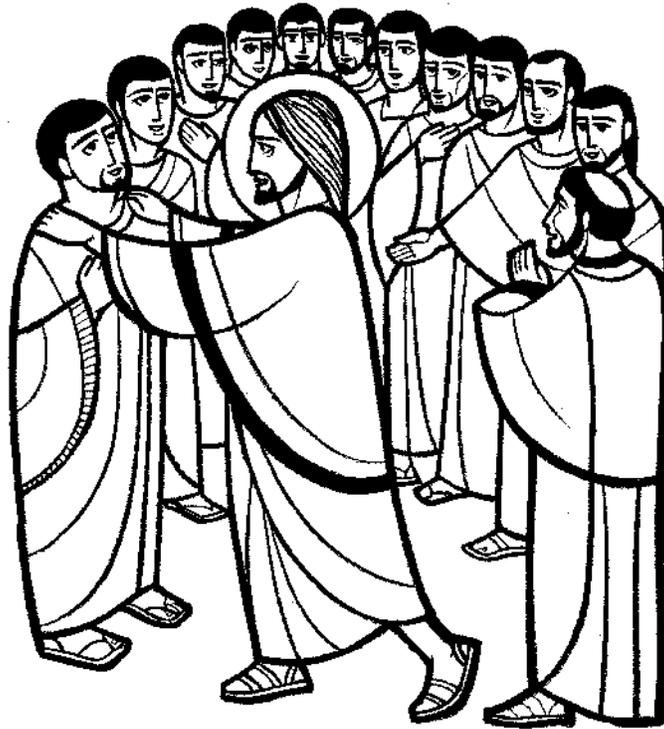
Estos, sin convicción o preparación en la Ley, ¿cómo cambiarían de conducta, si nadie se acercaba a ellos para enseñársela y para estimularlos? El fariseísmo era, como actitud, soberbia, inhumana y antipedagógica.

YO QUIERO MISERICORDIA Y NO SACRIFICIOS

Dice Jesús: Yo quiero misericordia y no sacrificios, palabras del profeta Oseas en las que Dios proclama, por el profeta, que prefiere la misericordia al sacrificio (Os 6:6). Era ella una buena crítica profética contra el materialismo farisaico. El sacrificio valía por el espíritu que llevaba, no por la materialidad del rito. Y el fariseo era sepulcro blanqueado. Y Jesús, como médico de almas, les hace ver con el profeta que su obra es obra de misericordia espiritual.

Dice el Señor; Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Esta tercera sentencia va a resultar una ironía contra los fariseos. El vino a llamar a todos a su reino, resulta una ironía contra los fariseos, porque ellos se tenían a sí mismos por justos (Lc 18:9) 22.

Mateo se levantó y lo siguió, pero dejándolo todo, condición indispensable para seguir a Jesús, lo sigue además con sinceridad, es así, como el Señor elige los sentimientos interiores del hombre, no por lo exterior o lo que se aparenta.



**XI DOMINGO “Rueguen al dueño de los sembrados que envíe
trabajadores para su cosecha” Mt 9, 35—10, 1. 5. 6-8**

“JESÚS RECORRÍA TODAS LAS CIUDADES Y LOS PUEBLOS, ENSEÑANDO

Comienza el relato diciendo que: “Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias”. Este es un cuadro resumido en el que se relaciona la enfermedad del cuerpo y la del alma y se ilustra a Jesús como capaz de hacer grandes prodigios, se le presenta como el gran Médico y Misionero de las almas.

AL VER A LA MULTITUD, TUVO COMPASIÓN

Después que san Mateo ha descrito la vida misional de Jesús por toda Galilea, nos relata que, al ver a las muchedumbres por todas las partes que El recorría, se enterneció de compasión. Es ésta una de las bellas estampas de Jesús Misionero. Pues al ver a la multitud, tuvo compasión. Esto es algo muy natural en Jesús. El relato dice que las gentes estaban fatigadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor. No se refiere a que las gentes, por seguirle incluso a lugares desiertos, se encontraran fatigadas, sin tener en aquellos lugares descampados medios de proveerse, sino a que las gentes desfallecían sin saberlo, porque no había quien les diese el pan, la doctrina del reino.

En el relato apreciamos como se conmueve Jesús, por ver a la gente abatida, maltratada y humillada. Esta situación a Jesús no lo deja indiferente, al contrario, despierta en El la compasión, es decir siente tristeza por la situación desdichada de estas gentes, compartiendo así su pena y procurando su remedio. A nosotros

también debiera apenarnos tanta gente que anda por esta vida “como ovejas que no tienen pastor”.

“Jesús se compadece de nuestras miserias, conoce a fondo nuestro pobre corazón”
(Santa Teresa de los Andes C143)

MUCHA GENTE SIN DIOS

Vivimos en una sociedad estresada, apremiada, desorientada y sin descanso para el alma, mucha gente “sin Dios”, mucha gente que no ha oído el llamado de Jesús: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11,28-29). Y si nosotros lo hemos oído y experimentado, tenemos que ayudar a conquistar almas para que conozcan al Señor, pues allí hallaran remedio para sus males, en Cristo Jesús, encontrarán consuelo y alivio.

Las gentes estaban como ovejas sin pastor y les hacía falta ser conducidas por el Pastor-Mesías a los pastos de la verdad.

Canta el salmista: "El Señor es mi pastor, nada me falta. Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce, y conforta mi alma... Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan" (Sal 23,1-4). Y así canta hoy la oveja que tiene pastor, pero no un pastor cualquiera: su pastor es el Nuestro Señor Jesucristo, que nos dijo: "Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas... y doy mi vida por las ovejas... Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano" (Jn 10,14.27-28)

“LA COSECHA ES ABUNDANTE, PERO LOS TRABAJADORES SON POCOS.”

Jesús que se dirige, literariamente en este contexto del evangelio, a los discípulos: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.”. La cosecha son esas muchedumbres que citó antes. Están como ovejas sin pastor, fatigadas y decaídas porque los trabajadores — esto es hoy los pastores cristianos — son pocos. Hace falta multiplicar su número y continuar la obra misional de Jesús. ¿Qué hacer para ello? Jesús nos da la respuesta. Es una oración misional. Dirigiéndose a los discípulos, les dice: “Rueguen”... para que envíe trabajadores para la cosecha”.

Jesús quiere colaboradores para llevar esas ovejas desfallecidas a su reino, y para que esos pastores los suscite el Padre, y entren por su puerta (Jn 10:1.2), pone el gran medio de la oración.

JESÚS CONVOCÓ A SUS DOCE DISCÍPULOS

Y es así, como Jesús convocó a sus doce discípulos por su nombre, El organizó su apostolado con un grupo de hombres, sus amigos más cercanos, a ellos los forma y les da una misión, además le dota de poderes y cualidades para destruir el mal. Todos nosotros fuimos elegidos también por nuestro nombre desde el Bautismo para seguir a Jesús, al igual que los Doce amigos seguidores del Maestro y para el mismo fin, es así, como él nos prepara con sus enseñanzas, para que tengamos fuerza en nuestra misión en un mundo donde la injusticia, la maldad, la corrupción está presente cada día.

Nuestra misión, debe comprender que la voluntad de Dios, no tiene fronteras para realizar nuestra tarea apostólica y no está limitada a un lugar específico, tal vez nuestro campo de acción está en nuestro propio hogar, en nuestra parroquia, en el trabajo, la comunidad donde vivimos o más allá de la fronteras, basta tener muchas veces capacidad para conmovernos frente al dolor de la humanidad para darnos cuenta que la Palabra de Dios es indispensable en todo lugar.

“Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca”. No pensemos en dimensionarlo en tiempo, en años, pensemos que somos nosotros los que debemos hacerlo cercano, con nuestro estilo de vida, seamos constructores del Reino de los Cielos, lo hacemos con cada una de nuestras obras, y todas son importantes en esta obra, por muy sencillas que parecieran

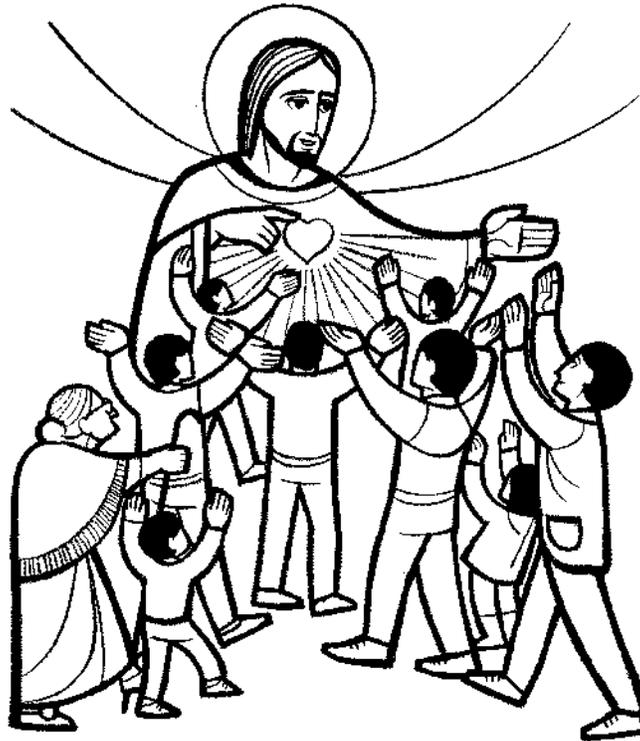
“USTEDES HAN RECIBIDO GRATUITAMENTE, DEN TAMBIÉN GRATUITAMENTE”.

Y el Señor nos dice que: “ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente”. En efecto hemos recibido gratuitamente, “de gracia”, la salvación del Señor, ¿y qué méritos hemos hecho de nuestra parte?. ¿Qué estamos haciendo o qué nos proponemos hacer para anunciar a los demás el mensaje de amor que hemos recibido?

Hemos sido elegidos por Cristo, quien nos llamó a la fe, nos dio su mensaje evangélico, somos depositarios de él, y somos apóstoles con la misión de transmitirlo al mundo.

Y no lo hemos recibido para guardarlo para nosotros, es para compartirlo con todos los demás, porque todos estamos llamados a la salvación. Es así, hemos sido destinados a difundir el Reino de los Cielos, esa es nuestra misión, somos misioneros porque la misión es la forma concreta de manifestarle a Dios nuestro reconocimiento por haber sido llamados a ser en el mundo testigos de su amor.

Pero no basta dar gratuitamente lo que hemos recibido de igual forma, debemos darlo con cariño, con generosidad, con entrega total, a manos llenas, sin regateos, con todo el corazón, está claro, con las cosas de Dios no podemos ser mezquinos.



XIV DOMINGO “aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio” Mt 11, 25-30

TE ALABO, PADRE, SEÑOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, las has revelado a los pequeños.

Cuando menciona a los sabios, está refiriéndose a los fariseos y a los escribas que eran los intérpretes de la ley, cuando habla de los prudentes, son aquellos que eran instruidos por los escribas. Así sabio se llama al que enseña y prudente al que aprende. El Señor llama pequeños o párvulos a sus discípulos, porque los eligió, no de entre los doctores de la ley, sino de entre la gente del pueblo y los pescadores; los cuales se llaman párvulos, pequeños o niños, porque no son hombre que tiene en su intención el hacer daño a sus semejantes.

LOS PEQUEÑOS Y SENCILLOS, A LOS HUMILDES

Los más excelsos misterios son revelados a los pequeños y sencillos, a los humildes, es decir a esos que se tienen por pequeños, pero que en el fondo son los únicos grandes a los ojos del Padre. Sin embargo lo más secreto del amor del Padre no está a la vista de los soberbios, en especial aquellos que tienen por grandes a los poderosos.

Es así como los fariseos y a los escribas, soberbios y autosuficientes, no fueron capaces de comprender la mesianidad de Jesucristo, sin embargo, sencillos pescadores, hombres pobres, humildes, exentos de presunción, pero limpios y sanos de corazón tuvieron el privilegio de ser los amigos íntimos de Cristo.

"DIOS SE RESISTE A LOS SOBERBIOS, A LOS HUMILDES LES DA LA GRACIA" (Stgo 4,6)

Dios no cambia sus modos de obrar; sigue ocultándose a los soberbios y sigue revelándose a los humildes". Ciertamente, si Dios valoriza enormemente la humildad, es porque es algo bueno, y no significa ser humilde no tener auto estima, o no tener ideas de superación, o no amarse a sí mismo. Al contrario, la humildad da mucha fuerza, en especial porque ella abre las puertas que Dios nos tiene para vivir en el Reino. "Soy paciente (manso) y humilde de corazón", nos ha dicho el Señor.

La humildad tiene una gran importancia en nuestra relación con Dios y con todos los hombres, el cristiano está llamado a ser un eterno buscador de esta virtud y vivir con ella todos los días de su vida temporal.

Y como todo este edificio va fundamentado en humildad, cuanto más nos vamos acercando a Dios mayor ha de ser esta virtud y si no, todo se viene abajo (Santa Teresa de Jesús 12, 5; 2).

TODO ME HA SIDO DADO POR MI PADRE

Dice el Señor: Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Solamente el Padre puede entender y manifestar la profundidad del misterio de Jesús, y él ha querido abrir este secreto a los humildes (1 Cor 1,26). Jesús es el único que puede conocer al padre y solo el padre puede conocerlo a Él. Jesús se coloca en una comunión con el Padre totalmente única.

El Hijo vino para dar a conocer al Padre, para esto él nos pide sencillez, humildad en el corazón, estar vacíos y despojados de nosotros mismos. Él ha querido abrir este secreto a los humildes.

GRACIA AMADO JESUCRISTO, POR LO QUE NOS HAS REVELADO

Bendito sea por siempre Señor, porque nos elegisteis a pesar de nuestra miseria espiritual, para darnos a conocer al Padre, entonces esta dignidad que nos disteis, nos debe hacer permanecer en humildad, a fin de continuar siendo dignos de ti Señor Jesús y nos sigas mostrando al Padre. Que esto sea un gran estímulo, para que el conocimiento del Padre sea en nuestras vida cada vez más intenso, por eso todo los días de nuestras vidas queremos darte las gracias, por toda tu gran bondad.

Te damos gracia amado Jesucristo, por lo que nos has revelado, por darnos a conocer a un Padre amoroso; amado Jesús nos has dicho y nos ha mostrado como es de bueno nuestro Padre, como es de misericordioso con sus hijos, como nos ama y se preocupa por nosotros, como los santifica por su espíritu, como los eleva por su gracia.

TODOS LOS PUEBLOS VENDRÁN, A POSTRARSE EN TU PRESENCIA

Entonces nosotros somos los grandes afortunados porque hemos recibido esa revelación. Ahora nos corresponde a nosotros responder a todo lo que el Señor nos ha dado y nos da, es así como si queremos penetrar en el amor divino de

Cristo, debemos dejarnos llevar por el amor, por la acción del Espíritu Santo, por eso, no pretendamos tanto hacer nosotros, como dejarnos llevar por el Espíritu.

Todos los pueblos vendrán, a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre: "Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios". (Sal 85 (6))

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre. (Sal 85)

VENGAN A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁN AFLIGIDOS Y AGOBIADOS

Con estas palabras, que resuenan de un modo dulce y tierno en nosotros, Jesús hace una invitación a todos los que trabajan con cansancio y están con una carga que los agobia, pero no se está refiriendo a la labor física, sino que a esas presiones a las que estamos sometidos por alguna condición especial de la vida cotidiana, aunque tomar el yugo, es una expresión conocida y que aparece en el Antiguo Testamento, y significa que el hombre está sometido a ellos como el esclavo a su trabajo (cf. Jer c.28; Is 58:6; etc.).

Los fariseos de aquellos tiempos, con sus prácticas doctrinarias llenas de preceptos asfixiantes, hacían una vida insostenible. Esta forma de ser era una intolerable servidumbre, con tratados y prescripciones minuciosas. Así era como, se encontraban imposibilitados de dejar su casa, tomar alimento, hacer una labor cualquiera sin exponerse a un sinnúmero de contravenciones. Vivían llenos de temor de caer en infracciones, que se les paralizaba el espíritu. Entonces su religión degeneraba en un formalismo miserable. De este modo, estaban fatigados y agobiados de toda esa absurda e inaguantable reglamentación. Entonces Jesús, bondadoso, magnánimo, compasivo por naturaleza, les dice que vengan a Él, y El, con su doctrina de amor, les aliviará, concretamente descansarán, con un descanso restaurador.

CARGUEN SOBRE USTEDES MI YUGO Y APRENDAN DE MÍ

Frente a este fastidio, Jesús les invita a tomar su yugo, una expresión usual entre los judíos como sinónimo de la Ley, pero en este caso, el yugo de Jesús es su doctrina, por eso les dice aprendan de mí, de sus enseñanzas, de su escuela, que se dejen instruir por El, que es y se proclama Maestro. Como tal, les ofrece paciencia y humildad de corazón, afecto, conducta suave y amorosa, mansedumbre, oposición a la ira y la soberbia.

Jesús les ofrece a los tomen su yugo, el descanso para sus almas, porque no sólo su yugo es suave y su carga liviana, sino que da vida abundante (Jn 10:10), y, con ella, la gracia, la vida se restaura, se expansiona, se hace sobrenaturalmente gozosa.

YO LOS ALIVIARÉ

Jesús llama al corazón, cuando hace el llamado con el "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré", Él nos muestra que conoce bien el corazón de los hombres, es así como estas son unas palabras muy alentadoras, muy gratificantes. Jesús sabe que es allí donde se vive la fatiga, la aflicción, el dolor y la desesperanza.

Con el vengan a mí, Jesús nos invita de esa manera a todos los oprimidos, a los que tienen pesar, a los que sufren de la miseria, ¿Dónde más puede el hombre

encontrar palabras tan esperanzadoras como estas? ¿Dónde podríamos encontrar más alivio y consuelo?

SER CRISTIANO ES QUERER VIVIR COMO CRISTO

Ser cristiano es querer vivir como Cristo, tener sus mismos sentimientos, ¿existe un plan de vida mejor?, respondamos amorosamente que no, entonces dispongámonos a vivir como es Jesús, tener sus mismos sentimientos, mirar a los hombres con sus ojos, aprender de su corazón a vivir del amor del Padre y a entregar ese amor a nuestros hermanos en gestos pequeños y humildes.

Es este un hermoso texto del Evangelio, son hermosas palabras para la meditación y para acogerlas plenamente en nuestras vidas, el Vengan a mí, es buscar una frecuente intimidad con Jesús, es querer sanar nuestras heridas, es pedir perdón, es querer la reconciliación, es estar preparados para recibir la gracia.

VAYAMOS A JESÚS, CON INTENSOS MOMENTOS DE ORACIÓN

Vengan a mí, una gran invitación para disfrutar la compañía de Jesús, para encontrar paz, para aliviar nuestros dolores y penas, son palabras suaves, pero con gran calor de comprensión y afecto.

Vayamos a Jesús, con intensos momentos de oración, digámosle nuestros proyectos y necesidades, presentémosle nuestros anhelos y contémosle nuestras angustias.

Jesús busca y quiere hacernos partícipes de su misma vida: Aprendan de mí. Es una oportunidad para experimentar el gozo de la Trinidad, el gozo de saberse el Hijo amado del Padre, el gozo del Espíritu Santo que consuela y anima y fortalece.

Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, dulce oportunidad para poner el hombro bajo la cruz, tomar la propia cruz, cargar con los sufrimientos que nos agobian y nos afligen, la misma Cruz que cargó el Señor, entonces estaremos sostenidos por su Espíritu y que llevaremos su misma vida. El sentido de la cruz, es el fin del mal, allí el Señor venció la muerte, y no regaló una vida nueva.



XV DOMINGO La Palabra es como una Semilla Mt 13, 1-23

UNA GRAN MUCHEDUMBRE SE REÚNE PARA OÍR A JESUS

“Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar.” Jesús está en Cafarnaúm. Una gran multitud se reunió junto a él, haciéndonos ver el atractivo que produce el Señor en las gentes. Luego agrega que: de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Nos imaginamos una gran muchedumbre que se reúne cerca de El para oírle, y debe haber sido quizás todo el día, porque el fragmento del evangelio dice: Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas. Y nos preguntamos ahora, ¿cuánto tiempo disponemos para Jesús? ¿Qué atractivo tiene para nosotros oír sus enseñanzas? ¿Tenemos interés en conocer su palabra?, me hago la pregunta en razón de que es cierto que conocemos a personas que muestran antipatía por saber que decía el Hijo de Dios.

"EL SEMBRADOR SALIÓ A SEMBRAR"

Jesús les decía: "El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron." En aquella época, en las costumbres agrícolas eran sembrar primero y luego se araba todo el terreno, incluidos los pequeños caminos de las parcelas, por eso dice el Señor que algunas cayeron al borde de él. La misma explicación vale para la frase: Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; se está precisando bien la profundidad de la tierra fértil, para luego indicar que: cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron.

He leído, de que los cardos palestinos crecen junto al Lago, y luego alcanzan en pocos meses un metro de altura, por tanto concretamente “ahogan” la semilla al desarrollarse. Es así como la parábola sigue: “Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron.” Pero también hay semillas que tienen más éxito y cae en buena tierra, y así dice Jesús: “Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto”. Los que hayan vivido en el campo, saben mejor que otros cuanto rinde un sembrado, en aquellas tierra se decía que rendía de tres a cuatro por uno, y era bueno obtener un diez por uno, pero en la parábola Jesús dice: “unas cien, otras sesenta, otras treinta.”

¡EL QUE TENGA OÍDOS, QUE OIGA!

Jesús les dice: “¡El que tenga oídos, que oiga!” Para algunos puede significar el esmero con el cual se oye la Palabra del Señor. Para llamar la atención a alguien se le dice te entra por un oído y sale por el otro. Pero la frase de Jesús es más bien, un anticipo, un toque de alerta. Un llamado a meditar. Entonces, con la parábola del sembrador, tenemos que preguntarnos como somos nosotros en cuanto a tierra de cultivo, sabemos que la semilla es de primera calidad, y germinará según se comporte el suelo que la reciba.

Entonces se hace necesario que nuestro terreno de cultivo este bien preparado, para que la siembra sea eficaz en nosotros, esto es, sensible en el espíritu a esa semilla, a esa Palabra. “¡El que tenga oídos, que oiga!” El que tenga disposición, esto es voluntad de oír, el que esté dispuesto a recibir lo que el Señor nos ofrece, el que sea limpio de corazón, el que viva de acuerdo a las enseñanzas de Cristo, el que cumpla con su compromiso con nuestra fe cristiana, el que haga méritos para recibir el Espíritu de Dios, ése, entenderá la Palabra de Dios.

¿CUÁL ES NUESTRA DISPOSICIÓN AL OÍR LA PALABRA DEL SEÑOR?,

Puede que la semilla no llegue a nosotros; “algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron”, nuestro caminar materialista, inspirado en la soberbia, vanidad, avaricia o envidia y el nulo interés en oír lo bueno, nos incapacita para recibir la semilla de la Palabra. “Otras brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron,” ¿Cuál es nuestra disposición al oír la palabra del Señor?, si somos como una roca, la semilla no echará raíces, si nuestro suelo no se riega no germinará la semilla, y este se riega con lo esencial, el amor, porque el amor es contrario a la muerte, es vida, y este amor busca habitar en nuestro corazón, por tanto si la semilla que es la Palabra, no haya ambiente en nuestro corazón, no fecundará. Otras cayeron entre espinas, y éstas las ahogaron; en efecto, en un corazón rencoroso la Palabra no alcanza a fecundar, en un alma odiosa, dominada por las pasiones humanas, no es eficiente, entonces es preciso que el alma este liberada y por encima de esas tensiones. “Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta”; Jesús, nos aclara que depende de la disposición que tengamos, es como da frutos la semilla, es así como, siempre dependerá de cómo sea aceptada, de cómo sea oída, de cómo están nuestros sentimientos.

"¿POR QUÉ LE HABLAS A LA MULTITUD POR MEDIO DE PARÁBOLAS?"

“Los discípulos se acercaron y le dijeron: ¿“Por qué les hablas por medio de parábolas?” Jesús nos enseña a través de narraciones de sucesos sencillos, “La Parábolas”, con ellas aprendemos enseñanzas de alguna verdad importante,

especialmente en el aspecto moral, estos relatos fáciles de comprender generalmente llegan fácilmente al corazón de los hombres.

Los ejemplos que nos pone Jesús, están siempre vivos en nosotros, especialmente porque nos exige a nosotros mismos tomar conciencia de lo que es ser cristiano, es así como no solo debemos tener oídos atentos a las parábolas, además debemos tener preparado el corazón para comprender la sensibilidad de la enseñanza y alejar toda soberbia en nosotros para aceptarla.

La sutileza de la parábola, y me refiero a la delicada, suave e interesante forma que utiliza Jesús para penetrar en nuestro corazón, nos invita a rechazar los estilos de vida conducentes al pecado, especialmente a aquellos que son productos de la soberbia, la envidia, la ira, la vanidad, el egoísmo, sentimientos que nutren la forma más desvergonzada de vida del hombre.

Es entonces en consecuencia, la parábola, una perfecta enseñanza de moral cristiana, es interesante saber descubrir en ella el llamado de salvación y conversión a Dios.

HABRÁ ALGUNOS QUE LA ACEPTEN, OTROS NO LA ENTIENDAN

En el Evangelio según san Mateo 13, 1-53, Jesús a través de sencillas parábolas, utiliza el mismo lenguaje de las actividades laborales y rutinarias de los hombres, es así como lo hace con ejemplos de las tareas del campo, de la vida hogareña, del mercader y de los pescadores, de esta forma Jesús hacia comparaciones para hacerlas fácilmente inteligibles las verdades espirituales.

De todos los que oyen la Palabra de Dios, habrá algunos que la acepten, otros no la entiendan y algunos la rechazarán, entre nosotros hay sensibles y duros de corazón. Jesús, nos muestra una docencia salvadora, sus enseñanzas tienen el fin de salvar al hombre, nos muestra que a eso ha venido y nos ofrece todos los medios para recibirla. A nosotros nos cabe la facultad de reconocer y aceptar la salvación que nos ofrece el Señor. "No he venido para condenar al mundo, sino para salvar al mundo" (Jn 12,47). Así es, como hemos sido beneficiados por la misericordia de Dios.

SE LES HA CONCEDIDO CONOCER LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS

Dice Jesús: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos", pero a ellos no, esto es porque se han dispuesto a recibir los secretos del Reino, pero no por sus méritos, es porque fueron elegidos por la bondad infinita del Señor.

Si somos sinceros con nosotros mismos, podremos descubrir en que momento parece que no estamos muy dispuestos a sentir o recibir las influencias de la gracia, talvez sea por falta de humildad o por falta de sinceridad con Dios. Entonces es bueno que sepamos que la luz que nos hace falta para ver con claridad viene de Dios y que la conseguiremos por medio de la oración, siempre nos hará bien el diálogo con Dios.

No es Dios quien endurece el corazón de los hombres, y si el nuestro no está endurecido, sentirá las cosas de Dios y sabremos oír su Palabra. Esto nos hará feliz y la gracia del Señor hará cosas maravillosas en nosotros, por tanto debemos responder con mucha generosidad a sus requerimientos. No olvidemos que somos

sus hijos predilectos. Pero también consideremos que muchos podrían haber dado una mejor respuesta si hubieran recibido la misma gracia que se nos ha dado, nosotros no tenemos que considerarnos mejor que otros, no podemos saber cómo hubieran respondido los demás, solo nos consta nuestra propia respuesta.

LOS QUE ESTÁN CERRADOS A "CONOCER LOS SECRETOS DEL REINO

Por otra parte, también es cierto que el que mejor nos puede explicar una parábola es el mismo Jesús, y el que mejor la entenderá, no es el que sepa más de teología, y que se haya leído la Biblia muchas veces. Para comprender las palabras de Jesús, se debe estar libre de toda arrogancia en la contemplación de las cualidades propias, con menosprecio de las de los demás, porque no entenderán el evangelio los que viven seguros de poseer la verdad, sentados cómodamente en el sillón de la fe, sin ningún compromiso con la justicia y sin interés por amar a su prójimo.

Sólo pueden entender lo que dé la razón a su modo de vivir, lo que les convenga. No pueden entender las palabras de Jesús los que están cerrados a "conocer los secretos del reino". Difícilmente entenderán el mensaje de Jesús, aquellos no les interesa vivir de acuerdo a sus enseñanzas, sin embargo los que escuchan, y profundizan sus palabras y la atesoran en el corazón y la ponen en práctica, no la acomodan a su estilo de vida, sino que buscan vivir a semejanza de Jesús, no solo las han entendido de oído, sino que además, de corazón y mente.

PORQUE MIRAN Y NO VEN, OYEN Y NO ESCUCHAN NI ENTIENDEN.

Pero cuidado con esos que aparentan haber recibido bien las palabras de Jesús y que luego pierden de a poco lo que han recibido, que mientras estuvieron bien estaban comprometidos y luego por motivos inspirados por la soberbia o la vanidad la abandonan.

Dice el Señor, que a los demás en cambio les hablo por medio de parábolas: "porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden." Lo hace para estimularlos a pensar por sí mismos, para que el corazón le encuentre sentido a la enseñanza. Aunque la parábola es la narración de un suceso fingido, de ella se deduce una enseñanza moral o una verdad y tiene grandes ventajas. La verdad presentada de esta forma queda más grabada en la memoria que una mera exposición didáctica, ninguna enseñanza acerca de la misericordia del Señor hacia los pecadores arrepentidos habría producido el efecto de la parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-32). Por otra parte, cuando un profeta o predicador debía reprender a un personaje importante que no fuera a aceptar su culpabilidad, podían usar una parábola habilidosa para cautivarlos e iluminar su conciencia.

La pedagogía, la habilidad para educar y enseñar, el método para instruir y aleccionar de Jesús, maravilla y causa admiración por lo extraordinario.

LA PALABRA, ES COMO UNA SEMILLA

A pesar de los problemas que tiene la semilla llega a la cosecha, a pesar de las múltiples dificultades por las que ha de pasar la Palabra del Señor, igualmente el reino llegará a su meta, a pesar de las dificultades y contrariedades que se le opongan al Sembrador, siempre habrá una tierra buena donde la siembra rendirá sus frutos.

La Palabra, es como una semilla, el acoger la palabra de Jesús es lo que distingue a los discípulos de los que nos son capaces de oír. La fe de los primeros revela la ceguera de los segundos y los empuja a buscar más allá de la parábola.

El mismo Jesús se encarga de explicarles a sus discípulos el significado de ésta parábola y lo hace con cuatro tipos de oyentes de la Palabra de Dios. Es así como nos explica que hay tres tipos de personas que no logran entenderla, aunque la escuchen. A uno de ellos “viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en su corazón”, a otro aunque la acepta con alegría, la inconstancia no le deja que ésta fructifique, más aún ante cualquier dificultad todo lo que había recibido se le extingue, luego un tercer tipo de persona que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo material ahogan esta semilla de espiritualidad, la seducción de las riquezas la asfixian.

LO SEMBRADO SOBRE TERRENO PEDREGOSO

“El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta en seguida con alegría, pero no la deja echar raíces, porque es inconstante.” Lo sembrado en terreno pedregoso se pierde. Al tener poca tierra, sin raíces profundas, el sol la secó. Somos un terreno pedregoso si aceptamos la palabra sin profundizarla y cuando nos vienen las dificultades lo dejamos todo. Pero también es necesario destacar que muchos jóvenes en sus escuelas reciben inicialmente su formación religiosa, muchos niños asisten a catecismo a fin de prepararse para su primera comunión o para la confirmación, y se saben ciertas cosas que repiten y poco sienten, porque no les hemos enseñado a valorar lo que han recibido, y no profundizan las enseñanzas porque les hemos dejado permisivamente que le den más importancia a otros valores que no son de nuestra fe, no es como dicen algunos por falta de edad madura, porque los retoños se deben cuidar y regar para crezcan fuertes y si no se hace así, seguro que se secan antes de crecer.

LO SEMBRADO ENTRE LAS ESPINAS

“El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan”, La semilla que cae entre las espinas, se ahoga, las espinas la asfixian. Quizá la tierra era fecunda y profunda, en ella la semilla podía haber germinado, sin embargo, también se secó. Las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas, la sofocan. Es decir, si tenemos mucho que dejar para poder ser cristianos: riquezas, criterios de clase, placeres, posición social, por estos motivos nos apresuramos a ahogar la simiente, ¿por qué? por miedo a las complicaciones que podrían ocasionarnos. ¿Están los que pretenden engañarse compaginando los valores de Dios con los que representa el dinero?, ¿Están los que los que suelen gozar de buena reputación y gustan de ocupar puestos preferentes en la Iglesia? ¿Estamos nosotros dentro de estos?

LO SEMBRADO EN TIERRA BUENA

“Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la Palabra y la comprende. Éste produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno”. Sin embargo, hay un tipo de persona distinta y es como la tierra fértil, escucha la Palabra y la comprende, está dispuesta y produce fruto abundante. Lo sembrado en buena tierra, da los frutos esperados. Esto nos representa si hemos escuchado, entendido plenamente y hemos puesto en práctica lo enseñado en la Palabra. La buena tierra está en el corazón de los hombres y si la semilla echa raíces dentro del

corazón humano podremos hacer frente a las dificultades que han de llegar inevitablemente.

No tengamos dudas, Jesús vino a nosotros a sembrar la semilla de la Palabra de Dios y la vino a colocar en nuestro corazón.

En efecto, el mejor lugar para recibir la Palabra es el corazón, ¿tenemos otra opción para atesorarla?, ese en ese lugar donde habita el amor, es allí donde Jesús nos quiere depositar sus enseñanzas, y si no tenemos disposición a recibirla en ese lugar, es cuando el maligno la arrebató.

Pero además, Jesús nos pide que nosotros seamos buenos sembradores, El espera que nos encarguemos de llevar la semilla evangélica a todo lugar, es decir que repartamos con generosidad la semilla. Dependerá de nosotros cuanto produzca 100, 60 o 30 por ciento de efectividad.



XVI DOMINGO “El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo” Mt 13, 24-43

LA PALABRA DE JESÚS, ES SEMILLA DE BONDAD Y AMOR

Jesús propuso a la gente esta parábola: “El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo.” ¿Quién es el que vino a sembrar la buena semilla?, ¿qué nos representa la semilla?, ¿Qué representa el campo? La palabra de Jesús, es semilla de bondad y amor, que sembrada en el corazón de un hombre bueno, halla el campo ideal de tierra fértil donde puede crecer y prosperar. Jesús es quien nos siembra su palabra y nosotros la atesoramos en su lugar preferido, el corazón, acogiéndola con fe y amor. Esta palabra transforma nuestra vida y se convierte en nuestra principal guía de vida.

Pero Jesús nos relata que; “mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue.” Si nos preguntamos porque algunas veces nacen de nosotros hermosos sentimientos de amor, y algunas veces sin darnos cuentas nos surgen sentimientos de odios, es porque los dos están habitando en nuestro corazón. En efecto, en el mismo lugar que siembra Dios, también siembra el Maligno en nosotros.

LA BUENA SEMILLA ES LA PALABRA

Que gran diferencia, en la luz de Jesús, hemos recibido la buena semilla y en la oscuridad de la noche el maligno vino a sembrar la mala a fin de crear confusión.

Como podemos observar, lo bueno siempre viene con la Luz y lo malo llega oculto en las tinieblas. Pero el producto de las semillas es infinitamente distinto, pues la semilla de amor produce frutos de amor y la semilla del mal produce maldad.

La buena semilla es La Palabra, está convertida en presencia de Jesús dentro de nosotros, es fuerte, activa, eficaz, con una gran capacidad de fortalecernos, santificarnos y protegernos de la siembra del maligno. Porque la Palabra del Señor, si es aceptada y atesorada en nuestro corazón, si es incondicionalmente admitida, llevada con fe y esperanza, produce el amor que combate la maldad y no se deja asfixiar por la cizaña.

"SEÑOR, ¿NO HABÍAS SEMBRADO BUENA SEMILLA EN TU CAMPO?"

"Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: "Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?". Hay cizaña, porque los sembradores de esta nociva hierba están ahí al acecho para sembrarla, mezclarla entre la buena y confundirla. Dice el Señor: Esto lo ha hecho algún enemigo. Los enemigos de los valores y las enseñanzas de Cristo, son los opuestos del Reino. Aquellos que impugnan la palabra del Señor, son los sembradores de la cizaña, aquellos que comparten sus ideales de irreverencia, son las cizañas que tratan de obstaculizar el crecimiento de la buena semilla. Pero lo más triste, son aquellos que se sienten felices de ser cizaña, y perversamente por el camino de la depravación, el vicio, el desenfreno, en nombre de un errático libertinaje, buscan a incautos e ingenuos para llevarlos a caminos destinados a la perdición.

AL ARRANCAR LA CIZAÑA, CORREN EL PELIGRO DE ARRANCAR TAMBIÉN EL TRIGO.

Los peones replicaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" "No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo." Somos conscientes que en nuestro mundo convivimos buenos y malos. Dios permite esto para que los que van por mal camino tengan la oportunidad de arrepentirse aprendiendo de las bondades de las vidas ejemplares y de esta manera caminar por la senda del bien. Dios es paciente, "lento en el castigo y rico en misericordia", pero el arrepentimiento y la reconciliación deben hacerse a tiempo. Esto quiere decirnos Jesús cuando en la parábola se dice que: "Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero".

Sepamos distinguir que es lo verdadero y que es lo falso, esta diferencia se aprecia cuando se atesora la sabiduría de la palabra de Dios, transformada en fuente viviente de sapiencia, que estimula a ver con los ojos de Jesús desde el corazón, así se puede apreciar que verdadero es el buen trigo, falsa es la cizaña. Pongamos en nosotros un cedazo en lo que nos dicen, porque cizañeros intentaran convencernos de ideas de sectas religiosas confusas, conceptos u pensamientos que intentan justificarse con mensajes y frases sacadas de su verdadero contexto. Para ser más preciso me refiero a esas doctrinas revestidas de una apariencia seudo evangélica y que en el fondo no lo son. Es así, como tenemos que saber distinguir la mentira de la verdad, el verdadero evangelio es enseñanza de amor y produce el mismo fruto, y el falso siempre se presenta con conceptos que buscan producir la desunión, la confusión, la duda y el fruto es el odio. El corazón del

hombre es un campo abierto, allí busca sembrar el Señor, simientes de bondad y de amor, pero del mismo modo el maligno quiere sembrar semillas de pasiones desordenadas. La oración y la contemplación, nos ayudara a estar vigilantes para que la cizaña no germine y nos ahogue.

EL REINO DE LOS CIELOS SE PARECE A UN GRANO DE MOSTAZA

Jesús propuso a la gente esta parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. En realidad, ésta es la más pequeña de las semillas"

Jesús emplea este término que era usual en los judíos para comparar las cosas pequeñas, y lo hace así, para decir que el Reino de Dios comenzó modestamente y luego se expandió con gran vigor, igual que la semilla de mostaza o la levadura.

En las cosas sencillas y humildes siempre Dios pone la esperanza en sus hijos, y emplea medios sencillos para llegar hasta él, así fue también como eligió a una humilde y sencilla mujer para encarnar a su Hijo, y en un humilde pesebre fue a nacer, así también se nos hace presente Cristo en la Eucaristía, en pedacito de pan y en un poco de vino, signos de gran sencillez.

Sin embargo a los hombres nos gustan las cosas grandiosas, con exigentes preparativos, especialmente cuando no conocen bien a Dios. Sin embargo Dios no está interesado en que emprendamos grandes obras para demostrarle nuestro amor, pero nos acoge con cariño con tan solo serle fiel en todo momento.

Una buena enseñanza es nuestra Iglesia, que nació modestamente, con hombres de condición humilde, que habían sido pescadores, y hoy está por todo el mundo, y pueblos de diferentes costumbres, idiomas y razas la acogen y la engrandecen.

"LA LEVADURA FERMENTO TODO"

Luego Jesús nos enseña a través de un parábola hogareña, "la levadura fermento todo", para que nosotros podamos ser como ella, corrompiendo lo que nos hace cómodo, lo que no nos hace crecer, y para que comprobemos la eficacia de los Evangelios, del mismo modo como la levadura fermenta la masa, el mensaje del Evangelio nos fermenta a nosotros, del mismo modo como la levadura penetra en la masa, lo hace el Evangelio en los hombres.

Del mismo modo como se transforma la semilla, también la Palabra del Señor es levadura para transformarnos, así nos quiere decir Jesús como es el Reino de Dios, con fuerza y vigor para extenderse y fermentar y transformar el mundo.

Innegablemente, la predicación de los Evangelios, Palabra de Dios, es la levadura capaz de transformar los hombres y todos de alguna forma estamos llamados a ser levadura, en nuestro lugar de trabajo, estudio, ambiente social o familiar, pero no esa levadura que corrompa, sino aquella que ayude a levantar la masa y fermente con el Evangelio.

EXPLÍCENOS LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA SEMBRADA EN EL CAMPO

Jesús se fue a su casa, allí se le acercan los discípulos y le dijeron: "Explícenos la parábola de la cizaña sembrada en el campo." Jesús le explica solamente a sus amigos más íntimos, como una instrucción especial, ya que estos se la piden expresamente. ¿No habían entendido con claridad lo que les manifestaba Jesús?, nos ocurre a veces que no entendemos las cosas de Dios.

En efecto, sucede que muchas veces no nos damos cuenta que Dios nos manifiesta algo, esto es porque no dejamos hacer en nosotros y porque no le prestamos la debida atención y además no nos acercamos lo suficiente a Él.

Hemos lamentado muchas veces que si nos hubiéramos acercado al Señor, hubiéramos penetrado en su Espíritu, entonces nos hemos privado de muchos bienes por la falta de espiritualidad, los hemos perdido por ser superficiales. El mayor trato e íntimo con el Señor, nos hará comprender de mejor forma lo que Él quiere decirnos, busquémosle en la oración y hagamos de esta algo constante. El acercamiento al Dios, el amor a Él, permitirá que nos haga confidentes de sus cosas.

"EL QUE SIEMBRA LA BUENA SEMILLA ES EL HIJO DEL HOMBRE"

Jesús nos aclara al responder que; "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre", que todo lo bueno viene de Dios, todo lo bueno de nosotros viene de Él, es así, es El quien siembra en nuestros corazones, y cuando necesitemos algo bueno es a Él a quien debemos pedir, pero estemos atentos, porque en nuestro campo, en nuestro corazón, del mismo modo como se siembra el trigo, que es el bien, se siembra la cizaña que es el mal, unas esparcidas con una mano amorosa y las otras con astucia para buscar lograr sus oscuros propósitos.

Un aspecto interesante, es que en el Antiguo Testamento, en el Libro de Daniel se lee: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás. (Dn 7,13). Por otra parte, Jesús utiliza esta expresión "Hijo del Hombre", ante los sumos sacerdotes del Sanedrín: "Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo. (Mt 26, 64)

LA BUENA SEMILLA SON LOS QUE PERTENECEN AL REINO"

Luego Jesús prosigue; "el campo es el mundo", precisamente porque sus enseñanzas no son exclusivas de algunos pocos, es para todos, es universal. Además esta expresión no puede recibir aquí el sentido restringido de Israel, sino que significa todo el mundo. Toda la alegorización se desenvuelve teniendo en cuenta el fin del mundo y el juicio de Dios sobre los seres humanos. Aquí se expresa la universalidad del reino.

También no dice que; "la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno". Como explicación aparte, en arameo, no se conoce Maligno como sinónimo de Diablo. En arameo, el nombre de Diablo es "Satanás." Los "hijos del Maligno" o del "Mal" lo son por cualidad suya.

Jesús nos hace saber que algunos somos partidario del Reino, y otros seguidores de Maligno. Nosotros estamos llamados a ser la buena semilla, entonces trabajemos por la construcción de un mundo nuevo y por apartarnos y oponernos a los que buscan el mal.

Es importante comprender como nos explica Jesús, especialmente cuando nos enseña que quien siembra la cizaña es Satanás, enemigo de Dios y de los hombres, enemigo del bien, de la verdad, del amor, de la bondad y de la misericordia, por tanto del Reino.

EL TIEMPO DE LA COSECHA ES EL FIN DEL MUNDO, Y LOS SEGADORES SON LOS ÁNGELES”

La cosecha es el término del siglo presente. En este juicio final los ángeles aparecen como ministros de la justicia divina. Esto es de la máxima importancia doctrinal. Cristo mismo enviará a sus ángeles para su obra de justicia. Se presenta a Cristo como dueño de los ángeles, siendo esto atributo de Dios, Cristo se equipara a Yahvé, que mandará a sus ángeles a que guarden los caminos del justo. (Sal 91:11; Heb 1:7).

Frente a la autosuficiencia de los grupos religiosos que pueden considerarse en línea directa con Dios, Jesús invita a sus discípulos a estar atentos y preparados, pues al final de los tiempos será el juez supremo quien hará la separación entre los verdaderos y falsos ciudadanos del reino. En todo caso, esta parábola, es un buen consejo para tener paciencia a causa de la coexistencia de la cizaña con el trigo, tomados estos términos en sentido de malos y buenos, coexistencia de fieles y pecadores.

Pero en el trasfondo se percibe en la necesidad de la exhortación a la paciencia hasta que llegue esta hora judicial de Cristo. “El Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes.” El “llanto” es metáfora que expresa dolor; “rechinar de dientes,” furor de la desesperación. ¿Porque?, porque los que son arrojados, perderán a Dios para siempre.

“Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre.” Es decir, los justos, en contraposición, brillarán. La luz aparece en la Escritura como símbolo de gloria y felicidad ¿Por qué?, porque tendrán a Dios para siempre.



XVII DOMINGO “Un tesoro escondido en un campo” Mt 13, 44-52

UN TESORO ESCONDIDO EN UN CAMPO

Flaviano Josefo, historiador Judío (La Guerra de los Judíos), nos narra que por temor a la guerra muchas gentes escondían objetos preciosos. En el Talmud, también se relatan historias de buscadores de tesoros escondidos en los patios de las casas, los entramados (vigas) y entre medio de las paredes, etc.

Jesús les narra a la multitud una parábola donde compara al Reino de los Cielos con un tesoro escondido en un campo, donde un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo

VENDE TODO LO QUE SE TIENE PARA ADQUIRIR EL CAMPO

La enseñanza que da Jesús, nos explica como por un tesoro que se encuentra se vende todo lo que se tiene para adquirir el campo en el que se oculta. Así también para adquirir el Reino, la persona se ha de desprender y debe vender todo lo que sea obstáculo para obtenerlo y entonces ingresar en él.

En efecto el que encuentra un tesoro como este, el Reino de los Cielos, debe dejarlo todo por él, y renunciar con alegría a lo que tiene terrenalmente, es indudable, que no podemos comparar los bienes terrestres con la posesión de Dios, “Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero” (Mt 6-24).

LAS PERLAS FINAS

Jesús también nos agrega esta parábola; “El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.”

El Reino de los cielos no es semejante al negociante, sino a la perla. Esta, en la antigüedad, era “el summum del precio de todas las cosas.” El negociante en un día, en su búsqueda, encuentra una excepcional, y vende todo lo que tiene para comprarla.

La enseñanza de Jesús, al igual que la parábola anterior, nos enseña que hay que dejar todo lo que sea obstáculo para ingresar en el Reino. Esto tiene un tono especial: se busca positivamente lo bueno; pero el reino es lo mejor.

En la primera parábola, el tesoro se halla fortuitamente y en la segunda, se encuentre buscando la perla, que por lo demás no deja ser algo casual, sin embargo lo que prima en esta enseñanza es que se debe dejar todo lo que impida ingresar en el Reino.

PARA POSEER A DIOS, DEBEMOS DESPOJARNOS DE TODO

Ambas parábolas nos muestran que merece mucho la pena hacer un gran esfuerzo por conseguir algo muy valioso, como el Evangelio, como el amor de Cristo, como el Reino de Dios. Con fe, veremos que la valoración de la posesión de Dios, que es el tesoro que nos habla Jesús, no puede tener ninguna comparación.

Pero para poseer a Dios, debemos despojarnos de todo, especialmente de lo que no somos, y de mucho de lo que somos y de cuanto aprisiona nuestro corazón. Es decir, nuestros afectos a lo mundano, las inclinaciones frívolas, pasiones e instintos, esto es, todo cuanto nos impida la posesión de Dios. Si vaciamos el corazón de nosotros mismos, este podrá ser ocupado por Dios.

PARA LA ADQUISICIÓN DEL REINO DE LOS CIELOS, TENEMOS QUE RENUNCIAR CON ALEGRÍA A TODO

Un muy buen negocio nos propone Jesús, el mejor de los trueques, un intercambio o entrega de cosas de poco precio, por otras valiosísimas, es así, como nos pone el ejemplo de un negociante, para indicarnos que es un hombre que conoce el valor de las cosas, y se desprende de todo por una perla fina.

Es así, como nos invita, pero también nos condiciona, que para la adquisición del Reino de los Cielos, tenemos que renunciar con alegría a todo, porque la renuncia a lo material tiene el mejor de los premios, como es la posesión de Dios y participar del Reino de los Cielos

UNA RED QUE SE ECHA AL MAR

“El Reino de los Cielos se parece también a una red que se echa al mar y recoge toda clase de peces.” Esta parábola que relata Jesús, su escena se emplaza en las actividades propias del lago de Genezaret, es algo corriente sentarse para el recuento y clasificación de los peces después de una jornada de pesca. Se sabe que el lago era rico en variedad de peces, pero entre ellos había algunos que se consideraban impuros.

Así es como Jesús, estando en medio de los pescadores, a la orilla de lago y entre redes y barcas, les habla de algo que es sumamente familiar. En efecto, Jesús les

habla con el mismo lenguaje de la actividad diaria de los pescadores, es así como las enseñanzas del Maestro no solo entran al corazón por los oídos, también por los ojos.

“TODA CLASE DE PECES”,

La comparación parabólica es integral, es sobre la separación de “malos” y “buenos”, y es lo que sucederá también al final de los tiempos, enfatizándose más la obra sobre los “malos”, ya que el destino para los buenos se da por sabido.

Cuando dice el Señor que; “El Reino de los cielos se parece también a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces.” Es como en nuestra Iglesia, somos muchos los que por el bautismos le pertenecemos, pero no todos viven con fidelidad a ella, es así como tiene muchos fieles que participan, algunos los hacen activamente, otros según como les acomode, otros resultan perjudicial, y muchos bautizados nunca se han sentido sus miembros.

La expresión “toda clase de peces”, nos enseña que nadie está excluido, ni por origen, cultura o raza, tampoco por su nivel de bondad, compasión o maldad, ni por su clase, condición económica o educación, esto es, se alude a la universalidad del Reino. Cuando el pescador lanza sus redes al mar, sabe que en sus redes vendrá una diversidad de peces.

PONEN LOS BUENOS EN CANASTOS Y TIRAN LOS MALOS

Jesús continúa enseñando: “Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla y, sentándose, recogen lo bueno en canastas y tiran lo que no sirve.” Nosotros somos los peces, y no nos corresponde decir quiénes son los buenos y los malos, del mismo modo no concierne juzgar quien debe entrar o no al Reino, así entonces, conviviremos unos con otros, a fin de que los buenos, busquen la santidad entre los malos, y los malos viendo la actitud de los buenos, encuentren un estímulo para cambiar de vida.

Es así, como no solo con las palabras debemos demostrar que somos buenos cristianos, además nos obligamos hacer que todas nuestras actitudes, conductas y modo de vida, sean cristianas, pero no a nuestro modo personal de ver, si no como Jesús nos enseñó en los evangelios.

VENDRÁN LOS ÁNGELES, SEPARARÁN A LOS MALOS DE LOS BUENOS

Jesús nos dice además; “Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos, para arrojarlos en el horno ardiente.” Allí será el llanto y la desesperación. Así es, la separación de los buenos y los malos no se hace en este mundo y tendrá lugar en el día del juicio, en ese minuto quedará sellada definitivamente la suerte de cada uno de nosotros. Nuestra tarea ahora es llegar a ser seleccionado de entre los buenos, pero también nos corresponde ayudar a los demás a ser considerado dentro de los justos, Jesús se ha reservado para sí, la elección de quien cumple el calificativo de bueno o justo.

¿HAN ENTENDIDO TODO ESTO?

La parábola termina con la pregunta de Jesús: “¿Comprendieron todo esto?”. “Sí”, le respondieron. Entonces agregó: “Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo”. Jesús no excluye a nadie, el mismo dice que enviará profetas, sabios y escribas a Israel (Mt 23;34), sin embargo no parece que el texto se refiera a un

escriba judío que se haga discípulo del Reino, el argumento parece indicar que se refiere a los apóstoles, que con la preparación que están recibiendo quedarán habilitados como verdaderos doctores e intérpretes del Evangelio.

SACA DE SUS RESERVAS LO NUEVO Y LO VIEJO

Y para que vean lo que esto significa, les pone una comparación, y al decir que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas, quiere referirse a ese baúl donde se guardan las cosas mejores, las cosas que se atesoran o necesarias del hogar. El hombre rico provisto no sólo guarda en sus baúles las cosas viejas y heredadas, aunque de valor, sino que se surte y repone con las cosas nuevas y así se halla perfectamente provisto.

El tesoro que tenemos es la Palabra de Dios del Antiguo Testamento, de allí vamos sacando las doctrinas nuevas que nos ha enseñado Cristo, que se van armonizando con el Nuevo Testamento. Jesús nos dijo: No crean que he venido a suprimir la Ley o los Profetas. He venido, no para deshacer, sino para llevar a la forma perfecta. (Mt 5, 17)

¿HEMOS ENTENDIDO LO QUE NOS DICE JESÚS?

Nosotros, ¿Hemos entendido lo que nos dice Jesús? Ante de responder ahora, examinemos nuestra fe, pues no basta pertenecer a la Iglesia de Jesucristo, es preciso poseer el Espíritu de Jesucristo, y obrar en conformidad a él. Revisemos entonces si en nuestro modo de vida asimilamos el espíritu del Evangelio.

Así es como, para alcanzar la gloria del Reino, no lo haremos por la simple pertenencia de la Iglesia, sino por la fidelidad al espíritu y exigencia del Evangelio enseñado por Jesús.

Y cuando acabó de decir estas parábolas, Jesús se marchó de allí.



XVIII DOMINGO "Denles de comer ustedes" Mateo 14,13-21

JESÚS SE RETIRA EN BARCA A UN LUGAR DESIERTO

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, "se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas". Jesús se retira en barca a un lugar desierto a causa de la noticia de la muerte del Bautista; Van a un lugar desierto, cerca de Betsaida (Lc). Dice el Evangelio: "Apenas lo supo la gente dejó las ciudades y lo siguió." Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. La gente se dio cuenta y "lo siguió a pie" desde los pueblos. La multitud que oyó esto y que le iba a buscar debía de ser en gran parte de gentes que se iban concentrando allí para ir a la muy cercana Pascua, en caravanas, a Jerusalén.

Quizá estas gentes se encontraron en Cafarnaúm, centro caravanero para ir a Jerusalén por el valle del Jordán, evitando así las molestias de ir por Samaría. De Cafarnaúm a Betsaida hay a pie 10 kilómetros.

SE COMPADECIÓ DE ELLA Y CURÓ A LOS ENFERMOS

"Cuando desembarco Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, sanó a los enfermos." Podemos suponer que un retraso por conversación o con viento en contra permitió a las gentes llegar a aquella zona antes que Él. También relata Mateo que: Al desembarcar vio Jesús a la muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Hubo curaciones. Marcos dirá que se compadeció de ellos porque estaban como ovejas sin pastor, frase de evocación bíblica (Ez 34:5), que aquí tiene su aplicación por estar a merced del fariseísmo y sin la enseñanza del verdadero Pastor (Ez c.34).

SIEMPRE MOTIVADO POR UN AUTENTICO SENTIMIENTO DE AFECTO

Jesús nos muestra como en casi en todos los Evangelios su carácter lleno de sentimientos de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento ajeno. Siempre nos enseña esa natural inclinación a compadecerse y mostrarse comprensivo ante las miserias y sufrimientos, siempre motivado por un auténtico sentimiento de afecto, cariño y solidaridad hacia aquella gente que estaba cansada y hambrienta, por querer estar en su compañía, es así como sintió una gran compasión y curó a los enfermos que ellos traían.

LOS DISCÍPULOS ESTÁN PREOCUPADOS

Mateo relata: “Al atardecer”. Como ya se hacía tarde, pone en conocimiento que el día está por terminar, y ya no hay tiempo necesario para poder ir a proveerse de víveres y alojamientos, entonces se acercaron “los discípulos y le dijeron: Este es un lugar desierto y ya se hace tarde”. Los discípulos están preocupados, lo que había llevado como provisiones, no era suficiente para tanta gente. La enseñanza que impartía de Jesús debe haber sido cautivante, se había quedado más tiempo de lo considerado y se habían agotado los víveres. Entonces los discípulos le dicen al Señor: “despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos”.

DENLES USTEDES DE COMER

Pero Jesús les contestó: “No es necesario que se vayan; denles de comer ustedes mismos”. Ellos respondieron: “Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados”. El Corazón de Jesús, siempre está dispuesto a dar una solución y no titubea en recurrir a lo que Él puede hacer, para ir en ayuda a tanta gente hambrienta, entonces le dijo: “Tráiganmelos aquí”. Jesús dan pan material a las gentes, pero él sabe que también los hombres sienten hambre de Dios, las dos hambres que experimenta el hombre y los dos son urgentes de atender.

MANDÓ QUE LA GENTE SE RECOSTARA EN LA HIERBA.

Luego mandó que la gente se recostara en la hierba. “Tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo”. Jesús elevó los ojos al cielo. Este gesto de Jesús era frecuente en su oración. En cambio, no era usual en las costumbres rabínicas, porque se decía: “La regla es que el que ora ha de tener los ojos bajos y el corazón elevado al cielo.” Jesús no enseña nuevamente que todo viene del Padre, Él está con su corazón en ese momento en la tierra, pero levanta los ojos al cielo, enseñándonos que es allí donde debemos mirar, porque todo viene de Dios y todo nos debe llevar a Dios. También el relato nos dice que: pronunció una bendición. Jesús sigue la tradición judía. La costumbre rabínica había establecido que no se comiese o bebiese sin bendecir los alimentos, pues equivalía a un pecado de infidelidad.

PARTIÓ LOS PANES Y SE LOS DIO A LOS DISCÍPULOS

También dice Mateo que: “partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud”. El milagro se hizo en las manos de Jesús, y se puede suponer que se fue multiplicando en las manos de los discípulos, porque de lo contrario hubiese sido incesante e inacabable ir y venir a Jesús. Entonces, Jesús no sació directamente el hambre, lo hace a través de sus discípulos, es así como les dio a ellos los panes y estos a las gentes.

TODOS COMIERON HASTA SACIARSE

Así han de ser los apóstoles de hoy, en ningún caso indiferente a las necesidades de los demás, siempre dispuestos a atender y acudir en la ayuda de los necesitados, con generosidad y sin pensar muchas veces en el descanso, porque esto se hace por el amor a Cristo, por amor al Padre Bueno y a todos sus hermanos.

Los apóstoles le ofrecieron a Jesús todo lo que tenían, fruto del trabajo y del esfuerzo, solo cinco panes y Jesús hizo todo lo demás. El Evangelio continúa: "Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar, las mujeres y los niños."

El milagro fue tan abundante, que todos se saciaron y luego recogieron doce canastos sobrantes. Era uso judío recoger, después de las comidas, los trozos de comida caídos a tierra. El milagro se constataba bien: las sobras eran más que la materia de cinco panes para el milagro.

LAS GENTES QUE NO TIENEN QUÉ COMER EN EL DESIERTO

En el trasfondo de este hecho está la evocación de Moisés, viniendo a ser ello una tipología de esta obra de Jesús. A las gentes que no tienen qué comer en el desierto (Núm 11:13.14), Moisés, con su oración, logra el maná. En esta época se esperaba que el Mesías saliese del desierto, y aparecieron por entonces varios pseudo Mesías, que llevaban las gentes al desierto, donde las prometían señales prodigiosas y de donde saldrían triunfadores, pero se cuenta que su fin fue desastroso. Igualmente, en los días mesiánicos, como renovación de los días del desierto, se esperaba una lluvia perpetua de maná.

Todo esto podía provocar una explosión de entusiasmo mesiánico en torno a Jesús. Pero Jesús despachó a las gentes y discípulos, para que no se dejaran contagiar de aquel mesianismo, no era el auténtico, ni la hora de su plena proclamación, y Él mismo se marchó solo a un monte a hacer oración.

La esperanza de las gentes que habían seguido a Jesús, no quedó fallida, ellos recibieron lo que necesitaban, llegaron enfermos y fueron curados, para saciar su hambre les proporcionó pan, para saciar su espíritu, Él les entregó su Palabra.

PONGAMOS EN MANOS DE LOS DEMÁS COMPARTIENDO SOLIDARIAMENTE

El que sigue resueltamente a Jesucristo, encuentra todo lo que necesita para sí, en esta vida terrenal y luego en la vida eterna. Nuestro amado Padre Bueno, ya nos ha regalado su amor. En Cristo nos ha dado todo, se ha dado a sí mismo. ¿Qué otro poder será más fuerte que este amor generoso y apasionado que el Padre manifestó en Jesús? Este amor nos sostiene en medio de toda circunstancia adversa. Así lo comprendió también San Pablo; ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? (Rom 8, 35).

Así como Pablo, que convencido de que en el amor de Cristo tiene la fortaleza para vencer cualquier dificultad, así también sea para nosotros el mismo convencimiento. Así como las gentes dejaron todo por seguir al Señor hasta el desierto, y sin importarle el hambre no se apartaron de Él, que ninguna adversidad nos contenga para seguirle.

Así como el Señor pone en nuestras manos muchos bienes, pongamos en manos de los demás compartiendo solidariamente lo que tenemos, para que le demos a otros nosotros mismos.



XIX DOMINGO “Tranquilícense, soy yo; no teman”. Mateo 14,22-33

JESÚS NO DEJA NUNCA DE ORAR

“Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo”. Relata el Evangelio, que después de la multiplicación de los panes, Jesús obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas.

Jesús no deja nunca de orar, los Evangelios nos muestran muchas situaciones donde Él se retira a orar, y busca la soledad para hacerlo.

Muchas veces hablamos mucho, somos inquietos, queremos hacer muchas cosas, pero la actividad más importante es orar, es la mejor forma de utilizar el tiempo, y no se puede considerar como algo secundario.

Cuando planifiquemos la actividad del día, incluyamos unos minutos para la oración, y dejemos esos instantes para dedicarnos con constancia a comunicarnos con nuestro Padre y que nada nos aparte de esta intención.

DOCE ÍNTIMOS AMIGOS DEL SEÑOR, AVANZA ENTRE LAS DIFICULTADES

“La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos”. Después de navegar casi toda la noche, la barca donde navegan los Doce íntimos amigos del Señor, avanza entre las dificultades ocasionadas por la violencia de las olas y el viento en contra, podemos imaginar la fatiga que llevaban al remar así.

Es como le sucede hoy a nuestra Iglesia, que avanza por Cristo en una mar de dificultades, remando contra la irreverencia y el descaro de aquellos que imponen leyes contrarias a las enseñanzas del Señor.

“TRANQUILÍCENSE, SOY YO; NO TEMAN”.

“A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar”. Los discípulos, al verlo caminar sobre las aguas, se asustaron. “Es un fantasma”, dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Sin embargo la palabra de Nuestro Señor Jesucristo viene a tranquilizar a sus almas y les dice: “Tranquilícense, soy yo; no teman”. De todos ellos, Pedro es el más audaz, ya es el líder entre sus amigos, y le dice a Jesús: “Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua” y lo hace porque él no duda de que el Señor tiene ese poder y a una palabra “Ven”, baja de la barca y camina sobre las aguas. Pero a causa de la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: “Señor, sálvame”. La reacción del Apóstol es muy humana, es un contraste entre la fe y su intuitivo temor.

NO LE QUITAMOS LOS OJOS AL SEÑOR

Si le quitamos los ojos al Señor, no podemos hundir, y quizá Pedro, mientras estaba mirando a los ojos de Jesús, no se hundía y al ver el peligro miro el mar y comenzó a hundirse. Teresa de Jesús, tiene una preciosa expresión, “mira que te mira” (Vida 13,22) y esta sigue siendo válida para nosotros. Todos tenemos ojos para mirarle y conocemos también la mirada de su interior. Como ya sabemos, la Santa Madre Teresa de Jesús, emplea muchas veces el verbo mirar, mirarle, poner los ojos en El, volver los ojos a mirarle, y es así como nos dice: “Y os mirará Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores para consolar los vuestros, solamente porque vais a consolaros con Él y porque volvéis la cabeza para mirarle”. (Camino de Perfección 26,5). Se trata de volver hacia El los “ojos del alma” (CP 26,3). Ciertamente esto requerirá entrenamiento, hasta poder instalarse uno en su presencia y entrar en comunión con sus sentimientos. Arraigo en las capas hondas de mi interior, para decir con verdad: “juntos andemos, Señor” (CP 26,6). No le quitamos los ojos al Señor, y seguro, que no tendremos miedo de caminar hasta El.

FRENTE A LAS TORMENTAS POR LA CUAL LA IGLESIA PASA, TODOS TENEMOS QUE ANIMARLA

Quizás distinto hubiera sido si sus amigos desde la barca le hubieran entre todos animados diciéndole a su amigo; “Pedro, avanza, ten confianza”, “Pedro si se puede, ten fe”, y es posible pensar que entre tanto ánimos de sus amigos él no hubiera tenido el normal temor de hundirse. Esto nos enseña, comparando este suceso, que la barca es como nuestra Iglesia y Pedro como nuestro Papa, es decir, frente a las tormentas por la cual la Iglesia pasa, todos tenemos que animarla a que siga adelante al encuentro con el Señor.

“HOMBRE DE POCA FE, ¿POR QUÉ DUDASTE?”.

Pedro, esta colmado de entusiasmo y ardor por su Maestro, pero también expuesto a los miedos, al cansancio, por cuanto necesita que el Señor venga en su ayuda para sostenerlo. Caminando sobre las aguas turbulentas, el Dios de Jesucristo, se muestra como persona humana y divina, él se hizo hombre y fue hermano para sus discípulos, es parte de la familia de sus amigos, El los anima pero también los reprende, el calma sus tormentas, pero al mismo tiempo les tiende su mano. Frente

al peligro, EL se hace presente para salvarlos. Así es como en seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios".

SI ESTÁ UN ALMA EN TODA LA TRIBULACIÓN

Si está un alma en toda la tribulación y alboroto interior que queda dicho y oscuridad del entendimiento y sequedad; con una palabra de éstas que diga solamente: no tengas pena, queda sosegada y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena con que le parecía que todo el mundo.....y si esta toda llena de temor: y con una palabra que se le diga sólo: Yo soy, no hayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará a hacerla creer otra cosa....(Castillo Int. O Las Moradas 6, 3, Santa Teresa de Jesús)

SU PRESENCIA NOS PROTEGE DEL PELIGRO

El encogimiento de la fe, nos hace temer frente al peligro, como también nos hace sentir desanimado en las dificultades, y parece que naufragamos. Pero donde la fe es viva, es cuando no dudamos del poder de Jesucristo, por cuanto su presencia nos protege del peligro y nuestra Iglesia estará por siempre a salvo, la mano del Señor se extenderá amorosamente para salvarla de cualquier tormenta.

Y cuando estemos solos, o cuando nos veamos solo, aprendamos a sentir la presencia del Señor, Él siempre quiere estar con nosotros, lo hemos visto que no deja de preocuparse por sus apóstoles y esta justamente ahí, donde el peligro asecha, para animarnos y darnos confianza. Es lógico asustarse si no tenemos a Jesús junto a nosotros, es normal que nos sintamos solo si no tenemos su compañía. Pero ahí está Jesús diciéndonos "Tranquilícense, soy yo; no teman".

NOS CUESTA MUCHO RECONOCER SU PRESENCIA

En muchas ocasiones perdemos la tranquilidad, y tenemos a nuestro alrededor una tormenta de preocupaciones y nos sucede que no identificamos la voz de calma que nos da el Señor o nos cuesta mucho reconocer su presencia, seguramente esto es porque estamos algo alejados de Dios, y entonces no hundimos en la inseguridad que está bajo nuestros pies. Cuando esto suceda busquemos tomar la mano salvadora de Jesús que se extiende hacia nosotros, y hagámoslo poniendo mucho de nuestra parte.

¡SEÑOR SÁLVAME!,

En efecto tenemos que poner mucho de nosotros y hacerlo en forma habitual cada día, ya que Jesús no pide esfuerzo, y si damos todo de sí, podemos confiar en la ayuda de Jesús, y como ante el grito angustioso de Pedro ¡Señor Sálvame!, Él nos extenderá cariñosamente las manos para hacerlo, pero no hará ver la poca fe, nos echará en cara que si estuvimos en peligro y tuvimos miedo fue por no confiar en Él o porque no hemos distanciados de Él.

Todo volvió a la calma en el momento que Jesús tomo la mano de Pedro, y todo es distinto cuando nosotros no tomamos de Jesús, es cuestión de fe, esa fe que debe guiar nuestra vida, nuestro propósitos, nuestros planes, fe que debe mantenerse viva para que ilumine y la fuente de energía que permite que no se apague está en la oración.

**¡OH, QUE BUENO ERES DIOS MÍO, DICIÉNDOLE A ELLOS Y A NOSOTROS
ESAS PALABRAS!,**

“Tranquilícense, soy yo; no teman”, le dice el Señor a sus discípulos, ¡OH, qué bueno eres Dios mío, diciéndole a ellos y a nosotros esas palabras!.. ¡Qué débil soy, qué miserable, qué pecador, qué agitado estoy de continuo por el viento de la tentación y cómo estoy a punto de anegarme...! Porque no es tanto que la tentación sea fuerte cuanto que yo soy débil... Sí reconozco; tú no dejas que yo sea muy tentado; siento mano sin cesar sobre mí para protegerme y cualquier tentación grave... Qué bueno eres, Dios mío, diciéndome a mí que bogo sin avanzar un paso, a mí que me siento juguete de las olas e impotente para continuar: No teman. ... ¡Qué bueno eres, no sólo diciéndome esa palabra, sino también dejándome entrever que la esperanza de que algún día tu mismos subirás a mi barquita..(Carlos de Foucauld)



XX DOMINGO “Mujer, ¡qué grande es tu fe” Mt 15, 21-28

BUSCANDO UN LUGAR DE RETIRO Y REPOSO PARA SUS AMIGOS DISCÍPULOS

El episodio de la cananea, ocurre en la comarca de Tiro y Sidón, provincia de Siria. Había un cierto desprecio en la misión de Jesús a los gentiles, del mismo modo, ellos se molestaban de decir que los judíos son, simbólicamente, señores de ellos.

Ese es el ambiente donde sucede este relato, donde una mujer salió de sus contornos para ver a Jesús. El Señor se había supuestamente retirado a esa zona al norte de Galilea, buscando un lugar de retiro y reposo para sus amigos discípulos, algo que no habría encontrado en la región de Betsaida (Mc 6:31). Hemos de suponer, que Jesús tendría largas conversaciones de preparación y formación y diálogos sobre el Reino con sus discípulos.

San Mateo dice que con motivo de la actividad de Jesús en Galilea, se había “extendido su fama por toda Siria” (Mt 4:24). Tiro es vecino a Galilea, por tanto habían escuchado a Jesús en esa zona, precisamente junto al lago. También habían sido testigos presenciales de muchas curaciones (Mc 3:8.11).

UNA MUJER CANANEA SALE EN BUSCA DE JESÚS

Entonces la noticia de su llegada por esa provincia se supo con rapidez, por eso la mujer cananea sale en busca de Jesús, ella necesita de él, y pide su ayuda. Esta mujer, viniendo al encuentro de Jesús, según san Marcos, se echó a sus pies; y grita ¡Señor, hijo de David, ten compasión de mí! Es grande la fe de la cananea, ella verdaderamente cree en la divinidad de Cristo, lo llama Señor y en su humanidad lo

llama “hijo de David”. Este título era mesiánico y estrictamente judío, sin embargo la cananea emplea este calificativo. La resonancia de aclamaciones anteriores de las gentes se extendía hasta esa región. (Mc 3:8).

LA CANANEA, NOS MUESTRA LO QUE ES TENER UNA FE FIRME

El acontecimiento de la mujer cananea, destaca la fe de esta gentil frente al fariseísmo judío. Y lo que más llama la atención de esta mujer, es su profunda humildad. Ella pide ayuda a Jesús, pero reconoce que no tiene ningún derecho a esta ayuda. Ella lo espera todo, la benevolencia y la misericordia de Jesús.

La cananea, nos muestra lo que es tener una fe firme, es además un verdadero ejemplo de paciencia y perseverancias, porque con las cosas de Dios, hay que tener paciencia. Y también esta sufrida mujer, nos enseña a no desanimarnos cuando parece que Dios no atiende de inmediato nuestras peticiones y creemos que Él nos está probando nuestra fe.

NOS SUCEDE QUE SENTIMOS QUE EL SEÑOR NO NOS RESPONDE

Muchas veces nos sucede que sentimos que el Señor no nos responde cuando le pedimos, y creemos que Él está indiferente a nuestras necesidades, entonces conviene hacerse algunas preguntas, ¿Rezamos mal?, ¿Estamos pidiendo algo que el Señor sabe que no nos conviene?

Observamos la actitud de la Cananea, conmueve su fe y esto produce asombro a Jesús. A pesar de las dificultades de Jesús: “Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”. No obstante, ella sigue esperando el milagro, sin desanimarse. Es así como este relato nos invita a preguntarnos si tiene mi fe esa misma vitalidad y atrevimiento de esta mujer, o si tiene esa capacidad de esperar contra toda esperanza, o si las dificultades, ¿derrumban mi fe o, por el contrario, la hacen crecer?

MI HIJA ESTÁ TERRIBLEMENTE ATORMENTADA POR UN DEMONIO

Hay que destacar, que ella no le pide al Señor un favor haciéndole ver sus propios méritos, solo suplica la misericordia de Cristo, y le ruega “ten piedad de mí”. Por cierto ella pide por su hija, y como toda mamá, siente que el dolor de una hija es también su dolor.

No obstante lo que importa, es el amor por su hija, ella sabe muy bien lo que su hija necesita y está dispuesta a no marcharse hasta que consiga el milagro. Insiste sin cansarse

Es así como la mujer le dice a Jesús; “Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio” Conforme al medio ambiente, atribuye el mal de su hija a un demonio. La sola expresión no basta para dictaminar si se trata de una verdadera posesión diabólica o de modos públicos y crédulos de juzgar así ciertas enfermedades.

LOS DISCÍPULOS SE ACERCARON Y LE ROGABAN: ATIÉNDELA

Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros. La mujer insistía mucho con sus gritos, es por eso que los discípulos le ruegan que la atienda y la despida. Pero Jesús tarda en responder, era la espera para avivar la fe.

Con esa demora en responder, Jesús nos muestra la paciencia y la perseverancia de la mujer cananea, pero además hay otro detalle, el oye a sus discípulos cuando

se acercaron y le pidieron: “Señor, atiéndela”, es decir, Jesús nos enseña a rogar por las necesidades de nuestro prójimo, independiente de quienes son, de nacionalidad o de que raza o condición.

YO NO HE SIDO ENVIADO, SINO A LAS OVEJAS DESCARRIADAS

Jesús, les contestó a sus discípulos: “Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”, que son los que están sumidos por la desorientación mesiánica farisaica. El judío debería venir a la fe, por descender de los padres, y por haber tenido las revelaciones. Recordemos que antes el Señor les había dicho: “Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel” (Mt 10, 5), porque Él había reservado su tiempo para la salvación de todos en el momento de su pasión y luego su resurrección, entonces en seguida los apóstoles llevarían la fe hasta lo último confín de la tierra” (Hech 1:8).

¡SEÑOR, SOCÓRREME!

Sin embargo, Ella se acercó entonces a Jesús y postrada ante él, le dijo: “¡Señor, socórreme!” La respuesta de Jesús, debe entenderse en el contexto como lo dice Marcos, primeramente deje que atienda a los hijos, porque la intención no era no atender a la mujer cananea, sino que primero debe atender a Israel, por eso Él le respondió: “No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros”. Era conocido denominar de modo metafórico a los dioses paganos como perros. Son entonces esta expresiones formas de enunciar termino gráficos semitas, así es que no debemos pensar en boca de Jesús, palabra de aspereza menos aún en la intención del Señor, que iba a elogiar la fe de aquella mujer y sanar a su hija.

Sabiamente, la cananea no se atrevió a contradecir, no se entristeció, y no abandono al Señor. La fe, la humildad y la paciencia, hacen admirable a esta mujer y ella estaba convencida de que Cristo Jesús podía sanar a su hija.

SIN EMBARGO, SEÑOR, LOS CACHORROS COMEN LAS MIGAS QUE CAEN DE LA MESA.

Por eso ella respondió: “sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños”. Esta mujer no deja de insistir y lo hace con fe, y responde con una razón conocida en los hogares, le dirá que no hace falta que quite el pan a los hijos, sino que, como sucede en las casas, sin quitar el pan a los hijos, los pequeños cachorritos comen también del mismo pan. Ella ve en Jesús, como un gran padre de Israel, entonces podía comprender esta situación mejor que los padres en el hogar, y así pidiendo con todo su corazón, demostraba una fe y confianza única.

MUJER, ¡QUÉ GRANDE ES TU FE!

Jesús, con su natural inclinación de hacer el bien, compasivo y bondadoso, hace la excepción para esta mujer gentil. Entonces Jesús le respondió: “Mujer, ¡qué grande es tu fe!” Que se cumpla lo que deseas. Jesús elogia la fe de esta cananea, en contraste con tantas de Israel, de su mismo Nazaret y de su misma coterráneos que no “creían” en El, Y en aquel mismo instante quedó curada su hija. Fue un nuevo milagro a distancia. La mujer marchó llena de fe en la palabra de Jesús, y así fue como volvió a su casa y encontró a su niña acostada en la cama, habiendo ya salido el demonio.

En este milagro, donde se produce finalmente un acontecimiento de gran ternura, nos enseña del gran corazón de Jesús, El ama a los hombres con una grandeza inimaginable, pero también nos deja una bella lección, la confianza que debemos tener en El, como la tuvo la mujer gentil. Aquí se hace un milagro a distancia, no hay autosugestión, y con una curación instantánea. Jesús nos había dicho al inicio de este fragmento del evangelio, Yo no he sido enviado, sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel, había un privilegio de los judíos, pero el aprecia la disposición de las gentes, de la salvación única de todos por la fe.

Roguemos al Señor, nos regale la fe y que nada nos haga perder nuestra confianza en su infinita misericordia.



XXI DOMINGO “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”. San Mateo 16, 13-20

“¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE ES EL HIJO DEL HOMBRE?”

Al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?”

Es en este lugar de Cesárea de Filipo, es el momento cuando Jesús, dirigiéndose a los discípulos, les hace abiertamente esta pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Jesús no lo ignoraba por su conocimiento sobrenatural, pero también lo que pensaba la gente de Él lo sabía, como los apóstoles, por el rumor popular. ¿Por qué les pregunta primeramente a ellos lo que piensan de Él las gentes?

JESÚS, PARA UNOS, ERA JUAN BAUTISTA

El contacto de los apóstoles con las muchedumbres a causa de la predicación y milagros de Jesús les había hecho recibir toda clase de impresiones en torno a esto. Las que recogieron eran éstas: Jesús, para algunos era Juan Bautista, sin duda resucitado, como sostenía el mismo Antipas. Pues esta opinión había cobrado cuerpo entre el pueblo, ya que Lc mismo dice que Antipas estaba preocupado con la presencia de Jesús, puesto que algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos (Lc 9:7).

OTROS, QUE ELÍAS; OTROS, QUE JEREMÍAS

Para otros, Jesús era Elías. Lc recoge en otro lugar esta creencia popular. Jesús era, para diversos grupos, Elías, que había aparecido (Lc 9:8). Según la estimación popular, Elías no había muerto, y debía venir para manifestar y unguir al Mesías.

Otros piensan que fuese Jeremías (Mt). El profeta Jeremías era considerado como uno de los grandes protectores del pueblo judío, sobre todo por influjo del libro II de los Macabeos (2:1-12). Pero no pasaba por un precursor del Mesías. Mateo ya hizo referencia a él (2:17). Acaso se lo cita por el simple prestigio que tenía en el judaísmo, y del que se podrían esperar cosas extraordinarias.

Por último, sin saber a ciencia cierta quién sea, para muchos era algún profeta de los antiguos, que ha resucitado (Lc). Era el poder milagroso de Jesús el que los hacía creer en la resurrección de un muerto (Mt 14:2; Mc 6:14).

¿QUIÉN DICEN QUE SOY?

Por eso, después de oír lo que las gentes pensaban de Él, se dirige a los apóstoles para preguntarles abiertamente qué es lo que, a estas alturas de su vida y de su contacto de dos años con El, han captado a través de su doctrina, de su conducta, de sus milagros. Era un momento sumamente trascendental. Si no fuera que Jesús tenía un conocimiento de todo por su ciencia sobrenatural, se diría que esperaba impaciente la respuesta de sus apóstoles.

Sin embargo no deja de extrañar el que los apóstoles no citen, tomado de la opinión de las gentes, el que El fuese o pudiese ser el Mesías. Así fue como ellos le respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas”, entonces Jesús les pregunta: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”

TÚ ERES EL MESÍAS, EL HIJO DE DIOS VIVO

Los tres sinópticos no dicen la respuesta que hayan podido tener éstos. Sólo recogen la respuesta que le dirigió Pedro. Todos los detalles se acumulan en la narración de Mateo para indicar no sólo la precisión que interesa destacar, sino con ella acusar la solemnidad del momento y la trascendencia del acto.

Mientras los evangelios de Marcos y Lucas presentan sin más a Pedro, Mateo lo precisa ya de antemano como Simón Pedro. En efecto, Pedro tenía por nombre Simón (Mt 4:18 y par.). En Juan se lee que Jesús, al ver por vez primera a Simón, le anunció que será llamado Pedro (Jn 1:42). Ya desde un principio, Jesús puso en Simón la elección para Pedro, para ser piedra El conservar aquí los dos nombres es sumamente oportuno.

La confesión de Simón Pedro es expresada así: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Aquí se confiesa por Pedro la mesianidad y la divinidad de Jesús. Al decir que es el Mesías, indica su relación supereminente de autoridad con Dios — el Padre — que lo envía.

FELIZ DE TI, SIMÓN, HIJO DE JUAN

Pedro, desde su primer encuentro con Jesús, deja al descubierto, por una parte, la amistad no disimulada del Maestro, y por otra, la entrega sin reservas a su servicio o compañía, es así como Pedro sabe quién es Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios.

Y Jesús le dijo: “Feliz de ti, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo”.

La respuesta de Jesús tiene dos partes bien marcadas: la primera es una felicitación a Pedro por la revelación tenida. La felicitación de Jesús a Simón es porque esta confesión no se la reveló ni la carne ni la sangre, con la que se expresa el ser humano. Tal era la grandeza de este misterio, que su revelación se la hizo su Padre celestial. Se trata, pues, de un misterio desconocido a Pedro, y un misterio que no podía, sin revelación, ser alcanzado por la carne y sangre — el hombre — Entonces, este conocimiento no es por su capacidad humana, es un don de Dios. En efecto, Pedro alcanzó este conocimiento por la fe.

TÚ ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI IGLESIA

Jesús, volviéndose a Simón, le dice: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. Y Jesús lo eligió como la roca para construir sobre ella su Iglesia y le confirió los poderes para llevar a la salvación a todos los hombres. Pedro es la roca, en el sentido de que la fe y los creyentes no pueden tener otra fe que la de los apóstoles y profetas, que son los que enseñan esa verdad, que está construida sobre la piedra angular de Jesús, y así es, como luego dice; y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Es decir, no podrá vencer a la Iglesia, pues ésta está firme y estable, porque está construida sobre la roca firme, que es Jesús.

YO TE DARÉ LAS LLAVES DEL REINO DE LOS CIELOS

Dice Jesús: “Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.” La promesa es que ese atar y desatar sobre la tierra tendrá su automática ratificación en el cielo. Todo lo relacionado con esta misión — cuanto permita o prohíba en el reino, todo eso será también ratificado en el cielo. Y eso garantizado por Jesús.

Así, Pedro como Mayordomo de la Casa de Dios, ha recibido el poder para admitir o excluir, según el Evangelio y de administrar la comunidad, en Pedro recaerán las responsabilidades de la doctrina y de la moral, él podrá decidir lo que es bueno y lícito para su Iglesia y sus miembros, sentencia que será ratificada Por Dios en lo alto de los cielos.

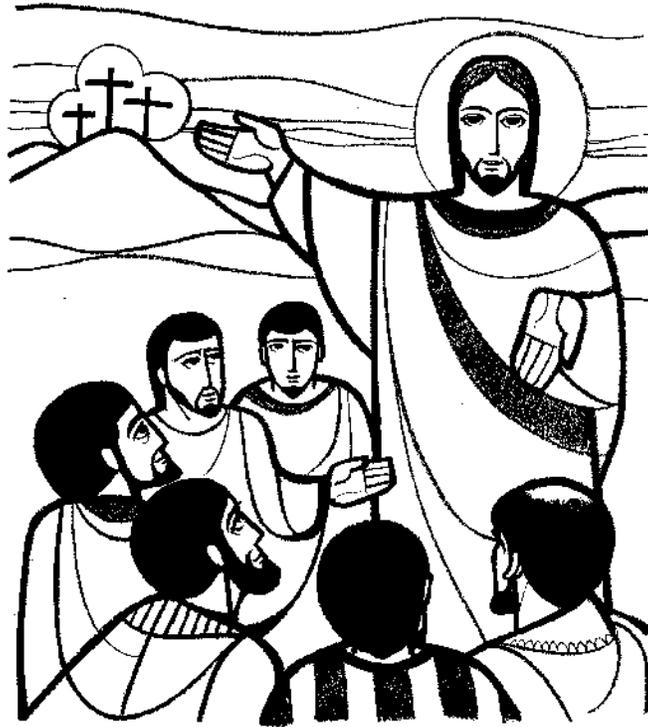
Así, como Pedro en épocas de la Iglesia naciente, hoy el Papa, su sucesor, es el encargado de animar la fe en nuestra comunidad creyente, él es en nombre de Jesucristo Pastor y guía de la Iglesia.

ACOGER AL SUCESOR DE PEDRO

Como Pedro en los orígenes y ahora le ha correspondido a Francisco, y como muchos aun recordamos que hasta hace poco a Juan Pablo II, a Benedicto XVI ser fundamento visible de la unidad y de la caridad de la Iglesia.

A través del Evangelio, podemos comprender como Jesucristo, nos invita a acoger al sucesor de Pedro, y a mirarlo con los ojos de la fe.

Este es un día especial, para rezar por el Papa y es una buena ocasión para apoyar su inmensa obra a favor de la comunidad cristiana y de toda la humanidad. Dios le Bendiga



XXII DOMINGO “El que quiera seguirme” Mt 16, 21-27

COMENZÓ JESÚS A ANUNCIAR A SUS DISCÍPULOS QUE TENÍA QUE IR A JERUSALÉN PARA PADECER ALLÍ

Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho por parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; Este entonces, no significa en Mateo una proximidad inmediata, solo que a partir de esa época es cuando Jesús comienza a anunciarles su muerte. Era un momento ya oportuno. Había que corregirles a sus discípulos el concepto erróneo del medio ambiente. Jesús no era el Mesías político nacionalista que los judíos y ellos esperaban (Hech 1:6).

Jesús era el Mesías profético del dolor: el “Siervo de Yahvé” de Isaías. Por eso les anuncia: Que éste es el plan de Dios, para esto ha de ir a Jerusalén: “No puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén” (Lc 13:33), y que allí será condenado por “los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas” (Mateo), además allí “sufrirá mucho” y será “entregado a la muerte.” Pero “al tercer día resucitará.

NO LO PERMITA DIOS, SEÑOR; ESO NO TE PUEDE SUCEDER A TI

Entonces Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: “No lo permita Dios, Señor; eso no te puede suceder a ti”. Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro: “¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!”

La respuesta de Jesús a Pedro es que no sea para El un Satanás, el gran enemigo del reino. Por eso, la proposición de Pedro, nacida de ignorancia y de afecto, era

para el Señor un obstáculo de seguirla, para no cumplir el mesianismo de dolor, que era el plan del Padre. No es de extrañar en Pedro una dificultad para aceptar aquellas profecías de Jesús. Pedro conocía y confesaba la mesianidad de Jesús, pero algo deformada por los prejuicios rabínicos que el antes había oído sobre un Mesías triunfador y nacionalista, entonces no le era fácil aceptar la imagen de un Mesías doliente, humillado y crucificado por los jefes de la nación. Así es como Jesús le hace ver que habla al modo humano y, que elude el dolor.

JESÚS DEBÍA PADECER Y MORIR, ESE ERA EL PLAN DE DIOS

Jesús debía padecer y morir, ese era el Plan de Dios, pero ese sufrimiento había de ser la causa de nuestra salvación.

Como a Pedro, el no entendía las cosas de Dios, y muchas veces a nosotros nos sucede lo mismo, del mismo modo, como le sucedió a él, por no situarnos en el Plan del Padre, se nos hace difícil entender sus obras. Tenemos necesidad de despojarnos de los criterios del hombre y adoptar solo y únicamente el de Jesucristo, algo que se nos hace difícil, pero es una tarea que debemos emprender.

LA DOCTRINA DEL REINO, NOS EXIGE NEGARSE A UN MUNDO DE EXIGENCIAS PERSONALES Y CÓMODAS

Expuesto el anuncio de la pasión y muerte, ahora les advierte a los discípulos que han de imitarle. Luego que Jesús había predicho a sus discípulos lo conveniente que era el que El sufriese las calumnias de los judíos, que fuese muerto y que resucitase al tercer día, no hace ver a todos de qué forma podemos participar de su gloria.

La primera enseñanza es que el hombre renuncie a sí mismo, y esto, “El que quiera venir conmigo”. Y, además, que tome su cruz y me siga. Lucas dice en su relato, “cargue con su cruz cada día y se venga conmigo” (Lc 9; 23-26); La doctrina del Reino, nos exige negarse a un mundo de exigencias personales y cómodas. Es una vida moral nueva, que lleva consigo un sacrificio frente a las cosas mundanas, pero que al final tiene su ganancia eterna. El discípulo de Jesús ha de estar dispuesto a toda persecución y muerte. El Reino le puede exigir esto. Pero al que ante el Reino tomase una actitud de vergüenza por seguirlo, le aguarda el Hijo del hombre, presentado como Juez del mundo, en su parusía, con la condena de avergonzarse de él.

A LOS QUE QUIEREN SEGUIRLO

Sin embargo, Jesús, bueno y piadoso, algo natural en El, no quiso tener ninguno que lo sirviese como obligado, por el contrario, hace que lo sirviesen espontáneamente y le agradeciesen el poderlo servir. No obligando ni imponiéndose a nadie, sino persuadiendo y haciendo el bien, esa es la forma como atrae a todos los que quieren venir, diciendo: “El que quiera seguirme”. ¿Alguno de nosotros ha sentido este llamado?, ¿Qué estamos dispuesto a responder si este llega a nuestro corazón?

Cuando Jesús dice: que renuncie a sí mismo, propone -a los que quieren seguirlo- su propia vida como modelo de una vida perfecta, con una imitación fiel de su vida, según la medida de nuestras fuerzas. Si alguno no renuncia a sí mismo, no se acerca al que está sobre El. La renuncia a sí mismo, quiere decir el olvido absoluto de lo pasado y la renuncia de la propia voluntad. Se niega a sí mismo uno cuando la vida pasada en el mal se convierte en una vida buena y de nuevas costumbres,

especialmente en una vida de oración. Porque el que ha vivido la vida del pecado deshonesto se niega a sí mismo cuando se vuelve a una vida sana. Del mismo modo, se llama negarse a sí mismo abstenerse de cualquier clase de pecado.

QUE TOME SU CRUZ Y ME SIGA

Y agrega Jesús: que tome su cruz y me siga, o como dice Lucas: “Que cargue con su cruz cada día y me siga” es el deseo de sufrir la muerte por Cristo, mortificándose por El mientras se vive de paso en la tierra, es el estar dispuesto a enfrentar cualquier peligro por dedicarse al Señor y no aficionarse a las cosas mundanas de esta vida, es lo que se llama tomar su cruz. El que quiera seguir a Cristo no debe huir el padecer por El. La cruz puede llevarse de diversos modos, con ayuno, abstinencia y penitencia, es decir cuando sentimos pena por pecar, pero también se lleva la cruz, cuando el alma se empapa de la compasión por los demás.

EL QUE QUIERA SALVAR SU VIDA

Nos dice Jesús: “Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará”. Esto es, el que quiere vivir según esta el mundo y continuar gozando de las cosas temporales que la vida terrenal ofrece, éste la perderá, porque no la conduce a los términos expresado por el Señor en la bienaventuranza. Y por el contrario, añade: “el que pierda su vida por mí, la encontrará”. Es decir, el que menosprecia las cosas terrenas y temporales, prefiriendo la verdad, la vida recta, el trabajo solidario por sus semejantes, la incasable tarea por los derechos del hombre entregados por Dios, la búsqueda de la paz, la vida según los evangelios, aun exponiéndose a la muerte, en otras palabras, pierde su alma por las enseñanzas de Cristo, más bien la salvará.

¿DE QUÉ LE SIRVE A UNO GANAR EL MUNDO ENTERO, SI PIERDE SU VIDA?

A continuación Jesús nos dice: “¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla?” Como si dijese: cuando alguno, considerando los placeres y los bienes presentes, rehúsa sufrir y elige vivir de una manera cómoda y espléndida, si es rico, ¿de qué le aprovechará todo esto, si pierde su alma? Pasan las grandezas de esta vida y sus delicias como pasa una sombra.

Esta “vida” del texto evangélico no se refiere a la simple pérdida de la vida física, sino de la “vida” eterna. Constantemente el Señor, a la vez que nos invita a merecer la vida eterna, la felicidad por siempre, nos enseña a menospreciar las cosas de la tierra. Por ello robustece la humana debilidad, ofreciendo un premio seguro y verdadero, por los sufrimientos y penalidades de la vida presente.

EL HIJO DEL HOMBRE HA DE VENIR RODEADO DE LA GLORIA DE SU PADRE

“Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles”. Jesús se presenta aquí como dueño de la humanidad, como Señor de los ángeles, y viniendo en la “gloria de su Padre.” Con todo lo cual se acusa su grandeza, su trascendencia divina: “su gloria.” Aquella “gloria” del Señor que ahora a Él se aplica (Jn 1:14).

En esa hora dará a cada uno lo que merecen sus obras. Es entonces la responsabilidad personal es la que entra en juego. Porque no es fácil tomar la cruz y seguir a Cristo, es un camino duro, arduo, hay que estar dispuesto a cumplir con todo lo que el Señor nos enseñó, hay que tener dispuesta la vida contra los

sufrimientos, contra los peligros y ofrecerse hasta la muerte. Así como lo han hecho muchos, dejar lo conocido por lo desconocido, abandonar las cosas del presente, por las futuras y del Reino prometido.

JESÚS DESEA QUE VAYAMOS TRAS DE EL

Pero El buen Maestro, para que ninguno se deje abatir por la desesperación o el tedio, nos promete a continuación a los fieles que lo veremos, pero él nos ha advertido: Yo les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán, sin haber visto primero llegar al Hijo del hombre como rey.

Nos enseña este fragmento del Evangelio, que está en nosotros, el encontrarnos con el Señor, él ya nos ha dicho el que quiera venir detrás de mí, Jesús desea que vayamos tras de Él, pero no obliga a nadie a que le sirva, pero si espera que espontáneamente, tomemos la decisión de servirle. Seguir al Señor, caminar con El, junto a Él, sintiendo su presencia junto a nosotros, es un agradable caminar, es vivir en paz espiritual y es una mano que nos saca del peligro en las turbulencias, pero es necesario para seguir sus pasos, ser como El, empaparse de sus sentimientos, y aceptar la voluntad del Padre, quien solo quiere lo mejor para sus hijos.



XXIII DOMINGO “Si tu hermano peca contra ti, ve y corrígelo” Mt 18, 15-20

SI TU HERMANO PECA CONTRA TI

“Si tu hermano peca contra ti.” En el evangelio de Mateo, “hermano” es, por el contexto el equivalente al cristiano. Se parte de una falta del prójimo para exponerse la actitud cristiana ante la misma. Si se trata de una verdadera falta, se ha de buscar el bien del “hermano”, del cristiano; por eso, lo primero es hacérselo notar para remediarlo. Pero a solas, “en privado” por justicia, caridad y actitud pedagógica. “Si te escucha, habrás ganado a tu hermano”, es decir si oye, se habrá ganado un hombre para Dios.

Si tampoco es eficaz, queda el recurso a la Iglesia, “Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad”, todo ello pensando en la influencia benéfica que puede recibir de la asamblea y del resto de sus amigos. Si no oye, es ya mala voluntad o cerrazón.

Parece ser esto ya redacción de alguna Iglesia con necesidades especiales. Lo que ya aparece es la Iglesia constituida, por lo que su redacción refleja este campo. Aparte de la testificación judicial, se decía en la Toráh: “El que reprende a su prójimo (judío) por amor a Dios, tendrá parte con Dios.”

Cristo no estableció reglas, sino principios, es así como la enseñanza directa de Jesucristo es el celo y discreción en el ejercicio de la caridad.

“VE Y CORRÍGELO”

Este fragmento del evangelio de Mateo se encuentra después de la parábola de la oveja perdida y la solicitud de Jesús con los pequeños, con las personas más débiles en la fe y, por lo tanto, más expuestas al peligro del desaliento o la deserción. El presente relato se puede leer como la ilustración práctica de la búsqueda solícita de la oveja perdida. Sin embargo, si hacemos una lectura ligera de las palabras de Jesús, nos puede dar la impresión de que se trata de un discurso duro, ya que enumera detalladamente una serie de normas disciplinares y concluye con una sentencia judicial. Pero en realidad, la enseñanza de Jesús responde a una preocupación pastoral: salvar a los hermanos más frágiles y exhortar a todos para que se responsabilicen del hermano que ha pecado y le ayuden a volver.

Jesús nos hace una petición categórica, en el fondo es un mandato, “ve y corrígelo” y se sobreentiende que se requiere valor para corregir al hermano extraviado y que además es necesario vencer una resistencia interior para dar este paso, pues el bien del hermano vale más que el malestar percibido, y, a gusto y por él, se sacrifica el propio bienestar. Jesús nos recomienda un modo como hacer la corrección fraterna. Se parte con una primera tentativa amonestante, cara a cara, con delicadeza y discreción, sin intención de humillar o mortificar, sino con el deseo de comunicar el sufrimiento de la comunidad, causado por el pecado y la separación, y a la espera de abrazar afectuosamente al hermano.

Si este intento fracasa, se recurre a la corrección en presencia de dos o tres testigos; y sólo en el caso de un ulterior fiasco se hace partícipe del problema a toda la comunidad

LA CORRECCIÓN FRATERNA

Muchas veces nos enfrentamos a lo que llamamos la “Corrección Fraterna”, o porque nos vemos en la necesidad de hacerla o porque alguien nos quiere ayudar. Pero también es cierto que en muchas ocasiones esta corrección no es tal, en especial cuando observamos que no se hace por amor y es un cierto juzgamiento velado en una falsa corrección y se apela a este concepto con una disfrazada caridad.

El ideal del hombre que quiere ser apóstol eficaz es cultivar con la gracia las cualidades humanas: Corazón noble, ser humano, compasivo y generoso. Tener una conciencia recta, una actitud social impecable y una voluntad inflexible, decidida, firme y perseverante.

La verdad es la verdad y hemos de profesar un culto ferventísimo a la verdad, salvada siempre la prudencia y la caridad. Lo que no está bien hecho no está bien hecho aunque lo haga el más amigo que yo tenga, pero manteniendo la cordialidad y dulzura.

UN ACTO DE CARIDAD

Este “repréndele” es acto de caridad, por amor a un hermano, y aplicamos la corrección fraterna, porque estamos buscando su bien y lo hacemos como nos lo pide Jesús, en primera instancia, en privado y no divulgamos lo conversado. Ahora bien, si a quien queremos corregir no nos oye, nos pide Jesús aplicar la corrección con dos testigos y en último caso junto a la comunidad.

No debemos olvidar, que esta corrección fraterna, está contenida en el mandato del servicio a los más pequeños y del perdón sin límites. También se enmarca en la condena del escándalo, como de la falta de misericordia.

Muchas veces oímos y expresamos la palabra caridad, esto nos invita a reflexionar en profundidad el significado de esta a fin de no olvidar su sentido, es una palabra muy bella, con mucho sentimiento, caridad es la actitud solidaria con el sufrimiento ajeno, es así como damos una limosna por caridad, porque queremos ir en auxilio de quien lo necesita y lo hacemos por amor a Dios. Caridad es la virtud sobrenatural infusa (gracias y dones que Dios infunde en el alma) por la que la persona ama a Dios sobre todas las cosas por sí mismo (no por interés) y ama al prójimo por Dios.

La caridad no es indecorosa, ni busca lo suyo propio. No se irrita, ni lleva cuentas del mal. (Cor.1- 13,5)

UN ACTO DE AMOR FRATERO

Toda nuestra vida, como hijos de Dios, tenemos que hacerla de la mejor forma, con y por la caridad, en ella se expresa fielmente el amor fraterno, es así como Jesús siempre nos enseña que hemos de dar y buscar el amor al prójimo.

Ciertamente, la corrección fraterna, debe efectuarse con la amabilidad con la cual la haría Cristo, no exentos de franqueza y sinceridad, pero fundamentalmente con sentimientos profundos de amor al hermano que ha caído en falta, y su fin no es otro que desear su bien, sobre todo su bien eterno.

El amor fraterno, nos debe impedir el permanecer indiferentes, es decir no nos encojamos de hombros si sabemos que alguien está en peligro porque no va por el camino justo o camina por sendas del error. No tengamos temor, es precisamente la palabra de Cristo la que nos exige a no dejar caer en falta a un hermano.

CRISTO CORRIGE A SUS APÓSTOLES

Los Apóstoles convivían a diario con Cristo, eran hombres sencillos, por tantos se manifestaban tal como eran a un Jesucristo que los amaba como ama Dios, pero que vive como hombre y con un corazón humano que no pierde ocasión para corregirle y enseñarles el buen camino. Como sabemos, el Señor los quiere santos.

En una ocasión Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedirselo porque no venía con nosotros. Pero Jesús dijo: No se lo impidáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí.” (Marcos 9)

Lo que ha hecho Jesús, es hacerle ver a sus discípulos que es no partidario de los celos que ellos tienen, hoy a nosotros nos dice que no debemos confundir los intereses de El Hijo de Dios, con los nuestros. Lo que nos debe interesar es la Gloria del Señor, no la nuestra.

En efecto, en algunas ocasiones nos confundimos, estamos celosos y la verdad es que estamos envidiosos, porque nos sentimos postergados, como si estuviéramos en segundo lugar, como si otros nos opacaran y nos hacen sombra y nos duele esta situación.

CUIDADO CON CONFUNDIRSE, CORREGIR POR AMOR.

Por otra parte, debemos apoyar al que hace el bien. Es importante saber ver que lo que importa en la lucha contra el mal y la maldad, sin importar quien la realiza, ni donde ni como se hace. Debemos sentirnos gozosos cuando otros están trabajando por el bien de los demás. Debemos apoyar a los que hace el bien, no envidiarlos. No debemos confundirnos, y oremos por los que en nombre del Señor trabajan por su gloria, sin preocuparnos si ellos brillan más que nosotros.

A menudo sucede que nos confundimos en el concepto de la corrección fraterna, y esta se extiende más allá de lo que nos pide el Señor, y en vez de corregir, solo causamos heridas y dolor, por tanto debemos ser muy prudentes al hacerla, es decir esta debe hacerse siempre con caridad y como respuesta a cariño que tenemos a quien se la pedimos.

Nos enseña San Agustín: corregir por amor; no con deseos de hacer daño, sino con la cariñosa intención de lograr su enmienda Si así lo hacemos, cumpliremos muy bien el precepto: "si tu hermano pecare contra ti, repréndelo estando a solas con él" ¿Por qué lo corriges? ¿Porque te apena haber sido ofendido por él? No lo quiera Dios. Si lo haces por amor propio, nada haces. Si es el amor lo que te mueve, obras excelentemente. Las mismas palabras enseñan el amor que debe moverte, si el tuyo o el suyo: "si te oyere -dice- habrás ganado a tu hermano" Luego has de obrar para ganarle a él. (Sermón 2, 4.)

LA CORRECCIÓN FRATERNA, DEBE LLEVAR IMPLÍCITA LA GENEROSIDAD.

Nuestra actitud cristiana, debe ser espejo del carácter de Nuestro Señor Jesús, debe tener incluida toda la generosidad que tiene el corazón de Cristo. Si le amamos, debemos dar testimonio con nuestra conducta, para que más hombres se entusiasmen seguir a Jesús. Si mostramos una actitud digna de ejemplo, si entre nosotros nos tratamos como si estuviéramos tratando con Cristo, no me cabe la menor duda que más hombres buscarían sentirse nuestro prójimo de la forma como nos enseña el Señor.

Si mostramos egoísmo, ¿Cómo podemos al mundo que queremos atraer convencer del gran amor de Dios? ¿Cómo podemos explicar la generosidad de Dios? "Porque de tal manera Amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3,16)

Por la generosidad de Dios, fuimos rescatados de una vida sin esperanza, por el sacrificio de Jesucristo nos fueron perdonados nuestros pecados, fuimos sanados de nuestras enfermedades y fuimos liberados del mal. Esa es la gran generosidad del corazón de Dios. A nosotros nos compete demostrar lo mismo. Si el corazón de Dios es de toda generosidad, la generosidad debe comenzar en nuestros corazones. "Por tanto, sed imitadores de Dios como hijos amados" (Efesios 5,1),

AL CORREGIR, CUIDÉMONOS DE NO JUZGAR.

Qué fácil es criticar, juzgar y de esta forma llegar a despreciar a los demás. Se critica censurando negativamente a las personas y sus actos, se juzga a las personas valorando sus acciones o sus condiciones y se emite un dictamen o sentencia sobre ellas pensando que se tiene autoridad para ello, desde allí, el desprecio al criticado y juzgado es el paso siguiente. Sin embargo juzgar es un pecado grave. Jesucristo mismo ha dicho: Hipócrita, sácate primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver claro para sacar la paja del ojo de tu hermano (Lc 6, 42).

Las faltas y los pecados que más conocemos íntimamente, son los nuestros, y nosotros sabemos mejor que nadie lo soberbios que somos. También sabemos cuáles son las cosas buenas que hacemos. Así mismo, conocemos el fariseo que llevamos dentro.

Entonces no existe nada más grave, que juzgar o despreciar al prójimo. ¿Por qué mejor no nos juzgamos a nosotros mismos, ya que conocemos íntimamente nuestras faltas, pecados y defectos, de los cuales sabemos que deberemos rendir cuenta a Dios? ¿Para qué pretender hacer lo que le corresponde a Dios al juzgar a los hombres? ¿A caso, a nosotros nos corresponde autorizar o cerrar las puertas del cielo a los hombres?

Si bien es cierto nosotros hacemos bien en llevar el mensaje de salvación a nuestro prójimo, es una preocupación muy agradecida, tenemos que preocuparnos por nosotros mismos, por nuestras faltas, nuestras propias miserias. Sólo a Dios le corresponde el juzgar, hacer justicia y condenar. Él conoce el estado del alma de cada uno, Él sabe de nuestras fuerzas, a Él le consta nuestro comportamiento, Él sabe cuáles son nuestros dones, y nos va a juzgar a cada uno de forma diferente.

LA CORRECCIÓN FRATERNA, NO ES UN JUICIO

La corrección fraterna, no es un juicio, es una observación, un consejo de profundo amor y delicadeza, un deseo verdadero de salvar al hermano, buscando que esta se transforme en delicada fraternidad, donde este presente el amor para oír y comprender.

No debemos ser autoritarios para corregir, tampoco debemos hacerla con hipocresía ni escudándonos en frases de buena crianza, algo que es habitual, comenzamos disculpándonos por hacerla, algo que no hace falta.

No debemos tratar de desahogarnos, solo buscar el bien del hermano. Tampoco es buena la actitud paternalista ni menos la que se hace por sentirse con el derecho o el poder de corregir, sino que por amor.

Tampoco debemos caer en el hecho de que nos sentimos mejor que el hermano que estamos corrigiendo, es decir es bueno tener siempre presente que yo tampoco puedo tirar la primera piedra; y que si corrijo al hermano es por hacerle el regalo de un sentimiento mío negativo que me cuesta expresar (me resultaría más cómodo y fácil callar), pero que, al compartirlo aclarará nuestra relación y estrechará, a la larga, lazos más fuertes.

Debemos cuidarnos de no decir tu siempre haces esto, tu tiene que hacer esto otro, o tú tienes que actuar de esta manera, es mejor, siempre que sea así de sincero, “me causa dolor cuando te veo en esta actitud” o “sufro porque te veo caer en tal cosa”, a fin de mostrar verdadera inquietud por el hermano que deseamos ayudar a corregir.

PIDAMOS LA AYUDA Y LA PRESENCIA DEL SEÑOR

Y nos dice el Señor: “les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos”.

Si hemos de ayudar y corregir, pidamos la ayuda y la presencia del Señor. Esta presencia de Cristo no ayudará a ver la rectitud de los juicios que se puedan emitir, en esta perspectiva se supone que no se pedirá nada al margen de lo que deba

pedirse. Aparte que aquí en lo que principalmente se insiste es en la eficacia de la oración en común. ¿Por qué esta eficacia? Porque, cuando éstos están reunidos “en mi nombre” “por causa de él.” “en nombre de él.” “yo estoy presente en medio de ellos”, porque Jesús nos da una garantía de estar El mismo presente entre los que oran así. Esta reunión con Cristo, no nos hará pedir nada al margen de su voluntad y nos hará recibir, además de la fuerza de su vinculación, la presencia mística y complacida de Él “en medio de ellos.”

Nos ha dicho Jesús, "a ustedes, los llamo amigos" (Jn 15,15-16). Nuestro trato de amistad y nuestra relación inseparable en Cristo, nos hará verdaderos compañeros, preocupados del otro, solidarios y nos ayudará a construir puertas transparentes para entrar a los sentimiento de hermandad que nos hará orar en un mismo espíritu. No olvidemos nunca, que si nos amamos, estamos amando a Dios.

NUESTROS ENCUENTROS EN PRESENCIA DE DIOS Y EN PRESENCIA DE NUESTROS HERMANOS,

¿No es cierto que una Madre se alegra de que sus hermanos sean unidos y se quieran entre sí? Bajo el amparo de nuestra Madre, María Santísima, hagamos de la oración conjunta un buen ejercicio de amistad, recordando las enseñanzas de nuestro hermano Jesús, que nos ha llamado “amigos”. La amistad es compartir, acompañar y hacer que la vida de unos a otros viva en confianza y apertura para oír al hermano orante, Dios mismo habla por la voz de los demás, por eso, cada hermano con gran respeto, y sin miedo, expresa en la oración su palabra y sus sentimientos, como cuando el cantor nos entrega a nosotros su voz hecha canto. La amistad reconoce la experiencia de fe de cada uno y al entregarnos vamos encontrando el camino que andamos buscando.

La oración de grupo, es la que hace posible que broten instancias de comunión donde se cultiva la gratuidad. La oración en grupos, abre un surco de gracia en nuestra tierra. Nuestros encuentros en presencia de Dios y en presencia de nuestros hermanos, nos hará ser constructores de un mundo nuevo. En la oración y como hombres de oración, nos hará verdaderos intérpretes y constructores de la voluntad de Dios.



**XXIV DOMINGO "¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano?" Mt
18, 21-35**

**¿CUÁL DEBE DE SER LA ACTITUD CRISTIANA ANTE LAS FALTAS
REITERADAS DE NUESTRO PRÓJIMO Y DE NOSOTROS CON ELLOS?**

El Evangelio de hoy, nos viene a tratar un tema importante en la vida de todo cristiano, la caridad, la misericordia, la compasión, la piedad, para ello, ¿Cuál debe de ser la actitud cristiana ante las faltas reiteradas de nuestro prójimo y de nosotros con ellos?

La vida está llena de reincidencias en culpas perdonadas, entonces ¿a cuantas recaídas va a estar sometida la voluntad de perdonar? ¿Importa el número?, ¿existe la actitud sincera de perdón ante Dios?

UN PADRE DIOS QUE ES DIOS DEL PERDÓN Y LA MISERICORDIA

Lo que no podemos olvidar, es que tenemos un Padre Dios que es Dios del perdón y la misericordia y que sabemos muy bien que perdona siempre a aquel que se arrepiente de verdad. A nosotros se nos ha pedido parecernos a Él, somos sus hijos. "Sean misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso" y no puede ser de otra manera. Es así como el mismo Jesús nos ha pedido que debemos de perdonar "hasta setenta veces siete", es decir, siempre.

La parábola del Evangelio de Mateo (18 21, 35), nos presenta una gran contradicción en ese hombre a quien le ha sido perdonada una deuda inmensa, pero que no perdona a su colaborador una cantidad insignificante, llegando incluso

a meterle en la cárcel. En ese personaje estamos todos representados cada vez que nos negamos a perdonar. En el fondo, las dificultades para perdonar a los demás vienen de no ser conscientes de lo que se nos ha dado y de lo que se nos ha perdonado. El que sabe que le ha sido perdonada la vida está más predispuesto a perdonar a los demás.

PERDONAR COMPORTA, EN CIERTO SENTIDO, PARTICIPAR DE LA PACIENCIA DIVINA DEL DIOS

Por tanto se trata de abrir las puertas de nuestro corazón al amor, para ser más concreto, a la misericordia de Dios, y permitirle que reanime lo que el pecado mata. Se puede decir que la fuerza del perdón es la paciencia, entendida como esperanza, oración y empeño por la conversión propia y del hermano. Perdonar comporta, en cierto sentido, participar de la paciencia divina del Dios paciente, misericordioso, clemente y compasivo: "Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, (Éx 34,6). Es así, como la primera parte del perdón es tener paciencia, aceptar las imperfecciones propias y ajenas, la segunda parte radica en dar y en estar en actitud de disponibilidad, es decir darse y ofrecerse con el ofensor.

El perdón de Dios es gratuito. Basta que uno se arrepienta de verdad, también nuestro perdón ha de ser gratuito. Pero prestemos atención a la parábola: ¿con qué derecho puede acercarse a solicitar el perdón de Dios quien no está dispuesto a perdonar a su hermano? El que no quiere perdonar al hermano ha dejado de vivir como hijo; el que no está dispuesto a perdonar al otro está cerrado y es incapaz de recibir el perdón de Dios.

SEÑOR, ¿CUÁNTAS VECES TENDRÉ QUE PERDONAR A MI HERMANO?

Pedro, plantea la pregunta a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". Es un número simbólico y la pregunta de Pedro es equivalente a saber si tiene que perdonar siempre.

¿Por qué poner límites?, la caridad, el amor no tiene límites, siete es un número indefinido, Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete", esto es, un rechazo de plano a la limitación agregándole un número simbólico aún más indefinido.

SEAN MUTUAMENTE BUENOS Y COMPASIVOS, PERDONÁNDOSE

Pablo nos recuerda: "Sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros, como Dios los perdonó en Cristo" (Ef 4,32). Esto es, los cristianos debemos perdonarnos siempre, no algunas veces. Pero además Pablo nos dice: Sean mutuamente buenos, invitándonos a tener actitud de buenos, humanos, caritativos, exentos de rencor y le agrega compasivos, es decir piadosos y misericordiosos, porque cuando pecamos u ofendemos y nos arrepentimos, nuestro corazón se colma de paz cuando encontramos comprensión, del mismo modo, si vemos a alguien arrepentido y que por ello sufre, lo natural es que nazca en nosotros sentimientos de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento de nuestro hermano. Ese es el corazón que el Señor necesita para ser buenos y compasivos. Es así como debemos perdonarnos siempre y, como Dios nos perdona a nosotros.

ES INDISPENSABLE EL PERDÓN.

Es así, como para que la caridad siempre este viva y reine entre nosotros, es indispensable el perdón. ¿Pero de cualquier tipo de faltas?, ¿También las injurias? Jesús rechaza las limitaciones que quiso poner Pedro, para destacar aún más la necesidad de perdonar y sin límites, nos pide perdonar siempre de corazón. Lo mismo lo exige para el amor, cuando uno ama, ama de verdad, de todo corazón, sin límite y siempre. Así es nuestro Dios Padre con nosotros, así nos ha enseñado, y así debemos ser y actuar, pero no solo perdonar a nuestro prójimo de corazón, además rogar por él, desearle todo bien y hacer que llegue la paz, por sobre cualquier dificultad.

"PÁGAME LO QUE ME DEBES".

Luego, para ilustrar mejor su enseñanza, Jesús no enseña una parábola muy hermosa, de aquel servidor que debía diez mil talentos y que se arroja a los pies de su rey diciéndole: "Dame un plazo y te pagaré todo". El rey se compadece y lo deja ir y le perdona la deuda, sin embargo al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes". El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda". Pero él no quiso y se comporta si ninguna misericordia, al contrario lo encarceló hasta que pagara lo que debía. A nosotros no llega al corazón esta parábola, porque nos damos cuenta de la falta de generosidad de aquel que había recibido la benevolencia y la comprensión y luego él se la niega a un hermano.

LO ENTREGÓ EN MANOS DE LOS VERDUGOS HASTA QUE PAGARA TODO LO QUE DEBÍA.

Es así como luego al enterarse el rey lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable!" e indignado, lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Esa es la gran diferencia que quiere destacar Jesús y nos pone en contrastes la generosidad de Dios, que nos perdona grandes deudas, contra la mezquindad de los hombres, el cual muchas veces ni siquiera quiere perdonar pequeñísimas cosas. Y no deja de ser cierto la gran diferencia de nuestros pecados contra Dios y la de algunos contra nosotros que comete nuestro prójimo o nosotros contra ellos, por eso Jesús destaca que el servidor debía diez mil y a él tan solo cien.

DIOS NO NOS PERDONARÁ, SI NOSOTROS NO PERDONAMOS

Pero debemos tener muy en cuenta, que al final de este Evangelio, Jesús nos dice "Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos". Esta deducción es muy clara, Dios no nos perdonará, si nosotros no perdonamos. ¿Es justo esto?, lo que no es justo es que nosotros pidamos perdón, Dios nos conceda misericordia (Perdona nuestras deudas...), y nosotros no seamos capaces de perdonar (...así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden)



XXV DOMINGO ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? San Mateo 19, 30—20, 16

EL SEÑOR DUEÑO DE LA VIÑA, EL PROPIETARIO, NECESITA JORNALEROS

Esta es una parábola es propia de los Evangelios de Mateo, y es necesario hacer algunas precisiones del ambiente en la cual está tomada, a fin de poder destacar la enseñanza que desea dejar.

Un señor dueño de una viña, el propietario, necesita jornaleros, y según se relata, solían reunirse en la plaza algunos desocupados, entonces no era difícil contratarlos y no era algo extraño esos de salir a buscar operarios en diversas horas del día, y se hacía cuando el trabajo requería los servicios ya desde la mañana o en otras horas.

Los judíos dividían el día, desde la salida del sol hasta el ocaso, en doce horas. Pero el uso ordinario utilizaba normalmente las horas de tercia (de las nueve al mediodía), sexta (del mediodía hasta las tres) y nona (desde las tres a la puesta del sol).

“MUCHOS DE LOS PRIMEROS SERÁN LOS ÚLTIMOS, Y MUCHOS DE LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS”

Porque el reino de los cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. Pero al propietario, le hace falta aún más gente, entonces volvió a salir a diferentes horas del día, a media mañana, a mediodía y a media tarde, es decir también a las horas tercia, sexta, nona y undécima. Una vez que concluye el día de trabajo, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: “Llama

a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros”.

AMIGO, NO SOY INJUSTO CONTIGO

Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno su paga, un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y surge la reacción tan humana de los primeros y comienzan a protestar diciendo: “Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada”.

A pesar del reclamo, el propietario respondió a uno de ellos: “Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a éste que llega último lo mismo que a ti. ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?”. Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

PERO EL SEÑOR, MIRA LAS COSAS DESDE UN PUNTO DE VISTA DISTINTO

Visto bajo la perspectiva de los hombres, o quizás visto bajo la figura de la justicia social, cualquiera podría decir que esto no es justo o que la lógica del propietario es impugnable.

Pero el Señor, mira las cosas desde un punto de vista distinto, no terrenal, y esta parábola aunque parezca una paradoja, no tiene intención de enseñar sobre la moral de los salarios, ni menos querer mostrar que el Reino de los Cielos, es algo distinto donde hay diferencia entre dar y recibir. Por cierto esto es: “Porque los pensamientos de ustedes no son los míos, ni los caminos de ustedes son mis caminos” (Is 55, 6-9)

¿CÓMO SE HAN QUEDADO TODO EL DÍA AQUÍ, SIN HACER NADA?”

Entonces vemos algo que nos llama la atención, a los jornales que contrata a primera hora, trata con ellos un denario por día, a los que contrata a media mañana le dice que; les pagaré lo que sea justo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, es decir, algunos estaban todo el día de ociosos. A ellos les dice: “¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?”. Ellos les respondieron: “Nadie nos ha contratado”.

Llegada la tarde, el señor manda a su administrador que llame a los viñadores y les dé su salario. Se decía en la Ley: al trabajador “dale cada día su salario, sin dejar pasar sobre esta deuda la puesta del sol, porque es pobre y lo necesita” (Dt 24:15; cf. Lev 19:13).

MURMURABAN CONTRA EL DUEÑO PORQUE HABÍA IGUALADO A TODOS EN EL JORNAL

Pero, al pagarse los jornales, a todos se les daba “un denario.” Y los que habían ido a trabajar a la viña en las primeras horas, y que habían cargado con más trabajo, murmuraban contra el dueño porque había igualado a todos en el jornal. Sin embargo él es muy dueño de sus bienes y de hacer con ellos lo que quiera. A los primeros les da lo justo; pero con los otros quiere usar de magnificencia. Así es como le dice: “Quiero dar a éste que llega último lo mismo que a ti. ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo

sea bueno?". De este modo, ellos no han de ver con malevolencia y envidia, su conducta, pues fue con unos justo y con otros generoso.

¿O VAMOS A TENER ENVIDIA PORQUE DIOS ES BUENO CON LOS QUE HAN LLEGADO MAS TARDE QUE NOSOTROS?

Sabemos que Dios, es incomparablemente justo, es infinitamente misericordioso, pero también Él es libre y sabe bien a quien darle lo que necesita. Además Dios está dispuesto a recibir a todos por igual en su Reino, en especial a los que son paganos, a los convertidos. Hay en el mundo muchos, que han sido hombres muy buenos, intachables en lo moral, hombres justos y de buen corazón, pero han llegado tarde a trabajar por el reino, incluso a edad muy avanzada. Por tanto debemos alegrarnos mucho cuando alguien, a la hora o a la edad que sea, se encuentra con el Señor. ¿O vamos a tener envidia porque Dios es bueno con los que han llegado más tarde que nosotros?

Entonces el Señor nos muestra que más que un reclamo de justicia, hay muestra de envidia por la generosidad del propietario con los que llegaron al final. Y sabemos que a Dios, no le parece bien ni la envidia, ni las rivalidades, al contrario, se goza de saber que agradecemos y que somos generosos con todos los hombres. "Que el malvado abandone su camino y el hombre perverso, sus pensamientos; que vuelva al Señor, y él le tendrá compasión, a nuestro Dios, que es generoso en perdonar. (Is 55, 6-9)

LA ABSOLUTA LIBERTAD Y BONDAD DE DIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE SUS BIENES

Ciertamente, la última frase, que agrega Mateo a este fragmento del Evangelio: "Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos", no parece muy coherente con la parábola, porque no tiene relación si vemos que a todos les paga por igual, tanto los que llegaron primero como los últimos reciben la misma recompensa. Pero si nos fijamos bien, al ordenar pagar él pide que se haga comenzando por los últimos y terminando por los primeros".

Entonces la parábola tiene el sentido de que los últimos contratados verían que ellos recibirían proporcionalmente más paga que otros haciendo menos trabajo. La doctrina formal que se destaca en la parábola es la absoluta libertad y bondad de Dios en la distribución de sus bienes. Si a unos, que trabajaron más, les paga lo convenido, es justo en su obrar; si a otros, que trabajaron menos, les da igual, con lo que puedan vivir los suyos, es efecto de magnanimidad.

DIOS PUEDE LLAMAR A CUALQUIER HORA O A CUALQUIER EDAD

Y así nos canta el salmo: "Día tras día te bendeciré, y alabaré tu Nombre sin cesar. ¡Grande es el Señor y muy digno de alabanza: su grandeza es insondable! El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; el Señor es bueno con todos y tiene compasión de todas sus criaturas. El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus acciones; está cerca de aquellos que lo invocan, de aquellos que lo invocan de verdad. (Sal 144, 2-3. 8-9. 17-18.)

Interesante también parece aclarar, que no pretende alentar a los que son más perezosos y dejan para última hora el servicio de Dios y atrasar la conversión, al contrario, quiere enseñar que Dios puede llamar a cualquier hora o a cualquier edad y por otra parte, que el hombre debe estar siempre listo para acoger su llamado.

NADIE PUEDE PRESUMIR QUE TIENE MÁS DERECHO QUE OTROS

Otro asunto interesante, es que nadie puede presumir que tiene más derecho que otros por haber sido solicitado por Dios más temprano, muchos han sido llamado a edad más adulta, es decir casi por la tarde de su vida y no por esto deben sentirse menos privilegiados o desanimarse ante los que participan del trabajo por el Señor más tiempo.

Y es así, como en esta parábola, en aquel tiempo, Jesús responde a las críticas farisaicas de buscar, aparte de gentes buenas, a publícanos y pecadores, llamándolos e ingresándolos a todos en su reino. ¿Por qué esta diversidad de dones, y por qué esta diversidad de “horas”? Porque Dios, pleno de bondad, es dueño absoluto de repartir sus dones a quien quiere y como quiere. Así también nos dice san Pablo: “Es el mismo y único Espíritu el que actúa distribuyendo sus dones a cada uno en particular según su voluntad” (1 Cor 12,11)

GRAN BONDAD Y EXCEDIDA DE DIOS

Dios concede su Reino a los pecadores que se han convertido del mismo modo que a los que fueron justos. Con este contraste se destaca la gran bondad y excedida de Dios y la estrechez mezquina y crítica del fariseísmo malo y egoísta.

Esta enseñanza fue muy oportuna en aquel tiempo, y ahora está más vigente que nunca, y son múltiples. Todos podemos ser llamados a la viña del Señor, a cualquiera hora nos puede venir a invitar el Señor. Dios es dueño de invitar a cualquiera, sin importar su condición social ni su aspecto, ni su raza ni sus creencias, ni su sexo ni su edad. Debemos estar atentos para saber reconocer su llamado, y debemos ser oportunos en aceptarlo y fiel luego en cumplirlo. Algunos serán llamados por su fe, pero otros también por sus pecados, porque Dios no desprecia a nadie.

Dios nos muestra su gran generosidad, con los primeros fue justo, les dio lo acordado y sin quitarles nada. A los últimos les dio lo que él quería, de esta forma nos damos cuenta que la recompensa no está en función al tiempo empleado, pero si están al cuidado, al afán, a la dedicación y al cariño con el cual nos dedicamos a Él.

Dios desea que todos sus hijos sean buenos, y el poder hacer el bien nos viene de Dios, no nos podemos arrogar que es e nosotros el fin del bien moral, es la voluntad de Dios, no podemos exigir nosotros la recompensa, esta viene por la gracia, el Reino es un don gratuito de Dios.

No miremos cuanto hemos hecho por el Señor, ni cuanto más nos falta por hacer, ya que estamos llamados a trabajar por su gloria, él nos recompensará con amor todo el amor que pongamos en trabajar en cultivar la viña.



XXVI DOMINGO “Aceptar la voluntad del padre” Mt 21, 28-32

HIJO, QUIERO QUE HOY VAYAS A TRABAJAR A MI VIÑA.

El Señor nos pide con el corazón, que trabajemos en su viña, que trabajemos por el bien nuestro y por el bien de los demás, y está esperando nuestra respuesta, esa es su voluntad.

Pero sucede, que muchas veces no nos sentimos llamados y preferimos hacer lo que a nosotros no parezca mejor y no lo que Dios quiere. En otra, le decimos “Si” al Señor, pero solo lo hacemos para congraciarnos, como cuando le decimos a alguien, no te preocupes, que lo haré sabiendo que solo son palabras. Pero el Señor nos pide hechos y no palabras. Bien cae en este fragmento del Evangelio el refrán “Del dicho al hecho, hay mucho trecho”.

De esto se desprende que el Señor habló en esta parábola a aquéllos que ofrecen poco o nada, pero que lo manifiestan con sus acciones, y en contra de aquéllos que ofrecen mucho y que nada hacen de lo que ofrecen.

¿QUÉ LES PARECE?

En esta sencilla parábola, en la cual Jesús nos pregunta primero “¿Qué les parece?”, esto es, que opinamos del comportamiento de los dos hijos, hagamos cuenta que el padre es nuestro Buen Padre Dios, que nos pide compromiso y nos pide que trabajemos para El. Dios quiere salvarnos y nos da una oportunidad. Pero nos está señalando que lo que verdaderamente importa para salvarse, no son las palabras, no son las promesas de buena crianza, no son las palabras bonitas, sino que las obras reales que podamos conseguir. Sabemos que el mundo está lleno de

buenos propósitos y magníficos discursos, pero muy escaso de llevar a la práctica los hermosos sentimientos que se propone.

¿CUÁL DE LOS DOS CUMPLIÓ LA VOLUNTAD DE SU PADRE?

La segunda pregunta que nos hace Jesús es “¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?” Cumplen la voluntad del Padre, aquellos que se les propuso trabajar para su salvación y lo hicieron de verdad, no los que hicieron falsas promesas. Esto es como cuando caemos en falta, conscientes de hemos hecho mal, habiendo oído el llamado a la buena vida por el Señor, y luego en nuestro interior brota el dolor de la desobediencia, nos arrepentimos, hacemos penitencia y enmendamos el rumbo. Esto es hacer la voluntad que nos señala Jesús en este Evangelio. Y no hacer la voluntad es mentirle a Dios, diciendo “Sí Señor” sabiendo que no haremos lo que Él quiere. En otras palabras, más vale no ofrecer a Dios obrar bien y hacerlo, que ofrecérselo y mentir.

LES ASEGURO QUE LOS PUBLICANOS Y LAS PROSTITUTAS LLEGAN ANTES QUE USTEDES AL REINO DE DIOS

El Señor les recuerda en sus conciencias a los sumos sacerdotes y a los ancianos, que el pueblo judío respondió a Moisés: "Haremos todo lo que nos mande el Señor" (Ex 24,3), pero luego le mintieron a Dios, representado en esta parábola por el segundo hijo. Sin embargo no pueden dejar de admitir esto, cuando reconocen que el primero hijo hizo la voluntad de Dios, que en esta parábola representa a los gentiles.

Entonces en forma dura, Jesús les dijo a los judíos: “Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios”

En efecto, Jesús nos presenta como los publicanos, que eran pecadores, al igual que las hijas del placer carnal, primero habían rechazado la invitación de caminar al Reino de Dios, pero luego, a oír el llamado de salvación, cambiaron el rumbo y enmendaron su mala vida, este cambio los hace digno de entrar al reino.

Sin embargo, ellos, el pueblo de Dios, que se decían hombres fieles, rechazan la palabra de Jesús, entonces el señor les afirma: En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él.

NO PORQUE UNA PERSONA HAYA SIDO PECADORA, NO SE PUEDE SALVAR

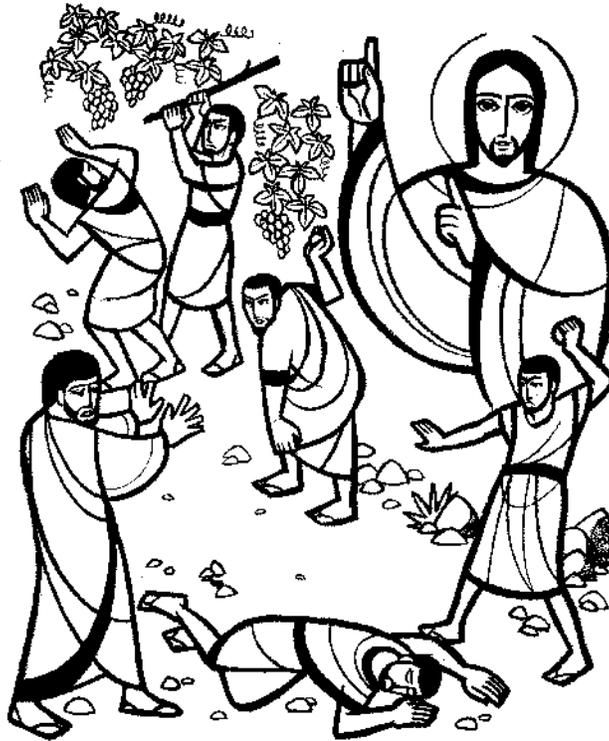
Pero los fariseos, no solamente no creyeron en Juan, ni siquiera le hicieron caso. Pero Jesús sabe, Juan vino por el camino de la justicia, y lo hizo de una manera evidente, y mantuvo un trato respetable, con una actitud que conmovía los corazones de los pecadores, y que su palabra transformó corazones indómitos, por eso les dice: “Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él”.

Aprendemos de esta enseñanza, que no porque una persona haya sido pecadora, no se puede salvar, nos enseña Jesús, que el arrepentimiento, nos hace más aptos para entrar al Reino, nos aclara Jesús, como muchas veces sucede que resultan ser mejores aquellos hijos que vuelven arrepentido que los arrogantes que piensan que sirven a Dios porque se golpean el pecho, pero su soberbia no les permite reconocer sus faltas.

ESTAR DISPUESTOS A ACEPTAR LA VOLUNTAD DEL PADRE,

Así es como el ejemplo del primer hijo, nos debe hacer meditar en cómo debemos tratar de purificar nuestro corazón, como reconocer nuestros pecados y corregirlos y como poner orden en nuestra vida. También nos invita a cuidar nuestros pensamientos, además de regularlos. Del mismo modo a preguntarnos lo que espera Dios de nosotros. Jesús ha advertido a sus discípulos; “No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos” (Mt 7,2 1-23). También nos ha dicho el Señor: “Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la Practican” (Lc 11, 28)

Pero la mayor invitación, es estar dispuestos a aceptar la voluntad del Padre, y al mismo tiempo pedirle fuerzas, para no flaquear en el deseo de cumplir nuestro compromiso con El. Así de esta forma darle valor a nuestro corazón, para que no huya de su deber cristiano, por tanto no dejemos de rezar como en el salmo (142, 10) “Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana”



XXVII DOMINGO "Les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo". (Mt 21, 33-43)

MI AMADO (DIOS) TENÍA UNA VIÑA

Jesús, nuevamente no habla a través de una parábola, esta es toda una alegoría, con un carácter muy didáctico y moralizante. Parábola común al Antiguo y al Nuevo Testamento, en la cual Isaías y luego Jesús usaron para referirse del amor de Dios a su pueblo (Israel) y de la ingratitud de éste.

Voy a cantar, en nombre de mi amado, una canción a su viña. Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. Removió la tierra, quitó las piedras y plantó en ella vides selectas; edificó en medio una torre y excavó un lagar. (Is 5-1).

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: "Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cayó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero"

EL ESPERABA QUE SU VIÑA DIERA BUENOS FRUTOS, (BUENAS UVAS)

Como todo dueño de una Viña, supone que tendrá una buena vendimia, con excelentes frutos, así lo relata Isaías: "Él esperaba que diera uvas, pero dio frutos agrios". Y se lamenta el Señor: "¿Por qué cuando yo esperaba que diera uvas buenas, las dio agrias?", por cuanto Dios reprende a su pueblo: "Y ahora les haré conocerlo que haré con mi viña; Quitaré su valla, y será destruida, derribaré su

cercos y será pisoteada". ¿Porque? , Isaías lo relata: "Porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación predilecta".

El Señor esperaba de ellos, (Israel) que obraran rectamente y ellos, en cambio, cometieron iniquidades; él esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones. Es decir Dios al calificar la viña infructuosa, Israel se está atribuyendo a sí mismo su falta de gratitud y buen provecho, pues recordemos que El los liberó de la esclavitud, los ganó de una tierra improductiva y los trasplantó a una tierra fértil, los protegió de los enemigos, sin embargo ellos no supieron agradecer y responder a quien les regalo siempre amor.

“UN HOMBRE POSEÍA UNA TIERRA Y ALLÍ PLANTÓ UNA VIÑA”

El relato del Evangelio, reanuda la alegoría de Isaías, y también nos enseña los grandes beneficios que el amado hace por su pueblo de Israel.

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "Escuchen esta parábola", luego más adelante dice el evangelio; "Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos".

"Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña". La descripción de la viña es costumbrista, era algo común en Galilea, que ciertos dueños arrendasen sus tierras y ellos se marchasen a vivir a tierras lejanas

En esta parábola, el dueño de la viña es Dios, la viña es Israel, así es como una de las expresiones más características para simbolizar a Israel desde Isaías, era la viña. En el templo herodiano de Jerusalén, una gran vid de oro macizo y de proporciones colosales, colocada encima de la entrada del santuario, significaba a Israel. Los elementos descriptivos de la viña no tienen valor independiente: es sólo el cuadro y el esmero con que Dios la puso.

LOS SIERVOS QUE ENVÍAN A SU VIÑA PARA RECOGER LOS FRUTOS DE ESTA VIÑA SON LOS PROFETAS.

Los viñadores a quienes se arrienda es Israel, destacándose a los dirigentes espirituales, que son los principales "cultivadores" espirituales de la misma. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. Los siervos que envían a su viña para recoger los frutos de aquella etapa y acelerar la fructificación de esta viña son los profetas. Basta recordar a Elías injuriado por Jezabel; Isaías, según la tradición judía, fue aserrado; Jeremías, lapidado en Egipto; Miqueas, aprisionado por Acab; Zacarías, apedreado por orden del rey Joás; el Bautista, decapitado por orden de Antipas; Jesucristo y los apóstoles, perseguidos y martirizados.

El dueño que, después de arrendar la viña, marchó a otro país por mucho tiempo, como se trata de Dios, es una ficción literaria para dar lugar al desarrollo histórico de la alegoría. Los viñadores maltratadores y homicidas es la conducta de Israel con los profetas y enviados de Dios para ver el estado de Israel en que aparecen y fructificarlo en santidad: que diese fruto.

FINALMENTE, LES ENVIÓ A SU PROPIO HIJO, PENSANDO: "RESPETARÁN A MI HIJO".

El fruto que van a buscar y alentar es el progresivo fructificación religioso y moral de Israel para irse así preparando a recibir al Mesías. La actitud del dueño que envía, sucesivamente, nuevos mensajeros para ver el rendimiento de su viña es la

paciencia de Dios, atenta al desenvolvimiento del plan de su providencia. La conducta deliberativa del dueño en enviar a su "hijo" está expresada antropomórficamente, es decir por la tendencia a atribuir rasgos y cualidades humanas a las divinidades. Es una forma de reconocer que es el "heredero" de la viña, es decir, de las promesas mesiánicas. Su hijo se lo envía "por último". Se indica veladamente, máxime a la hora de la redacción, que, si es Hijo, es de la misma naturaleza divina de su Padre.

Dice el Evangelio: "Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo". Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Éste es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia". Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron."

Los viñadores, las autoridades judías y la parte del pueblo seducido acuerdan matarlo. Es el propósito de su muerte. "Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron." Se refiere aquí a Jerusalén. Cristo "padeció" su muerte fuera de la puerta de la ciudad. El Calvario, en los días de Cristo, estaba fuera de los muros de Jerusalén, ya que este muro fue edificado por Agripa I.

"POR ESO LES DIGO QUE EL REINO DE DIOS LES SERÁ QUITADO A USTEDES, PARA SER ENTREGADO A UN PUEBLO QUE LE HARÁ PRODUCIR SUS FRUTOS".

El castigo que se anuncia a los viñadores, al Israel de esta época histórica, es doble: "Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos".. Este anuncio profético de Cristo tuvo un cumplimiento histórico trágico: castigo a Palestina por Vespasiano, que culminó con la destrucción de Jerusalén el año 70 por Tito. El Israel étnico terminó como transmisor de la revelación y de las promesas mesiánicas y pasó al "Israel de Dios" (Gal 6:16), la Iglesia.

Dios el propietario, la viña el pueblo elegido de Israel, los siervos los profetas, el hijo el mismo Jesús, muerto fuera de las murallas de Jerusalén, los viñadores los homicidas, los judíos los infieles y a quienes se les confiara la viña, el nuevo pueblo que le hará producir sus frutos. Los frutos que exige el Señor en esta nueva viña, son las buenas obras, la justicia, el amor al prójimo, la caridad y el camino hacia la santidad de la vida.

EL SEÑOR HOY CUIDA A SU PUEBLO CRISTIANO CON GRAN CARIÑO Y SOLICITUD.

¿Qué más se podía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?, dice dolidamente el dueño de la viña. (Is 5-1). Es el grito dolido del corazón de Dios, dueño de la viña, que ha cuidado a su Pueblo Israel, sin embargo como consecuencia de la ingratitud de estos, fuero sustituido por otros pueblos, así como la sinagoga por la Iglesia. Es así, como hoy el Señor cuida a su pueblo cristiano con gran cariño y solicitud.

Pero tenemos algunas interrogantes, ¿este pueblo cristiano de los nuevos tiempos, guarda más fidelidad que el antiguo de Israel, al que se refiere el profeta Isaías y el Evangelio de San Mateo? Y por lo que ya conocemos y vemos a diario, son tan vigentes hoy las alegorías de Isaías como la de nuestro señor Jesucristo, porque el Señor espera que nuestra Iglesia, que el pueblo cristiano no dé frutos agrios, sino que buenos frutos, responsabilidad que nos cabe a todos por igual.

“EL QUE PERMANECE EN MÍ, Y YO EN ÉL, DA MUCHO FRUTO” (Jn 15, 1-8)

Dice el Señor Jesús: Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador (Jn 15, 1) Aquí San Juan presenta a Jesús como la verdadera vid y el tema central es la necesidad de estar unidos a Jesús “Permanezcan en mí, como Yo permanezco en ustedes” y añade el Señor “Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde.

Y también Jesús nos dice: “El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto”. Jesús nos da la clave para dar buenos frutos, y es permanecer unidos a Él, esta unión es con el recurso de la oración. La formulación que hace es universal: se nos dará cualquier cosa que pidamos, si le pedimos algo conforme a su voluntad, Él nos oye. Pues es oración que se hace permaneciendo unidos a Jesús, y, movidos por su savia, nada se pediría que no convenga, “Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré”, (Jn 14:13). Como dice San Pablo: No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. (Flp 4, 6)

LOS FRUTOS QUE ESPERA DIOS DE NOSOTROS

El fruto que Dios espera de nosotros, es la santidad de una vida fiel a los mandamientos, especialmente en el amor. Nosotros, principalmente por el bautismo, estamos injertados a Jesús, somos sus sarmientos, de El Tomamos la savia, que es la vida divina, la gracia santificante. Pero tal como crece el sarmiento, ese crecimiento lo debemos hacer en Jesús, por medio de la santidad. Crecer en Jesús, es permanecer en El, es tener vida íntima con El, cobrando conciencia de que Él Vive en nosotros y nosotros en El. Permanecer y estar unidos a Jesús, es pensar y amar como El, hacer una vida agradable a Dios. El discípulo de Jesús, cuando es verdadero, Glorifica al Padre. “La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos”. (Jn 15,8)

“Úneme a ti, Dios mío, Viña santa y sagrada, y mi débil sarmiento dará su fruto bueno, y yo podré ofrecerte un racimo dorado, ¡OH Señor, desde hoy!. Es de amor el racimo, sus granos son las almas, para formarlo un día tengo, que huye veloz. ¡OH, dame, Jesús mío, el fuego de un apóstol nada más que por hoy! (Mi canto de hoy, Santa Teresita de Lisieux)

Y cantamos con alegría como el Salmista: “Señor, Dios, vuelve tus ojos, mira tú viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder. Restablécenos, Señor, Dios de los ejércitos, míranos con bondad y estaremos a salvo.” (Salmo 79),



XXVIII DOMINGO “El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él” Mt 22, 1-14

“MI BANQUETE ESTÁ PREPARADO”

Jesús se dirige a los sumos sacerdotes y fariseos, diciendo esta parábola: “El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo.” El rey, es Dios, y el Hijo es Jesucristo. El banquete está preparado, es decir la alegría y felicidad del Reino. Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados. Estos servidores son los profetas, y a quienes les van avisar como invitados es a los judíos, pero éstos se negaron a ir. De este modo fue como después envió a otros servidores, es este caso los apóstoles, con el encargo de decir a los invitados: “Mi banquete está preparado”, El banquete es la felicidad mesiánica.

LA LLAMADA INSISTENTE DE DIOS A SU PUEBLO QUE AL PARECER ESTA SORDO

En aquel tiempo, en esta parábola Jesús se dirige a los judíos y lo hace de forma insistente, como es la llamada insistente de Dios a su pueblo que al parecer esta sordo. Para mayor gravedad, los judíos no solo parecen faltos de interés por el llamado de Dios, además no muestran provecho en oír a su Dios. Lo que hace Dios es de toda lógica, esto es, considerar que el primer pueblo que es invitado es Israel, y esto es natural, porque Dios primero cumple su promesa con su pueblo.

Sin embargo ante el rechazo de los judíos, Dios invita a todos, incluso a los pecadores a disfrutar de su reino, pero no basta aceptar la invitación e ir, además el invitado deberá entrar con las debidas disposiciones espirituales, es decir con una vida de gracia y rectitud.

NO TUVIERON EN CUENTA LA INVITACIÓN

“Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio”; Es decir, estos malagradecidos consideraron más importante que aceptar la invitación, dedicarse a sus asuntos económicos, preocuparse de su apego a lo material, sus cosas personales, sus propiedades, todo ello mucho más interesante que asistir a tan bella invitación. Así fue, como por preferir las comodidades, estos se hicieron indignos y no merecedores del Reino de los Cielos.

PERO LOS INVITADOS NO ERAN DIGNOS DE ÉL

También se acusa, que hubo otros que aumentaron su error, es decir quedaron en una situación que no podía ser peor, pues se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. En uno de estos caso es lo que le sucedió a Juan Bautista, quien fue decapitado por orden de Herodes Antipas a fin de complacer a su ilegal relación con Herodías y la hija de esta Salome. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad y luego dijo a sus servidores, es decir los apóstoles: "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren". Entonces, cumpliendo el mandato del rey, reunieron e invitaron a todo los que vivían en las cercanías, a los caminantes, a los gentiles y, a cuanta persona encontraron, siendo estas personas buenas y también malas, y la sala de fiesta se llenó de una gran variedad de convidados.

"AMIGO, ¿CÓMO HAS ENTRADO AQUÍ SIN EL TRAJE DE FIESTA?"

Cuando el rey, Dios, entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta y le pregunto "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?". Lo que está representando esta pregunta, es que este invitado no está investido de la gracia, la piedad, la bondad, la justicia y la fe, y como éste permaneció en silencio, entonces el rey, Dios, dijo a los guardias, es decir a los ángeles: "Átenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes". Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR, NOS INVITA EN CADA EUCARISTÍA A SU BANQUETE

Jesucristo Nuestro Señor, nos invita en cada Eucaristía a su banquete, y a el debemos llegar con la gracia. Jesús, a todos quien lo acepta le da su consuelo espiritual, a todo quien responde a su llamado, a todo el que va a Él y se entrega aceptando el llamado radical, incondicional, si reservas, esto es con todo el alma, dando todo de sí, Él le tiene un buen sitio en el banquete, este es el festín del Reino de los Cielos.

Sin embargo lo triste es que de los invitados hay muchos que están muy preocupados de muchos problemas o situaciones que acaparan su atención o consideran que es más importante y con ello renuncian a la posibilidad de participar en la Vida Eterna.

‘AMIGO, LE DIJO—, ¿CÓMO HAS ENTRADO AQUÍ SIN EL TRAJE DE FIESTA?’

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados. Estos son los publicanos y pecadores, las gentes depreciables de Israel. Frente a los dirigentes, sabios y

fariseos, que rechazaron su ingreso en el Reino a primera hora, que no fueron “dignos”. Los fariseos y los superiores religiosos de Israel — fueron los primeros invitados a ingresar en el reino; pero Dios es bueno con todos, y por eso abre también su reino para todos.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. “Amigo —le dijo—, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?”. El traje de fiesta, es la disposición moral requerida para participar en el reino. La unión a él por la fe se supone en todos los convidados — incluso en el que no está con el “traje de fiesta” —, pero hacen falta otras disposiciones de lealtad y entrega. El bautismo cristiano se supone como “ingreso” a este banquete de boda mesiánico, pero se exigen condiciones de permanencia en él, con aceptación y cumplimiento de los preceptos del Señor.

“SON MUCHOS LOS LLAMADOS, PERO POCOS LOS ELEGIDOS”

También es importante considerar que a pesar de que la entrada sea gratuita y que todos tienen la posibilidad de participar, no es menos importante que los invitados lleven el traje de fiesta y la disposición correspondiente. Los cristianos deben “revestirse de Cristo” (Rom 13,14; Gal 3,27), tener sus mismos pensamientos y sentimientos (cf. F1p 2,5).

El final de aquel que participa en el banquete sin el traje de boda, permaneció en silencio y fue apartado como la cizaña que está junto al buen trigo (Mt 13,42) y como los peces malos de los buenos (13,50). La frase terminante de la parábola es una delicada advertencia: “Son muchos los llamados, pero pocos los elegidos”.



XXIX DOMINGO “Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios”. Mt 22, 15-21

¿LOS ASUNTOS DE LA FE Y POLÍTICA DEBEN IR JUNTOS O SEPARADOS?

Esta es una pregunta que lleva muchos siglos. En efecto, por años en la historia del cristianismo, han existido diversas respuestas, todas ellas tratando de buscar alguna justificación, por tanto estos dos puntos abarcan un amplio abanico de posibilidades.

Es así como la importancia de este tema, invita a Mateo a relatar el episodio del tributo al César y lo pone dentro de las discusiones de Jesús con los representantes de los diferentes grupos religiosos y políticos del judaísmo del tiempo en el cual era Jesús peregrino por la tierra.

No obstante la emboscada, Jesús no rehúye la trampa urdida por los fariseos y los herodianos, que además es una extraña asociación, ofreciendo una improbable respuesta que satisfaga a unos, sin inquietar a los otros. Sabe perfectamente que los integristas judíos niegan a los romanos el derecho de cobrar impuestos y que los herodianos, colaboracionistas del régimen imperial, no pueden oponerse al pago del tributo.

UNA INSIDIA FARISAICA BIEN PREMEDITADA

Esta fue una insidia farisaica bien premeditada. San Mateo y San Marcos tienen una narración muy semejante, también la trae el Evangelio de san Lucas. La mención de los “herodianos” lleva preferentemente a situar la escena en la época galilea. La pregunta no sólo era capciosa, sino especialmente comprometida en aquella época de exaltación mesiánico-política de independencia de Roma y de los “zelotes.”

Admitir pagar tributo al César era enemistarlo con el pueblo. Negarlo era enemistarlo con las autoridades romanas y sanedritas, que lo utilizarían como halago a Roma.

La respuesta “Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios”, es una respuesta habilísima. La tradición cristiana primitiva exigirá la obediencia a los poderes constituidos (Rom 13:7; 1 Pe 2:13-14). El Estado tiene sus exigencias legítimas, pero no al margen de Dios. Precisamente se ha de estar “sujetos a toda ordenación humana por respeto a Dios” (1 Pe 2:13; Ap 17:17-18). La respuesta de Cristo tiene un enunciado “sapiencial.” También la dominación romana, como castigo, contaba en el plan de Dios.

LAS INTRIGAS CONTRA CRISTO CONTINUABAN.

Según san Mateo, los fariseos le enviaron alguno de los suyos, discípulos que eran estudiantes ya aprovechados de la Ley, pero que aún no habían recibido el título oficial de rabí. Estos jóvenes, que podrían aparentar más naturalidad, sin embargo eran los espías que le enviaron para sus oscuros propósitos.

Con ellos le enviaron también una representación de herodianos. Estos eran los partidarios de la dinastía de Herodes, por oposición a los partidarios de Antígono, lo mismo que gentes palaciegas de esta dinastía, y que estaban en buenas relaciones con la autoridad romana.

La pregunta podía encerrar un problema moral para algún judío de conciencia recta. Como seguía teniendo interés para las comunidades judeo-cristianas antes de la catástrofe de los años 70, y, en sentido más general, para el tema de la obediencia a la potestad civil (cf. Rom 13:6-7; 1 Pe 2:13). El Señor de Israel era Dios.

LA PREGUNTA CAPCIOSA QUE SE HACÍA A CRISTO ERA DE GRAVEDAD EXTREMA.

Pagar un tributo a otro que no fuera el representante de Dios ¿No era esto renunciar a la teocracia sobre Israel? Hasta hubo un levantamiento por este motivo. A la muerte de Arquelao, bajo el procurador Coponius (6 d.C.), Judas el Galileo (Hech 5:37) armó una revuelta echando en cara a los judíos que pagasen el tributo a los romanos y que sufriesen otros señores mortales distintos de Dios. La pregunta está muy bien ambientada en aquella época de zelotes. Se entendía por el impuesto del censo todos los impuestos que habían de pagarse, en contraposición a los impuestos aduaneros. Podría referirse a la capitación, que era el tributo personal que debían pagar al César todas las personas, incluidos los siervos; los hombres desde los catorce años, y las mujeres desde los doce, hasta la edad de sesenta y cinco años para todos. Pero sería muy probable que, por la palabra impuesto, se refiriese aquí a todos los impuestos que los judíos tenían que pagar, directa o indirectamente, a Roma, en contraposición al medio siclo que, por motivo religioso, se pagaba al templo.

La pregunta capciosa que se hacía a Cristo era de gravedad extrema. Si decía que había que pagarlo, iba contra el sentido teocrático nacional, pues sometía la teocracia al César y a Roma; aprobaba a los publicanos, estos eran muy odiados por recaudar estas contribuciones; y hasta querían ponerlo en contradicción consigo mismo, al admitir injerencias extranjeras en el reinado mesiánico: él que se proclamaba Mesías.

PERO LA RESPUESTA DE CRISTO FUE INESPERADA.

En el Evangelio según san Mateo se refleja, probablemente, mejor las palabras de Cristo: “Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto”, en san Marcos: “Tráigame un denario para verlo.” Tal vez esta moneda podía tener la imagen de Augusto o de Tiberio. Ya que las monedas del emperador anterior tenían curso válido en el del siguiente. Lo interesante es que pertenecía al Cesar.

Los judíos usaban las monedas romanas en su nación, por lo que reconocían de hecho el dominio sobre ellos del Cesar. La moneda extranjera se tenía por señal de sujeción a un poder extranjero. Por eso, si ellos reconocían este dominio de hecho, también de hecho, por ser súbditos de un poder y gobierno, estaban obligados a las relaciones que este gobierno les imponía. No sería eso para la nación teocrática lo ideal, pero sí era una situación de hecho, un gobierno de hecho, y de hecho había que cumplir con él las obligaciones exigidas por el bien común. La Iglesia primitiva insistirá sobre estas obligaciones (Roma 13:7; 1 Pe 2:13-14) al poder constituido.

“AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR,”

Y no sólo de hecho. Los dirigentes de la nación preferían esta situación y veían en ello una buena protección contra la tiranía de Herodes. Ellos mismos rechazarán la realeza mesiánica de Cristo, diciéndole a Pilato: “No tenemos más rey que al Cesar” (Jn 19:15). Era el claro reconocimiento de la soberanía que el Cesar tenía en ellos, y de que ellos se consideraban de hecho sus súbditos.

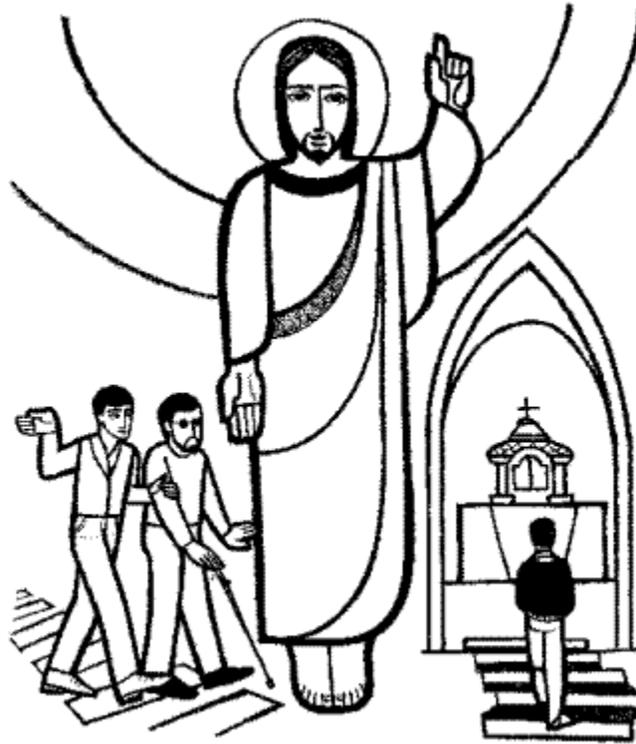
Pero si, por tanto, había que dar “al Cesar lo que es del Cesar,” había otra obligación también en los súbditos. Hay también que “dar a Dios lo que es de Dios.” En realidad, este precepto abarca el otro, de sumisión al poder constituido, y en éste cobra su fuerza aquél. Que den, pues, “a Dios lo que es de Dios,” no sólo en el orden moral personal, sino en el colectivo de la nación, en cuanto las exigencias teocráticas sean compatibles, en aspectos no esenciales, con las determinaciones del poder que los tiene sometidos. Las obligaciones para con el Cesar son temporales; las obligaciones para con Dios son trascendentales. Fue una de estas enseñanzas definitivas de Jesucristo con una gran repercusión social-estatal.

JESÚS SITÚA EL PLANTEAMIENTO A UN NIVEL MÁS PROFUNDO

Dios y el hombre, el problema de la relación humana con Dios. El Señor ha pedido que le muestren la moneda del tributo, a saber un denario, acuñado con la efigie del emperador, y le digan de quién es la imagen y la inscripción grabada. Una gran habilidad invierte la situación que le han planteado y hace hundirse las expectativas de sus oyentes. Descompuesta la mala intención de los que vinieron con la pregunta, traslada la respuesta del plano ideológico al práctico, poniendo en el primerísimo puesto la decisión religiosa de la relación con Dios: sin tal opción, la solución de la interrelación de fe y poder resultar ambigua.

La célebre respuesta de Jesús: “Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios”, recuerda la necesidad de distinguir los dos planos y denuncia cualquier tipo de mezcla teocrática, ya sea por divinización (culto al emperador) o por injerencia del dominio religioso en el ámbito político. La reacción de quienes buscaban algún motivo de acusación en sus palabras (Al oír esto, se quedaron asombrados, lo dejaron y se fueron) refleja confusión y perplejidad; han fallado en el intento de encontrar un pretexto para encarcelar a Jesús. Sin embargo, si quieren escuchar, han encontrado un mensaje: anteponer a cualquier táctica política la

búsqueda de la voluntad de Dios y someterse sinceramente a ella. “Dar a Dios lo que es de Dios.”



XXX DOMINGO “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu” Mt 22, 34-40

“MAESTRO, ¿CUÁL ES EL MANDAMIENTO MÁS GRANDE DE LA LEY?”

“Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con él”. Los fariseos se caracterizaban por su rigor y austeridad en el cumplimiento de la letra de la ley y en la atención a los aspectos externos de los preceptos religiosos y los saduceos eran ciertas personas, que pertenecían a la aristocracia sacerdotal judía que negaban la inmortalidad del alma, aquí en este Evangelio, el fariseo quiere probar la opinión de Jesús, con habilidad y astucia para conseguir algo con oscuros propósitos y así comprometerlo, en otras palabras, mediante una treta, busca perjudicar a Jesús.

Entonces uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?”. Jesús le responde con el mandamiento tomado del Deuteronomio: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu” y les asegura que: “este es el más grande y el primer mandamiento.” Y luego tomado de Levíticos 19,18 les amplía: “El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Estos eran mandamientos conocidos, pero muy tenidos en menos como los más importantes.

EL AMBIENTE DONDE SURGE LA PREGUNTA QUE SE LE VA A HACER A JESÚS.

La pregunta del fariseo, no es sólo un recuerdo histórico de los interrogatorios frecuentes entre Jesús y sus antagonistas, los que siempre buscaban poner en aprietos al Señor, es además una natural preocupación de la comunidad a la cual Mateo escribe el evangelio, la que en este caso quiere saber qué precepto resume todas las enseñanzas de la Ley y los profetas y evitar la confusión que supone el cumplimiento de una minada de obligaciones y deberes.

Aquí se busca conocer el pensamiento de Jesús, sobre un mandamiento de la ley, seguramente éste estaba en las habituales discusiones del ambiente rabínico, porque sabemos que era común de aquel tiempo discutir sobre la importancia de los preceptos. Sucedió que de todos los mandatos, una buena parte se consideraban como positivos y otros negativos, como del mismo modo se calificaban en graves y otros en leves. En este ambiente surge la pregunta que se le va a hacer a Jesús.

EL AMOR ES LA ÚNICA RESPUESTA VERDADERAMENTE ADECUADA QUE EL CREYENTE PUEDE DARLE AL DIOS

La respuesta de Jesús a la pregunta del fariseo, no quiere encaminar a que nos quede claro que el amor es la única respuesta verdaderamente adecuada que el creyente puede darle al Dios que lo ha amado primero y que le ofrece su amistad. Un amor, como ya enseñaba el Antiguo Testamento, único e indiviso y que reúne todos los componentes del ser humano; la inteligencia, la voluntad y las fuerzas importantes. Un amor así necesita salir de la dispersión y encontrar la integración, una unidad de vida consciente y libre; “con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu”

El verdadero amor a Dios, síntesis de la Ley, posee un vínculo inseparable con el amor al prójimo: “El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En caso contrario, hay que denunciar el carácter hipócrita, tal como lo han hecho con insistentes avisos los profetas de Israel, de un culto formalista que no practique la justicia y la misericordia con el prójimo. La unidad inseparable entre los dos mandamientos es indudablemente el corazón de la predicación profética y de la Toráh, como muestra, por ejemplo, la primera lectura, tomada del antiguo código de la alianza.

“AMARÁS AL SEÑOR, TU DIOS, CON TODO TU CORAZÓN, CON TODA TU ALMA Y CON TODO TU ESPÍRITU”.

Entonces la novedad es que no es necesario ya para nosotros discernir cuáles cual es el más grande de los mandamientos, porque nos quedamos con uno solo “el amor” y para todos los efectos la novedad está en ubicarlos en primer lugar, es así como el Señor insistirá en situar el precepto del amor a Dios sobre todas las cosas, en su lugar primero, absoluto y excepcional, “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu”. Y luego va a insistir y situar en su propio lugar otro mandamiento descuidado por el judaísmo y pospuesto a otros preceptos menores, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús da este segundo mandamiento sin que el doctor de la Ley se lo haya preguntado. ¿A qué se debe esta insistencia y la proclamación de su excelencia? Moralmente, quizás a los judíos les sonaba bien esto como un valor moral, en este caso para Jesús es un mandato y se los anuncia con las palabras del Levítico: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19:18).

Jesús, les declara que “De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”, y lo que hace con esto, al relacionar estos dos preceptos, los transforma en uno solo, y nos enseña que la voluntad del Padre, se concentra en el doble precepto del amor a Dios y al prójimo.

EL AMOR A DIÓS, Y EL AMOR AL PRÓJIMO

Pero en su mismo contexto se ve que este prójimo de un judío es sólo otro judío, y a lo más el “peregrino” que morase con ellos. Los samaritanos, los publicanos y las gentes de mala vida no eran para ellos prójimo; los samaritanos y los publicanos eran positivamente odiados (Eclo 50:27.28). Entonces, Jesús sitúa este precepto en el puesto que le corresponde, y lo reglamenta en función de Dios. Por eso se da aquí a este mandamiento dos características. Por una parte saca el concepto de prójimo de los estrechos límites judíos para darle la universalidad de lo “humano”; es la doctrina de Jesús. Por otra parte, Él pone y destaca la gravedad e importancia del mismo, al ponerlo, por encima de todas las insignificancias y pequeñeces del amor de Dios, porque no hay otro mandamiento mayor que éstos. Precisamente el precepto del amor al prójimo es “semejante” al mandamiento del amor a Dios. “La semejanza está en la caridad, que no va al prójimo sino por amor de Dios.” Pero lo que aquí también se urge es la gran obligación semejante al primero, la práctica del amor al “prójimo” El amor a Dios, y el amor al prójimo, sumados los dos recopilan y sintetizan toda la Ley, de estos preceptos las leyes restantes cobran mucho sentido.

“AMARÁS”, Y CON TODO EL CORAZÓN

Este es nuestro deber, “Amarás”, y con todo el corazón, sin ninguna restricción y con todo lo que te da la vida, con toda el alma, esto con el primer principio de nuestra vida, lo más importante, la parte espiritual e inmortal, capaz de entender, querer y sentir, y que, junto con el cuerpo, constituye su esencia humana, con toda la mente, con la capacidad intelectual humana, con el pensamiento, más allá de toda imaginación y voluntad. Esto es amar con todo lo que hemos recibido de Dios, por tanto con todo lo que podemos acercarnos a Dios y estar con Él. Así es como Jesús, nos exige un amor total, El no acepta un amor parcial o limitado, y lo mismo nos enseña y nos exige, la entrega y el amor, tanto a Dios como al prójimo. Eso quizás fue sorprendente para el fariseo, Jesús puso al mismo nivel los dos mandamientos, y así lo aclara el evangelio cuando diciendo “De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”.

ES LA LECCIÓN DE LA CARIDAD CRISTIANA VOLCÁNDOSE EN LA FRATERNIDAD DE TODOS LOS SERES HUMANOS

Para nosotros, cristianos, seguidores de Jesús, debemos ser absolutamente contrarios a cualquier sentimiento acentuado de hostilidad, antipatía, rechazo y odio a los hombres, sin embargo es algo con lo que convivimos a diario, está a la vista de cualquiera en la familia, en la amistad, con los vecinos, con los que piensan diferente, entre los políticos, entre las naciones y pueblos. Esto es lo que nos enseña Jesús, el hombre es imagen de Dios, y si tu amas a tu prójimo, amas a Dios, y si amas a Dios, lo amas en también en el prójimo. Estos preceptos son nuestros fundamentos de la vida cristiana, ambos basados en el amor, y por amor a Dios y al prójimo, juntos el mandamiento más grande de la Ley Jesús, con estas palabras, nos ha dado a toda la Humanidad otra de esas lecciones trascendentales. Es la lección de la caridad cristiana volcándose en la fraternidad de todos los seres humanos.



XXXI DOMINGO “El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.” Mt 23, 1-12

JESÚS LE DIRIGE UN DISCURSO A LA CONCURRENCIA QUE LE SEGUÍA PARA OÍRLE Y A SUS DISCÍPULOS

San Mateo nos relata que en una ocasión Jesús le dirige un discurso a la concurrencia que le seguía para oírle y a sus discípulos. En este discurso Jesús habla sobre la actitud que tienen los escribas y fariseos, que ocupan la cátedra de Moisés. Suponemos que las gentes y sus discípulos le oían con mucha atención, y les quedaban muy claras las palabras de Jesús, ya que él les habla de gente conocida por la audiencia. Una primera enseñanza que Jesús quiere destacar, a pesar de esta censura de los escribas y fariseos, es que éstos se sentaron en la cátedra de Moisés. Esta expresión tuvo un doble sentido. Conforme al uso de la expresión rabínica, estar sentado en la silla de alguno significa ser sucesor, tener el derecho de enseñar con su poder. En época posterior, la expresión cátedra de Moisés vino a significar la sede de mayor honor que había en las sinagogas, destinada al que presidía.

NO SE GUÍEN POR SUS OBRAS, PORQUE NO HACEN LO QUE DICEN

Los escribas y muchos de los fariseos dedicados al estudio de la Ley eran los doctores oficiales de Israel. Tenían una larga preparación y lograban el título oficial de rabí en una ceremonia no bien conocida y mediante la imposición de manos. Así, ellos se creían llegar por esta cadena interrumpida hasta el mismo Moisés, de quien recibieron la tradición, la custodia de la Ley y el poder de enseñar. Considerados

como los doctores oficiales de Israel, tenían un poder, y éste había que respetarlo. Por eso Jesús dirá de ellos, en cuanto transmisores de esta doctrina, no en cuanto alteradores de ella y de sus principios: “ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen”.

ATAN PESADAS CARGAS, DIFÍCILES DE LLEVAR

Dice Jesús: “Atan pesadas cargas, difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo”. Pero no sólo no cumplían lo que enseñaban, sino que hacían una obra dañina en la precaución por la observancia de la misma Ley en otros. La cargaban de una serie de minuciosidades y reglamentaciones preventivas, que hacían aborrecer la misma Ley, es decir, la hacían insoportable. Bastaba recordar sus prescripciones, ridículas, sobre las lociones de manos, vasos, alimentos, comidas y hasta de los mismos lechos del triclinio; o el camino del sábado, o sobre la pureza o impureza, diezmos, etc. La perspectiva en que se desenvuelve la primera parte de este pasaje es el poder que tenían de doctores; pero no se considera ni aprueba, por tanto, la equivocación en tantas cosas de su interpretación sobre las Escrituras. Reconocido este poder, se va a poner al descubierto el espíritu ficticio y material que ponían en ciertas obras externas. La descripción de esas exterioridades farisaicas es dura, algo típico en los relatos de Mateo.

TODO LO HACEN PARA QUE LOS VEAN

Dice Jesús: Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; Filacterias es traducción griega que significa custodias, mientras que en el arameo talmúdico significa oración, por el uso de estas filacterias, especialmente durante la oración. En el Pentateuco (Ex 13:9-16) se leía de los preceptos de la Ley: Átatelos a tus manos, para que te sirvan de señal; pónelos en la frente entre tus ojos (Dt 6:8). Y lo que era una recomendación metafórica, se hizo por los rabinos una realidad material. Se escribían las palabras de la Ley en membranas, se metían en pequeñas cajitas y se las ataban con tiras de cuero al brazo izquierdo, y se sujetaba también esta cajita en la frente. Las usaban por los piadosos materialistas judíos, que las llevaban a veces a todas horas, pero especialmente en las horas de oración.

PARA APARENTAR SER MÁS PIADOSOS

Mas los fariseos, para aparentar ser más piadosos, llevaban estas filacterias mucho más anchas que los demás judíos, precisamente para llamar la atención sobre ellos y aparentar así ser más religiosos que los demás. Ni parece que fuese ajeno a ello cierto sentido de superstición, al venir a considerárselo con un cierto valor de amuleto. Por esto mismo alargan los flecos. Estos flecos, que el texto griego llama (extremidades). Se leía también en la Ley que se pusieran flecos en los bordes de sus mantos, y aten los flecos de cada borde con un cordón color de jacinto (Núm 15:38), que se pondrían en las cuatro puntas del vestido (Dt 22:12), para que les recordase el cumplimiento de todos los mandatos de Yahvé. Esto que se consideraba una práctica piadosa, hacía que los fariseos, por hacer alarde de su piedad, las alargasen.

LES GUSTA OCUPAR LOS PRIMEROS PUESTOS

También dice Jesús: les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas Otra de las ambiciones de los escribas y

fariseos era la de gustar de los primeros asientos en los banquetes y de los asientos preferentes en las sinagogas Jesús contará en una parábola cómo no se deben buscar en un banquete los primeros puestos — reflejando, sin duda, este medio ambiente —, sino los últimos, no vaya a ser que, ante todos los comensales, sea uno invitado a dejar el puesto a otro más digno (Lc 14:7-11).

EN CUANTO A USTEDES, NO SE HAGAN LLAMAR MAESTRO

También Jesús destaca que a estos les gusta: ser saludados en las plazas y oírse llamar mi maestro por la gente. Con esto destaca otro aspecto de la conducta ostentosa de los escribas. Este tipo de plaza o reunión, en la antigüedad, no era un lugar aislado, sino que era el centro social de la ciudad; allí iban para recibir los saludos de las gentes, que veían en ellos a los estudiosos de la Ley y los sucesores de Moisés. El Maestro dice además: En cuanto a ustedes, no se hagan llamar maestro, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. El título de rabí — maestro mío — era el título más codiciado por ellos y con el que los judíos solían llamar a sus doctores. Tal era el ansia que tenían de ser saludados con este título, que llegaban a enseñar que los discípulos que no llamaban a su maestro por el título de “rabí” provocaban a la Majestad divina a alejarse de Israel. En otra ocasión les dirá Jesús: “¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?” (Jn 5:44). Nada era comparable para un escriba como el ser citado por otro “rabí” como una autoridad que fijase, en su cadena de autoridades, un punto o un elemento más de interpretación de la tradición y la doctrina. Toda esta conducta farisaica, demasiado clara en su significado, queda terminantemente estigmatizada por Jesús en una frase terrible: Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres (Mt v.5a).

JESÚS NUNCA ESTUVO AL LADO DE LA HIPOCRESÍA

Naturalmente, Jesús no condena a todos los escribas y fariseos, de los que varios son citados en el mismo Evangelio como personas rectas; se ataca a la corporación, al grupo, y, sobre todo, al espíritu que ordinariamente inspiraba a esta agrupación. Jesús nunca estuvo al lado de la hipocresía, y siempre nos advirtió contra la soberbia, y esas palabras de no se guíen por sus obras, las hace para ponernos alerta. Seguramente este Evangelio produce incomodidad a todos aquellos que utilizan la jerarquía o que se asumen como superiores frente a sus hermanos, como los que les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos. Nuestro Señor Jesús, es absolutamente claro, consecuente y coherente en todo, es así, como nos pide que seamos iguales y si predicamos algo practiquemos lo mismo, si hacemos lo contrario, le estamos haciendo un daño enorme a los que depositan su fe en nuestro Evangelio y las instituciones que decimos representar.

NO ACTUEMOS MISERABLEMENTE, JUZGANDO A NUESTRO PRÓJIMO

Sepamos aceptar este tirón de orejas, este consejo que no da Jesús, lo hace porque lo considera beneficioso, y si pecamos de soberbio, abramos nuestro corazón a las palabras del Señor y no le hagamos oídos sordos, no busquemos justificaciones, seamos coherente entre nuestra forma de pensar y nuestros actos para que no se dude de nuestra honradez y no busquemos justificación en la incoherencia de nuestros hermanos, no actuemos miserablemente, juzgando a nuestro prójimo, haciéndole críticas, si luego no queremos ser juzgados de la misma manera.

NO TIENEN MÁS QUE UN MAESTRO

Dice Jesús: En cuanto a ustedes, no se hagan llamar maestro, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos, Esta es la afirmación que debemos tener siempre presente, solo Él es nuestro Maestro, de Él debemos aprender, a Él le debemos obligación por sobre cualquier persona, a Él debemos acudir, Él es nuestra fuente, Él es nuestro principio, no tenemos por qué seguir otras reglas, Él nos dejó el Evangelio, allí esta nuestra norma de vida. Tengamos esto muy presente, porque no faltará alguno que nos quiera exponernos ciertos principios adornados de moralidad y falsa prudencia en nombre de la fraternidad y la buena convivencia a fin de seducirnos con actitudes que no son otra cosa que cantos de sirenas, tengamos cuidado, y apretemos fuertemente a nuestro corazón el Evangelio y a todos sus principios y enseñanzas, de esa forma estaremos siempre al lado de la verdad. Pero tengamos presente, que los Evangelios no se interpretan al gusto de cada uno ni se acomodan, se interpreta como Jesús los enseñó, Él es el Maestro.

TODOS USTEDES SON HERMANOS

Todos ustedes son hermanos, nos dice Jesús, y si todos somos hermanos, entonces somos iguales, nos une una misma caridad, que es el Amor de Dios, no une una misma fe, entonces nuestro trato debe ser hermanable. Es digno de respeto la nacionalidad de cada uno y así como su origen, así estamos organizados en la sociedad, pero no olvidemos la realidad de que todos somos hijos de Dios, por eso todos somos hermanos y para Dios somos sus hijos. Él mismo Jesús nos los ha recalcado al enseñarnos a orar, “Cuando oréis, decid: Padre...”. Y porque Dios es nuestro padre, que tiene corazón de Padre, deseoso de regalar amor, el amor que todo hijo necesita de un Padre, que tiene grandeza de Padre, fortaleza de Padre y que espera que sus hijos acudan a Él respetándose como verdaderos hermanos.

“EL MAYOR ENTRE USTEDES SERÁ EL QUE LOS SIRVE, PORQUE EL QUE SE ELEVA SERÁ HUMILLADO, Y EL QUE SE HUMILLA SERÁ ELEVADO.”

Jesús nos pone claridad absoluta en este concepto, el que busca ser servido, desvirtúa las enseñanzas y los ejemplos del Maestro, servir es nuestro gran propósito como cristianos, ese es nuestro lema, ese debe ser el actuar del que esta jerárquicamente más arriba, es el ejemplo que se debemos seguir si se nos ha encomendado un cargo superior, así los dice el Señor Jesús “El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.”

En esto, El Señor fue el ejemplo incomparable, como así lo relata San Juan; Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón porque lo soy. Si yo el Señor y Maestro, le he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado este ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes (Jn13, 13-15) No busquemos ser ensalzados ante los hombres, dejemos que sea Dios el que nos apruebe. No olvidemos hacerle caso a nuestra propia conciencia, a lo que ella dictamine y obremos conforme con esa conciencia.



XXXII DOMINGO “Ya viene el esposo, salgan a su encuentro” Mt 25, 1-13

“ESTAR PREVENIDOS Y PREPARADOS”,

La parábola de las diez jóvenes, cinco necias y otras cinco prudentes, forma parte del “discurso escatológico” de Mateo, donde el evangelista intenta alcanzar un doble propósito, por una parte mantener viva la certeza del retorno del Señor e indicar una sana sugerencia sobre cómo comportarse durante este tiempo de vigilancia. No hay que ser muy ingenuo para comprender que los peligros existen y deben ser superados por el cristiano. Por tanto, un buen consejo es vivir con vigilante impaciencia, esto es indiferente de los problemas del mundo, sería una evasión, así como preocuparse por las cosas del mundo, hasta encogerse de hombros de estar vigilante, sería una actitud de cómplice de las cosas mundanas.

En síntesis, la parábola que nos trae Mateo en este evangelio, nos ofrece una sabia enseñanza: hay que ser previsores y estar preparados ante cualquier eventualidad, sin desanimarse con facilidad o hacer excesivos cálculos. Olvidarse del Señor o no tener paciencia para esperar su vuelta es un riesgo, igual que relajarse y descuidar la actitud vigilante. En realidad, no cuenta si la vuelta de Jesús es inmediata o se demora, sino “estar prevenidos y preparados”, porque todos los momentos son decisivos para la salvación.

LAS BODAS COMENZABAN AL ATARDECER, A LA PUESTA DE SOL Y ERA DE ESTA FORMA

Comento previamente sobre las costumbres de aquel tiempo. Las bodas comenzaban al atardecer, a la puesta de Sol y era de esta forma: La novia esperaba

en su casa y siempre rodeada de sus amigas, luego venía el esposo a buscarla y él también se hacía acompañar del grupo de sus amigos, luego, con todo el grupo de familiares y demás amistades la llevaban unidos en dos cortejos, a casa del futuro esposo, que es donde luego vivirían. Todo este séquito se realizaba con lámparas y alegres cantos. La esposa llevaba su cabeza ceñida de una corona y era llevada en andas a casa de su esposo. Este y los suyos rodeaban el anda (litera). Tanto los amigos del esposo, como las amigas de la esposa iban entonando cánticos festivos y alusivos a los mismos de la ceremonia. A la llegada del cortejo se celebraba el banquete de bodas.

UN CORTEJO DE DIEZ VÍRGENES.

San Mateo, nos presenta un cortejo de diez vírgenes. El número es parte de armar la historia, y luego dice que son vírgenes, a fin de se entienda de que no son casadas, como las amigas que habían de acompañar a la novia. En este caso, suponemos que hubo alguna tardanza y el esposo llegó cerca de la media noche, por cuanto se habían quedado dormidas. De estas diez vírgenes, cinco de ellas eran descuidadas, necias o imprudentes, en cambio las otras eran previsoras o prudentes. Todas ellas salieron al encuentro del cortejo del esposo, y llevando con ellas, pues, conforme al uso de noche, lámparas para alumbrar el camino del cortejo nupcial.

EL resultado es que las imprevisoras, no tomaron, con sus lámparas una vasija donde llevar el aceite de relleno.

VIGILAD, PORQUE NO SABÉIS EL DÍA NI LA HORA

¿Que nos quiere decir Jesús con esta Parábola? Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora” de la venida final del Hijo del hombre.

El esposo, es Jesús, su venida será inesperada y su venida es la parusía. Las vírgenes previsoras, las almas preparadas para la parusía. Las vírgenes imprevisoras, las almas no preparadas para esa hora. Las vasijas de aceite de relleno y el prepararlas al despertar indica la solicitud de estas almas y su preparación y su actitud vigilante en orden a la parusía. Del mismo modo, se debe tener una actitud espiritual en orden a esta preparación para el glorioso regreso de Jesucristo. Pero también, no basta con un asistir, sin más, a este cortejo, que en el caso de la parábola es nupcial y en el caso de la enseñanza es la parusía, además, hay que tener esta previsión del relleno para la lámpara, es decir es necesario cooperar directamente en una preparación que es personal. En efecto, cada una de las vírgenes previsoras ha cooperado y se ha preparado, ya que el esposo puede llegar inesperadamente.

SON CONSIDERADAS NECIAS POR IMPRUDENTES

Del mismo modo, no basta con lamentarse como las jóvenes imprevisoras, ya que se requiere las obras de toda una vida. Recordemos además las Palabras de Jesús, No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! Yo entonces les diré: Nunca os conocí” (Mt 7:21-23).

En esta enseñanza de Jesús, como vemos algunas son consideradas necias por imprudentes y faltas de razón, y otras prudentes, porque actúan con moderación y cautela, aunque a todas les entró sueño y se quedaron dormidas su preparación era distinta.

“DESDE ALLÍ HA DE VENIR A JUZGAR LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS”

Estas son las dos opciones que tenemos en nuestra forma de esperar el regreso glorioso de Jesucristo. Rezamos en el credo, “desde allí ha de venir a juzgar los vivos y a los muertos”, esperamos pasivamente y sin preocuparnos o lo hacemos activamente y con responsabilidad y bien preparados.

"¿PODRÍAN DARNOS UN POCO DE ACEITE, PORQUE NUESTRAS LÁMPARAS SE APAGAN?"

En efecto, las cinco vírgenes necias, actuaron con irresponsabilidad y no estaban preparadas, y luego cuando ellas necesitaron la fuente de su luz, acudieron a las prudentes, "¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?" y quienes mostrando su buen juicio y su reflexión antes de actuar les respondieron: "No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado". La negativa a facilitar el aceite, o el no conseguirlo, nos dice que no se puede improvisar esto en el último momento ni se puede prestar ni transferir de unos a otros, en otras palabras, es como decir, yo he realizados buenas obras de esas que agradan al Señor, he rezado, le he sido fiel, le he amado a ÉL y a mi hermanos, tu no lo hicisteis, te presto un poco de mi vida, para que parezcas preparada.

"LES ASEGURO QUE NO LAS CONOZCO"

Así fue, como cuando el esposo es finalmente anunciado a media noche, las muchachas necias no están preparadas, y no tienen luz para ofrecerle, y no fueron consideradas para entrar al fiesta nupcial, Y luego cuando ellas pensaron que porque a última hora se consiguieron el relleno, y apuradas llegan tarde, se les consideraría, por mucho que gritaron Señor, Señor, ábrenos", no fueron admitidas y, el esposo respondió: "Les aseguro que no las conozco"

¿A QUIEN REPRESENTAN HOY?

Así estas muchas necias e imprevisoras, están representando a aquella comunidad de los fieles que carecen de auténtica entrega, y por tanto no están preparados, como del mismo modo a aquellos que escuchan el mensaje, pero no lo han llevado a la práctica. Las otras cinco, las prudentes, simbolizan a las personas pertenecientes a la comunidad, que viven su vida de tal manera que dan luz a los demás, y que el mensaje de Cristo lo han hecho parte de su vida, con prudencia y sensatez, es por esos cuando llegó el esposo, estando preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta.

El esposo representa al Hijo Jesucristo, como en la parábola de Mateo 22,1-14. La fiesta nupcial, el banquete que está preparado, la alegría y felicidad del Reino.

"YA VIENE EL ESPOSO, SALGAN A SU ENCUENTRO"

Este Evangelio es una voz de alerta para todos nosotros, "Ya viene el esposo, salgan a su encuentro", esto es ¡Que viene el Señor!, esto debe resonar en nuestros oídos y en nuestro corazón, nos debe poner en estado de alerta y acción, es un despertador para que no nos quedemos dormidos y para que tengamos suficiente luz, con lámparas donde abunde el aceite de la fe, esa luz que nos ayuda a ver y a descubrir a Dios. El aceite, representa nuestra conducta, nuestras buenas obras, el quedarse dormido, la tibieza espiritual.

Ciertamente, nos llegara el día y la hora en el que deberemos presentarnos delante del Señor, no sabemos cuándo, pero si sabemos que ocurrirá, no nos olvidemos de Dios, él no se olvida de nosotros, estemos preparados, que no nos sorprenda, esperémoslo con una vida pensada en El, viviendo y haciendo cosas por El, para que cuando llegue ese día no nos desconozca, lo que no se hace por el Señor, queda desconocido por El.

Hagamos de nuestra vida una lámpara encendida que brille con la luz de la fe.



XXXIII DOMINGO “Participar del gozo de tu Señor”, la parábola de los talentos Mt 25, 14-30

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS.

Nuestro servicio al Reino de Dios reclama que hagamos rendir los “talentos” que el Señor nos dio. Este Evangelio, nos relata la parábola de los talentos, que habla precisamente del siervo fiel que no derrocha la vida en pasatiempos o en la ociosidad, sino que hace rendir los dones recibidos de Dios. Dios da a cada hombre unos talentos: el don de la vida, la capacidad de entender y querer y de obrar, la gracia, la caridad, la fe y muchas virtudes que debemos saber aprovechar. Es falsa humildad no reconocer los dones de Dios, es apocamiento y pereza dejarlos inactivos.

“EL REINO DE LOS CIELOS SE PARECE”

Y les dice Jesús a sus discípulos esta parábola que es alegorizante, es decir figurativa o simbólica: “ El Reino de los Cielos es como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes”. Según nuestras costumbres, si vamos a emprender un viaje, no disponemos de nuestros bienes por este hecho, sin embargo en la parábola de hoy, el hombre que es el amo de la propiedad, les confía a sus servidores su hacienda y lo distribuye a tres categorías de siervos. Nuevamente Jesús nos está haciéndonos ver cómo debemos ser en nuestra vida terrena para llegar a vivir en el Reino. Nosotros somos en este relato los servidores y los bienes que nos son confiados, es decir los talentos, son todas esas

condiciones con la que Dios nos ha dotado a cada uno, tales como la inteligencia, la capacidad de generar amor, de hacer felices a los demás y los bienes naturales.

EL TALENTO

El talento, más que una moneda, era el peso de un determinado número de dinero. En aquel tiempo, el talento era una unidad contable que equivalía a unos 35 a 42 kilos de plata, (algunos sostienen 50, pero no es lo importante), esta medida se empleaba para medir grandes cantidades de dinero, y representaba más o menos unos seis mil denarios, eso era mucho dinero, ya que un denario aparece como el jornal de un trabajador del campo, con esto podemos deducir que el siervo que recibió menos bienes (un talento) obtuvo del Señor una gran cantidad de dinero, entonces pensemos que hemos recibido bienes incontables. Después de mucho tiempo volvió aquel señor. Con ello se da margen suficiente a la producción de los bienes confiados. Pero el primero y único acto que se destaca, por su valor de enseñanza, es el que pide cuentas de los “talentos” entregados a aquellos servidores.

ENTRAR A TOMAR PARTE EN EL GOZO DEL SEÑOR

Los dos primeros, gozosos, le traen el doble de lo entregado: el primero recibió cinco talentos, y logró otros cinco; el segundo, con dos, logró otros dos. El Señor los felicita por haber sido “servidor bueno y fiel.” Han sido fieles en “lo poco.” Pero como ya he comentado, cinco y dos talentos eran una fortuna cuantiosa, hagamos la cuenta para dimensionar cuanto era: Los cinco “talentos” eran equivalentes a 30.000 denarios, y los dos “talentos” equivalían a 12.000, es decir el jornal de 30.000 y 12.000 días.

El felicitar por haber sido fiel en lo “poco,” siendo una cantidad excesiva, en todo caso, probablemente se destaca por su valor simbólico: la abundancia y excelencia de los dones de Dios. El premio será una mayor abundancia de dones: si aquí se le encargó de administrar una cantidad limitada, lo “poco,” el premio será “constituirlo sobre lo mucho.” Así, de administrador limitado pasa a ser mayordomo. El premio es “entrar en el gozo de su señor,” cuyo significado alegórico, como luego se verá, es el premio definitivo mesiánico. Lo mismo pasa y se dice con el mismo cliché proporcional, con el segundo siervo.

DIOS EXIGE QUE LOS SERES HUMANOS RINDAN, RELIGIOSAMENTE, LOS VALORES QUE DIOS LES CONFÍO

Pero al llegar el servidor al que, por sus condiciones, se le había dado un solo “talento,” el señor le dirá, torpe y osadamente, como disculpa de su temor y de su inactividad, que “lo escondió en tierra,” para asegurarlo así incluso del robo de ladrones, por temor al Señor, y las razones que da, son: “sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento”. De hecho, como explicación, se añade lo siguiente: “al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene”. La enseñanza doctrinal fundamental es clara: Dios exige que los seres humanos rindan, religiosamente, los valores que Dios les confió, preparándose así al glorioso regreso del Señor. En efecto, lo que debemos aprender de este relato, es que todos tenemos la necesidad de hacer fructificar los dones recibidos, de una manera esforzada, exigente y constante durante toda nuestra vida. Tenemos la necesidad de producir buenas obras, y estas buenas obras deben ser realizadas proporcionalmente a los dones recibidos, ya que

los talentos de la parábola designan la capacidad que recibimos para hacer buenas obras.

TODOS TENEMOS QUE CORRESPONDER A LAS GRACIAS QUE HEMOS RECIBIDO

El tiempo que dura el viaje del señor o el amo, representa nuestra vida, y el regreso inesperado, el fin de la vida terrenal, la muerte, el arreglo de las cuentas, la rendición de cuentas, es el juicio. El Señor, nos está enseñando con este relato, es que todos tenemos que corresponder a las gracias que hemos recibido, hayan sido estas mayores o menores. Aquel que recibió mucho, deberá rendir cuenta por lo mucho que recibió, y se le exigirá muchos frutos, así se manifiesta diciendo al que hizo fructificar: "Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor; ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". Pero aquel que recibió poco, también está obligado a responder por aquello que recibió, y al no hacerlo le dijo: "Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses". Observamos como el servidor que recibió un talento lo enterró y no lo usó, y fue reprendido duramente por ello. Nos enseña el Señor, que no es suficiente evitar el no utilizar nuestro talento para el mal, el servidor no malgastó su talento en cosas inservibles ni en maldades, pero no fue capaz de realizar cosas positivas con él.

¿QUÉ TALENTOS POSEO? ¿CUÁLES SON MIS DONES Y QUE DE BUENO PUEDO OBRAR MEDIANTE ELLOS?

Dios sabe por qué nos entrega cantidades distintas de talentos y no son comparables nuestros talentos con lo que otros han recibido. Se nos ha otorgado una vida de talento y somos invitados por Dios a utilizar lo que nos otorgado para su gloria. Nos hacemos algunas preguntas y estas pueden ser, ¿Qué talento poseo? ¿Cuáles son mis dones y que de bueno puedo obrar mediante ellos? ¿Qué soy capaz de realizar por la gracia de Dios? ¿Qué bien, si omito realizarlo, nunca será realidad?, Cada uno hemos de contestar a estas cuestiones por sí mismo. Tenemos que pensar en nuestra vida toda en servicio y entrega a Dios, para su honor y gloria, trabajar en nuestra vocación en servicio a los que nos rodean, en favor de la paz y la justicia, de la comprensión entre los seres humanos, del bien común, es parte integral del servir a Dios y darle gloria. La justicia, la honestidad y solidaridad, con la que vivimos cotidianamente es sustancial a la realización del reino de Dios.

HACER EL MEJOR Y MAYOR USO POSIBLE DE LOS TALENTOS QUE DIOS NOS HA BRINDADO.

Debiera ser nuestro anhelo hacer el mejor y mayor uso posible de los talentos que Dios nos ha brindado. Hemos de estar siempre dispuestos y abiertos a hacer algo más o algo mejor de lo que ya estamos realizando a fin de que Reino de Dios se haga realidad en la tierra así como ya lo es en los cielos. Como vemos entonces, esperar el Reino no es quedarse parados a ver qué sucede, sino trabajar para que se haga realidad ahora mismo. La persona que escondió su talento, es como el que guarda la fe entre sus recuerdos, el que nunca se arriesga a tomar iniciativas fructíferas, el que no tiene el valor de emprender algo nuevo. Los que arriesgaron sus talentos son los que desean colaborar con Dios, que necesita la cooperación de los hombres, no porque Él no pueda obrar solo, sino porque nos hace partícipes de

la salvación del mundo. Arriesgando construimos en la tierra, y esta obra se convierte en el inicio de lo que seremos en el cielo. Confiar en Dios y en nosotros mismos es confiar en los talentos que Dios nos ha dado para ponerlos al servicio de los demás.



XXXIV DOMINGO JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO, “Juzgados en el amor” Mt 25, 31-46

EL “DISCURSO ESCATOLÓGICO

El Evangelio de Mateo, nos trae en este fragmento una visión del juicio final, y lo hace de modo de finiquitar el “discurso escatológico”, como así mismo concluir todos los discursos de Jesús. En verdad, Jesús no articuló esta disertación con el propósito de describirnos los eventos finales relativos al juicio definitivo. No obstante, analizando los hechos de su tiempo, Jesús sí ha querido comunicarnos los medios concretos para salir triunfantes en la prueba final de la vida, cuando toda la humanidad se encuentre frente a él, como rey universal restaurando su Reino. Es así como el relato evangélico, tiene una fuerza extraordinaria tanto por el mensaje en sí como por lo atractivo de la escena. El texto se encuentra articulado en tres partes: a) primero, la introducción, que presenta la llegada del Hijo del hombre, el llamamiento de los pueblos y la separación de los mismos, b) segundo, el diálogo del rey con los de un lado, quienes entrarán y tomarán posesión de su Reino, y, los del otro lado, los que están excluidos; c) en tercer lugar, la conclusión, que reanuda y ejecuta las distintas sentencias que se proponen.

En todo caso, el fragmento más importante del pasaje es la que se fija, y con insistencia, en las actitudes de amor o indiferencia, es decir, en la acogida amorosa o en el rechazo de los pobres y los necesitados. Las obras misericordiosas y gratuitas son premiadas por Dios. Está claro que este rey y juez escatológico, que cumple las profecías antiguas, es Jesús de Nazaret, el crucificado, aquel que experimentó el hambre, la desnudez, la soledad, el dolor. Este rey y Señor, que se identifica con los pequeños y los pobres, vive escondido y oculto en “sus hermanos más pequeños”.

CUANDO EL HIJO DEL HOMBRE VENGA EN SU GLORIA RODEADO DE TODOS LOS ÁNGELES, SE SENTARÁ EN SU TRONO GLORIOSO.

En esta hora de la parusía final, el Hijo del hombre vendrá “en su gloria,” y, como parte de ella, vendrá “con todos los ángeles,” que son sus ángeles, como ornamento suyo y como ejecutores de sus órdenes. Todo ello indica, dentro del género apocalíptico, la grandeza de la majestad con que Cristo realizará aquel acto, lo que no excluye, naturalmente, la realidad de esta presencia de los ángeles. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.

En el uso rabínico de casos de separación, a la derecha se pone siempre lo mejor. Por cuanto los pecadores conocerán sus delitos y los justos verán patentes los frutos de su justicia que les acompañaron hasta el fin. Se llaman ovejas los que se salvan, por la mansedumbre con que aprendieron de Aquél que dijo: “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29); y por cuanto estuvieron dispuestos hasta sufrir la muerte, imitando a Jesucristo, que como oveja fue llevado a la muerte (Is 53,7).

Los malos, en cambio, son llamados cabritos, los que trepan los más ásperos peñascos y caminan por sus precipicios. La Sagrada Escritura suele designar la sencillez y la inocencia con el nombre de oveja. Bellamente, pues, se designan aquí los elegidos con este nombre. Sin embargo el cabrito es animal lascivo, que en la ley antigua se ofrecía para víctima de los pecados.

PORQUE TUVE HAMBRE, Y USTEDES ME DIERON DE COMER; TUVE SED, Y ME DIERON DE BEBER

“Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me alojaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”. Y hay que notar que lo que menciona Jesús, son las siete obras de misericordia, las cuales, cualquiera que tenga cuidado de cumplirlas, merecerá alcanzar el reino preparado a los escogidos desde el establecimiento del mundo. Pues en un sentido místico observa las leyes del verdadero amor, quien al que tiene hambre y sed de justicia le alimenta con el pan de la palabra, o bien le da de beber la bebida de la sabiduría, y el que recibe en la Iglesia al que anda errante por el pecado, y el que admite al que está enfermo en la fe.

Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Los Santos, pues, que obraron obras derechas, recibieron en premio de sus obras rectas, la derecha del Rey, en la cual está el descanso y la gloria. Y a causa de su

humildad se proclaman indignos de alabanza por sus buenas obras; no por haberse olvidado de aquello que hicieron, pues El mismo les muestra su compasión en los suyos. Dicen esto ciertamente no desconfiando de las palabras del Señor, sino pasmándose de tan extraordinaria excelencia y de la grandeza de su majestad.

"LES ASEGURO QUE CADA VEZ QUE LO HICIERON CON EL MÁS PEQUEÑO DE MIS HERMANOS, LO HICIERON CONMIGO"

Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Libremente podemos entender que Jesucristo hambriento es alimentado en todo pobre, y sediento saciado, y de la misma manera respecto de lo otro. ¿Por qué los llama pequeños? Por lo mismo que son humildes, pobres y despreciados. Y dice mis hermanos, recordándonos que nos dijo; "Son hermanos míos, los que hacen la voluntad de mi Padre" (Mt 12,50).

Así como había dicho a los justos, vengan, así también dice a los injustos, malvados y crueles, "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles" Los que se apartan de Jesús, caen en el fuego eterno, el cual es de distinta naturaleza del fuego de que hacemos uso: pues ningún fuego es eterno entre los hombres, y ni siquiera de mucha duración. Y tengamos presente que no dice que el reino está preparado, en verdad, para los ángeles, mas sí que el fuego eterno lo está para el diablo y para sus ángeles. Porque por lo que a Él toca, no ha creado a los hombres para que se pierdan, pero los que pecan son los que se unen con el diablo, para que así como los que se salvan son comparados a los ángeles santos, de la misma manera sean comparados a los ángeles del diablo los que perecen.

"PORQUE TUVE HAMBRE, Y USTEDES NO ME DIERON DE COMER; TUVE SED, Y NO ME DIERON DE BEBER"

"Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me alojaron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron". Así es, cómo los malos hombres, abandonaron la misericordia, y no en un sólo concepto, sino en todos. Porque no tan sólo no dieron de comer al hambriento, sino que tampoco visitaron al enfermo. Nótese que Jesús no está diciendo estaba en la cárcel y no me sacaron; enfermo y no me curaron; sino dice, no me visitaron, no se acercaron a mí.

Todas estas cosas, por tanto, bastan para sufrir la pena del infierno. Además, ninguna de las cosas que pedía Jesús era difícil dar, (tampoco lo es hoy), era un poco de pan porque tenía hambre, era darse cuenta de la miseria pues era pobre, era sentir compasión de la naturaleza, pues era hombre, era el deseo de alcanzar lo que se prometía, tan deseable como el reino, era sentir la dignidad del que recibía, pues era Dios el que recibía por medio de los pobres; era un trato con honor, porque se dignó recibir de mano de los hombres, lo justo que era dar, pues recibía de nosotros lo que es suyo, sin embargo los hombres ante todas estas cosas estuvieron cegados por la avaricia.

"SEÑOR, ¿CUÁNDO TE VIMOS HAMBRIENTO O SEDIENTO, FORASTERO O DESNUDO, ENFERMO O PRESO, Y NO TE HEMOS SOCORRIDO?"

Éstos a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?" No es menos cierto, que es propio de los hombres que no gustan de hacer el bien, excusarse, dar

a entender que no tienen culpas, o que son leves y pocas las faltas; y esto mismo lo indica la respuesta de Jesucristo. "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". Queriendo demostrar que las acciones buenas de los justos son sublimes, y que las culpas de los pecadores no lo son.

Dice Jesús, "mis hermanos" verdaderamente, los que son perfectos, son sus hermanos. Finalmente dice Jesús; "Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna". La sentencia que se da es eterna. Los malvados "irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna" "El castigo será "eterno." La palabra cobra un espantoso realismo, sin atenuación alguna posible, en este contexto. Los unos y los otros tienen un destino igualmente eterno. Eso sí, algunos irán por la derecha y otros por la izquierda.

JUZGADOS EN EL AMOR

En esta venida de Cristo, que se presentado como Rey que viene a juzgar a "todas las naciones", que "serán reunidas en su presencia" y donde "El separará a los unos de los otros", será un juicio perfectamente justo y definitivo, al cual estaremos sometidos, por tanto dependerá de la vida que hagamos, el lugar que ocuparemos. Lo importante ahora es que comprendamos de este fragmento del evangelio, que no tiene ya importancia los juicios que los hombres hagan de nosotros, es decir, como verdaderos creyentes, vislumbremos que no es mejor ni peor porque los hombres nos tengan por tal; lo que de verdad somos es lo que somos a los ojos de Dios. En un mundo en que tantas veces triunfa la injusticia y la incomprensión, consuela saber que todo se pondrá en claro y para siempre y cada uno recibirá lo justo y lo apropiado a su conducta.

Pero Cristo no es sólo el Juez; es también el centro y el punto de referencia por el que se juzga: "lo hicieron conmigo" o "tampoco lo hicieron conmigo". Él ha de ser siempre el fin de todas nuestras acciones. Por lo demás, ¡qué fácil amar a cada persona cuando en ella se ve a Cristo!

Este evangelio insiste en otro aspecto que ya aparecía en la parábola de los talentos. El siervo era condenado por guardar su talento sin hacerlo fructificar, y ahora se le condena por otra omisión, por lo que "dejaron de hacer", "ustedes no me dieron" de comer o de beber. No solo no hay que perjudicar a los hermanos, también hay que ayudarlos. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. (1 Juan 3, 15-17). Por eso, el texto nos hace entender la enorme gravedad de todo pecado de omisión, que realmente daña y hace mal, pues deja de producir en la vida el amor que debía promover y que el hermano necesitaba para vivir.

"Al atardecer de la vida ... nos examinarán del amor" ... San Juan de la Cruz

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant